HISTORIA UNIVERSAL

Asirios, Persas y Primeras Culturas Americanas

HISTORIA
UNIVERSAL

Sumario

Asirios, Persas
y Primeras Culturas Americanas

CAPÍTULO **1**

Esplendor y decadencia de Egipto

CAPÍTULO **2**

La lucha por Mesopotamia

CAPÍTULO **3**

De los asirios a los persas

CAPÍTULO **4**

Primeras culturas americanas

1. Esplendor y decadencia de Egipto

El Imperio Medio y la reunificación

El Imperio Medio puso fin a un largo período de caos social y político. Los faraones de las dinastías XI y XII restituyeron la confianza en la autoridad real, pacificaron el país y acometieron una profunda reorganización del estado.

La recuperación de la legitimidad faraónica, menoscabada durante el largo paréntesis del Primer Período Intermedio, caracterizó el desarrollo del Imperio Medio. Fue el fruto de una firme voluntad política impulsada por los faraones de las XI y XII dinastías, que estuvo acompañada de una política económica dirigida a reflotar las escuálidas arcas del estado así como de una profunda reforma de la administración, que tuvo su corolario en la supresión de los *nomos* y de la aristocracia feudal en la época de Sesostris III.

Amenemhat I, iniciador de la XII dinastía, siguió la línea marcada por el faraón Mentuhotep y sus sucesores de la XI dinastía: fortaleció el imperio e incrementó sus riquezas. Visir de Mentuhotep III, Amenemes I se hizo con el poder mediante un golpe de Estado, sofocó los disturbios populares y resolvió con mano firme los conatos de guerra civil que se dieron al comienzo de su reinado.

Cronología

2060 - 2010 a. C. » El faraón tebano Mentuhotep I, de la XI dinastía reunifica Egipto. Comienza el Imperio Medio.

2002 a. C. » Mentuhotep II organiza una expedición al País de Punt en busca de incienso.

1997 - 1971 a. C. » Amenemhat I primer faraón de la XII dinastía. Nueva capital en Ittaui.

1954 a. C. » Los egipcios llegan más allá del reino de Kush y rebasan la segunda catarata.

1971 a. C. » Sesostris I sube al trono. Su reinado se caracteriza por la prosperidad y la paz interior. Activa política expansionista.

1878 - 1843 a. C. » El faraón Sesostris III suprime los privilegios aristocráticos de los *nomarcas* y centraliza el poder.

Centralización del poder

Aleccionado por los caóticos precedentes políticos que llevaron a Egipto al desastre, Amenemhat introdujo cambios profundos en la administración. Creó la figura del "tesorero real" con el objeto de controlar rigurosamente la política económica, se dotó de un cuerpo de funcionarios profesionalizado y se rodeó de un séquito formado por oficiales del ejército que le prometieron fidelidad absoluta a cambio de verse aventajados en la escala de ascensos.

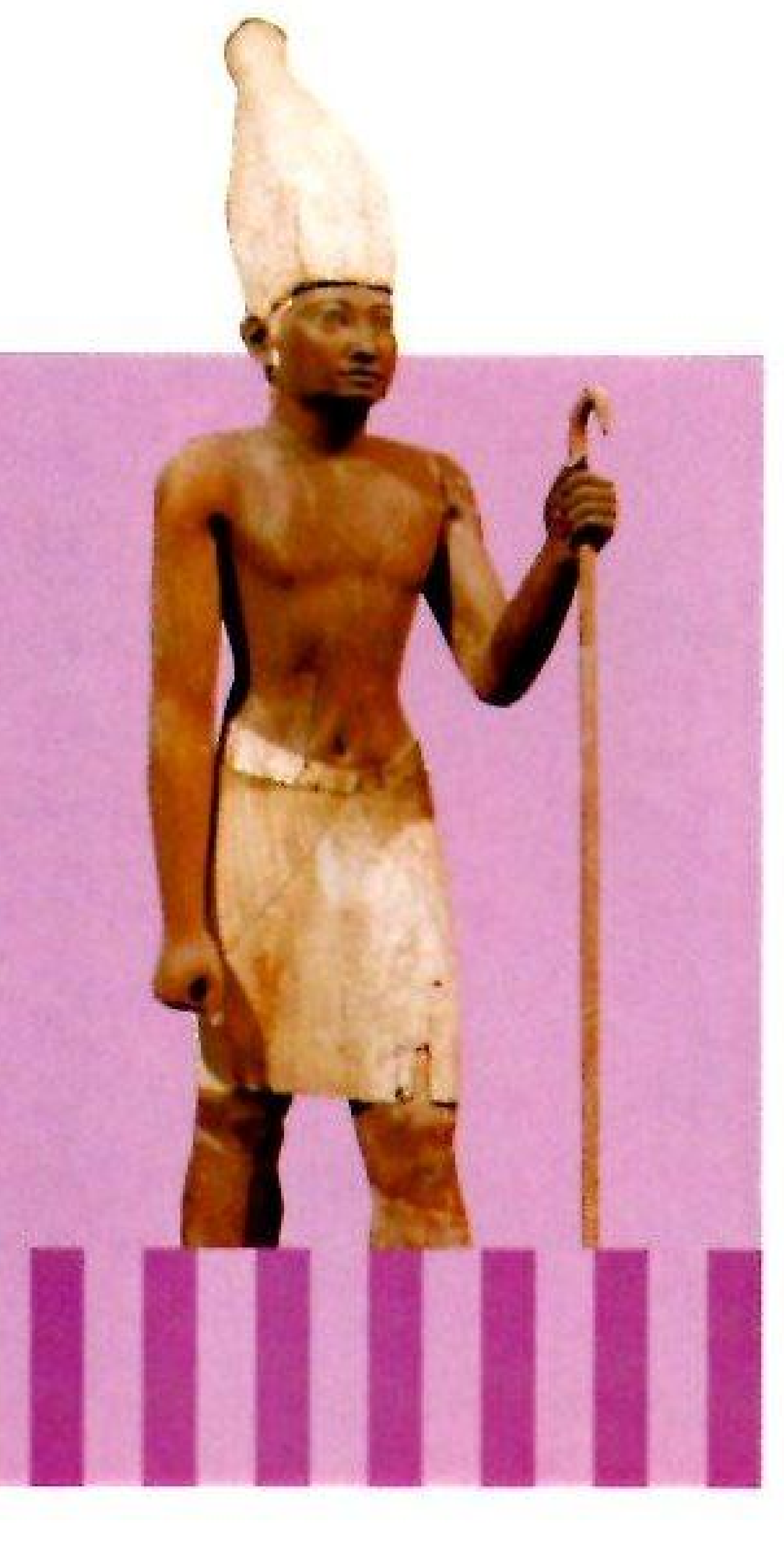
Para abortar los intentos de disgregación territorial, el faraón ejerció un férreo control sobre los *nomos*, imponiendo gobernadores –*nomarcas*– de su máxima confianza. El nombramiento de su hijo Sesostris como corregente, en el vigésimo año de su reinado, tuvo por objeto consolidar la posición de la dinastía y, sobre todo, impedir a toda costa la constitución de una confederación de reinos similar a la que se formó al final del Primer Período Intermedio y que dio lugar a la fragmentación política del estado. La irrupción de Sesostris I en la escena política egipcia coincidió con una intensa actividad en el exterior. Ante la belicosidad de los pueblos vecinos, se fortificaron las fronteras orientales y occidentales del imperio –fue famosa la de los "muros del príncipe", en la oriental– y se pertrecharon las líneas de defensa contra los irreductibles libios.

Una etapa de prosperidad

Los persistentes vientos de guerra hicieron que el faraón Amenemhat confiara a su hijo Sesostris el mando del ejército. En el cuarto año de corregencia, Sesostris invadió Palestina y organizó nuevas expediciones contra las zonas limítrofes del sur. En 1971 a. C., Amenemhat fue víctima de una conjura que le costó la vida. Enterado del asesinato del faraón cuando regresaba de una campaña militar en Libia, Sesostris ejecutó a los verdugos de su padre y subió al trono.

"Crece como dios y escucha lo que te digo: gobierna la tierra y las arenas. Haz crecer las cosas bien hechas.Cuídate de quienes no son nadie; no los trates como a un hermano ni los reconozcas como amigos. No intimes con nadie, no sirve para nada."

Instrucciones de Amenemhat I a su hijo Sesostris I. *Imagen: estatuilla de madera del faraón Sesostris I hallada en una tumba de Licht.*



El reunificador de Egipto
Mentuhotep I, primer faraón del Imperio Medio, reunificó y pacificó Egipto. Durante su reinado restableció las relaciones con los países vecinos, envió expediciones a Nubia y sometió las levantiscas tribus nómadas del Sinaí, lo que le aseguró la explotación de las valiosas minas de turquesa de aquella península. *Bajorrelieve del faraón Mentuhotep I sacrificando un prisionero; 2061 a. C.*

Un censo muy detallado
El faraón Amenemhat I ordenó la elaboración de un censo nacional para disponer de una visión exacta y ordenada de la realidad del país y poderlo administrar en consecuencia. Los escribas del faraón confeccionaron amplias listas que consignaban familias enteras y propiedades. Los cabezas de familia eran quienes aportaban esos datos, respondiendo bajo juramento de la exactitud y veracidad de los mismos.



Sesostris I reinó 43 años. Casi medio siglo de prosperidad, paz interior y expansión imperial que hicieron de Egipto un país a salvo de las violentas turbulencias que lo habían sacudido en épocas anteriores. A diferencia de muchos de sus antecesores, Sesostris ejerció el poder con un elevado sentido de la responsabilidad y la justicia. Mediante un moderno sistema de riegos logró hacer fértil la provincia de El Faiyúm y convertirla en una de las más ricas de Egipto. En el ámbito político, profundizó en las reformas administrativas del Imperio y confirmó en sus cargos con carácter hereditario a los *nomarcas* que habían permanecido fieles a su padre. En correspondencia, los gobernadores pusieron a disposición del ejército real nutridos contigentes de tropas y aseguraron en sus provincias una administración fluida y sin contratiempos.



El regreso de Ra
Sesostris I reconstruyó en Heliópolis el templo de Ra y revitalizó el culto al dios solar. Esta decisión, aparentemente religiosa, tuvo una gran dimensión política, pues fue un factor de cohesión entre el norte y el sur.

La política exterior también se saldó con éxitos relevantes. Aumentaron las campañas contra Nubia y, alrededor de 1954 a. C., los egipcios llegaron más allá del país de Kush y rebasaron la segunda catarata. La explotación sistemática de las minas de oro de Sudán y las fluidas relaciones comerciales con Asia y el Mediterráneo (Ugarit, Palestina, Creta) alimentaron una prosperidad que se prolongó durante el reinado de los últimos cuatro soberanos de la XII dinastía.

Sesostris III fue, indudablemente, el más importante de esos faraones. La dimensión de su figura política fue extraordinaria, ya que las reformas que emprendió durante su gobier-

La simetría de las formas
Comparados con los del Imperio Antiguo, los relieves realizados durante el Imperio Medio presentaban una estructura de tipo arquitectónico, caracterizada por la simetría y el ajustado equilibrio de las proporciones. Los temas eran muy variados y solían conjugar escritura e imagen, como en el relieve que acompaña a este texto. *Pilar de Sesostris I. Imperio Medio. XII dinastía.*

no llevaron al Imperio Medio a su apogeo. Una de ellas, la de más trascendencia, fue la supresión de los *nomarcas*. De pronto, sin que todavía se hayan determinado satisfactoriamente las causas de esta decisión, los todopoderosos gobernadores provinciales fueron despojados de sus atribuciones por un faraón obsesionado con centralizar el poder político y neutralizar cualquier veleidad disgregadora.

El ocaso de la aristocracia

La medida de Sesostris III liquidó los privilegios de una vieja casta aristocrática cuya influencia se remontaba a los tiempos del Imperio Antiguo y delineó una nueva estructura político-territorial. A partir de ahora, las provincias serían administradas directamente desde la corte y el aparato administrativo se subdividiría en tres secciones dirigidas por un visir: una para el Alto Egipto, otra para el Medio Egipto y otra para el Bajo Egipto.

Reformado el entramado burocrático y político, herida de muerte la amenaza del contrapoder aristocrático y consolidada la paz social en el interior del país, Sesostris III se lanzó a una campaña de conquistas que ensancharon los límites del Imperio. El faraón mantuvo a raya a los pueblos asiáticos que amenazaban la frontera del norte y consumó en el Sur la colonización de gran parte de Nubia. Sesostris III fortificó las posiciones de partida de sus expediciones militares construyendo un canal en la primera catarata. De este modo, sus barcos podían superar los rápidos de la misma y transportar de Nubia a Egipto oro, marfil, ganado y plumas de avestruz. Las numerosas fortalezas construidas durante el Imperio Medio en la segunda catarata, entre Semnah, al sur, y Buhen, al norte, pretendían impedir que los nubios rebasaran esos límites.

Tras la muerte de Sesostris III, le sucedió en el trono su hijo Amenemhat III. Menos belicoso que su padre, el nuevo faraón atendió fundamentalmente al desarrollo económico de Egipto. Durante su reinado se intensificó la explotación de las minas del Sinaí y Sudán, y se completó el ambicioso proyecto de roturación de la provincia de El Faiyúm, que ya había sido iniciado bajo el mandato de Sesostris I.

La XII dinastía se extinguió con el faraón Amenemhat IV y con la reina Sebeknefrure, lo que induce a pensar en un probable déficit de varones en el último tramo de la línea sucesoria.



Un color especial
El arte pictórico conoció durante la XII dinastía la eclosión del color. La escala cromática fue rica en matices y el color logró una diferenciación muy acusada en las estelas y relieves.



La edad de oro de la literatura

La literatura egipcia alcanzó sus cotas más altas en el Imperio Medio. Es la época de la lengua clásica, caracterizada por un formalismo rígido en la disposición de las palabras que, a pesar de la gran riqueza de vocabulario, busca recursos expresivos más concisos. Abandona los conceptos abstractos y el simbolismo y expresa los deseos y las emociones humanas del modo más plástico y directo posible. Por estas fechas se publica la *Historia de Sinuhé*, la obra más antigua conservada de la narrativa profana. El libro, que inspirará también una popular novela contemporánea, narra las peripecias de un cortesano de la corte de Amenemhat I que viaja a Palestina. De esta misma época datan también historias fantásticas, textos líricos y juegos de palabras.



Los indómitos nubios
Nubia constituyó una auténtica obsesión para los faraones. Pese a las incontables expediciones que se organizaron contra ella, la región del sur jamás fue sometida por completo. Como resultado de estas campañas, muchos prisioneros nubios pasaron a engrosar las filas del ejército egipcio. *Arqueros nubios. Imperio Medio. XI dinastía. Maqueta de madera policromada.*

Irrumpe la clase media
El ostracismo de los aristócratas a causa de la política de Sesostris III abrió las puertas de la rígida estructura social egipcia a una nueva clase formada por funcionarios, artesanos y pequeños propietarios. Artífices en gran medida de la prosperidad del Imperio Medio, conformaron un incipiente estamento burgués que afirmó su influencia durante el Imperio Nuevo. *Busto de Sesostris III.*

El ejército gana posiciones

A partir del Imperio Medio la casta militar asumió un peso cada vez más importante en la estructura de poder egipcia. Los faraones de esta etapa confiaban su seguridad personal a oficiales que los acompañaban y protegían "en todos sus caminos". Como premio a sus servicios, los militares podían ser condecorados por el propio faraón y promovidos al generalato, "los intendentes de tropas". Pero fue en el Imperio Nuevo, coincidiendo con la profesionalización del ejército, cuando la figura del soldado alcanzó un mayor rango. Incluso hubo algunos militares que, como el afamado general Horemheb, llegaron a ejercer de faraones.

La época de los "reyes extranjeros"

La descomposición del Imperio Medio abrió las fronteras de Egipto a los hicsos, un pueblo nómada de origen asiático que rompió el tradicional aislamiento del país e implantó una nueva dinastía extranjera que ocupó el trono cerca de dos siglos.

El historiador romano Flavio Josefo nos ha transmitido la exposición de Manetón relativa a la invasión de Egipto por los hicsos. Manetón habla de un pueblo "de raza desconocida, procedente de Oriente" al que designa con el nombre de hicsos, palabra que Flavio Josefo traduce libremente como "reyes pastores" (en la lengua religiosa, *hyk* significa reyes y, en lengua vulgar, *sos* quiere decir pastores). Sin embargo, la conclusión etimológica de Flavio Josefo no se correspondería con el sentido inicial que Manetón quiso dar al término, y que parece más ajustado a la realidad histórica: la palabra "hicsos", según el legendario cronista greco-egipcio, significaría "jefes guerreros".

Las investigaciones históricas parecen avalar la tesis de Manetón. Se ha demostrado que, desde la XII dinastía, la palabra hicsos sirvió para identificar a los jefes de las tribus nómadas que recorrían los desiertos siriopalestinos. Los mismos egipcios llamaban a los invasores *amu* o *mentiu* ("hombres de Retenu"), términos con que los egipcios designaban a los pueblos asiáticos que habitaban en sus fronteras.

Actualmente, se supone que los hicsos eran semitas y pueblos de otras razas que los indoeuropeos obligaron a desplazarse de Anatolia y del alto Éufrates hacia Egipto alrededor del siglo XVIII a. C.

¿Infiltración o invasión?

La controversia sobre el origen y procedencia de los hicsos también se proyecta en las causas que los llevaron a establecerse en la tierra de los faraones. La tradición egipcia no alberga dudas sobre el particular: se trató de una invasión. Esta tesis, mantenida largo tiempo, ha perdido fuelle en beneficio de una explicación más plausible desde el punto de vista histórico: la penetración de estos pueblos, más que a una invasión, obedeció a un lento y complejo proceso de infiltración demográfica.

Durante los 150 años que los faraones de la XIII dinastía gobernaron Egipto, depauperado y muy alejado de los oropeles imperiales de antaño, tribus nómadas asiáticas se establecieron en el delta y fueron extendiéndose poco a poco hasta llegar al Egipto Medio.

Esta presión demográfica, que los faraones no supieron contrarrestar, se vio favorecida por el elevado número de asiáticos que prestaban sus servicios en el aparato administrativo y en el ejército egipcio. Una presencia que fue consentida por los faraones y que desembocó en la ocupación, hacia 1700 a. C., de la ciudad de Avaris, en el delta del Nilo, y poco tiempo después, en la fundación de la dinastía de los "grandes hicsos" o XV dinastía.

Asimilación cultural

La caída en 1674 a. C. de la emblemática ciudad de Menfis en manos de los hicsos abre paso definitivamente a la XV dinastía, inaugurada por Salitis o Shalek. Se trata de una etapa inédita en la historia de Egipto, porque por primera vez el tradicional aislamiento del país se rompe en beneficio de una nueva estirpe de faraones "venida de fuera" y que durante dos siglos, aproximadamente, ejerció su dominio sobre gran parte del país.

Los hicsos no fueron, sin embargo, los toscos bárbaros de que hablara la literatura egipcia posterior. A diferencia de otros pueblos de la Antigüedad, los hicsos no impusieron a sangre y fuego sus patrones sociales y culturales. Antes bien, asumieron sin mayores complejos la cultura egipcia, aceptaron sus dioses, hicieron



Joyas literarias
De la época de los hicsos proceden algunas de las mejores copias literarias y científicas, como el *Papiro matemático de Rhind*, el *Papiro de Westcam* o el *Himno a la corona*.

"Lejos de ser un desastre sin precedentes, la invasión de los hicsos fue, en cierto sentido, una fuente de enriquecimiento para Egipto, al que procuró los medios materiales necesarios para conquistar lo que sería el futuro Imperio Nuevo".



W. C. Hayes. Historiador. *Imagen: esfinge de un faraón hicso; escultura procedente de Tanis.*

Los primeros carros de combate
La llegada de los hicsos a Egipto trajo consigo varias innovaciones de carácter práctico. Por ejemplo, extendieron notablemente el uso del caballo, que aunque conocido por los egipcios, era bastante poco utilizado. En el ejército, incorporaron también el carro de combate y el uso de nuevas armas, como las flechas con puntas de bronce y el temible *arco compuesto* asiático.



suya la escritura jeroglífica y asimilaron el aparato administrativo del estado. También conservaron las relaciones comerciales desarrolladas por los antiguos faraones y desplegaron una intensa actividad en el plano político y cultural con sus vecinos asiáticos, que sería fomentada más tarde por los expansionistas faraones del Imperio Nuevo.

El mito de la dominación

Los hicsos nunca ejercieron un dominio político absoluto sobre Egipto. Este hecho contradice la idea de "gran humillación" esgrimida por la tradición egipcia. Así, los príncipes tebanos controlaron amplias zonas del Alto Egipto y los nubios se reconocieron independientes mientras duró la dominación de los "reyes extranjeros".

En otras zonas del país surgieron principados locales regidos por caudillos de origen asiático, que fueron encuadrados bajo la designación general de "dinastía de los pequeños hicsos" o XVI dinastía. Hubo, además, soberanos autóctonos que, en calidad de vasallos de los hicsos, trataron de conservar la idiosincrasia del poder egipcio adoptando nombres de faraones del Imperio Medio, como Amenemhat o Sesostris, sin que sea posible establecer línea de descendencia alguna entre ellos.

Los tres últimos soberanos de la XVII dinastía -que incluye un total de 16 faraones- consiguieron para la mayor parte del país la independencia de los hicsos, aunque fueron sus predecesores tebanos quienes iniciaron la "reconquista nacional". Las hostilidades y luchas abiertas con los hicsos, prolongadas después por Kames, se iniciaron en el reinado de Sekenenre. Al iniciarse la guerra, hubo príncipes egipcios vasallos que apoyaron a los hicsos, pero su fidelidad inicial acabó en una rendición sin condiciones cuando el rumbo de la guerra se inclinó del lado tebano. Con la subida al trono de Ahmosis, fundador de la XVIII dinastía, los hicsos fueron definitivamente expulsados de Egipto. Liberado del yugo extranjero, el país emprendió la vertiginosa andadura hacia su época dorada: el Imperio Nuevo.

Tebas, el baluarte de la independencia

Frente a la irrupción de los hicsos, Tebas mantuvo viva la llama de la "resistencia nacional". Durante el tiempo que duró la presencia hicsa en Egipto, un grupo de príncipes tebanos -a quienes suele englobarse en la XIV dinastía- presentaron una tenaz resistencia al "invasor" manteniendo la independencia en gran parte de las provincias del Alto Egipto. Es indudable que el precedente a la "guerra de liberación nacional", que años más tarde emprendería Kamosis, faraón de la XVII dinastía, debe buscarse en Tebas. Pero también es preciso matizar la idea, alimentada por la tradición egipcia, de un antagonismo visceral y sin fisuras entre hicsos y tebanos. Hay datos que confirman relaciones comerciales pacíficas entre ambos polos de poder e, incluso, alianzas estratégicas entre los faraones extranjeros y algunos príncipes tebanos y nubios.

El apogeo de Egipto en el Imperio Nuevo

Durante el Imperio Nuevo, Egipto extendió sus fronteras desde las áridas estepas sirias a los desiertos nubios. Sólo la figura del faraón hereje Akhenatón enturbió el esplendor de un Imperio que tuvo en los faraones-soldado su principal baza.

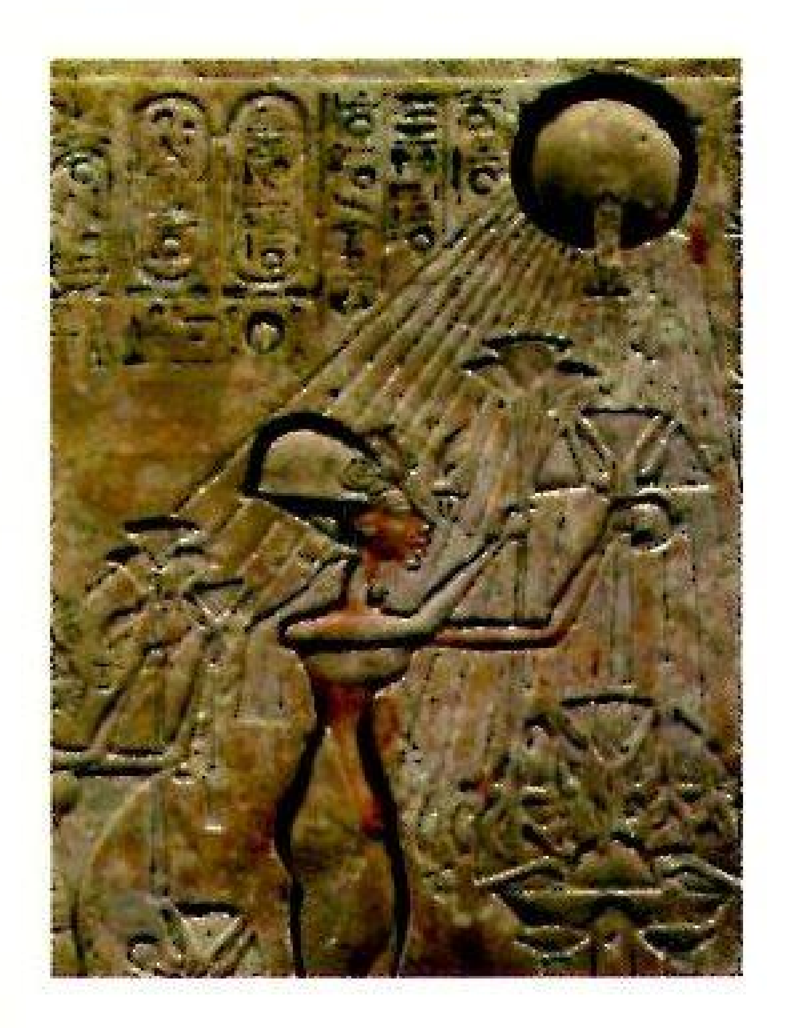
Los devastadores efectos que las guerras de liberación contra los hicsos tuvieron para la economía del país y las tensiones autonomistas de Nubia septentrional, fueron los principales problemas a los que hubieron de enfrentarse los primeros faraones de la XVIII dinastía, a la que nominalmente se le considera iniciadora del Imperio Nuevo. Ahmosis I, el faraón que expulsó definitivamente a los hicsos, emprendió la reestructuración del reino, que tuvo continuidad con su sucesor, Amenofis I.

Este faraón decidió durante su reinado el reparto de tierras entre la corona, la nobleza militar y el dios Amón. Tebas recuperó la capitalidad de Egipto y el dios de esa ciudad, Amón-Ra, se convirtió en objeto de culto nacional, en deidad suprema merecedora de todos los dones y ofrendas. Los sacerdotes mantenedores del culto fueron los principales beneficiarios de esta nueva doctrina teológica. Además de las tierras concedidas por el faraón, recibieron incontables donaciones privadas –tierras de cultivo, esclavos, ganado–, que incrementaron su riqueza y afirmaron su posición en el entramado del poder estatal.

Esta política encaminada a satisfacer a las insaciables elites egipcias consolidó los apoyos con que contaba el faraón, pero a costa de extremar las diferencias entre pobres y ricos: por un lado, el dios y el faraón, como grandes propietarios, y una burguesía próspera; por el otro, la masa de siervos de la gleba y de los esclavos sin bienes. Mientras, en el sur, los nubios oponían mayor resistencia de la esperada a la colonización egipcia.

Tras Amenofis I, el turno sucesorio le correspondió a Tutmés I. Bajo su gobierno, el Imperio Nuevo egipcio conoció un auge sin precedentes. En el norte, los bien entrenados ejércitos del faraón ocuparon Palestina y conquistaron la costa mediterránea siria, llegando hasta las mismas puertas de la legendaria ciudad fenicia de Ugarit. En el sur, el expansionismo imperial conquistó la mayor parte de Nubia y fijó su frontera más allá de la cuarta catarata. La región pasó a llamarse Kush, y fue confiada a un "gobernador de los países del Sur" con categoría de "hijo real". Dado que los egipcios únicamente pensaban en explotar las minas de oro, Nubia se empobreció irremediablemente, lo que dio lugar a constantes insurrecciones locales que fueron reprimidas con gran dureza.

El sagrado disco solar
En la nueva fe propugnada por el faraón Akhenatón, el disco solar era la manifestación tangible del creador único Atón. Esta forma de representación, sencilla y reconocible, permitía una percepción inmediata de lo divino. Pero pese a los intentos de Akhenatón por acercar la nueva religión al pueblo egipcio, éste permaneció apegado a sus antiguas creencias politeístas.



Conflictos dinásticos

La desaparición de Tutmés alteró la dinámica sucesoria. El trono lo ocupó su hijo Tutmés II, que casó con Hatshepsut, a la sazón hermanastra suya. Al morir éste, dejó una hija legítima habida con Hatshepsut y un hijo concebido con una esposa secundaria. Ambos se casaron entre sí y de la unión nació un varón, Tutmés III, que se convirtió automáticamente en el legítimo heredero del doble cetro imperial. Fue entonces cuando la figura de Hatshepsut pasó a primer plano al aprovechar la corta edad de Tutmés III para desempeñar la regencia. Al principio de su mandato, Hatshepsut guardó las

"En el año 22 de su reinado, en el cuarto mes de la estación de *peret*, el día 25, su majestad abrió la fortaleza de Charu en una campaña de victorias para someter a los violadores de las fronteras de Egipto mediante el valor, la fuerza, el poder y la legitimidad".



Fragmento de los Anales de Tutmés III. *Imagen: representación escultórica del faraón Tutmés III. XVIII dinastía.*

Una escultura colosal
La exuberancia que caracterizó el arte egipcio durante el Imperio Nuevo estuvo en correspondencia con la extensión y la pujanza del país. La escultura bebió de esta magnificencia formal, que se plasmó en los *Colosos de Mennón*, las ciclópeas estatuas sedentes del faraón Amenofis III, de una altura de 20 metros, talladas en piedra caliza. Sus restos se conservan en Luxor.



Un templo sin pirámides
Edificado durante el reinado de Hatshepsut, el templo funerario de Deir el-Bahari, en Tebas, supuso un punto de inflexión en la arquitectura egipcia, ya que fue la primera de estas construcciones que renunció al simbolismo de las pirámides.

apariencias y se condujo con prudencia. Pero la cautela de la que hizo gala duró poco tiempo: no tardó en imponerse las insignias de faraón y adoptar oficialmente el título de reina, excluyendo así al heredero legítimo. Mujer ambiciosa y enérgica, Hatshepsut dilapidó parte de la herencia imperial al desentenderse de las posesiones asiáticas, lo que aceleró la liberación de Palestina. Por contra, centró todos sus esfuerzos en organizar una gran expedición al país de Punt, en la que tomaron parte cinco grandes barcos que, sin escalas, recorrieron el canal existente entre el brazo oriental del Nilo y Suez. La tradicional rebeldía nubia también se hizo patente durante el reinado de Hatshepsut, que se vio obligada a organizar expediciones punitivas contra la desobediencia de algunos cabecillas de la región.

Todavía no se han determinado satisfactoriamente las causas de la muerte de Hatshepsut. Algunas versiones apuntan a que su desaparición fue violenta; otras, a que la reina falleció de muerte natural. Lo único que se sabe con certeza es que su sucesor, Tutmés III, emprendió un esfuerzo colosal para eliminar la huella de aquélla que lo había apartado del trono. El nuevo faraón destruyó la mayor parte de sus estatutas, hizo desaparecer sus inscripcio-

Cronología

1560 a. C. » El faraón Ahmosis I arrebata a los hicsos la ciudad de Sharuhen tras un sitio de tres años y los expulsa definitivamente del territorio de Egipto.

1527 - 1506 a. C. » Amenofis I restaura el culto al dios Amón. Auge de Tebas, en el Alto Egipo, como centro político y religioso.

1506 - 1494 a. C. » Máxima extensión del imperio bajo el faraón Tutmés I. Profesionalización del ejército egipcio.

1490 - 1468 a. C. » Regencia de Hatshepsut, que usurpa el trono al legítimo heredero Tutmés III.

1468 - 1438 a. C. » Egipto consolida su poder en la región bajo el reinado de Tutmés III.

1421 - 1419 a. C. » Campañas de Amenofis II contra Siria y Palestina. Miles de prisioneros asiáticos son deportados a Egipto.

1364 - 1347 a. C. » Akhenatón implanta una teocracia monoteísta en Egipto. Crisis del imperio.

1347 - 1338 a. C. » Proceso de restauración del faraón Tutankhamon. Los militares Ay y Horemheb gobiernan Egipto. Se produce la transición política de la XVIII a la XIX dinastía.

El misterioso país de Punt
Tuvieron que pasar muchos siglos para que el país de Punt pudiera ubicarse correctamente en los mapas. Hoy se sabe que el enigmático territorio que obsesionó a la reina Hatshepsut estaba formado por los actuales Yemen y Somalia, países ribereños al sur del mar Rojo, en los que en aquella época abundaban los árboles de incienso y mirra.
Los reyes de Punt. Bajorrelieve.

La influyente casta sacerdotal

Los sacerdotes pertenecían a la elite social. Su riqueza y poder crecieron amparados por los faraones, quienes impulsaron la formación de una casta especializada que administrara los templos y se cuidara del culto a los dioses. Dichas funciones requerían rentas elevadas, que muy pronto fueron reguladas por la administración. Con ese objetivo, se cedieron tierras, se asignaron estipendios y nacieron las fundaciones piadosas, que sostenían cultos privados a cambio de generosas concesiones en forma de propiedades y exenciones fiscales. La rehabilitación del dios Ra, en el Imperio Medio, y su consolidación bajo el nombre de Amón-Ra, en el Imperio Nuevo, convirtió a sus sacerdotes en personajes muy poderosos. Conscientes de que el clero dominaba los resortes del poder simbólico, seguramente el más efectivo y persuasivo de todos los poderes, los faraones no dudaron en ganarse su confianza. Durante el reinado de Ramsés III, la casta sacerdotal llegó a poseer una tercera parte de las tierras y una quinta parte de sus habitantes. El sumo sacerdote de Amón-Ra disputó el poder al faraón, lo que tuvo funestas consecuencias.

nes, sustituyó su nombre por el suyo propio y degradó o eliminó sin contemplaciones a sus partidarios y favoritos.

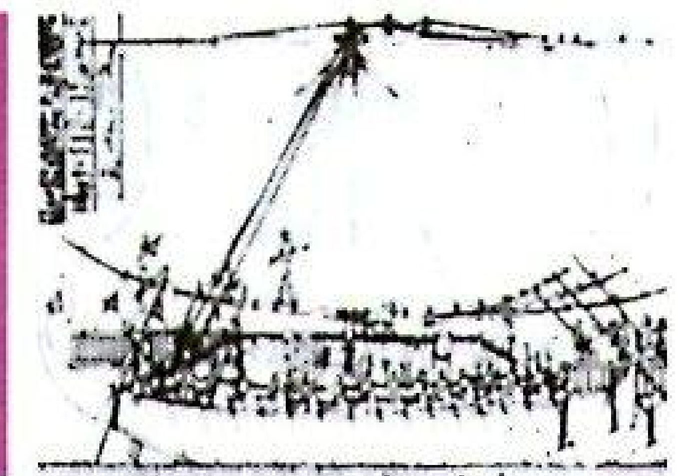
Tutmés III compaginó su particular venganza contra el pasado con una decidida apuesta por el futuro. Nada más acceder al trono, lanzó 17 campañas contra Asia que se saldaron con la creación de un rico y fértil *hinterland* que comprendía Siria y Palestina, paso obligado de los ejércitos faraónicos en sus campañas contra Asia Anterior. La construcción de una red de calzadas y la creación de una excelente flota facilitaron considerablemente estas empresas.

Egipto, potencia regional

La vocación imperialista de Tutmés no puede desligarse de su condición de brillante estratega. Sus aptitudes militares se vieron recompensadas con la victoria sobre el próspero reino de Mitanni, que en 1448 a. C. reconoció la supremacía de Egipto, como antes lo habían hecho Asiria (1468 a. C.), los hititas y Babilonia (1457 a. C.), así como los reinos de Azzi y Alalakh. También los egeos rindieron tributo al faraón.

La generosa herencia de Tutmés fue conservada, no sin sobresaltos, por su hijo Amenofis II. El faraón hubo de reprimir nuevas insurrecciones en Siria y Palestina y frenar los intentos de alterar el equilibrio de la región por parte de Babilonia y Mittani, que finalmente acabaron reconciliándose con Egipto. Su sucesor, Tutmés IV, continuó con éxito la política de contención de sus predecesores. Sabemos que se enfrentó con Mitanni y Siria, que reconquistó Gaza, al sur de Palestina, y que tuvo en su harén a una princesa mitania, madre de su sucesor, Amenofis III.

Durante el reinado de este último, Egipto se encontraba en el punto culminante de su poder



Barcos y bueyes
En la guerra contra Mitanni, el faraón Tutmés III trasladó sus barcos de la costa egipia hasta el Éufrates por medio de unos carros especiales tirados por bueyes. De este modo, la flota egipcia pudo llegar más rápido a su objetivo.

Las posesiones imperiales
El dominio de la costa siriopalestina y el control sobre el mar Rojo aseguraban las rutas marítimas de Egipto. En tierra firme, los territorios del Imperio lindaban al norte con el río Éufrates y al sur con la cuarta catarata, en tierra nubia. El faraón Seti I, de la dinastía de los ramésidas, logró conservar gran parte de las conquistas de Tutmés I.

Nefertiti, la esposa repudiada
Aproximadamente hacia el año 12 de su reinado, el faraón Akhenatón repudió a su esposa, la reina Nefertiti, y concedió la categoría de "primera dama de la corte" a su hija primogénita. Nefertiti, que por los testimonios artísticos que se han conservado debía de ser una mujer de gran belleza, dio seis hijas al llamado "faraón hereje".



Ugarit · Orontes · Éufrates · CHIPRE · Mar Mediterráneo · Biblos · Sidón · Tiro · Damasco · CANAÁN · Jerusalén · Gaza · Mar Muerto · Buto · Sais · Avaris · BAJO EGIPTO · Athribis · Heliópolis · Giza · Menfis · Dashur · Licht · L. Moeris · Illahum · Heracleópolis · Serabit · LIBIA · Oasis de Bahariya · Nilo · Tell el-Amarna · Oasis de Farafa · Asiut · Mar Rojo · Abidos · Valle de los Reyes · Karnak · Tebas · Luxor · Oasis de Dakla · Hieracómpolis · el-Kab · Oasis de Charga · Edfu · ALTO EGIPTO · Oasis de Kurkur · Elefantina · Abu Simbel · 1ª catarata · Oasis de Dunkul · Gerf Hussein · Oasis de Seliama · Buhen · 2ª catarata · Kumma · BAJA NUBIA · Amara · ALTA NUBIA · Sesebi · 3ª catarata · Kerma · 4ª catarata · 5ª catarata

Máxima expansión bajo Tutmés I · Dominación egipcia bajo Seti I (XIX dinastía) · Cataratas

y de su riqueza. El arte y la cultura alcanzaron un nivel inédito. La corte del faraón agrupaba las personalidades más importantes del país, entre las que sobresalían la esposa principal del soberano, Tiyi, y un escriba llamado Amenhotep, que disfrutó de los favores especiales del soberano. Culto y poseedor de una inteligencia privilegiada, Amenhotep fue consejero de las familias más preeminentes de Egipto, mediador entre el dios Amón y los simples mortales, experto en inscripciones antiguas y libros litúrgicos, y autor de colosales estatuas de cuarcita. El faraón le concedió en vida la dignidad de príncipe heredero e hizo construir un templo funerario en su honor al lado del suyo.

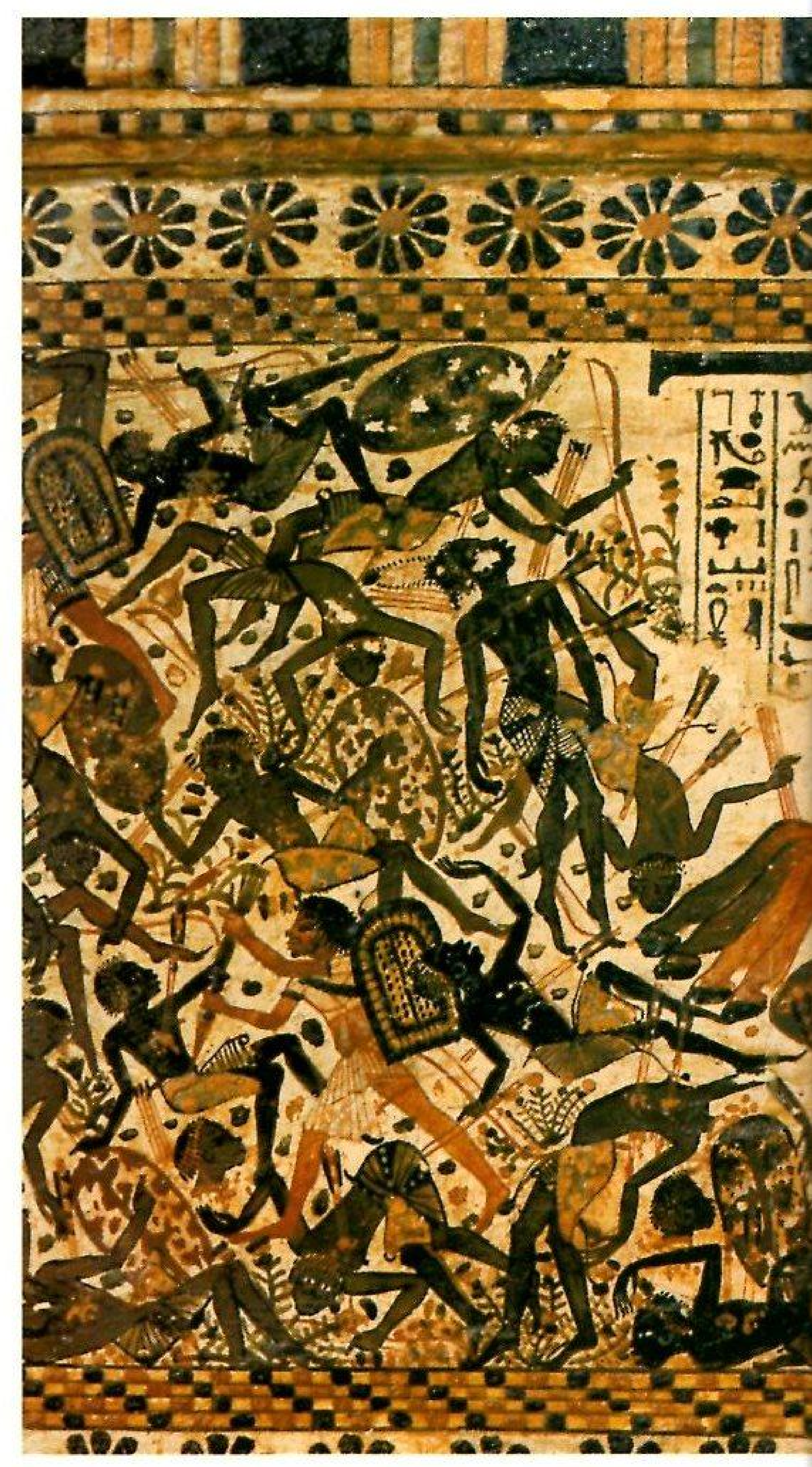
Hijo de la favorita Tiyis y de Amenofis III, Amenofis IV –más tarde, Akhenatón– fue el protagonista de una de las etapas más apasionantes de la historia de Egipto: su misticismo lo llevó a una revolución teológica que impuso el monoteísmo en uno de los países de la Antigüedad con un mayor número de dioses en su panteón. Akhenatón, de carácter débil y desconfiado, vivió imbuido por un misticismo espiritual que lo alejó por completo de los asuntos



La restauración de Tutankhamon
Más conocido por las inmensas riquezas halladas en su tumba que por su labor concreta de gobernante, el faraón Tutankhamon se reconcilió con los sacerdotes de Amón y fue uno de los artífices de la restauración. Se cree que reinó nueve años (del 1347 al 1338 a. C.) y murió con sólo veinte. *Pectoral de oro y lapislázuli, procedente de la tumba de Tutankhamon.*

Nubia y la administración imperial
Con la intención de organizar más eficientemente la administración de Nubia, el faraón Amenofis I dividió el país en dos zonas con cuerpos administrativos y militares especiales, como los afamados arqueros de Kush. *El faraón luchando contra los nubios. Detalle de un cofre de madera pintada procedente del tesoro de Tutankhamon. Necrópolis de Tebas.*





terrenales. Concentró todas sus energías en una reforma religiosa radical que desplazó al dios nacional Amón y las demás divinidades egipcias, en beneficio de Atón, un dios solar que se convirtió, por decisión expresa del faraón, en el único ente sobrenatural que debía ser adorado por todos los egipcios.

La "herejía" de Akhenatón tuvo consecuencias nefastas para la integridad del Imperio. Siria se perdió ante la desidia del faraón, demasiado ocupado en convertir Tell el-Amarna, la nueva capital de Egipto, en el centro espiritual de su religión. Allí vivió Akhenatón inmerso en sus delirios religiosos, erigiendo templos y estatuas en honor a Atón, acompañado de su esposa Nefertiti y rodeado de una corte de fieles entregada sin reparos a la nueva fe.

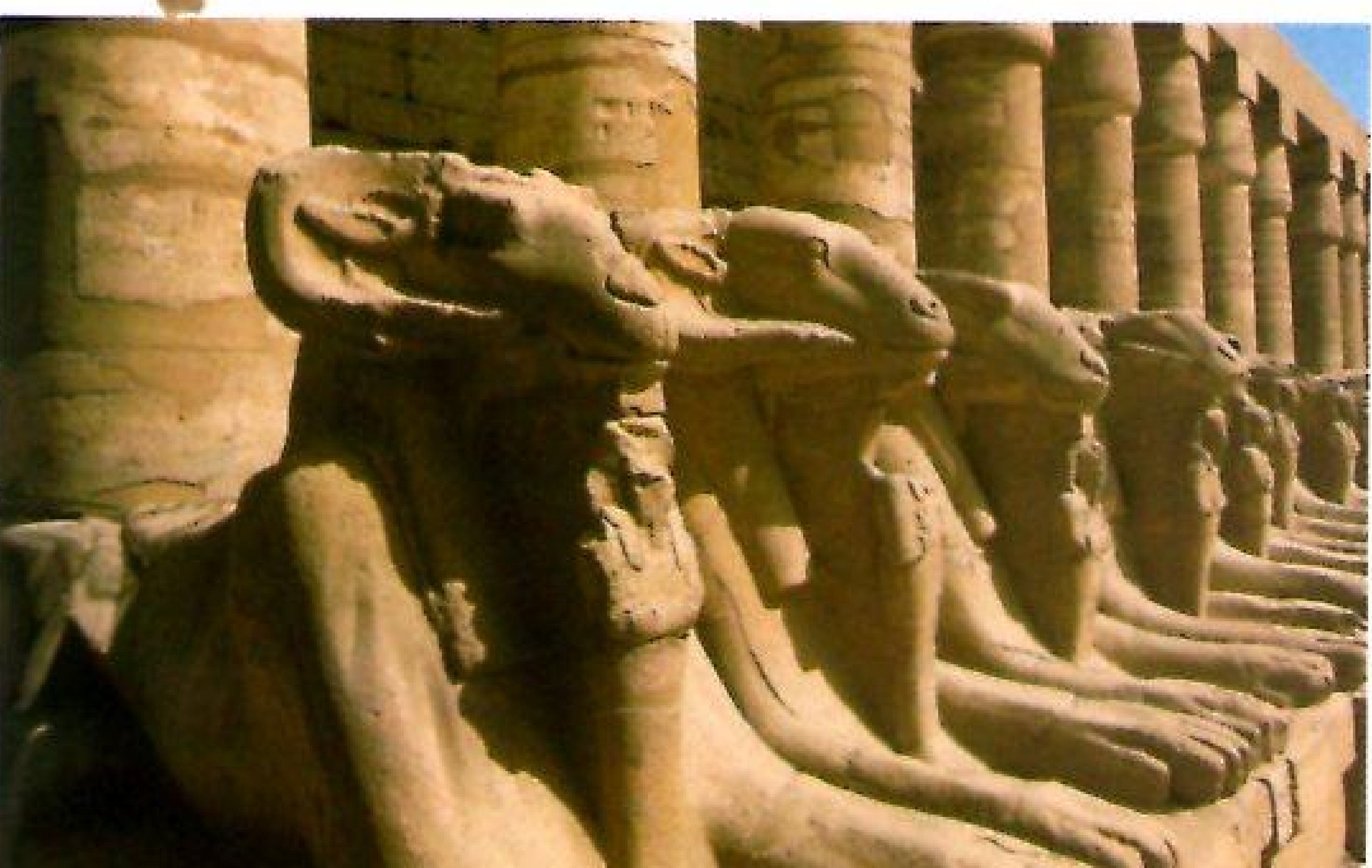
Mientras que el pueblo egipcio, secretamente apoyado por los sacerdotes de Amón, no acababa de renunciar a sus creencias, Akhenatón nombró corregente a Semenkhare, un personaje de origen desconocido, tal vez su hermano o hermanastro.

Un extraño triunvirato

El peculiar reinado del faraón Akhenatón se completó con el gran visir Isru, "el sirio Isru", que algunos asocian al José de la Biblia, y cuya influencia en el monoteísmo de Akhenatón fue decisiva. Al igual que el José bíblico, Isru prohibió todos los sacrificios en los templos y expropió a los grandes terratenientes ante una hambruna de siete años en los que se intercambiaron las propiedades por alimentos. El resultado fue que todas las tierras de Egipto pasaron a manos del faraón. Las tierras fueron arrendadas a sus antiguos propietarios, quienes entregaban a la corona la quinta parte de todas sus cosechas, según una norma mantenida hasta la época prerromana.

A la muerte de Akhenatón, Egipto se deslizaba peligrosamente hacia un crisis de incalculables consecuencias sociales y políticas, una inquietante situación que fue incapaz de corregir su sucesor en el trono, Semenkhare, que era yerno del "faraón hereje".

La subida al trono de Tutankhamon, también yerno de Akhenatón, ayudó a estabilizar el país. En el cuarto año de su mandato, la acción conjunta de elementos militares y de los sacerdotes de Amón se saldó con la restauración político-religiosa. El antiguo jefe de la división de carros de Amarna, Ay, gobernó el Sur, mientras que el laureado general Horemheb se hacía con el poder en el Norte. A la muerte de Tutankhamon, Ay, ya anciano, ocupó el trono durante unos años. Con su desaparición finalizó el período de Amarna. El general Horemheb neutralizó las guerras locales que estallaron en Palestina al morir Akhenatón y nombró a su visir príncipe heredero. Éste fundó la XIX dinastía, la de los ramésidas.



Una arquitectura monumental
Durante el reinado de Amenofis III, el punto culminante del Imperio Nuevo, se construyó en Luxor el templo de este faraón, en el que se sustituyeron los tradicionales pilares por columnas fitomorfas (lotiformes). El templo se unía con el de Karnak por medio de una vía flanqueada por esfinges con cabeza de carnero, el animal sagrado de Amón. *Detalle de la avenida de esfinges.*

Poder femenino

Durante el Imperio Medio, se elevó considerablemente el poder de las mujeres de la familia real –madres, esposas y hermanas de los faraones–, que adquirieron la categoría de sacerdotisas de Amón. La reina, es decir, la esposa principal del faraón, se convirtió en esposa de Amón, quien adoptando la figura del rey concebía en ella al sucesor del trono. Esta colusión entre lo divino y lo terreno justificaría plenamente los derechos sucesorios del hijo nacido de esa unión. Los matrimonios consanguíneos entre miembros de la familia real se relacionarían con esa idea. La reina Hatshepsut fue la única que desafió esta rígida tradición.

La esclavitud, un asunto polémico

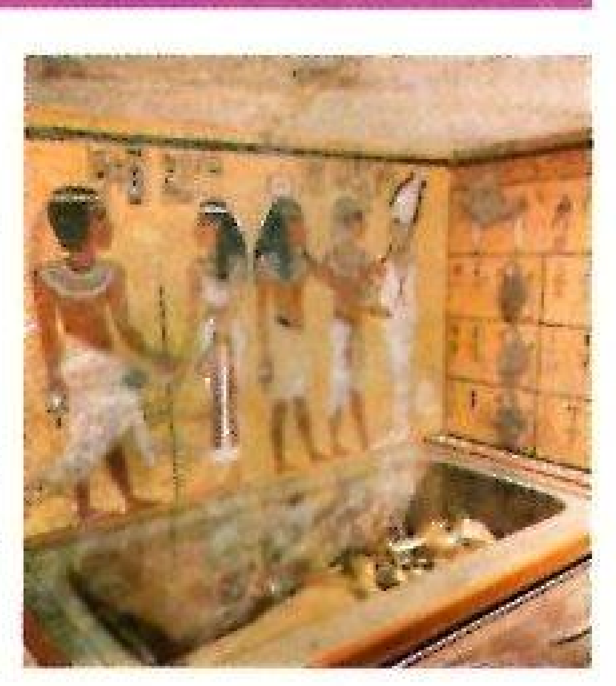
La esclavitud en el Antiguo Egipto sigue siendo objeto de controversia. El debate se centra sobre todo en la naturaleza y el alcance de esta condición social. La opinión más extendida recurre al concepto de "siervos forzosos" para definir una suerte de esclavitud que se apartaría del sentido que tradicionalmente se le ha atribuido. Esta tesis sostiene que los "esclavos" egipcios tenían derechos legales, que percibían un salario y que, incluso, podían ser ascendidos. El origen de los esclavos era diverso. A los contigentes de prisioneros de guerra se sumaban personas arruinadas que se vendían a familias de buena posición, campesinos que pagaban con su libertad deudas impagadas y hasta voluntarios. La trata de esclavos se inició a partir del Imperio Nuevo.

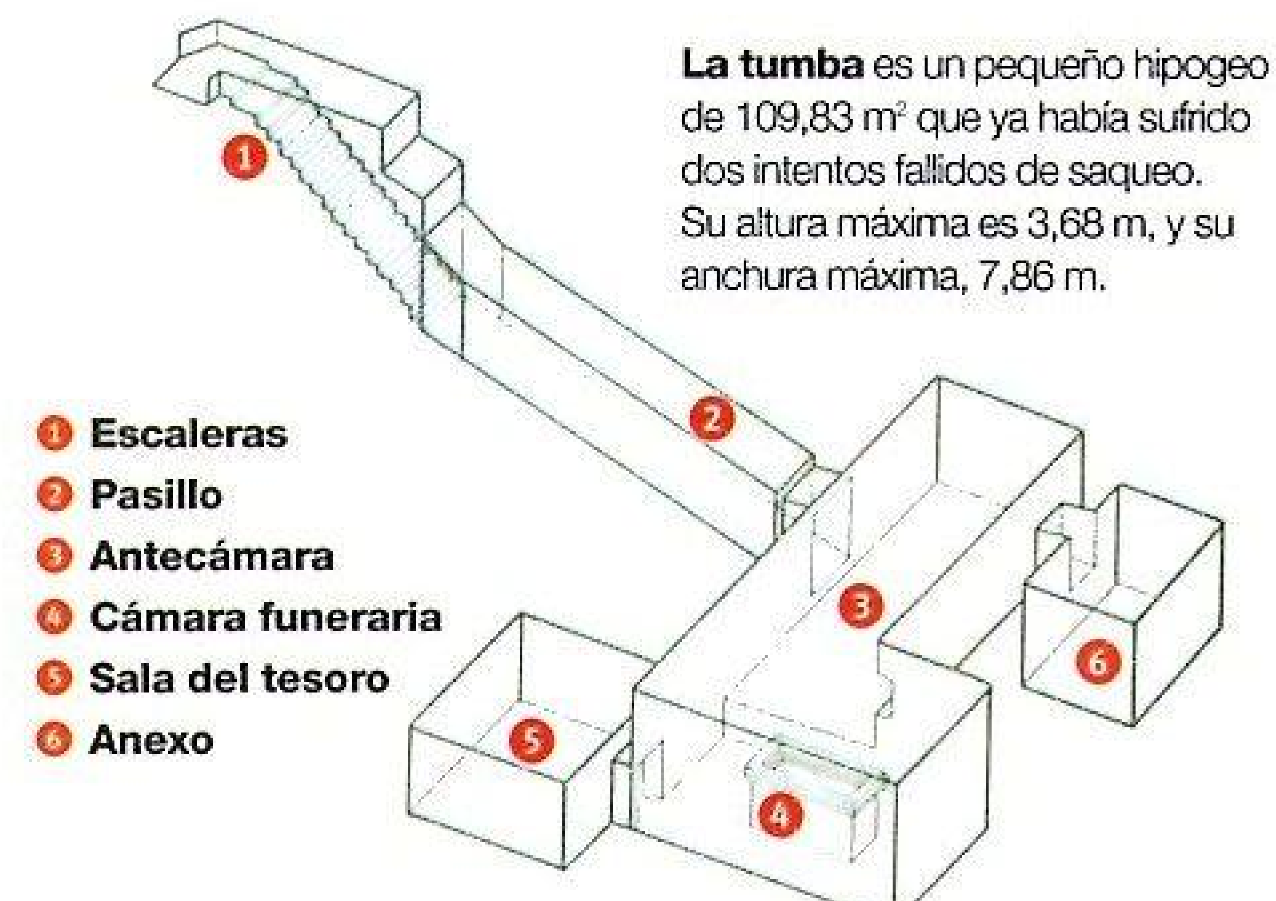
La tumba de Tutankhamon

El 4 de noviembre de 1922, el británico Howard Carter realizó un hallazgo sensacional en el Valle de los Reyes: la tumba del faraón Tutankhamon. Fue uno de los mayores hitos arqueológicos del siglo XX, dado el valor y la cantidad de los objetos encontrados.

La celebridad de un faraón menor

El descubrimiento sacó del olvido a Tutankhamon, un faraón de la dinastía XVIII que impugnó la reforma religiosa de Akhenatón, restauró el culto a Amón y murió repentinamente, a los veinte años de edad. En la tumba sobresale, por su belleza, la cámara funeraria, la única estancia decorada con pinturas.





La tumba es un pequeño hipogeo de 109,83 m² que ya había sufrido dos intentos fallidos de saqueo. Su altura máxima es 3,68 m, y su anchura máxima, 7,86 m.



Abanico real
Objeto suntuario de oro, con el mango y la placa bellamente decorados.

Vasos canopes
Recipientes de oro y cornalina en los que se depositaban las vísceras.

Cronología del descubrimiento



1922
Howard Carter, tras diez años de búsqueda, encontró la entrada de la tumba de Tutankhamon. Tardaría seis años más en vaciar el tesoro que albergaba.



1924
El 12 de febrero abrió las puertas de la cámara funeraria –su pared de unión a la antecámara fue rota un año antes– y halló cuatro sarcófagos con la momia del faraón.



1925
En octubre fue autorizado a ver la momia real y la estudió en El Cairo. Un año antes ya había examinado el segundo féretro, como muestra la imagen.

5.000
objetos han sido encontrados en la tumba, entre cofres, tronos, camas, lienzos, joyas, vestidos, abanicos, armas, etc. Las tareas de vaciado y catalogación completa requirieron un total de dieciséis años.

3.249
años transcurrieron desde la muerte del faraón hasta el hallazgo de la famosa máscara de oro de Tutankhamon, que preside esta lámina. La pieza mide 52 cm y pesa unos 10, 2 kg.

El Valle de los Reyes: una necrópolis real

El faraón Tutmés I, de la dinastía XVIII, fue el primero en ordenar la excavación de su hipogeo en el Valle de los Reyes para evitar los expolios. En el valle, destino final de los gobernantes del Imperio Nuevo, se han localizado 62 tumbas: la última de ellas, la de Tutankhamon.



El valle se halla entre altos acantilados en la orilla occidental del Nilo, cerca de la antigua Tebas. Alberga tumbas reales y privadas.

Un antes y un después en la egiptología

El hallazgo de la tumba de Tutankhamon por Howard Carter (1874-1939) y su mecenas, Lord Carnarvon, supuso un impulso para la egiptología. Sin embargo, fue el último gran descubrimiento de la disciplina y nunca llegó a igualarse, ni siquiera con la introducción de la robótica avanzada en las excavaciones.



Jean-François Champollion
(1790-1832) Estudioso francés, pionero de la egiptología. Descifró los jeroglíficos grabados en la piedra Rosetta, hallada en 1799.



William M. Flinders Petrie
(1853-1942) Arqueólogo británico, dio a la egiptología la categoría de ciencia, estudió las pirámides de Gizeh (1881) y fijó una cronología.



Zahi Hawass
(1947) Arqueólogo egipcio, restaurador de la esfinge de Gizeh. En 1999 halló en Bahariya cientos de momias cubiertas de oro.



Sillón
Se hallaron seis de este tipo, fabricados en ébano, marfil y hojas de oro.



Cofre
Elaborado en madera de estuco, en su interior contenía ropa infantil.



Pectoral
Esta pieza protectora, usada por el faraón, se hizo de oro y pasta de vidrio.

Los ramésidas: auge y caída del Imperio

La estirpe de los ramésidas protagonizó la última etapa del Imperio Nuevo. Tras el brillante reinado de Ramsés II, Egipto entró en un lento pero inexorable proceso de crisis que acabó con el Imperio y precipitó la división del país.

El turbulento período que siguió a la muerte de Akhenatón debilitó el Imperio. Si bien el breve reinado de Tutankhamon abordó la restauración político-religiosa del país, sus sucesores hubieron de enfrentarse a las luchas por el poder entre funcionarios, sacerdotes y militares, a los conflictos y pérdidas territoriales en Asia y a una administración anquilosada y sumida en el marasmo.

El general Horemheb, que se había proclamado rey de Egipto en 1308 a. C., adoptó una batería de reformas para enderezar el rumbo del país: nuevas disposiciones legales para recortar el poder de los militares y altos funcionarios, y elección de los sacerdotes entre la élite militar.

La reconquista asiática

Horemheb designó sucesor a Premesés, oficial de arqueros que, al igual que él mismo, procedía del estamento burgués. Tras su muerte, este oficial subió al trono con el nombre de Ramsés I pero, limitado quizás por su excesiva edad, apenas puedo acometer las tareas de gobierno más urgentes. Murió al año y medio de su mandato y lo relevó su hijo, Seti I, que rápidamente centró su actividad en la reconquista de las posesiones asiáticas.

Ya en el primer año de su reinado, el joven faraón inició los preparativos para llevar a cabo sus planes militares: fortificó la vía militar de la península del Sinaí e hizo excavar pozos a lo largo del camino para asegurar el aprovisionamiento de agua. La línea de fortificaciones que protegían estos enclaves se reveló esencial a la hora de sofocar las rebeliones de las tribus beduinas y controlar sin excesivos contratiempos la totalidad del territorio.

Resuelto el problema de Palestina, Seti I fijó sus objetivos en Siria. Para reconquistarla, aplicó la misma estrategia que tan buenos resultados había dado a Tutmés III: antes de hacer avanzar al ejército por el interior del país, se aseguró el control de los puertos con expediciones a lo largo de la costa. Así, los egipcios conquistaron el país de Amurru y la ciudad de Kadesh y vencieron a los hititas, que presionaban sobre Siria desde el norte.

Durante su permanencia en el trono, Seti I tuvo que sofocar, además, disturbios fronterizos en el oeste y reprimir las rebeliones de los levantiscos nubios. A su muerte, legó a su sucesor, Ramsés II, un imperio extenso y unificado.

Ramsés II y la edad dorada

El faraón Ramsés II se vio obligado a luchar sin descanso para salvaguardar la herencia de su antecesor. En política interior, nombró un nuevo sumo sacerdote del dios Amón y redujo el poder de los influyentes clanes tebanos. El traslado de la capital del Imperio al norte del país, en detrimento de Tebas, tuvo una doble consecuencia: por una parte, menguó la influencia política y espiritual de esta ciudad; por otra, la ubicación del nuevo centro de poder era mucho más favorable para emprender campañas militares sobre Palestina y Siria. Ramsés II también neutralizó la amenaza de los *sharden*, grupos de saqueadores procedentes del Egeo, que llegaron a desembarcar en el Delta. Más adelante, centenares de prisioneros *sharden* pasarían a formar parte de la guardia imperial.

Una vez aseguradas las fronteras en el norte y el oeste del Bajo Egipto, el faraón se dispuso a guerrear con una de las potencias de la región, el Imperio hitita.

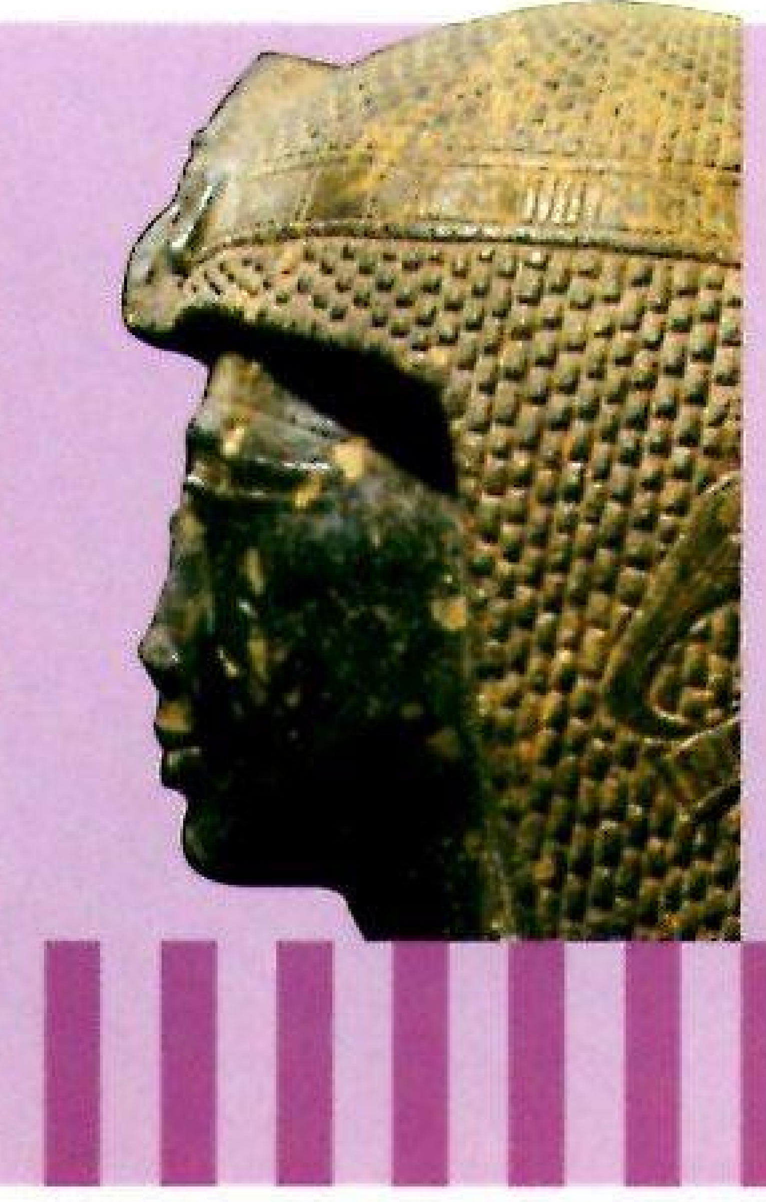


Legionarios y carros

El general Horemheb reorganizó el ejército egipcio. Creó cuerpos de legionarios y unidades especiales de carros de combate que dotaron a las tropas de una gran movilidad.

"Lanzaron entonces un ataque desde el sur de Kadesh, fustigando la división de Ra, que avanzaba desprevenida. Su Majestad espoleó a sus caballos y se lanzó contra las huestes del vil hitita. Cuando miró alrededor se vió rodeado de 2.500 carros que convergían hacia él".

Inscripciones ramésidas. Compiladas por el profesor y egiptólogo británico Kenneth A. Kitchen. *Imagen: busto de Ramsés II.*





La vuelta al politeísmo
Tras la revolución religiosa impulsada por el místico faraón Akhenatón y su paréntesis monoteísta, el país del Nilo regresó a su milenaria tradición religiosa. Junto con el dios principal, Amón-Ra, decenas de divinidades menores volvieron a ser objeto de adoración por la piadosa población egipcia. *El faraón Seti I con Hator, diosa de la fertilidad. Pintura de un relieve real.*

Entre las apetencias territoriales de los hititas, hacía tiempo que figuraba Siria. No en vano, desde la época de Amarna, los hititas mantenían en su poder una plaza fuerte en el norte del país. La expedición militar egipcia que desembocó en la mítica batalla de Kadesh no logró el objetivo de conjurar la amenaza hitita, pero forzó un armisticio que se saldó con concesiones por ambos lados. Quince años despúes de Kadesh, Ramsés II y el rey hitita rubricaron un tratado de paz, el más antiguo que se nos ha transmitido por escrito, en el que los dos monarcas renunciaban a posteriores designios de conquista y se prometían ayuda mutua en caso de ataques enemigos del exterior. Las fronteras, sin embargo, no quedaron bien definidas, por lo que resulta difícil determinar hastá dónde llegó el dominio egipcio sobre Siria.

La muerte de Ramsés elevó al trono a su hijo decimotercero, Merenptah. Éste hubo de hacer frente enseguida a una aguda amenaza de invasión de Egipto por el oeste. Los belicosos *libu* (libios), acaudillados por Marayey, y sus aliados *meskhenet*, *luka*, *sharden*, *akiwasha*, *tursha* y *sheklesh*, llegaron a penetrar en el país, pero fueron aniquilados en la batalla de Pi-ire, en el año quinto del reinado de Merenptah. Parece ser que a este faraón le quedó tiempo para lanzar varias campañas contra las tribus rebeldes de Palestina.

Tras la muerte de Merenptah, la historia de la XIX dinastía se hace oscura y difícil de precisar. Hubo reinados cortos, rencillas dinásticas, gobiernos débiles e

Cronología

1309 a. C. » Con el faraón Ramsés I, sucesor del general Horemheb, se inicia la XIX dinastía y la estirpe ramésida.

1308 - 1290 a. C. » Las campañas de Seti I fortalecen el dominio egipcio en Siria y Palestina.

1290 a. C. » Inicio del reinado de Ramsés II: la época ramésida alcanza su mayor esplendor.

1282 a. C. » Los egipcios se enfrentan a los hititas y sus diversos aliados en Siria.

1267 a. C. » Egipto y el Imperio hitita firman un tratado de paz y de ayuda armada mutua.

1224 - 1214 a. C. » Merenptah, hijo del gran Ramsés II, aborta los intentos de invasión de los libios y sus aliados.

1182 - 1152 a. C. » Ramsés III debe hacer frente a la presión de los Pueblos del Mar y a un nuevo intento de invasión libia.

1151 - 1134 a. C. » Descomposición paulatina del poder faraónico. Crisis política y social.

1080 a. C. » Muere Ramsés XI, último faraón de la estirpe de los ramésidas. Fin del Imperio y división de Egipto.

El templo de Abu Simbel
La actividad arquitectónica desplegada por Ramsés II fue frenética. Concluyó la sala hipóstila (columnada) de Karnak, engrandeció el templo de Luxor, construyó el templo de Osiris en Abydos y el templo rupestre de Abu Simbel en Nubia. Este último penetra 60 metros en la roca viva y su entrada esta flanqueada por cuatro gigantescas estatuas sedentes del faraón de 20 metros de altura.

influyentes cancilleres cuyo poder llegó a ensombrecer al del propio faraón. Este período se prolongó hasta 1184 a. C., fecha en que Sethnakht, un oficial del ejército, accedió al trono. Un año y medio después, Ramsés III se hacía con el cetro imperial.

Una crisis crónica

Bajo el reinado de Ramsés III, Egipto hubo de convivir con la formidable y constante amenaza de los Pueblos de Mar, un conglomerado de pueblos procedentes de las islas del Egeo y de Asia Menor, que cayeron sobre Siria y Palestina y se asentaron en las costas de Amurru. En occidente, y pese a la estrepitosa derrota sufrida en Pi-ire, los libios volvieron a penetrar en el Delta. Ramses III, al igual que hiciera Merenptah, rechazó la amenaza libia, pero no pudo evitar que los *tjeker* y *peleset*, de los Pueblos del Mar, se hicieran definitivamente con las posesiones asiáticas de Egipto.

La situación en el interior del país tampoco era muy alentadora. El poder real comenzó a tambalearse desde el mismo momento en que los sacerdotes de Amon-Ra alcanzaron un poder inmenso. Bajo el control del clero, los templos de Heliópolis, Menfis y, sobre todo, Tebas se convirtieron en un contrapoder que desafió la autoridad real. La delicada situación política se agravó aún más con la revuelta de los trabajadores estatales, "los hijos de nadie", que reclamaban sus pagas atrasadas, y con una extravagante rebelión del harén, capitaneada por una esposa secundaria del faraón que intentó hacerse con el trono. La rebelión, que contó con el apoyo de altos dignatarios, fue sofocada, pero en su transcurso Ramsés III cayó asesinado.

Sus sucesores ramésidas fueron incapaces de salvar el país. Los libios acabaron asentándose al sur de El Faiyúm, mientras que la dependencia política y financiera de los faraones respecto del clero sacerdotal alcanzó su punto culminante durante los ramésidas IV, V y VI. Los administradores de los templos pasaron a controlar también los impuestos reales y confirieron a este puesto carácter hereditario. El más famosos de todos ellos fue Amenhotep, quien llegó a alcanzar un poder extraordinario.

La descomposición de Egipto se aceleró con la independencia total de Tebas y la pérdida definitiva de Nubia. Para colmo, un usurpador intentó alzarse con el poder en el Delta. Se trataba de Smendes, que a la muerte de Ramsés XI fundó la XXI dinastía. Con la desaparición de Ramsés XI, el Imperio Nuevo llegó a su fin y Egipto volvió a dividirse en dos estados independientes.



La capital ramésida

Aunque los historiadores aún no se han puesto de acuerdo sobre la ubicación exacta de la capital ramésida, la mayor probabilidad corresponde a Tanis, la antigua Avaris de los hicsos. Las ruinas encontradas parecen confirmar esta idea.



La ley implacable de Ramsés IV
El fallido golpe de Estado contra el faraón Ramsés III acabó con su vida, pero los conspiradores palaciegos no corrieron mejor suerte. Su heredero, el faraón Ramsés IV, hizo ajusticiar a todos los cabecillas de la rebelión, tras un riguroso proceso judicial ampliamente documentado: las actas de aquel remoto juicio se han conservado intactas hasta nuestros días. *Estatua de Ramsés IV en esteatita negra.*

El influjo del más allá
La estirpe de los ramésidas alumbró una de las obras maestras de la literatura del Antiguo Egipto, el *Libro de los muertos*, recopilación de textos mágicos y religiosos en forma de oraciones, fórmulas de invocación a los dioses y poemas con un ritual para guiar al difunto en el tránsito a la otra vida. Los textos se acompañan con ilustraciones de notable calidad artística. *Ilustración de un paisaje del Libro de los Muertos.*

Ramsés II

[h 1326- h 1234 a. C.]



Los años del reinado de Ramsés II significaron el cenit de la época de los ramésidas. Ramsés trasladó la capital de Tebas al Delta, ejerció un férreo control sobre la casta sacerdotal, consolidó los límites del Imperio, guerreó contra los hititas y se casó con una princesa de ese país en lo que fue uno de los primeros "matrimonios de estado" de que se tiene noticia. El longevo faraón sobrevivió a 12 de sus hijos. Murió hacia 1234 a. C.

Kadesh, una batalla legendaria

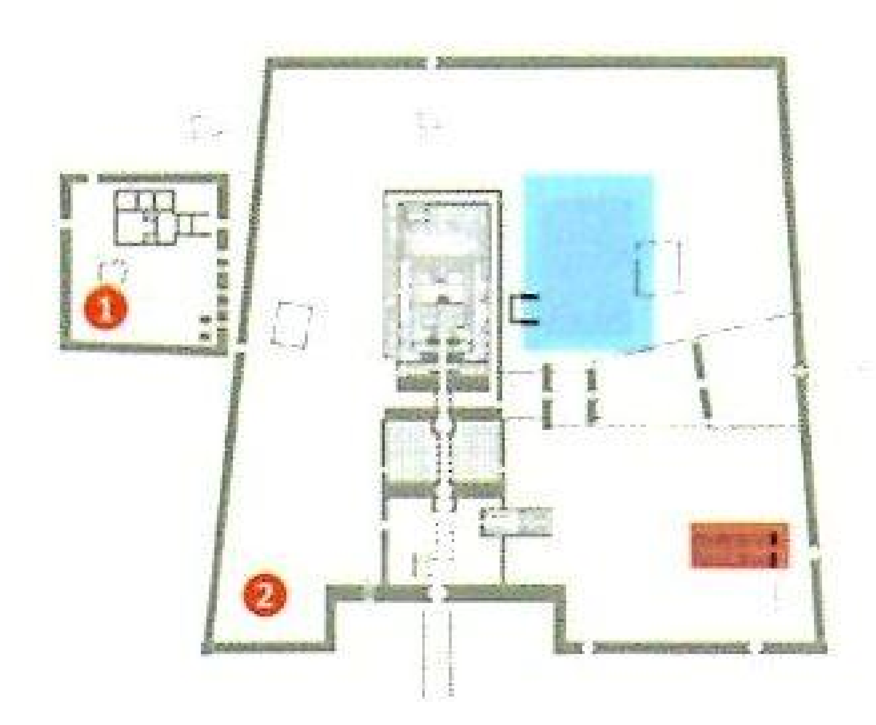
En los primeros años de su reinado Ramses II avanzó con su poderoso ejército por territorio sirio al encuentro de los hititas, que se habían hecho fuertes en la ciudad de Kadesh. En el valle del Orontes, muy cerca de la ciudad, tuvo lugar el choque decisivo. Los hititas, que contaban con el apoyo de numerosas fuerzas aliadas, atacaron por sorpresa a los egipcios. Sólo la intervención personal e intrépida del faraón evitó la aniquilación de las tropas egipcias. Tras largas horas de lucha, en la que ambos bandos emplearon miles de carros de combate, la sangrienta batalla acabó en tablas. Tanto Ramses II como el rey hitita Muwatalli se atribuyeron el mérito de una victoria que sólo existió en la imaginación de sus respectivos cronistas.

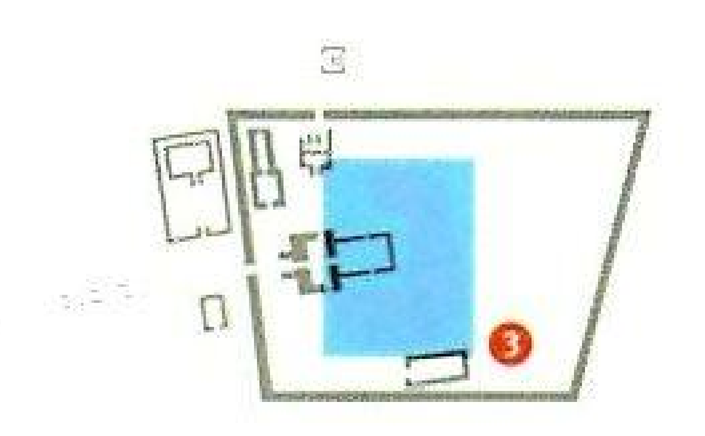
Karnak, el mayor recinto sagrado

Los faraones egipcios edificaban templos para dar culto a cada uno de los principales dioses de su panteón. A menudo, los distintos templos se agrupaban en un mismo recinto sagrado. Es el caso de Karnak, uno de los conjuntos religiosos más grandes del mundo.

Tres santuarios al norte de Tebas

El recinto de Karnak consta a su vez de tres santuarios: uno dedicado a Amón –dios universal–, otro a Mut –su esposa– y un tercero a Montu –dios de la guerra–. Ubicado en el norte de Tebas, empezó a construirse con la XI Dinastía en el 2134 a. C., pero no empezó a tomar su configuración definitiva hasta el Imperio Nuevo. Tras 2000 años de obras permanentes, en el siglo I a. C. se incorporó el último añadido.





❶ **Montu** 30.000 m²	
❷ **Amón** 280.000 m²	
❸ **Mut** 90.000 m²	
Lagos sagrados.	
Templo de Khonsu.	

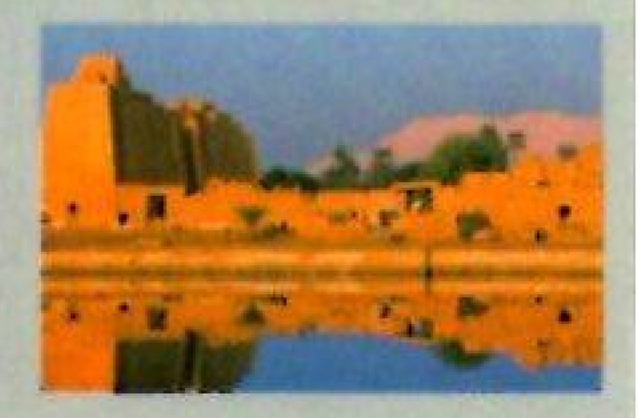
* Karnak fue declarado Patrimonio de la Humanidad en el año 1979.

Nueve siglos de decadencia

Con la dominación romana se inició el declive de Karnak, algunos de cuyos elementos fueron trasladados piedra a piedra a Roma. El posterior uso de un templo del recinto como iglesia ya no detendría su decadencia. Tras la expulsión de los cristianos, en el siglo XI, el conjunto sería usado como cantera hasta mediados del XIX.



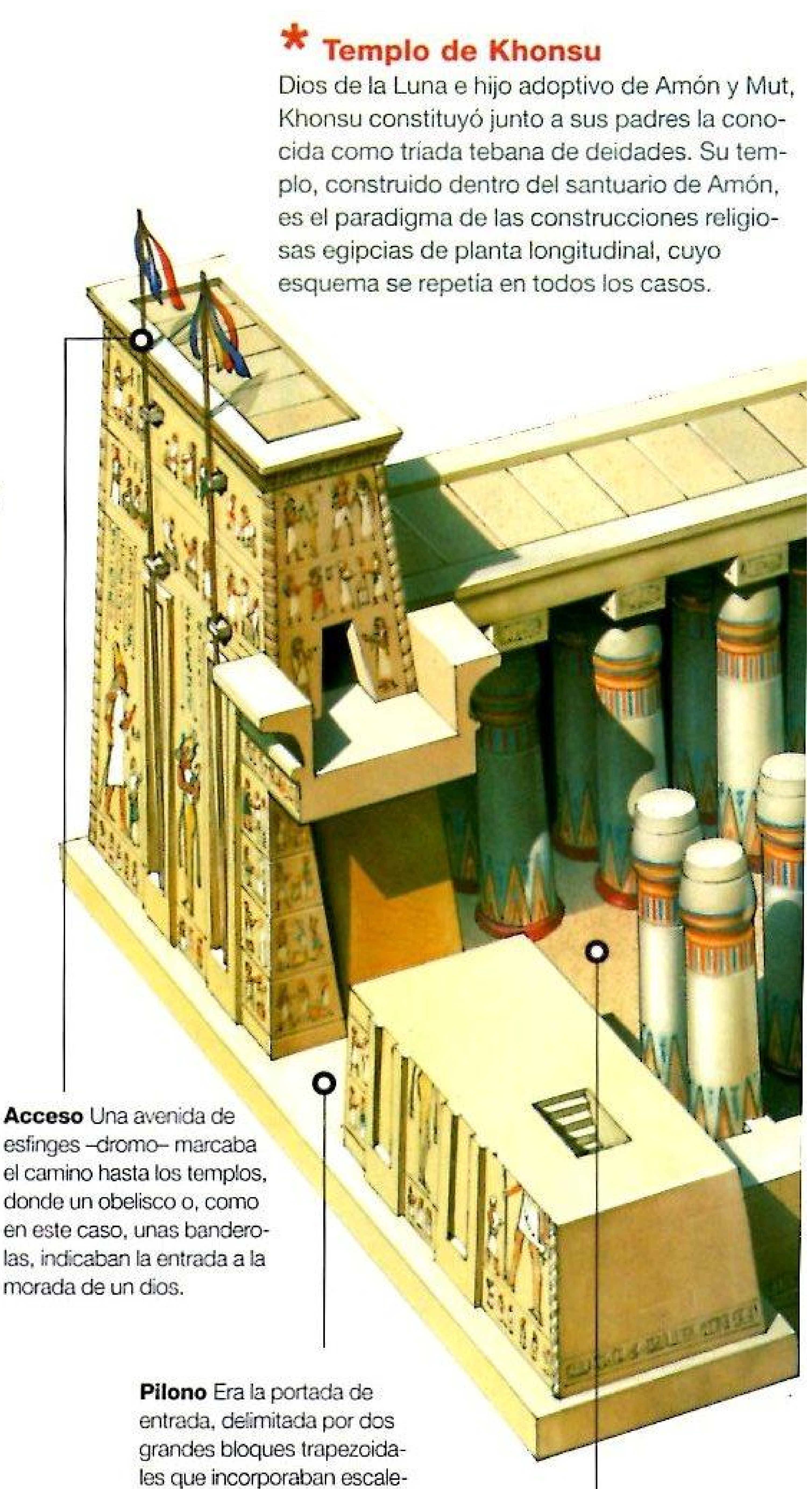
Redescubrimiento
Los egiptólogos de principios del siglo XIX renovaron el interés por estas ruinas cubiertas de arena.



Limpieza y restauración
Iniciadas en 1895 y todavía en curso. Permiten recuperar parte del aspecto primitivo del templo.

* Templo de Khonsu

Dios de la Luna e hijo adoptivo de Amón y Mut, Khonsu constituyó junto a sus padres la conocida como tríada tebana de deidades. Su templo, construido dentro del santuario de Amón, es el paradigma de las construcciones religiosas egipcias de planta longitudinal, cuyo esquema se repetía en todos los casos.



Acceso Una avenida de esfinges –dromo– marcaba el camino hasta los templos, donde un obelisco o, como en este caso, unas banderolas, indicaban la entrada a la morada de un dios.

Pilono Era la portada de entrada, delimitada por dos grandes bloques trapezoidales que incorporaban escaleras internas para acceder a la pasarela sobre la puerta.

Patio Abierto al cielo y rodeado de dos filas de columnas. Era la parte pública hasta donde accedían los hombres libres. Había un altar para sacrificios religiosos.

Rituales religiosos en los templos



Ceremonia diaria Cada mañana, el sumo sacerdote de un templo lavaba, vestía y purificaba con incienso la figura del dios. En ocasiones señaladas, lo acompañaba el faraón.



Festividades La mayoría se celebraban en los templos. En algunos, incluso, se añadieron espacios especiales para su celebración, como el akh-menu del templo de Amón.



Procesiones En ciertas celebraciones, como la festividad del Opet, la escultura del dios se sacaba en procesión, ya fuera a hombros o montada en la barca sagrada.

Altura Conforme se avanzaba hacia el interior del templo, los techos eran más bajos y los suelos se elevaban. De esta manera, aumentaba la sensación de recogimiento adecuada para el culto.

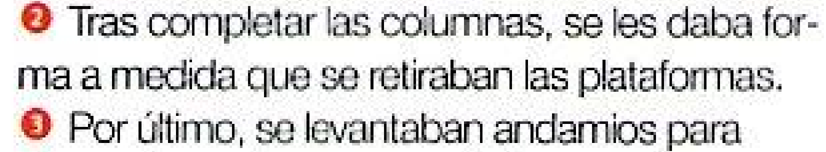
Sala de la barca Capilla donde reposaba la barca sagrada usada para llevar en procesión a la escultura del dios en las festividades. Lugar en completa penumbra.

Santuario Se hallaba en la parte más profunda y oscura del recinto sagrado. Su acceso era exclusivo para el faraón o el sumo sacerdote. Sobre un altar reposaba una escultura del dios.

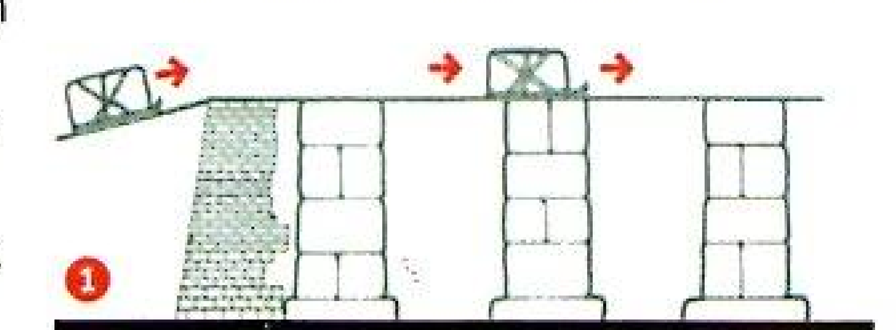
Sala hipóstila Estaba sostenida por columnas que asemejaban un bosque. A este espacio, cubierto e iluminado por la luz proveniente del patio, sólo accedían el faraón, su familia y los sacerdotes.

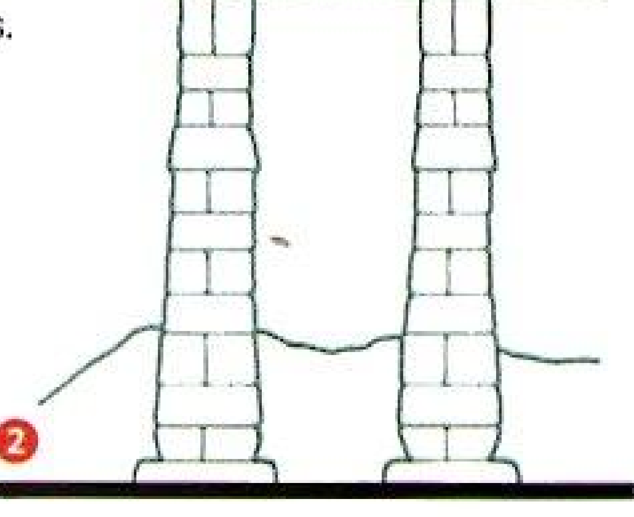
El sustento de los templos

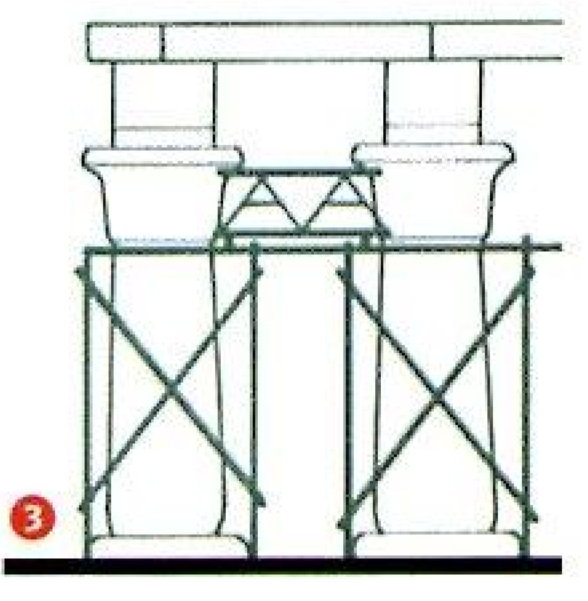
Los templos egipcios destacan por la profusión de columnas en su interior, elaboradas, según el caso, con granito, basalto, roca calcárea o alabastro. El fuste de las columnas se decoraba con pinturas y relieves con motivos religiosos y naturales. Los capiteles podían imitar la vegetación del Nilo –palmiformes, lotiformes y papiriformes– o incorporar la cabeza de la diosa Hathor –hatóricos–.



1 Los bloques de piedra de las columnas se alzaban mediante plataformas de ladrillo.
2 Tras completar las columnas, se les daba forma a medida que se retiraban las plataformas.
3 Por último, se levantaban andamios para decorar las columnas con pinturas y relieves.







De la dinastía tanita a la conquista asiria

La débil XX dinastía dejó el camino abierto a una nueva dominación extranjera de Egipto. Libios y nubios se sucedieron en el trono, pero fueron incapaces de perpetuarse en el poder. El emergente Imperio asirio acabó sometiendo al país.

El final de la época ramésida condujo a un período de crisis política y económica que culminó con una nueva división del país. Smendes, antiguo visir del Bajo Egipto, inauguró la XXI dinastía, trasladó la capital de Tebas a Tanis y se invistió con la dignidad de sumo sacerdote de Amón. Mientras, en el Sur, el poderoso rey-sacerdote Herihor, a quien sucedió poco tiempo despúes su hijo Piankhi, se proclamó soberano de Tebas, capital espiritual del dios solar.

Las tensiones iniciales entre los dos polos de poder, que no sólo se disputaban el dominio de Egipto sino el patrimonio simbólico de Amón, se apaciguaron con un matrimonio entre los hijos de ambos sucesores. El enlace alumbró un acuerdo de Estado: el soberano de Tebas renunciaba al título de faraón a cambio de la independencia de la ciudad, mientras que el tanita Psusennes I, sucesor de Smendes, accedía a las demandas tebanas pero reservándose el derecho a ser único faraón del país.

Cronología

1080 - 835 a. C. » Ruptura de la unidad egipcia. Los faraones tanitas de la XXI dinastía asumen tácitamente la independencia de Tebas, que ampliará sus dominios.

835 a. C. » El libio Sheshonq I funda la XXII dinastía que pone fin a las dinastías de los faraones tanitas de Egipto. Traslada la capital a Bubastis y reestablece las relaciones comerciales.

750 - 710 a. C. » Nubia, bajo el gobierno del rey Kastha. Poderosa influencia sobre el Alto Egipto.

712 - 664 a. C. » Dinastía XXV o kushita, de faraones nubios –etíopes–. Menfis y Tanis, capitales.

671 a. C. » El rey asirio Asarhadón invade Egipto y lo convierte en provincia del Imperio asirio. Posteriormente, su sucesor Assurbanipal, expulsará definitivamente a los faraones etíopes.

Faraones libios y nubios

Los faraones tanitas tuvieron que afrontar una situación chocante. Nominalmente eran ellos quienes regían los destinos de Egipto, pero el estricto respeto al rango de Tebas hizo del país una entidad divida en lo político. Durante esta partición de facto, Tebas agrandó sus dominios y disfrutó de ciertas etapas de esplendor que acabarían disolviéndose en el caos de las disputas dinásticas y las guerras entre clanes sacerdotales. La crisis interna incrementó las aspiraciones autonomistas de Nubia, que acabó independizándose de Tebas de la mano de un linaje de príncipes autóctonos.

Carentes de la legitimidad suficiente, los débiles monarcas de la dinastía tanita no pudieron impedir la crisis de sus "socios" tebanos ni la cada vez más poderosa y amenazante influencia de las tribus *mashawash* libias, mercenarios que servían en el ejército egipcio. Este hecho tuvo efectos muy parecidos a los que se habían dado con los hicsos siete siglos antes: Egipto cayó en manos de extranjeros que lo habían honrado y servido.

La dominación libia se inició con Sheshonq I, de origen *mashawash*, que inauguró la XXI dinastía y estableció la capital en Bubastis, en el Delta. El nuevo faraón extranjero sometió Nubia y lanzó campañas militares contra Siria y Palestina. Uno de los méritos más importantes de su reinado fue el restablecimiento de las relaciones comerciales con los países vecinos, sobre todo con Libia, de vital importancia para comerciar con las ciudades sirio-fenicias y África.

El largo paréntesis que siguió a la muerte de Sheshonq I conoció los intentos de algunos reyes libios por conservar su herencia. Sin embargo, la frágil unidad forjada por Sheshonq I no tardó en saltar en pedazos en beneficio de una larga secuencia de guerras que fragmentaron el poder en numerosos principados locales.

"El soberano etíope, Shabaka, no se contenta con estar presente en Tebas con sus monumentos sino que, además, restaura la función de Sumo Sacerdote de Amón (...) quien no conservará más que el poder espiritual mientras el temporal sigue en manos de la Adoratriz Divina".

Nicolas Grimal. Director del Instituto Francés de Arqueología Oriental de El Cairo. *Imagen: estatua de bronce de la reina Karomana. Dinastía XXV.*



Assurbanipal derrota a los nubios
El rey Assurbanipal consolidó el dominio asirio sobre Egipto. Venció a Taharqa y ahogó las esperanzas independentistas del sucesor de éste, Tanutamón, en una segunda campaña contra Egipto en la que conquistó Heliópolis y arrasó Tebas. Tanutamón huyó y buscó refugio en Nubia. *Escena de combate con camellos; bajorrelieve del palacio de Assurbanipal en Nínive.*

El esplendor de Napata
La expansión nubia hacia Egipto tuvo su base de operaciones en Napata –actualmente en territorio sudanés–, la floreciente capital de la teocracia kushita. Enriquecida por su dominio de las rutas caravaneras y las minas de oro de África oriental, Napata alumbró el reinado de Kastha, el primer monarca nubio que ambicionó el sur de Egipto. *Corona nubia de plata y piedras preciosas.*



Para poner fin al caos, que se prolongó durante la XXII y XXIII dinastías, un príncipe de la ciudad de Sais, Tefnakht, rubricó un pacto con los príncipes del Delta con la intención de reunificar el Bajo y Medio Egipto. Pero la incipiente XXIV dinastía tuvo que hacer frente a la amenaza del rey nubio Piankhi. Los nubios también habían participado en el ejército del faraón y sus referencias religiosas y culturales bebían directamente de las fuentes egipcias. La consolidación de un fuerte estado teocrático a inicios del siglo VIII a. C. en Nubia –más tarde llamada Etiopía por los griegos– estimuló su expansión hacia el sur del país que tradicionalmente había sido su dominador. Piankhi cumplió esta suerte de revancha histórica. Venció a Tefnakht y se hizo con el control de todo el Valle del Nilo, pero su débil vocación imperial hizo que se retirara a Nubia, dándose por satisfecho con el botín conseguido y la promesa de generosos tributos.

Su sucesor, Shabaka, sí que alentó el deseo de recuperar la grandeza perdida de Egipto. El nubio Shabaka lanzó una exitosa campaña contra el país del Nilo, eliminó la débil resistencia autóctona, y fundó la dinastía de los faraones negros, XXV dinastía o dinastía kushita, que disfrutó de su época dorada durante el reinado de Taharqa, con Tanis y Menfis como ciudades emblemáticas del nuevo poder extranjero.



La orfebrería libia

Consumados orfebres, los libios enriquecieron el patrimonio artístico egipcio durante la etapa de su dominación. Para crear sus lujosas joyas utilizaron materiales nobles como la plata, las piedras semipreciosas, las láminas de oro y la pasta de vidrio.

El último tramo del dominio kushita coincidió con el surgimiento de Asiria como potencia regional. Egipto constituía un apetitoso bocado para los belicosos reyes asirios. La primera fase de la dominación asiria se resolvió con el tributo del faraón Taharqa al rey asirio Senaquerib, aunque el faraón etíope aceptó a regañadientes la sumisión y favoreció secretamente las revueltas contra Asiria. La respuesta fue contundente: el asirio Asarhaddón invadió el país, conquistó Menfis, sometió a los príncipes del Delta e incorporó Egipto como provincia del Imperio asirio. Taharqa logró escapar y persistió en su guerra contra los invasores urdiendo alianzas con príncipes afines. Pero su desesperada huida hacia adelante fue neutralizada por Assurbanipal, sucesor de Asarhaddón.

El fin de una civilización milenaria

Los faraones saítas constituyeron la última dinastía independiente de Egipto. Sus reinados transcurrieron bajo la constante amenaza de enemigos exteriores, en un proceso que culminó con la dominación persa y el final de una civilización con tres mil años de historia.

Cuando el faraón nubio Taunatamón, en su intento desesperado por rechazar a los asirios, atacó Menfis, contaba entre sus aliados con Necao, príncipe de la ciudad-estado de Sais, y con Psamético, hijo y heredero de éste. La victoria del rey asirio Assurbanipal se saldó con la huida de Taunatamón, la muerte de Necao y la captura de Psamético, que fue conducido a Nínive, la capital del Imperio asirio.

Pero la estancia del hijo de Necao en las mazmorras asirias duró poco. Ante las violentas rebeliones que estallaron en Elam y Babilonia, Assurbanipal se vio obligado a retirar de Egipto todos sus ejércitos y trasladarlos a Mesopotamia. Con el objeto de asegurar el control sobre el país del Nilo, el rey asirio rehabilitó la figura de Psamético, que pasó a administrar Egipto en calidad de vasallo de Asiria. Psamético estableció relaciones amistosas con los príncipes del Delta y de Heracleópolis, recuperó el Bajo y Medio Egipto y sometió el estado sacerdotal de Tebas.

El oportunismo de Psamético

La suerte de Psamético fue inversamente proporcional al deterioro del poder asirio. Psamético esperó a que sus antiguos captores estuvieran lo suficientemente debilitados para negarse a pagar el tributo debido. La insumisión fiscal abrió el camino a la independencia de Egipto. Investido como nuevo faraón, Psamético I reestructuró la administración y el ejército, acabó con el poder de los señores feudales y recortó también el poder sacerdotal de Tebas, mientras que Menfis pasó a ser la capital administrativa y Sais mantuvo su condición de capital real. En política exterior, el faraón se hizo con Palestina y luchó al lado de sus antiguos enemigos asirios contra los caldeos, para evitar que éstos llegaran a convertirse en un nuevo gran imperio asiático. A su muerte, su hijo, Necao II, heredó un estado sólido y organizado.

Los interesados intentos egipcios por impedir la caída del Imperio asirio fueron vanos. De la mano del legendario Nabucodonosor, los caldeos emergieron como nueva potencia y liquidaron los restos del poder asirio.

La irrupción del Imperio neobabilónico dibujó un nuevo equilibrio de fuerzas en Oriente Próximo. El vacío dejado por los asirios en Siria fue aprovechado por Necao para someter la región a su control, una decisión que chocó frontalmente con las aspiraciones imperialistas de los caldeos. El más que previsible conflicto tomó cuerpo en la sangrienta batalla de Karkemish, en la que los egipcios fueron derrotados y expulsados de Siria. Envalentonado por la victoria, Nabucodonosor puso sus ojos en Egipto, pero su intento de invasión fracasó. Fue entonces cuando la vía diplomática se impuso al recurso de las armas. Necao II y Nabucodonosor concertaron un armisticio, por el que el faraón renunciaba a toda actividad política en Asia Anterior.

De los caldeos a los persas

A la muerte de Necao II, subió al trono su hijo, Psamético II, que tras un breve reinado fue relevado en el trono por Apries. El nuevo faraón desafió abiertamente a Nabucodonosor. Rompió la tregua firmada por Necao y se lanzó a una aventura militar que resultó un gran fracaso. Palestina cayó en manos de Nabucodonosor, que destruyó Jerusalén e hizo deportar a sus habitantes.

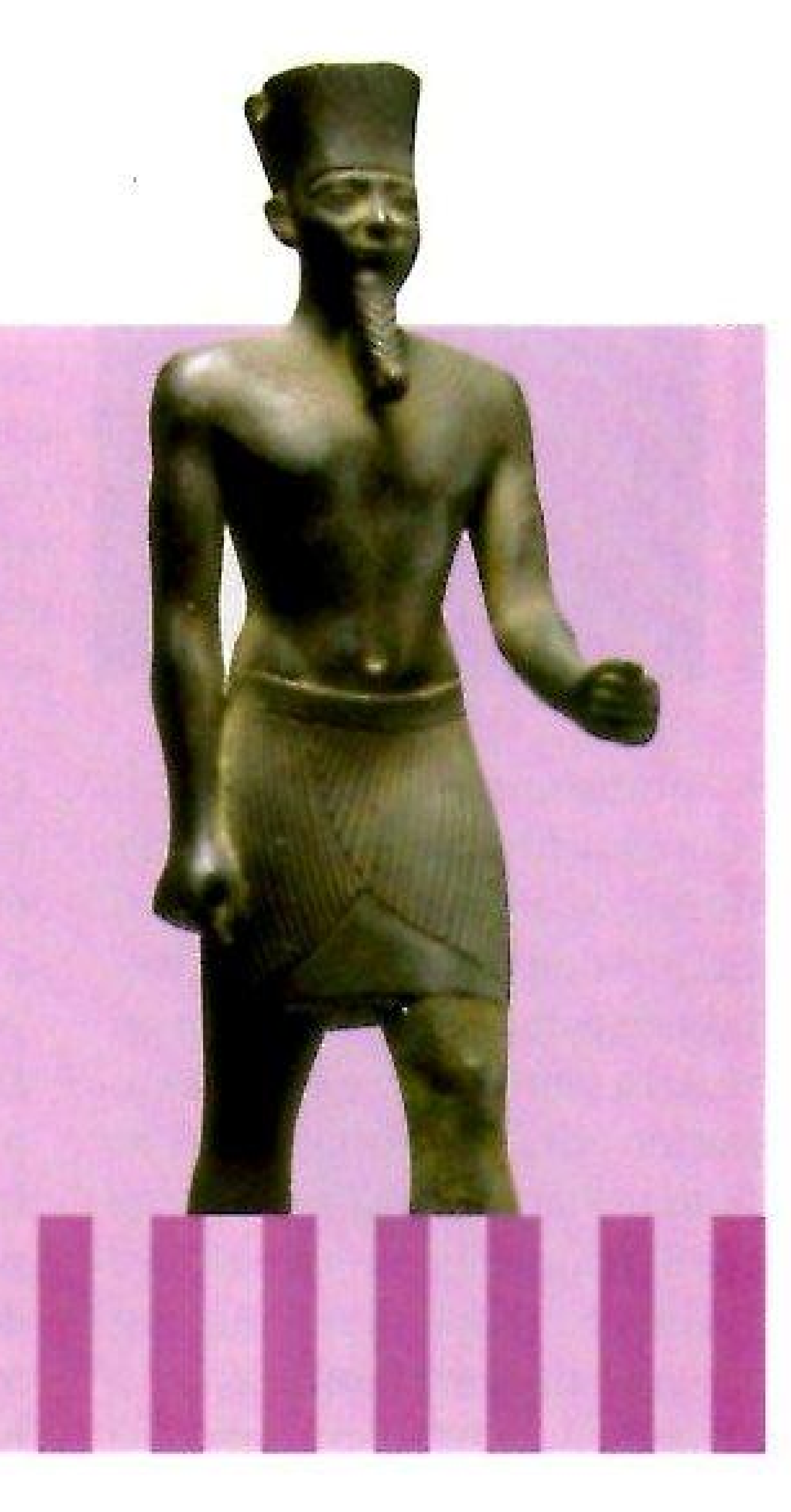
El fracaso en Palestina tuvo funestas consecuencias en el interior del país. El ejército se rebeló y



Una travesía mítica
Bajo los auspicios del faraón Necao II, marinos fenicios circunnavegaron África desde el mar Rojo al Mediterráneo. La travesía fue la mayor empresa marinera de la Antigüedad.

"Muchas fueron las locuras que cometió Cambises (...) durante su estancia en Menfis, donde no sólo abrió antiguas tumbas sino que hasta examinó sus cadáveres. Con la misma irreverencia, penetró incluso en el santuario de Hefesto (el dios Path) y se burló de su estatua...".

Herodoto (484-420 a. C.). Historiador griego. *Imagen: estatuilla de bronce, ss.VI-III a. C.*



proclamó faraón a un alto oficial militar, Amasis. Nabucodonosor aprovechó las luchas entre Amasis y Apries para lanzar otro ataque contra Egipto. Pero el rey caldeo fracasó de nuevo, y ambos reinos firmaron un armisticio.

Conjurada la amenaza babilónica, Amasis intentó poner orden en el interior, pero la amenaza de un nuevo y poderoso enemigo exterior se lo impidió. Pocos meses después de su muerte, Egipto pasaría a convertirse en provincia del Imperio persa tras la derrota en la batalla de Pelusium. La invasión del persa Cambises acabó definitivamente con el milenario imperio del Nilo.

Los ultimos vestigios faraónicos
Egipto recuperó transitoriamente la independencia durante la dominación persa, aunque las dinastías autóctonas fueron cortas y estuvieron bajo la tutela de las sucesivas potencias orientales. Algunos faraones de esta época intentaron restituir el esplendor perdido con nuevas obras. *Pilares de Hathor; dinastía XXX.*



Las referencias del pasado
El realismo caracterizó las esculturas que se cincelaron durante las dinastías saítas, si bien los escultores tomaron como referencia los grandes modelos de épocas anteriores. También en la literatura se copiaron imágenes funerarias y textos de la edad dorada de la cultura egipcia. *Escultura en basalto; 664 a. C.*

Cronología

664 - 610 a. C. » El saíta Psamético I, de la dinastía XXVI, libera Egipto del dominio asirio, reunifica el Imperio y reactiva notablemente la economía.

608 - 605 a. C. » El Imperio asirio es aniquilado por los caldeos de Nabucodonosor, quien arrebata el control de Siria a los egipcios.

601 a. C. » El faraón Necao neutraliza el intento de invasión caldea de Egipto.

562 a. C. » El faraón Amasis firma un armisticio con Nabucodonosor. Poco después, Babilonia sucumbe al Imperio persa.

525 a. C. » Los soldados del Imperio persa invaden Egipto. Fin de la milenaria civilización del Nilo.

La presencia griega en Egipto

Los contactos entre griegos y egipcios se habían iniciado mucho antes de que Alejandro Magno conquistara Egipto. En el período saíta, la imposibilidad de expandirse hacia Asia, en virtud del armisticio firmado con Nabucodonosor, hizo que el faraón Necao II se orientase hacia el Mediterráneo y comerciara con Grecia. En el ejército, la numerosa presencia de mercenarios griegos dio pie a la fundación de colonias que favorecieron la inmigración pacífica de comerciantes de la Hélade a Egipto. Pese a la supresión de las factorías griegas durante el reinado de Amasis, éste concedió a los griegos la ciudad de Neucratis, en el delta noroccidental. Neucratis mantuvo el comercio grecolatino y estimuló la construcción de santuarios griegos.

2. La lucha por Mesopotamia

Babilonia bajo el reinado de Hammurabi

La época que transcurre entre la desintegración del imperio neosumerio de Ur y el final del imperio de Hammurabi es conocida como período paleobabilónico; éste representa uno de los hitos más importantes en la historia de la humanidad.

"Bajo el implacable sol, las ciudades de antaño yacen hundidas en el polvo, como simples recuerdos de un glorioso pasado. Y, sin embargo, sus reliquias son testigo de la influencia cultural de unas sociedades ricas en genios".

Albert Champdor. Historiador.



Imagen: terracota babilónica con una mujer amamantando un niño (s. XIX a. C.).

En el siglo XIX a. C., al invadir de nuevo Mesopotamia con intención de establecerse en ella, los amorreos se instalaron en una ciudad que por entonces probablemente se llamaba Babilla, nombre que ellos convirtieron en Babilim (puerta de dios). Más adelante los griegos designaron con el nombre de Babilonia el territorio de unos 120.000 km² de extensión que Hammurabi sometió a su dominio en el siglo XVIII a. C. y que abarcaba los antiguos territorios de Sumer y Acad.

Al llamado período paleobabilónico corresponden el florecimiento de las ciudades de Isin y Larsa y la unificación política del Imperio babilónico bajo el gobierno de Hammurabi. Su obra lo trascendió y convirtió a Babilonia en un potente faro de referencia cultural y política que alumbró durante muchos siglos.

Babilonia, que durante la III dinastía de Ur había sido una ciudad sin relevancia, únicamente adquirió cierta importancia con Sumuabum, fundador de la I dinastía babilónica.

Hasta Hammurabi, sexto soberano de esa dinastía, no fue más que una de las numerosas pequeñas ciudades que configuraron el cuadro político de Mesopotamia durante los dos primeros siglos del II milenio a. C.

Su situación política no se consolidó hasta finales del siglo XIX y principios del XVIII, cuando la formación de los grandes estados de Assur, Larsa y Eshnunna la estabilizaron por espacio de cincuenta años.

Babilonia bajo Hammurabi

Hammurabi fue una de las personalidades más importantes del antiguo Oriente. Unificó políticamente Mesopotamia, creó una administración modelo y se esforzó por imponer el derecho y la justicia social.

Al morir Shamshiadad de Assur, Hammurabi aprovechó una etapa de debilidad del Imperio asirio y conquistó algunas de las ciudades estratégicas asentadas a orillas de los ríos Éufrates y Tigris.

El rey del mundo

Hammurabi era consciente de su inmenso poder. Al título de rey de Babilonia agregaba el nombre de cada una de las ciudades que conquistaba. Cuando sus ambiciones territoriales quedaron satisfechas se proclamó, como monarcas anteriores, "Rey de las Cuatro Zonas", condición reflejada en un "Mapa del mundo" labrado en piedra.



Así consolidó su posición ante otros estados, asegurando su poder mediante pactos políticos —como por ejemplo, el que estableció con Zimrilim, rey de Mari—.

Sus preparativos militares determinaron la coalición de Asiria, Elam, Eshnunna y Malgium, que además pidieron diez mil hombres para reforzar sus tropas a las tribus guteas de Irán.

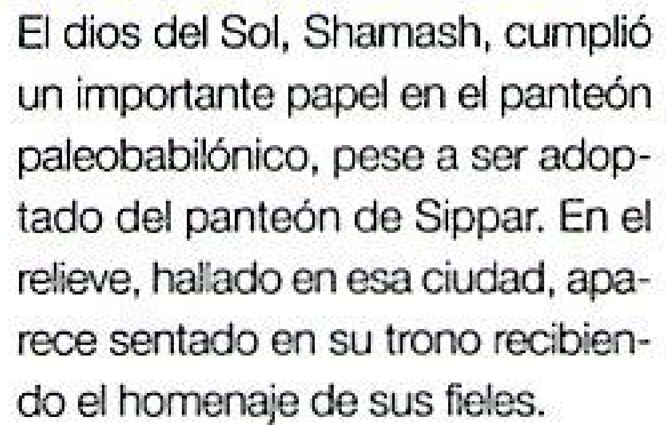
Apoyado por Mari, Hammurabi rechazó victoriosamente la ofensiva aliada. Posteriormente conquistó Larsa y volvió a vencer a una coalición de guteos (o guti), asirios y soldados de Eshnunna. La ampliación de su imperio hacia el norte creó a Hammurabi una situación de conflicto con su viejo aliado Zimrilim de Mari, ciudad que conquistó y destruyó completamente tras un levantamiento contra la ocupación babilonia.

Después, Hammurabi volvió a luchar contra los asirios y anegó Eshnunna desviando hacia ella las aguas del río Diyala.

Así, Hammurabi llegó a la cima de su poder y logró la unificación de Babilonia, aplicando habilidad política y crueldad.



El papel de los animales
En el período paleobabilónico se consolidó la importancia de los animales domesticados. Al relevante papel jugado por el caballo en la guerra, tanto para el transporte como para tirar de los carros de combate, introducidos en la región por los pueblos nómadas, se agregó también una abundante ganadería bovina, ovina y caprina. *Relieve de un toro del período neobabilónico.*



Adopción de un dios
El dios del Sol, Shamash, cumplió un importante papel en el panteón paleobabilónico, pese a ser adoptado del panteón de Sippar. En el relieve, hallado en esa ciudad, aparece sentado en su trono recibiendo el homenaje de sus fieles.

En ese momento apareció el otro Hammurabi, el que intentaba asegurarse lo conquistado y dedicarse a la organización. Sus medidas de gobierno hicieron realidad el Imperio babilónico por antonomasia. Durante los siglos posteriores —aunque la ciudad carecería de relevancia política— sería el centro espiritual de la región, como consecuencia precisamente de la obra de Hammurabi.

El soberano, su familia y la corte constituían la cima de la sociedad babilónica. A este grupo privilegiado seguía una capa social, también muy influyente, formada por gobernadores, jueces supremos, altos funcionarios, oficiales de alta graduación, terratenientes y comerciantes.

El estrato social siguiente lo constituían los ciudadanos libres: comerciantes, artesanos y campesinos libres. Sin duda alguna se trataba del grupo más numeroso. Sus integrantes tenían ciertas obligaciones en relación con el estado; ocupaban un puesto en el senado, nutrían los cuerpos de los oficiales y de los funcionarios o ejercían la autoridad dentro de sus respectivas comunidades.

La clase siguiente era la de los súbditos semilibres, quienes dependían en mayor grado del rey y de la administración eclesiástica y sólo disponían de pequeños feudos. Algunos de ellos servían en el ejército con armas ligeras, eran policías o trabajaban en los servicios de correos. Formaban parte de este grupo los trabajadores manuales: panaderos, cerveceros, tejedores, alfareros, cesteros, herreros, constructores de carros y de barcos, canteros, etc., los pescadores y los pastores.

Los esclavos constituían el grupo con menos derechos. Servían a los otros estratos en las labores domésticas o como mano de obra imprescindible para la economía. Entre ellos había muchos prisio-

Cronología

2000 a. C. » Elam pone fin a la dominación de los sumerios. Los amorreos inician su penetración en Mesopotamia y consiguen conquistar Babilonia.

1950 a. C. » El patriarca Abraham abandona Ur.

1894 a. C. » Comienza el reinado de Sumuabum, fundador de la primera dinastía babilónica.

1800 a. C. » Los hurritas introducen el carro y el caballo para sus incursiones por Mesopotamia.

1790 a. C. » Asciende al trono Hammurabi, sexto monarca de la primera dinastía babilónica.

1764 a. C. » Hammurabi derrota una coalición formada por los estados de Asiria, Elam, Eshnunna y Malgium y las tribus guteas.

1761 - 1759 a. C. » Hammurabi conquista y destruye completamente Mari.

1757 - 1756 a. C. » Nueva guerra contra los asirios y destrucción de la ciudad de Eshnunna.

1755 a. C. » El imperio de Hammurabi se consolida y alcanza su máxima extensión.

1750 a. C. » Muere Hammurabi.

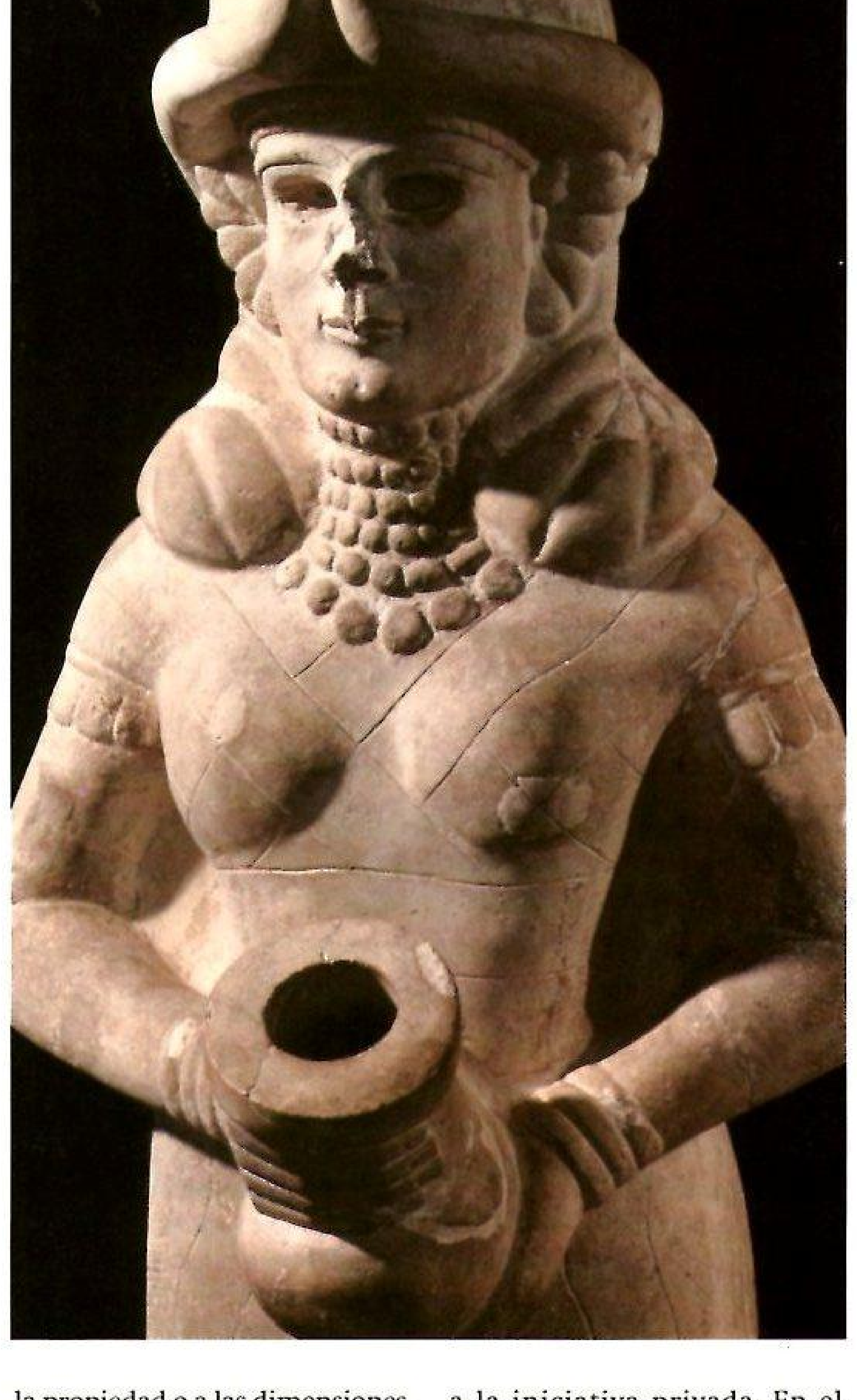
Los fundadores de la astronomía

Son numerosos los textos que revelan el alto nivel científico de aquella época. Se cultivaban sobre todo la astronomía, la filología y la historia, y había una literatura semítica propia. Los babilonios son considerados los fundadores de la astronomía por las numerosas y –casi todas– exactas observaciones que registraron. Crearon un calendario de 360 días agregando un mes cada ocho años, dieron 29 o 30 días a cada mes –según las fases lunares– y calcularon con exactitud el período sinódico de Venus de 584 días y el de Mercurio, que fue estimado con un error de apenas cinco días.

El comercio

Las transacciones financieras correspondían en su mayor parte a los sacerdotes. El comercio, en cambio, dejó de ser exclusivo del estado y pasó a los mercaderes, quienes tenían a su cargo la promoción de los productos y, parcialmente, la financiación de las ventas. A pesar del desarrollo de las finanzas, se hacían empréstitos en productos naturales, procedimiento igualmente apto para saldar deudas y pagar mercancías. El patrón generalmente usado era la plata. No se sabe si había monedas, aunque a la hora de pagar se utilizaba ese metal en forma de barras, anillos, láminas y varillas. La plata, calculada en unidades de peso, se subdividía por el sistema sexagesimal: el *biltu* tenía 60 *minas* y la *mina* 60 *seqel* de 180 granos de trigo cada uno. El peso de una *mina* era de unos 505 g, por lo cual el *seqel* pesaba aproximadamente 8,4 g.

Tolerancia religiosa
Los amorreos apenas reformaron las religiones mesopotámicas. Incluso, cuando tomaron Babilonia, aceptaron a Marduk, patrono de la ciudad. Pero sólo cuando dominaron toda Mesopotamia lo convirtieron en la figura principal del panteón. No obstante, las divinidades locales continuaron siendo objeto de culto. *Diosa procedente de Mari, cuya representación data del siglo XVII a. C.*



neros de guerra. El ciudadano normal sólo tenía a su cargo de dos a cuatro esclavos.

En caso de guerra los ciudadanos libres utilizaban armas pesadas y los ciudadanos semilibres armas ligeras. Al acercarse el enemigo, para protegerse, el pueblo se recluía con su ganado dentro de las plazas fortificadas.

La familia constituía una célula social bien definida. Por encima de ella, como unidad social superior, estaba el municipio, en tanto asociación de todos los que vivían en el mismo lugar. Así, por encima del individuo estaba el Estado con sus instituciones a las que todos debían adaptarse.

Estructura de producción

La mayor riqueza de Babilonia radicó en sus fértiles suelos, aptos para la agricultura intensiva, que daba abundantes cosechas, y para alimentar una rica cabaña ganadera.

Se consolidó la tendencia, constatable desde la fase acádica, a privatizar las propiedades del templo. Durante la I dinastía, al menos en el norte, el estado entregó a la propiedad privada, sobre todo de los campesinos libres, la casi totalidad de las tierras cultivables que, sin embargo, estaban sujetas a contribuciones. Para la percepción justa de los impuestos las fincas estaban registradas en tablillas de barro depositadas en el palacio de Babilonia o en las residencias de los gobernadores.

Este registro, antecedente de los actuales catastros, facilitaba la solución de los problemas relativos a la propiedad o a las dimensiones de una finca y, generalmente, evitaba los litigios entre las partes.

En las fincas del estado y de los grandes terratenientes la cría del ganado vacuno ocupaba el primer lugar. Los pequeños propietarios, por su parte, criaban animales –ovejas y cabras– que planteaban menos exigencias en cuanto a su mantenimiento. En muchos casos, los ganaderos encomendaban sus escasas reses a un pastor de oficio.

La industria, radicada fundamentalmente en las ciudades mayores, estaba en manos de la corona –pesca, tejidos, sellos, etc.–, aunque la producción de la lana, centralizada en la ciudad de Sippar, correspondía totalmente a la iniciativa privada. En el comercio interior se utilizaban carros pesados para transportar ganado, cereales, legumbres, aceite y otros productos. Mediante el transporte fluvial o marítimo y con largas caravanas, el comercio exterior abastecía todas las rutas e importaba los productos más necesarios.

Se exportaba principalmente lana, aceite (solicitado como artículo alimenticio y de cosmética), cereales y productos artesanales e industriales; y se importaban esclavos, ganado de cría, especias, piedras, maderas y metales.

El oro procedía de Nubia y Egipto; la plata de Elam y del Tauro; el cobre de Chipre, del sur de Arabia

Hattusas
Halys
ANATOLIA
Kanesh
Lago Salado
Malatya
Lago Van
Lago Urmia
TAURO
ANTI-TAURO
Tigris
Karkemish
Harran
ASIRIA
Alalakh
Nínive
Halap
Emar
Arbela
Ugarit
Habur
Assur
Nuzi
GUTIUM
CHIPRE
Ebla
Hamath
Terqa
Qatna
Mari
Éufrates
Kadesh
Biblos
BABILONIA
Diyala
Mar Mediterráneo
Eshnunna
Hazor
Sippar
ELAM
Megido
Babilonia
Kish
Mar Muerto
Nippur
Susa
Lakish
Isin
Umma
Lagash
Uruk
Larsa
Karun
Eridu
Ur
Menfis
EGIPTO
Nilo
Golfo Pérsico
Mar Rojo

Apogeo del imperio (-1752) Hititas

El imperio paleobabilónico
En pocas décadas Hammurabi convirtió a la pequeña ciudad de Babilonia en la capital de un gran imperio que desbordaba las orillas de los ríos Éufrates y Tigris, que delimitan la Mesopotamia, tal como se advierte en el mapa. Sólo los hititas, asentados en Anatolia, podían amenazar sus vastos dominios.

(Magan) y de Elam; la madera –según el tipo– de Armenia (lago Van), del Líbano, del Antilíbano o de las montañas del Amanus. Los esclavos de piel clara eran los más solicitados: procedían de Gutium, en la cuenca alta del Diyala, y de los montes Zagros. Además, Babilonia era país de paso del comercio procedente de la India.

Los negocios se cerraban ante testigos, invocándose bajo juramento a los dioses y al rey. Además, para registrar la operación, se levantaba un acta en una tablilla de arcilla que se cubría con barro y se sellaba ante los testigos. En el barro se repetía el texto para leerlo sin romper el sello.

Manifestaciones artísticas

La Babilonia de Hammurabi se encuentra bajo el nivel de las aguas subterráneas y los arqueólogos han fracasado en sus intentos de acceder a ella, por lo cual no se puede establecer ninguna conclusión sobre la ciudad. Otras urbes de este período –que se presume que eran similares a la capital– presentan calles estrechas con casas agrupadas en torno a un patio, que albergaba comercios y pequeños santuarios particulares. Los grandes templos oficiales presentan como novedad arquitectónica la planta longitudinal, con nichos para el culto en la parte posterior.

Los sellos de esta época carecen de interés artístico. Son raras las esculturas, aun cuando las obras conservadas son de gran calidad, como la cabeza de diorita encontrada en Susa –que probablemente representa a Hammurabi anciano–, la estela con el código compilado bajo su reinado (hallada también en Susa) y una placa de piedra caliza con su efigie.



División del trabajo divino
El pueblo babilonio aplicó a su panteón una auténtica división del trabajo. Había divinidades para el cielo, la tierra y el agua. En cada categoría se registraba una verdadera especialización, para que las deidades cumpliesen mejor sus funciones. Las relacionadas con la agricultura tenían un importante papel. *Diosa de la fertilidad en terracota; ss. XXI-XVI a. C.*

Bases jurídicas del Imperio babilónico

Tras consolidar su poder, Hammurabi aprobó el famoso código que lleva su nombre. Sus normas, extremadamente casuísticas, regulan la vida de la sociedad e imponen la ley del talión, "ojo por ojo y diente por diente", para castigar los delitos.

"Una vez que Marduk me envió para guiar a los hombres y traer la salvación al país, restablecí el derecho y la justicia en él y promoví el bienestar de los súbditos".



Hammurabi. Párrafo final del código. *Imagen: Hammurabi orando, estatuilla en oro y bronce (s. XVIII a. C.) procedente de Larsa.*

El complejo entramado social del imperio de Hammurabi tenía su sustento jurídico en el código aprobado por el monarca, sin lugar a dudas una de las aportaciones más importantes de este período.

El código tiene una inspiración divina, relacionada con la creación. Marduk derrotó a Tiamar, amo del caos, y los restantes dioses se le unieron. Entre ellos Shamash, dios del Sol. Juntos, Marduk y Shamash representaban la cumbre de la moralidad, y el Sol garantizaba la justicia. Y es la justicia de los dioses la que Hammurabi procura trasladar a su código.

Sus, aproximadamente, 280 artículos (cada uno de ellos denominado ley) abordan todas las incidencias del derecho público y privado. Toda esta compilación, repetidamente copiada antes de iniciarse la Antigüedad clásica, influyó decisivamente en la historia del derecho occidental.

El código de Hammurabi debe interpretarse no tanto como una codificación del derecho vigente, sino como un intento de unificar los diversos derechos locales. En ese sentido, el código es la cristalización de tradiciones jurídicas seculares. Por eso, es más extenso y detallado que otros conjuntos de normas más antiguos.

Si se lo compara con los códigos sumerios y acadios anteriores, el de Hammurabi no aportó una humanización de las disposiciones civiles y penales sino que, por el contrario, en muchos planos significó soluciones más rigurosas y primitivas. En buena medida esto obedeció a las fuentes de inspiración del codificador, el derecho consuetudinario semita, entonces aún vigente entre los beduinos.

A pesar de ese rigor y primitivismo, el soberano de Babilonia buscaba ante todo la reforma del sector social: frente al imperio de la ley todos los hombres son iguales, tanto los labradores como los obreros o los jornaleros.

De todos modos, en sus aspectos básicos el código distingue en las ciudades tres clases sociales: la de los libres, la de los esclavos y una intermedia formada por los libres degradados y los esclavos libertos. Sobre esta división Hammurabi se adelanta al principio aristotélico que afirma que la justicia consiste en tratar en forma desigual a los desiguales. Así, en lo que se refiere a multas, tributos e indemnizaciones, la clase intermedia debe pagar menos que la clase de los libres, pero más que la de los esclavos.

En la aplicación de la ley hay asimismo diferencias entre los habitantes de las ciudades y los nómadas. Éstos se rigen por sus normas consuetudinarias, pero a sus relaciones y conflictos con los pobladores de las ciudades se les aplica el ordenamiento general del código.

Éste también daba diferente trato a hombres y mujeres. En cuanto señor de su casa, el varón tenía un poder casi ilimitado sobre su mujer y sus hijos, no precisamente en virtud de una autoridad suprema de tipo despótico, sino por expresa concesión de la ley. La mujer podía ser ajusticiada o reducida a esclavitud por un delito grave –por ejemplo, el adulterio–, pero sólo tras un proceso judicial perfectamente reglamentado.

La legislación de Hamurabbi también regulaba la situación de los esclavos. Aun siendo integrantes del grupo social más ínfimo, ellos disfrutaban de cierta protección garantizada por el derecho público. Por ejemplo, estaban autorizados los matrimonios entre esclavos y libres y existía la posibilidad de comprar la libertad o emanciparse –por adopción o por entrega de los esclavos a una divinidad–. La ley, además, los protegía, hasta cierto punto, de los posibles abusos o excesos que pudiesen cometer sus amos.

En lo que se refiere al derecho penal, en ese período de la historia de la humanidad se desconocían las penas con privación de la libertad. La ley del talión –"ojo por ojo y diente por diente"–, que más tarde recogería también el Antiguo Testamento de la tradición semita, fue el fundamento del derecho punitivo del código de

Las peripecias del código
Hammurabi eternizó su código en una columna de diorita de casi tres metros. En lo alto de la estela se ve al rey ante el dios del Sol, Shamash. La columna se instaló en el templo de este dios, en Sippar. Cuando los elamitas saquearon la ciudad la llevaron a Susa, donde en 1901 la descubrió el arqueólogo francés Jacques de Morgan. Actualmente se exhibe en el museo del Louvre.

El rigor del ojo por ojo
La ley del talión, que repara la ofensa con un mal igual al causado, es un primer intento de reglamentar la venganza y de evitar la justicia por mano propia. Aplicada desde muy antiguo, Hammurabi la oficializó. Después, en *Levítico* 24, 17-23, los hebreos la consagraron con la fórmula "ojo por ojo y diente por diente". *Relieve de la ciudad de Tutub que muestra la ejecución de una sentencia.*





Hammurabi. Al respecto se advierte una preocupación por defender el sistema de propiedad vigente, con penas contra quienes atenten contra él que pueden llegar a ser de castigos corporales, mutilaciones y muerte por empalamiento, en la hoguera o por asfixia en el agua.

La administración de justicia corresponde a tribunales civiles y religiosos, según la materia. Los testigos deben jurar que dicen sólo la verdad y únicamente se admiten pruebas irrefutables para castigar al acusado o acceder a una demanda civil. Las sentencias se escriben y se sellan para garantizar su autenticidad.

Normas del código

Sin sistematizar, el cuerpo legal contiene disposiciones penales y civiles; algunos ejemplos.

Derecho penal

Ley 1 » Si uno ha acusado y ha embrujado a otro y no puede justificarse, es pasible de muerte.

Ley 25 » Si se incendió la casa de uno, y otro que fue para extinguirlo se ha apoderado de algún bien del dueño de la casa, será arrojado en el mismo fuego.

Ley 196 » Si un hombre libre vació el ojo de un hijo de hombre libre, se vaciará su ojo.

Ley 229 » Si un arquitecto hizo una casa, y no la hizo sólida, y si la casa que hizo se derrumbó y ha hecho morir al propietario de la casa, el arquitecto será muerto.

Ley 230 » Si ella hizo morir al hijo del propietario de la casa, se matará al hijo del arquitecto.

Derecho civil

Ley 53 » Si uno, negligente en reforzar su dique, no lo fortificó y se produce una brecha en él, y la zona se ha inundado de agua, ese restituirá el trigo que ha destruido.

Ley 131 » Si a una mujer, el marido la ha echado y si ella no había sido sorprendida en adulterio, jurará ante Dios, y volverá a su casa.

Ley 134 » Si uno ha sido tomado prisionero y en su casa no hay comida, si su esposa entró en la casa de otro, no es culpable.

Ley 142 » Si una despreció al marido y le dijo no me tendrás como mujer, y si ella ha sido correcta y no hay error en su conducta, y si su marido ha sido negligente, esta mujer es inocente: tomará su dote e irá a la casa del padre.

El zigurat, alzado hacia los dioses

Durante la tercera dinastía de Ur (2111-2103 a. C.), las ciudades de la Baja Mesopotamia reafirmaron sus creencias construyendo solemnes edificios religiosos: los zigurats. Seis milenios más tarde, la arqueología ha hecho posible conocerlos más a fondo.

De tres a siete pisos

El zigurat de Ur fue erigido en honor a la Diosa-Luna Nannar por el rey sumerio Urnammu (2100 a. C.). Su esplendor motivó al último rey babilónico, Nabónides, a reconstruirlo diecisiete siglos después, añadiendo cuatro pisos a los tres originales.



Dimensiones de la plataforma original

Los mejor conservados

El zigurat fue adoptado como modelo de construcción por la mayor parte de los pueblos mesopotámicos: casitas, elamitas, mitanos, hurritas, asirios, etc. Irak e Irán concentran los restos de este legado.



Ur

Ubicación: Tell Muqqayar (Irak)

Fecha estimada: 2100 a. C.



Choga Zambil

Ubicación: Dezful (Irán)

Fecha estimada: siglo XIII a. C.



Dur-Kurigalzu

Ubicación: Aqarquf (Irak)

Fecha estimada: siglo XIV a. C.



Borsippa

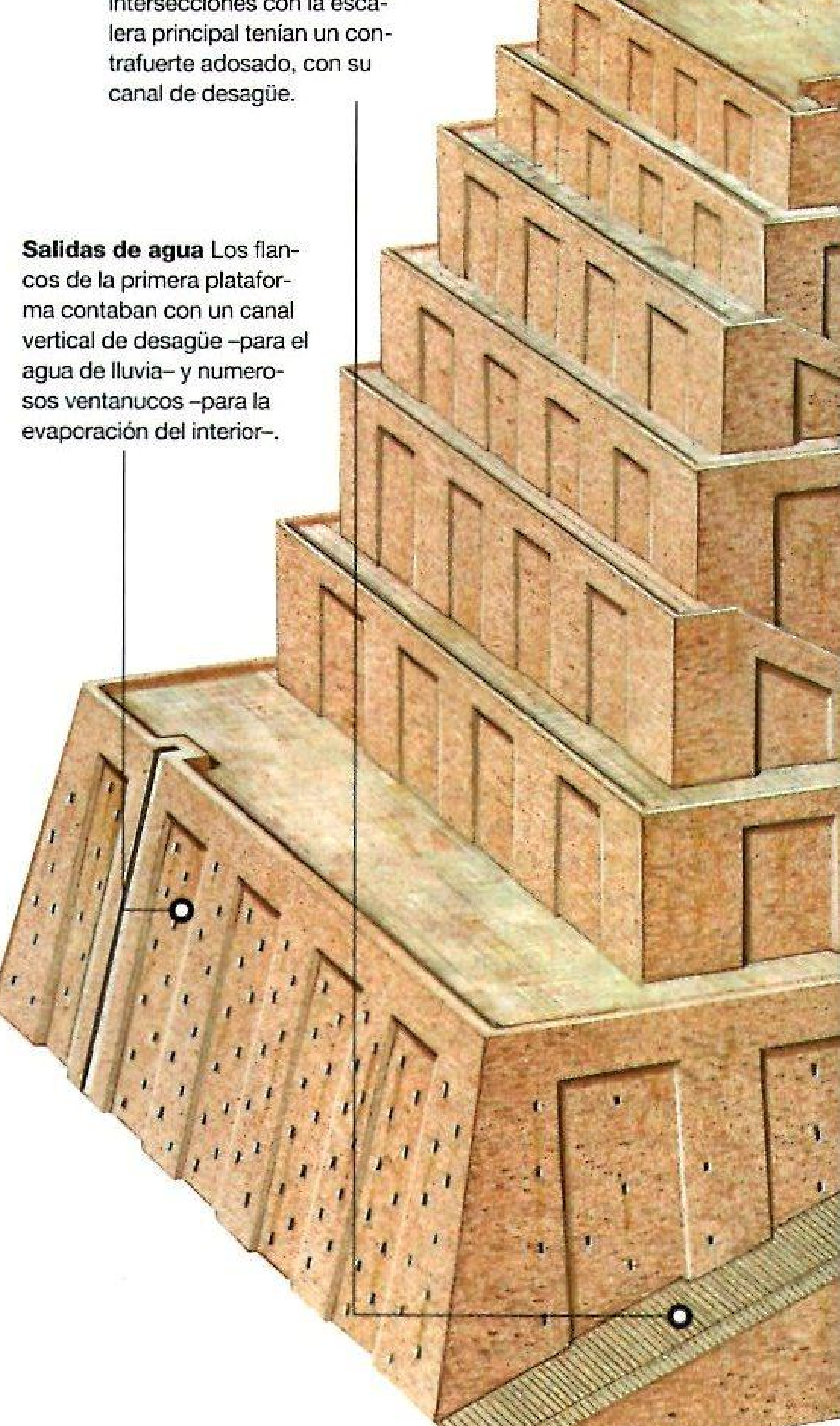
Ubicación: Birs Nimrud (Irak)

Fecha estimada: siglo XVIII a. C.

Capilla Ubicada en la terraza más alta. Según los estudios del arqueólogo Leonard C. Woolley, su techo albergaba una cúpula y la puerta de entrada se situaba en un lateral.

Escaleras secundarias Daban acceso a los civiles al templete central. En sus intersecciones con la escalera principal tenían un contrafuerte adosado, con su canal de desagüe.

Salidas de agua Los flancos de la primera plataforma contaban con un canal vertical de desagüe –para el agua de lluvia– y numerosos ventanucos –para la evaporación del interior–.



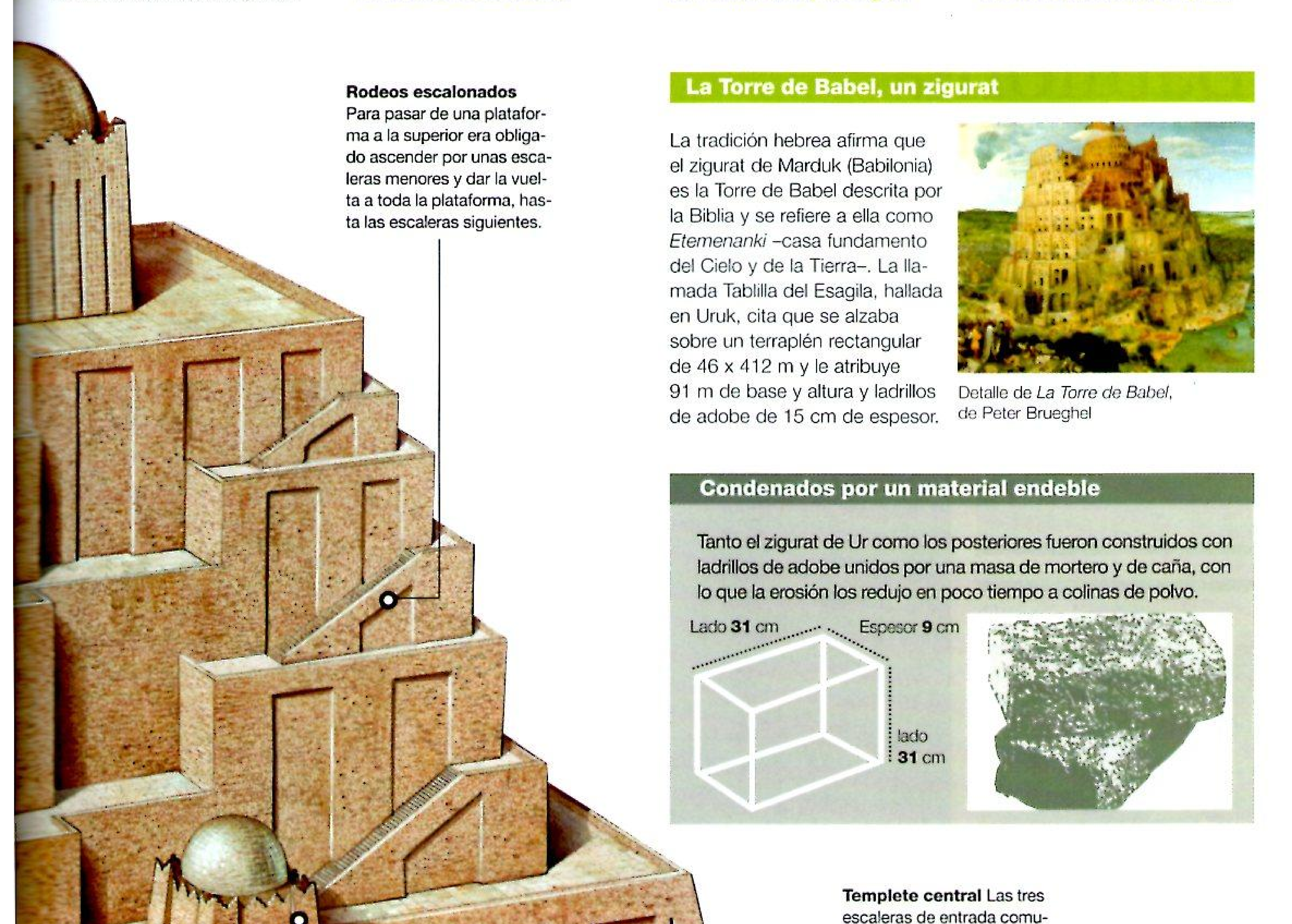
Tres teorías sobre su forma

El zigurat es una superposición de plataformas decrecientes, vehiculadas por una gran escalera y con una capilla en la última de ellas. El propósito de este diseño es desconocido, pese a las teorías al respecto.

1 La mayoría de los historiadores sostienen que el zigurat era concebido como un puente entre el cielo y la tierra, un punto físico por el que los pueblos mesopotámicos creían que pasaba la acción de los dioses.

2 Otra teoría interesante apunta a que los nuevos pobladores de Mesopotamia recreaban con los zigurat los templos que ya habían erigido en las montañas, cuando vivían entre los montes Tauro y los Zagros.

3 Por último, se cree que el zigurat tenía un carácter simbólico: emulaba a la montaña primordial, que formaba parte de los mitos de la creación. En la actualidad, se considera que las tres teorías son ciertas en parte.



Rodeos escalonados Para pasar de una plataforma a la superior era obligado ascender por unas escaleras menores y dar la vuelta a toda la plataforma, hasta las escaleras siguientes.

La Torre de Babel, un zigurat

La tradición hebrea afirma que el zigurat de Marduk (Babilonia) es la Torre de Babel descrita por la Biblia y se refiere a ella como *Etemenanki* –casa fundamento del Cielo y de la Tierra–. La llamada Tablilla del Esagila, hallada en Uruk, cita que se alzaba sobre un terraplén rectangular de 46 x 412 m y le atribuye 91 m de base y altura y ladrillos de adobe de 15 cm de espesor.

Detalle de *La Torre de Babel*, de Peter Brueghel

Condenados por un material endeble

Tanto el zigurat de Ur como los posteriores fueron construidos con ladrillos de adobe unidos por una masa de mortero y de caña, con lo que la erosión los redujo en poco tiempo a colinas de polvo.

Lado **31** cm
Espesor **9** cm
lado **31** cm

Templete central Las tres escaleras de entrada comunicaban con esta antesala, un puesto de control para distinguir entre los sacerdotes y los civiles que iban a ofrendar a los dioses.

Escalera principal De mayor longitud que las escaleras laterales, llevaba directamente a la parte frontal del zigurat. Sólo los sacerdotes estaban autorizados a subir por ella.

Los casitas se apoderan de Babilonia

Un pueblo nómada de origen montañés, los casitas, se apoderó de los restos del imperio de Hammurabi. Sus guerreros entraron a sangre y fuego, hicieron cambios políticos y sociales, pero fueron conquistados por la cultura babilónica.

A la muerte de Hammurabi la unidad de Babilonia se deshizo. Ya en los primeros años del reinado de su hijo Samsuiluna, Asiria se independizó. No obstante, la máxima amenaza provenía de los casitas, pueblo montañés procedente de Irán occidental. Hasta su muerte, en 1712 a. C., Samsuiluna logró detener la invasión, pero sus sucesores no pudieron impedir que los casitas se afincasen en las regiones del valle alto del Tigris, desde donde lanzaron algunos ataques frustrados contra Babilonia, por más que los nombres casitas que aparecen en los textos comerciales babilónicos hacen pensar en una infiltración lenta y pacífica.

La interpretación contraria también es válida y, quizá, complementaria. Porque aunque los babilonios comercializaran con los casitas, éstos progresaban militarmente ocupando territorios como Ur, que arrasaron por completo.

El camino quedó definitivamente despejado cuando el rey hitita Murshili llegó audazmente desde el extremo occidental de Asia hasta Babilonia, y eliminó –probablemente apoyado por los casitas– a Samsuditana, último soberano de la dinastía paleobabilónica. Al retirarse los hititas, los casitas reinaron en Babilonia por espacio de cuatro siglos.



Se desconoce el origen de este pueblo y su filiación lingüística, ya que su idioma no se parece a ninguna de las familias conocidas del Asia Occidental. Probablemente sus incursiones en Mesopotamia, que tuvieron lugar desde mediados del siglo XVIII a. C., estaban relacionadas con la penetración de los nómadas hurritas que desplazaron hacia el oeste a los pueblos del Irán occidental. La cronología de los primeros reyes casitas es insegura. Se sabe que a principios del siglo XVI a. C. reinaba en Babilonia, con el rey Agum II, una dinastía casita. Agum llevaba el título de "rey de los casitas y de los acadios" y también el de "rey de Babilonia". Sin embargo, según la lista real babilónica, lo precedieron varios reyes casitas.

Sobre el período casita existen pocas noticias. Una de ellas indica que sus monarcas entregaban sus hijas, a cambio de oro, a los reyes egipcios. En sus cartas tenían un trato de confianza y se saludaban mutua y afectuosamente con el nombre de "hermano". Sí se sabe que los casitas adoptaron la cultura de Babilonia y su religión, respetando la supremacía de Marduk. En esta línea de integración y adquirido respeto a los pueblos dominados alentaron la reconstrucción de Ur, que ellos mismos habían destruido. También se ha

"La Babilonia casita se convierte en una potencia de segundo orden y ello ocasiona que el centro de poder político del Oriente Próximo se desplace hacia occidente: los mitanos y posteriormente los hititas, van a suplantar la hegemonía babilónica".

Dolors Molas. Historiadora.

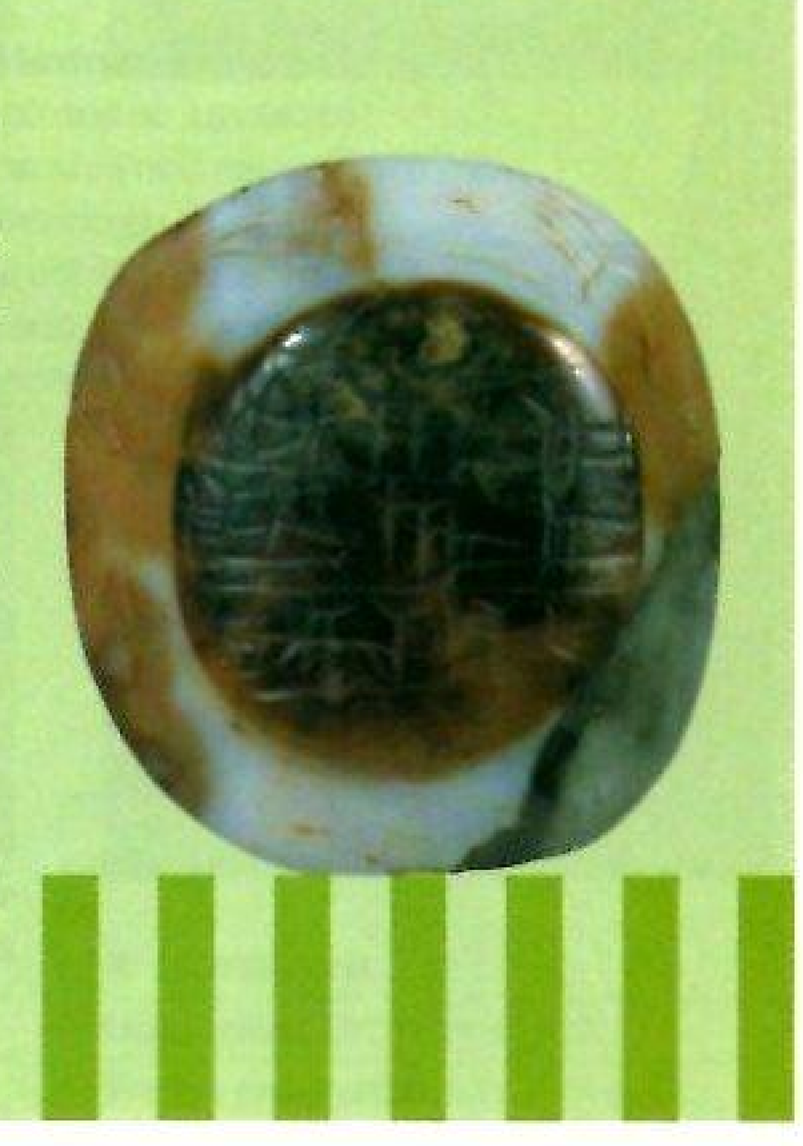
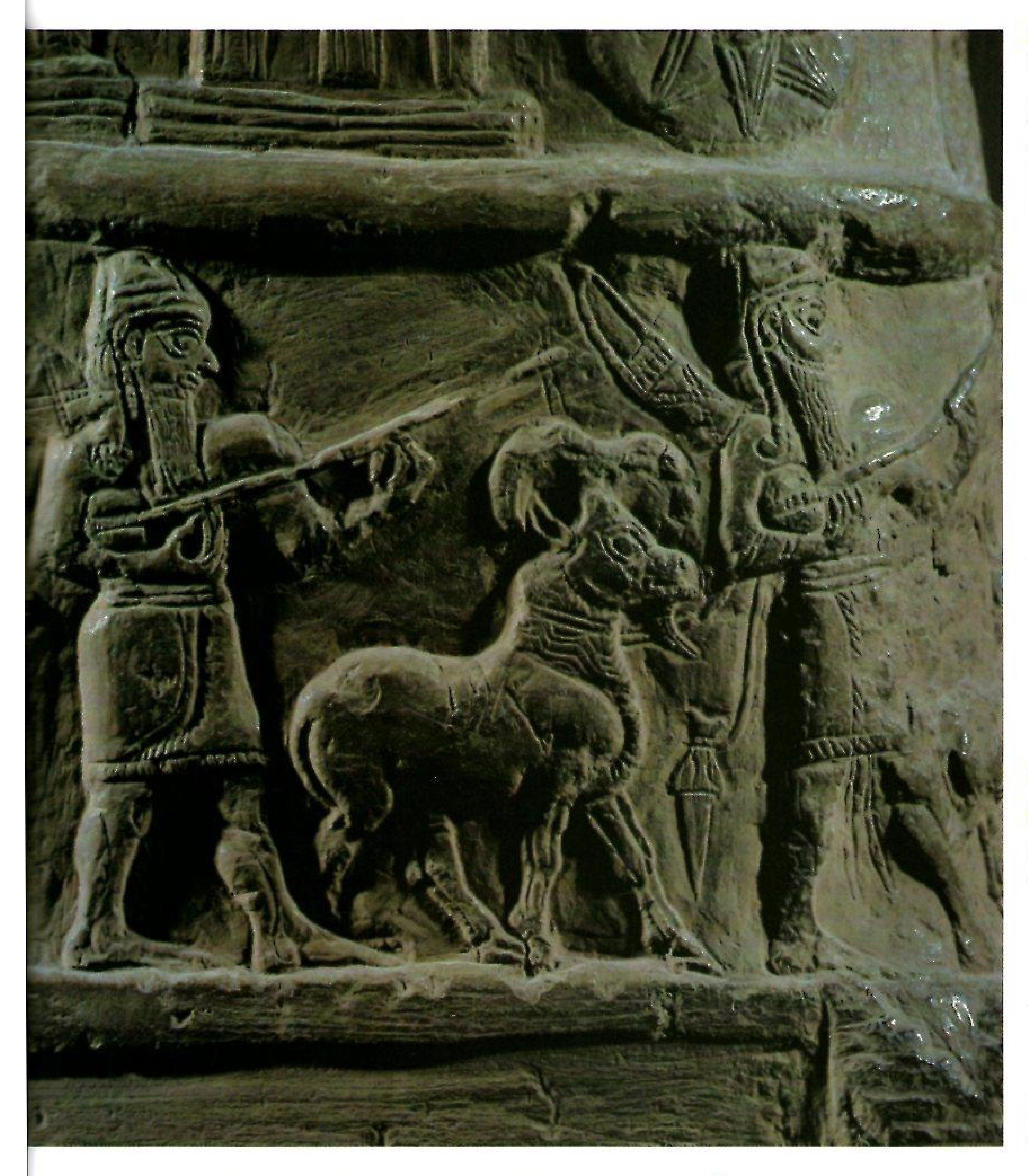


Imagen: ojo votivo con el nombre del rey casita Kurigalzu I, del s. XIV a. C., procedente de Susa.



comprobado que los casitas introdujeron cambios en la estructura social babilónica y en el sistema de propiedad de la tierra: se crearon feudos y latifundios a través de donaciones reales a oficiales, gobernadores y altos funcionarios.

Los casitas consolidaron férreamente su poder en Babilonia, hasta el punto de que el rey Kurigalzu I pudo firmar una alianza con el faraón Amenofis II para ayudarlo en la pacificación de Siria. El pacto quedó solemnemente notificado al enviar Kurigalzu a su hija a la corte egipcia.

Los egipcios, por su parte, no dieron satisfacción al deseo casita de contar con una egipcia en su harén. La soberanía casita pesó en la política exterior al anexionarse el sur de Mesopotamia. Ulamburiash venció a Eagamil, último rey del País del Mar.

En el siglo XIII a. C., Babilonia tenía dos enemigos temibles: Asiria, con Tukultininurta, al norte, y Elam, con Untash-Gal, al sur. Todo acabó cuando el último rey de los casitas cayo prisionero y fue trasladado a Susa, capital del reino de Elam.

Los *kudurru* y la propiedad
Los *kudurru*, mojones que servían para delimitar las fincas rústicas, constituyen una de las principales manifestaciones del arte casita. Con relieves de excelente factura, reflejan las concepciones religiosas y jurídicas de este pueblo. Además, esos mojones fueron el símbolo de un nuevo sistema de propiedad de la tierra. *Fragmento de un kudurru del s. XII a. C., con músicos, guerreros y animales.*

“Que tu caballo esté saludable”

Como para otros nómadas, también para los casitas el caballo fue un animal muy importante. Los casitas adoptaron el carro de combate tirado por equinos apenas apareció esta técnica, pero a ella le agregaron una innata habilidad para sacarle el máximo partido. El caballo ocupaba en la vida de los casitas un puesto de honor. Las cartas finalizaban con una fórmula en la que el remitente indicaba que su caballo estaba bien y su deseo de que lo mismo le sucediese al del destinatario. Como si de un familiar se tratase. Las ventajas que estos animales proporcionaron a los nómadas fueron neutralizadas cuando los habitantes de las ciudades conquistadas aprendieron a usarlas en la guerra.

Cronología

1712 a. C. » Los casitas comienzan a instalarse en la región del alto Tigris tras la muerte de Samsuiluna, rey de Babilonia.

1700 a. C. » Los soldados casitas se aproximan a Babilonia. Ocupan la ciudad de Ur, que saquean y destruyen.

1595 - 1594 a. C. » Los ejércitos hititas derrotan al último monarca paleobabilónico, se retiran de Babilonia y dejan el camino libre a los soldados casitas.

Siglo XV a. C. » El soberano casita Kurigalzu I firma una alianza con el faraón Amenofis II para ayudarlo a pacificar Siria.

Siglo XII a. C. » Fin del Imperio casita. Su último rey es capturado por los elamitas y conducido al cautiverio en Susa.

Elam, un país misterioso y codiciado

Aunque la historia del país de Elam aún guarda muchos secretos, sí se sabe que su estratégica ubicación -al este del bajo Tigris- y sus riquezas minerales le permitieron influir en la región y, al mismo tiempo, ser codiciado por sus vecinos.



"Soy la reina Napirasu, esposa de Untash-Gal. Quien se apropie de mi estatua o se la lleve, quien corrompa este texto o suprima mi nombre ¡oh Gal, oh Kiririsha, oh gran Inshushinak, haz que sea condenado; oh soberano Nakhunte, haz que quede sin nombre y sin descendencia!".

Plegaria de Napirasu. *Imagen: estatua decapitada de la reina Napirasu, I milenio a. C.*

Las primeras noticias sobre la existencia del pueblo de Elam, que habitaba en la región conocida como el valle de Susiana y la parte baja de las montañas del Kuzestán, se remontan al IV milenio a. C. En esta época, los elamitas iniciaron su expansión y adquirieron mayor importancia por su estratégica ubicación en una zona abundante en cobre, minerales y piedras semipreciosas, materias esenciales para la economía de los reinos vecinos.

El comercio activo de estos bienes los ayudó a acumular grandes riquezas, aunque también los convirtió en el objetivo de poderosos gobernantes como Sargón de Acad, que invadió Elam durante el reinado de la dinastía Awan, la primera conocida de este país.

La aparente sumisión de los elamitas duró poco tiempo. Pactaron con los enemigos de sus conquistadores y se rebelaron continuamente contra la dinastía sargónida, hasta que durante el reinado de Naramsin de Acad, nieto de Sargón, recuperaron Susa y parte de su autonomía. Cuando este rey murió, Kutik in-shushinak de Elam –último rey de la dinastía Awan–, lanzó una ofensiva contra el sucesor acadio, consiguiendo la independencia definitiva.

Después de Awan surgió una nueva dinastía elamita, originaria de Simash, cuyo tercer soberano, Khutrantemti, llegó a conquistar y arrasar la ciudad de Ur. Gungunum de Larsa invadió Elam y puso fin a la dinastía Simash.

Hacia 1850 a. C. apareció la dinastía de Eparti, que reinó hasta el año 1500 a. C. y fue conocida como la "dinastía del gran regente", por su organización basada en un triunvirato familiar: el padre (rey o gran regente), su hermano más joven (virrey) y su hijo mayor (regente). El tercer rey de esta dinastía participó activamente en una serie de coaliciones con otros reinos para frenar el creciente poder de Babilonia, en tiempos de Hammurabi, pero éste los derrotó.

Tras un período de relativa paz, el gran regente Kutirnakhunte atacó al hijo de Hammurabi, Samsuiluna, al que venció. Esta derrota afectó profundamente a Babilonia: mil años después Assurbanipal I aún recordaba el hecho en sus inscripciones. La dinastía del "gran regente" tuvo otros 14 soberanos más, pero sus hechos se han perdido en el anonimato.



Una religión propia
Pese a recibir la influencia mesopotámica, la religión en Elam tuvo rasgos propios, en los que la deidad femenina desempeñó un papel principal, como se advierte en estelas y estatuas.

Período Medio

Hacia 1330 a. C., Ikekhalki fundó la dinastía Anzanita, bajo cuyo quinto rey, Untash-Gal, conoció Elam su época más floreciente. Su piedad y religiosidad lo llevaron a construir el zigurat de Choga Zambil, en Dur-Untash, ciudad que él mismo había fundado. En 1235 a. C., Kiten-Khutran se apoderó temporalmente de Isin y de Nippur. Con Kiten-Khutran desapareció la dinastía Anzanita.

Bajo Shutruk-Nahhunte, rey de Anshan y Susa, Elam se convirtió en una de las grandes potencias militares de Oriente Medio.

Desde Susa irrumpió en Mesopotamia, derrotó a los príncipes de Babilonia y nombró a su hijo Kutirnakhunte gobernador y obligó a los sometidos al pago de fuertes impuestos. Shilhak-in-shushinak, hermano de éste, fue el último de los grandes reyes del Imperio Medio elamita. Durante su reinado defendió las fronteras del estado, incluida Babilonia.

La aparición en la escena histórica de Nabucodonosor I de Babilonia (s. XII a. C.), significó el final del dominio elamita sobre esta ciudad. La batalla de Ulai, en las proximidades de Susa, detuvo la expansión elamita y Elam pasó a

La obra capital de los elamitas
El zigurat de Choga Zambil, al sudeste de Susa, fue construido hacia 1280 a. C. en honor del dios elamita Inshushinak (Baal en la Biblia), con cinco pisos superpuestos de planta cuadrada, a la última de las cuales sólo tenían acceso los sacerdotes. Por su concepción, este templo difiere de las construcciones sumerias de la época.

Metalurgia hecha arte
Si bien los elamitas utilizaron el bronce desde épocas remotas, durante mucho tiempo sus esculturas mostraron claras influencias del arte acadio y sumerio. Hasta que, a partir del II milenio a. C., se liberaron de este influjo gracias a un admirable dominio de la metalurgia. *Cabeza de dignatario elamita, aleación de cobre y arsénico; 2300-2000 a. C.*



manos de Babilonia: el país sufrió grandes devastaciones y saqueos, y durante casi tres siglos este reino pareció haber desaparecido.

Venganza de Assurbanipal

Entre 750 y 640 a. C., una nueva dinastía de Elam creó un imperio de cierta importancia en Oriente Medio. Este reino fue dividido en principados con un poder central debilitado. Los cien años que siguieron fueron testigos de frecuentes intentos de los reyes elamitas por intervenir en Mesopotamia, generalmente aliados con Babilonia, y contra el expansionismo de los neo-asirios, bajo el reinado de Sargón II. Pese a algunos triunfos, en general, tuvieron que ceder posiciones ante el poder asirio. Problemas internos en Elam agravaron la crisis y aceleraron el final de su poderío.

En 692 a. C., el rey Kumbannimena reorganizó el ejército, llegando a aliarse con los guerreros de *Parsuah* (Persia). Pero uno de sus sucesores, Urtaki, violó el tratado de amistad con Asiria, y Assurbanipal I decidió quitarse de encima la amenaza de Elam: envió a su ejército que derrotó a los elamitas en sucesivas batallas y destruyó el reino por completo. Elam dejó de existir como estado y ya no volvió a resurgir hasta el gran Imperio persa, y sólo como satrapía.

Susa, la capital elamita

Antigua capital de Elam, la ciudad de Susa fue fundada en el V milenio a. C. Las excavaciones, a cargo de diversas misiones arqueológicas, pusieron al descubierto una necrópolis del IV milenio a. C., en la que se hallaron abundantes piezas de cerámica pintada, y el palacio de Darío (del que procede el friso de los arqueros, de ladrillo esmaltado), con una sala de audiencias de grandes dimensiones y altas columnas (20 m) que sostenían la techumbre. Durante el II milenio a. C. destacó en el trabajo del metal. En las ruinas de Susa se encontraron también la estela de Naramsin y el código de Hammurabi. La escritura protoelamita aparece principalmente en esta ciudad y puede adscribirse al llamado período *Jemdet Nasr* después de 3000 a. C. En 639 a. C. el ejército del rey asirio Assurbanipal destruyó la ciudad y asesinó o deportó a sus habitantes.

Nacimiento y expansión del Imperio asirio

En el siglo XX a. C., Assur se liberó del yugo sumerio y emprendió una intensa y prolongada carrera imperial, caracterizada por la ilimitada crueldad de sus ejércitos. El terror acompañaba a sus tropas y fue el principal instrumento para consolidar su poder.

El "país de Assur", origen del Imperio asirio, tomó su nombre de la ciudad homónima, situada en la margen del río Tigris, en el norte de Mesopotamia. El emplazamiento actual de las ruinas de Assur está en la colina de Qal-at Sharqat (Irak).

El núcleo original de Assur tuvo como fronteras el Tigris y el curso superior de su afluente, el Zab. Esta confluencia dio lugar al llamado "triángulo asirio". La llegada de los acadios hacia el año 2400 a. C. convirtió a Assur en un principado independiente, aunque bajo soberanía sumeria.

Las crónicas legendarias hablan de Assur como un reino de estirpe acadia y sitúan a Puzurashur como fundador de la dinastía real. Su nieto, Ilushuma, se independizó de la III dinastía de Ur (Sumer) y extendió su poder hasta entrar en conflicto con Sumuabum, soberano de Babilonia.

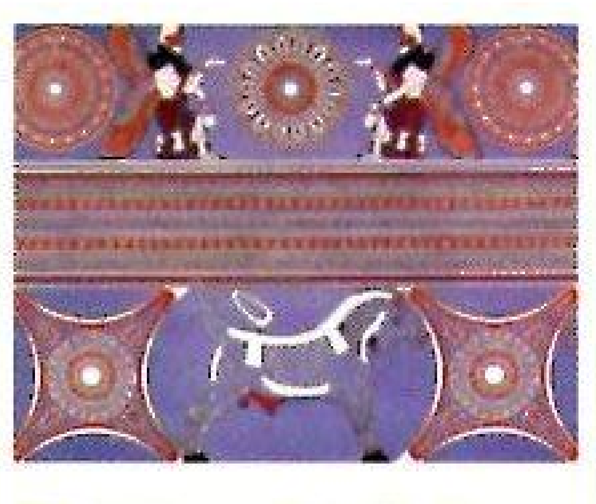
Hacia el 1850 a. C., Assur creó una vasta red comercial, con factorías instaladas en Kanesh y otros territorios vecinos. Los metales y la riqueza forestal constituían el grueso de los intercambios. El apogeo de esta etapa mercantil, llamada período paleoasirio por los historiadores, llegó con el rey Shamshiadad, de origen amorrita. Este gobernante trasladó la capital a Shubat-Enlil para controlar el comercio entre Anatolia y Mesopotamia. A su muerte, el país entró en una etapa de anarquía.

Hammurabi aprovechó la fragilidad de Asiria para ocuparla. Más tarde, fue absorbida por el reino de Mitanni, que impuso su poder militar hasta el siglo XV a. C.

La forja de un imperio

El período asirio medio se inició con la muerte del rey mitano Tushratta, que supuso el desmoronamiento de Mitanni y la independencia y pleno reconocimiento internacional de Asiria.

Assur-Uballit I fue el artífice de este resurgimiento y, con el respaldo y beneplácito de Egipto, Asiria compartió la hegemonía regional en Mesopotamia con los hititas (Hatti) y los casitas (Babilonia).



Pinturas domésticas
Las penalidades de una existencia dedicada a guerrear, en constante contacto con la naturaleza, se reflejaban a menudo en las pinturas de las residencias de los oficiales asirios.

Assur-Uballit I se autoproclamó "Gran Rey", conquistó amplias zonas de las montañas septentrionales y llegó hasta el Éufrates a expensas del reino de Mitanni, que cayó progresivamente en manos asirias. Burnaburiash II, rey de Babilonia, inquieto por el poderío militar de Asiria, quiso evitar una confrontación directa y se casó con una hija de Assur-Uballit I.

Verdugos de Babilonia

La conciliación de ambos estados, pese a los recelos mutuos, fructificó en la represión conjunta que emprendieron contra los nómadas sutu. Pero la alianza fue efímera, ya que Babilonia deseaba mantener la supremacía sobre Asiria.

Las intrigas políticas culminaron con el asesinato del heredero de Burnaburiash II. La venganza de Assur-Uballit I fue fulminante: invadió Babilonia, mató al usurpador Nazibugash y coronó a Kurigalzu II, nieto suyo e hijo del príncipe asesinado. Asiria se convirtió así en una potencia regional.

Kurigalzu II de Babilonia, traidor a su propia sangre, se enfrentó a Enlilnarari, sucesor de Assur-Uballit I. Las tropas asirias impusieron su superioridad bélica y Kurigalzu II tuvo que ceder una buena parte de Babilonia.

Fue un aviso para todos los pueblos mesopotámicos: Asiria, país recién independizado, había asestado un terrible golpe militar y moral a la poderosa Babilonia. Ésta, sin embargo, no tardaría en recuperarse y en desafiar la hegemonía de Assur.

"Beso los pies de mi diosa, me prosterno ante ti. ¿Hasta cuándo diosa mía, a quien conozco o no conozco, no se aplacará tu corazón enojado? El hombre es necio, no sabe nada. La humanidad, todos los que existen, ¿qué saben? Ni siquiera saben si están cometiendo pecado o haciendo bien".



Fragmento de una oración asiria. *Imagen: estatuilla en terracota de la diosa Ishtar.*

El ejército fue decisivo para la formación y consolidación del Imperio asirio. Salmanasar I (1274-1245 a. C.) reorganizó las tropas y fomentó la brutalidad de sus incursiones. Su sucesor, Tukulti-Ninurta I, fue aún más expeditivo: aplastó a los pueblos rebeldes y les impuso fuertes tributos, conquistó Urartu (reino conocido en la época por sus caballos y su abundancia de metales) y sojuzgó a hititas y guteos.

El hecho más sobresaliente del reinado de Tukulti-Ninurta I fue la conquista y destrucción de Babilonia. Fue tal barbarie, que la concepción de la guerra cobró desde entonces una nueva dimensión. No hubo clemencia: todos los supervivientes babilonios fueron salvajemente torturados y asesinados, o bien deportados a Asiria como esclavos. La narración de



La vida cotidiana intramuros
Bajorrelieve hallado en Nimrud, datado entre los años 880 y 860 a. C., que representa una ciudad volcada hacia su interior por las fortificaciones que la rodean, y cuatro escenas de la vida doméstica en las que la mujer juega un papel principal. No es frecuente hallar en el arte asirio obras de este tipo, pues la guerra y los reyes eran los temas casi siempre elegidos.

Las victorias de Salmanasar III
En el Museo Británico se conserva el obelisco negro que ensalza las grandes victorias de Salmanasar III y el tributo que le rindió Jehu, rey de Israel, en 825 a. C. Procedente de Nimrud, esta escultura representa los triunfos del rey Salmanasar a partir de 841 a. C., cuando la muerte de Adidri de Damasco puso fin a una coalición que había frenado las conquistas de los asirios en las tierras situadas al oeste.

Cronología

1920 a. C. » Iiushuma I, nieto del rey Puzurashur, libera a Assur de la órbita sumeria. Los asirios se dedican principalmente al comercio.

1750 a. C. » Hammurabi, rey de Babilonia, ocupa Asiria, luego anexionada por el reino de Mitanni durante cuatro siglos.

1365 - 1330 a. C. » Assur-Uballit I expulsa a los mitanos, conquista Babilonia, establece relaciones con Egipto y crea el Imperio asirio.

1329 - 1320 a. C. » Enlilnarari lucha contra mitanos, hititas, sumerios y semitas. Asiria comienza a ser temida en toda la región mesopotámica.

1244 - 1208 a. C. » El expeditivo Tukulti-Ninurta I vence a hititas y guteos y arrasa sin clemencia Babilonia. Assur se enriquece con nuevos templos y palacios.

1208 - 1116 a. C. » Assur-Nasir-apli asesina a su padre, Tukulti-Ninurta I. El Imperio asirio se sume en la decadencia por un siglo.

1116 - 1076 a. C. » Tiglath-Pileser I extiende las conquistas hasta el Mediterráneo. A su muerte, los arameos comienzan a esquilmar las posesiones imperiales.

934 - 912 a. C. » Tras un siglo de hegemonía babilónica, Assur-Dan II impulsa el potencial bélico asirio.

883 - 858 a. C. » Assur-Nasirpal II reconstruye el imperio. Ordena el cobro de fuertes tributos y renueva la agricultura y la arquitectura.

858 - 823 a. C. » Reinado de Salmanasar III. En 827 a. C., los estados tributarios se rebelan.

823 - 745 a. C. » Período de desprestigio de la monarquía, zanjado con la proclamación del usurpador Tiglath-Pileser III (745-727 a. C.).

Correo comercial con "sobre"
La fundación de factorías asirias durante el II milenio a. C. implicó el uso de la escritura para reflejar los pormenores del comercio. En Anatolia se han hallado miles de tablillas de arcilla con textos en acadio. Estas tablillas se recubrían de barro a modo de sobre o precinto, que había que romper para leerlas. *Carta paleoasiria de 1880 a. C. hallada en Alishar (Anatolia) y, a su derecha, el "sobre".*





El politeísmo asirio
El pueblo asirio confiaba en numerosos dioses menores, que ocupaban en el panteón un nivel inferior a Assur, Marduk e Ishtar, pero a los que acudía en demanda de protección o de soluciones para sus problemas cotidianos. Estas prácticas se mezclaban con ejercicios adivinatorios y ritos mágicos. *Bajorrelieve que representa una procesión; museo de Bagdad.*



los hechos propagó el terror por todos los reinos de Mesopotamia. Las ciudades prefirieron pagar tributos antes que exponerse a la cólera del ejército asirio.

Crisis y resurgimiento

El feroz Tukulti-Ninurta I fue asesinado por su propio hijo, Assur-Nasir-apli, en medio de una revuelta religiosa. El rey elamita Kiten-Khutran aprovechó la situación para atacar la baja Mesopotamia, conquistar la ciudad de Isin y arrasar la ciudad de Nippur. Sin embargo, cometió un grave error que le costó la vida: subestimar la capacidad de recuperación del ejército asirio. Las tropas se recuperaron, llegaron al golfo Pérsico, atacaron el reino elamita y ejecutaron al soberano.

A pesar del éxito, Assur-Nasir-apli fue incapaz de mantener el imperio y el país fue saqueado entre los siglos XII y XI a. C. por los arameos, un pueblo nómada semita occidental que atravesó el Éufrates y desgastó al ejército asirio evitando combatir en campo abierto. Asiria se recuperó temporalmente bajo el reinado de Tiglath-Pileser I, que combatió a los arameos, enriqueció Assur –capital imperial– con grandes templos y palacios, modernizó la agricultura y los sistemas de regadío y asentó su ejército en Oriente Próximo, una vez devastado el Imperio hitita por los Pueblos del Mar.

La prosperidad económica reactivó la vida cultural. Se efectuaron varias compilaciones legislativas, así como copias y clasificaciones de textos científicos y literarios asirios y de otras culturas.

Crisis de la monarquía

La semilla del denominado Nuevo Imperio asirio llegó con la ascensión al trono de Assur-Dan. Sus premisas para afianzar el imperio definen a la perfección los ejes de la política asiria: un ejército implacable, una despiadada estrategia de dominación y una férrea administración, especializada en el cobro de tributos. Su hijo Adad-Nirari (912-889 a. C.) sometió a los arameos, doblegó Babilonia y fundó la nueva dinastía asiria, cuyo miembro más destacado fue Assur-Nasirpal II. Éste soberano recobró los límites imperiales alcanzados por Tiglath-Pileser I, agilizó la burocracia y trasladó la capital a Kalakh (actual Nimrud, Siria). Su hijo y sucesor, Salmanasar III, continuó la línea política paterna e hizo tributarios suyos a Fenicia e Israel.

El incontestable poder de los monarcas asirios fue puesto en entredicho entre los años 827 y 745 a. C. Dos fueron los motivos principales que erosionaron el prestigio real: el desafío de las ciudades tributarias, que se sublevaron paulatinamente, y la pujanza de la nobleza, que controlaba los principales cargos públicos.

El deterioro de la monarquía se agravó, además, por la falta de victorias militares. El ejército, abrumado por el descenso demográfico de Asiria, se abstuvo de emprender nuevas conquistas y se consagró a detener las invasiones, como la llevada a cabo por



Amantes de la caza
Durante el Imperio Medio los soldados asirios, con el monarca a la cabeza, ocupaban el tiempo que las actividades bélicas les dejaba libre cazando toda clase de animales salvajes: leones, monos y hasta inofensivos avestruces.



Un arte más refinado
A medida que los artistas asirios entraban en contacto con otros pueblos más aventajados culturalmente, sus obras alcanzaban un mayor refinamiento al tiempo que se ampliaba la gama de materiales empleados. El marfil, por ejemplo, se hizo frecuente. El refinamiento, empero, no superó la rigidez característica del arte asirio.

La progresiva expansión asiria
Aunque con contramarchas y períodos de estancamiento, los asirios formaron, en un milenio y medio, uno de los mayores imperios de la Antigüedad. Un enorme territorio, que comprendía parte de Egipto, la franja mediterránea siriopalestina, la costa del golfo Pérsico, los montes Zagros y el oeste de Anatolia, estuvo bajo su poder.

Imperio Antiguo (2000-1365 a. C.) · Imperio Medio (1365-1000 a. C.) · Imperio Nuevo (1000-705 a. C.) · Assurbanipal (669-627 a. C.)

Urartu, que llegó hasta el río Tigris. En el año 745 a. C., la entronización de Tiglath-Pileser III marcó un punto de inflexión en la crisis del poder real. Reiniciada la política de deportaciones y terror que tan buenos resultados había proporcionado al imperio, Asiria entró en una terrible espiral de violencia que se volvería en su contra un siglo más tarde.

El arte al servicio del rey

El carácter todopoderoso del que se revistieron los reyes asirios se trasladó al arte, cuya única misión fue ensalzar al monarca. Los artistas del Imperio Medio se limitaron a plasmar los sucesos más relevantes de cada reinado, resaltando las hazañas bélicas del rey y su habilidad para la caza.

Esta restricción temática, sumada a que se tomó como modelo el arte babilónico, explica la rigidez del arte asirio, cuyo arranque se ha fijado en el siglo XIII a.C. Un ejemplo de la extrema glorificación real es el altar de piedra de Tukulti-Ninurta I, en Assur. En sus relieves, el rey figura de pie o arrodillado ante el trono del dios Nusku. Pero el trono está vacío: de esta forma, el rey aparece más destacado. La arquitectura, a su vez, se caracterizó por su grandiosidad.

El imperio que absorbió otros dioses

Tukulti-Ninurta I, tras imponer un profundo terror en toda Mesopotamia, se consagró a los problemas religiosos y a la construcción de nuevos templos. Assur era el dios más importante del panteón de Asiria y se asemejaba mucho a Marduk. Se veneraban allí dioses procedentes de todas las regiones del vasto imperio. Dioses como Anu, Ea y Enlil acusaban su origen sumerio, al igual que Ishtar y Ninurta. El dios de las tormentas, Adad, constituía el contrapeso del dios hurrita Teshup. Amurru, el dios de las montañas, recuerda el origen semita occidental de los asirios. Otros dioses relevantes en el panteón asirio eran Nusku, Sherua y Tashmetu. El primero era el dios de la luz; las dos últimas eran diosas que podían asimilarse a Ishtar.

Las invasiones nómadas en Mesopotamia

Desde finales del tercer milenio Mesopotamia empezó a sufrir las sucesivas invasiones de amorreos y hurritas, nómadas y transcaucásicos que introdujeron, a pesar de la inestabilidad política, profundas transformaciones.

El período de anarquía en que se vio envuelta Mesopotamia al final del tercer milenio e inicios del segundo, facilitó una nueva invasión del territorio por una segunda oleada de pueblos semitas. Éstos se llamaban a sí mismos *amurrum*, los textos sumerios los denominaban *martu*, pero son más conocidos como amorritas o amorreos.

Era una tribu de nómadas esteparios, formada básicamente por pastores de cabras y ovejas, con una lengua muy parecida al acadio, hablada inicialmente al oeste del Éufrates, entre las estepas del límite interior del Creciente Fértil y las estepas de Siria.

Los amorreos llegaron a esta región en busca de pastos y tierras, dado que su población se había multiplicado en las estepas y necesitaban agua y alimentos. Los que se quedaron, desde entonces fueron conocidos como cananeos.

Hacia 2000 a. C., y en oleadas sucesivas, atravesaron el Éufrates y el Tigris y penetraron en el país, invadieron el flanco noroccidental del área babilónica, sin que los reyes de las ciudades mesopotámicas pudieran hacer nada para defenderse. Una vez establecidos en los territorios conquistados se mezclaron con la población original e iniciaron un proceso de sedentarización y asimilación de los hábitos propios de la sociedad conquistada. Fundaron dinastías que inicialmente gravitaron en la órbita egipcia o en la de ciudades mesopotámicas como Halap, Gatna y Karkemish.

Los amorreos centralizaron la administración imponiendo leyes, impuestos y el servicio militar obligatorio para todas las ciudades que perdieron su autonomía.

Las campañas del rey hitita Mursil I en el norte de Siria pusieron fin al reino amorreo de Halap, y facilitaron el aumento de poder de los hurritas.



Como el ganado
La propiedad de un esclavo se probaba con marcas de hierro o bronce calentadas a fuego y estampadas en su piel. El cruel procedimiento se usaba contra quienes se fugaban.

Hurritas y reino mitano

Los hurritas vivieron en Mesopotamia en pequeños grupos desde finales del III milenio a. C., mezclados con la población. Hacia el año 2500 a. C. vivían en los montes situados entre los lagos Van y Urmia, al este del curso superior del Tigris, y en una lenta infiltración siguieron el curso medio del Éufrates. Hacia 2000 a. C. ya dominaban algunas ciudades de la cuenca del Tigris. Pero la mayor invasión ocurrió hacia 1700 a. C. Desplazaron por medios pacíficos a los semitas occidentales establecidos en el norte de Mesopotamia y, dos siglos después, ya habían penetrado prácticamente en toda la región, al igual que en Siria, Palestina y el este de Anatolia.

El rey hurrita más conocido fue Yarimlim, contemporáneo de Hammurabi de Babilonia y de Zimrilim de Mari. Yarimlim fijó su residencia en Alalakh (actual Tell Açana; Turquía), abandonando la antigua capital, Wasugami, identificada recientemente con Tell Feheriye, en la cabecera del río Khabur.

Aún se desconoce la procedencia de la lengua hurrita, aunque sí se sabe que adoraban dioses asociados con los pueblos indoarios (como Mitra, Varuna o Indra), hecho que se considera una prueba de las estrechas relaciones que tuvieron con estas etnias procedentes del noroeste y de la India, cuya lengua era protosánscrita.

Esta colaboración se reflejó, por ejemplo, en el hecho de que los indoarios formaron parte de la aristocracia militar de los gobernantes hurritas en calidad de *maryannu* (propietarios de carros de guerra tirados por caballos). Fueron los *maryannu* indoarios quienes irrumpieron en el Oriente Próxi-

"El nombre *amorreo* abarca un grupo de tribus seminómadas de lengua semítica que vinieron de Siria (...) Desdeñados por los babilonios por su primitivismo, eran temidos por su ferocidad. Algunos entraron pacíficamente a Babilonia, pero otros grupos llegaron violentamente".

A. K. Grayson. Asiriólogo.



Imagen: bronce de una deidad amorrita; siglo XVIII a. C.



Escritura semítica
El semita del noroeste es la lengua escrita de las tribus nómadas amorreas. Los primeros que la usaron, oralmente, fueron los diversos grupos nómadas del noroeste de Siria. Tras la conquista de Babilonia, los gobernantes amorreos adaptaron los caracteres cuneiformes a su lengua. *Inscripción en la pieza fundacional de un edificio del periodo de los Reinos Amorreos.*

Los grandes palacios
Aunque no se ha encontrado otra construcción palaciega similar en época y estilo al palacio de Yarimlim en Alalakh, es seguro que no fue el único, tal como consta en una carta entre el rey de Ugarit y Yarimlim. Éste habla del maravilloso palacio del rey de Mari y pide conocerlo, porque quiere construir uno similar. *Ruinas del palacio de Yarimlim, en Alalakh.*



mo con sus carros de guerra arrastrados por equinos, revolucionando así la técnica militar.

Hacia 1500 a. C. estos pueblos tan heterogéneos como los hurritas, luvitas, semitas e indoarios se unificaron y constituyeron el reino de Mitanni, en el cual también la casta gobernante estaba formada por los *maryannu* indoarios, que por su preparación militar dominaban sobre una población básicamente hurrita. Esta unidad política lograda en torno a Mitanni dio una extraordinaria solidez a la corte e hizo que el reino desempeñase, por casi siglo y medio, un papel importante en el Oriente Próximo.

El reino mitano se extendió desde el lago Van hasta Assur y desde los montes Zagros hasta el mar Mediterráneo, pero sucumbió en 1365 a. C. ante el rey de los hititas Supiluliuma I, que lo incorporó a sus dominios. Poco después pasó a manos del Imperio asirio, aunque esta circunstancia no supuso todavía el fin del pueblo hurrita, ya que en su país de origen, en las cercanías del lago Van, fundó el reino de Urartu hacia el año 950 a. C.

Los mejores carros

Desde Wasugani, su primera capital, los mitanios enviaron ejércitos profesionales, altamente entrenados, para conquistar todo el norte y centro de Mesopotamia, las montañas al norte del Creciente Fértil, de donde procedían, Fenicia y las tierras del este de Mesopotamia (Arap y posiblemente Asiria). En una época en la que la guerra dependía tanto de las nuevas técnicas como de los grandes ejércitos, los mitanos lograron un éxito tan rápido gracias al perfeccionamiento de los carros de combate introducidos en la región –sin fines bélicos– por los sumerios. Sus guerreros de élite, llamados *maryannu*, eran los propietarios de los carros de combate y su técnica militar fue imitada por los imperios vecinos.

Profecía cumplida

Con la caída de la III dinastía de Ur cambió la composición étnica de los pobladores, que pasaron de ser sumerios y acadios a ser acadios y amorreos. El arribo de éstos confirmó un presagio babilónico que afirmaba que "él llegará de las estepas, entrará y perseguirá a quien viva en la ciudad". La profecía se cumplió más de una vez, porque la usurpación de los tronos de distintas ciudades por jeques de las tribus amorreas fue un hecho frecuente en el proceso de invasión y asentamiento de los nómadas. El archivo de Mari es la mejor fuente acerca de los avatares políticos y diplomáticos de ese período, pautado por continuas convulsiones, el vaivén de las alianzas y el deterioro social. Hammurabi, al unificar Mesopotamia, marcó el fin de esta época.

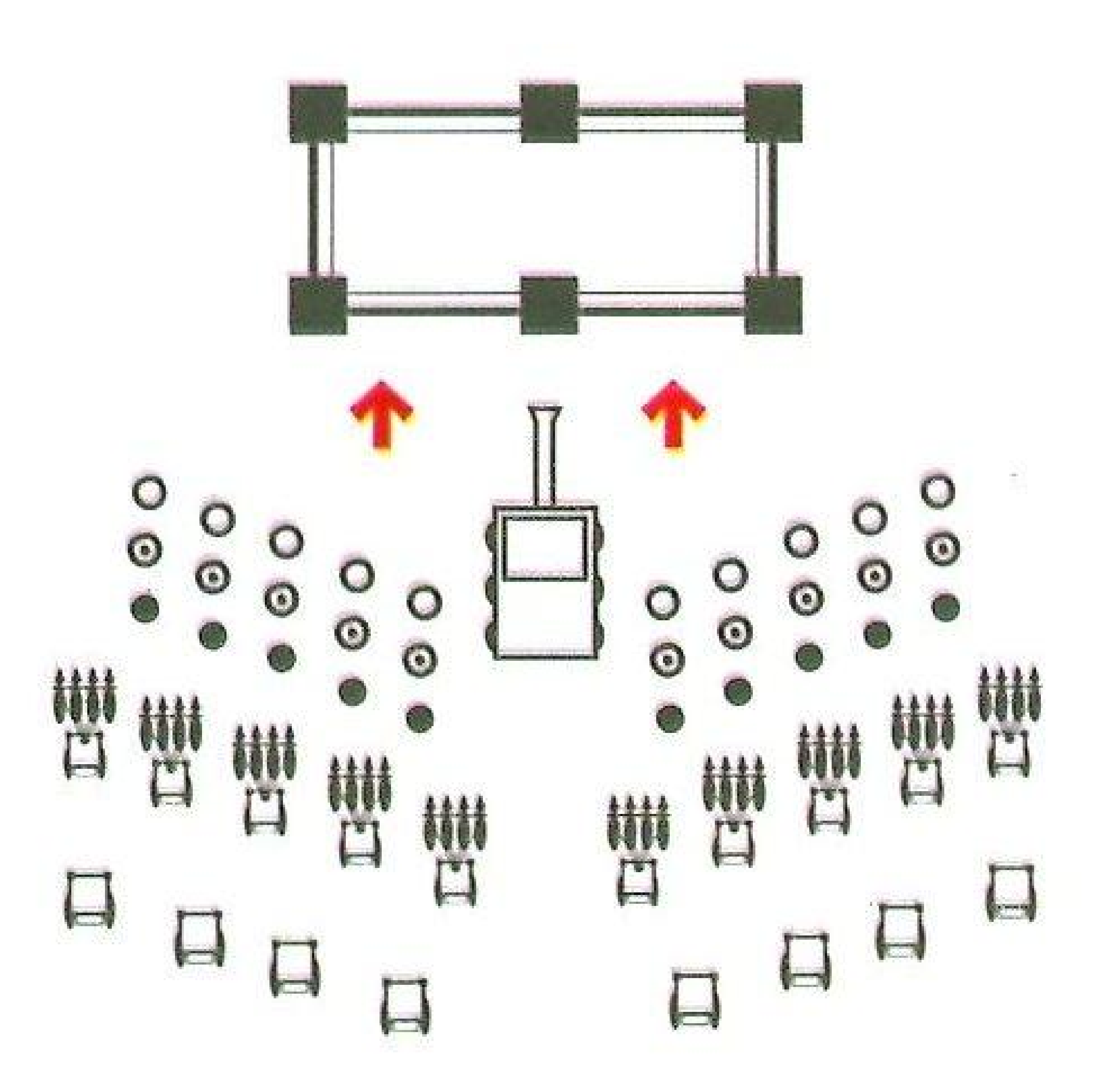
Asiria: la cultura de la guerra

Los asirios construyeron las primeras torres de asedio de la historia, mejoraron los carros de guerra, organizaron la infantería y la caballería y aplicaron la táctica del terror. Su tecnificación los hizo prácticamente invencibles entre los siglos X y VII a. C.

El poderío militar asirio se basó en sus arqueros y en sus ingenios bélicos. Los textos asirios citan tres clases de arcos: asirios, acadios y cimerios. Las flechas tenían puntas de hierro de tipo escita, con espina lateral, y podían alcanzar los 650 metros. Por su parte, los bajorrelieves del palacio de Assur-Nasirpal (Museo Británico, Londres) evidencian, entre otras cuestiones, el uso de torres de asedio y su papel decisivo en el asalto de las fortalezas.

Esquema del asalto a una fortaleza

El ataque era frontal y el objetivo era que los arietes de las torres de asedio derribaran la muralla principal, mientras los zapadores horadaban sus cimientos. Arqueros, honderos y lanceros disparaban al unísono y cubrían a los escaladores, que trepaban los flancos. Los carros de combate y de suministro permanecían en la retaguardia.



- **Torre de asedio**
- **Lanceros con escudos**
- **Honderos**
- **Arqueros**
- **Carros de combate**
- **Carros de suministro**

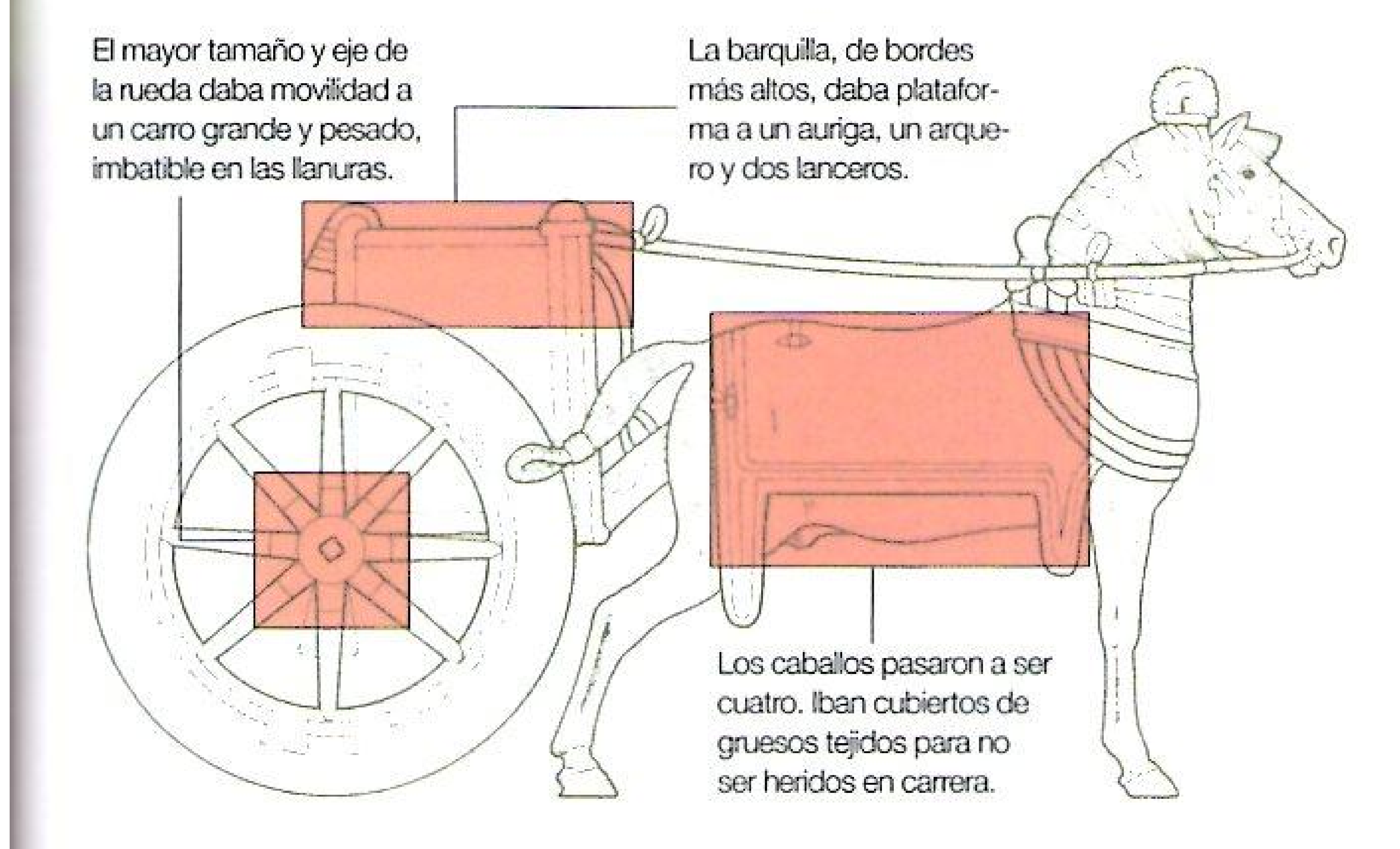


Devastación
Los asirios no se conformaron con el saqueo de las ciudades sometidas: su sello personal era destruirlas por completo y quemar y talar los campos y arboledas circundantes.

Esclavitud
Los civiles eran deportados en masa acarreando el botín. La esclavitud de poblaciones enteras paliaba la sangría demográfica de Asiria, en situación de guerra perenne.

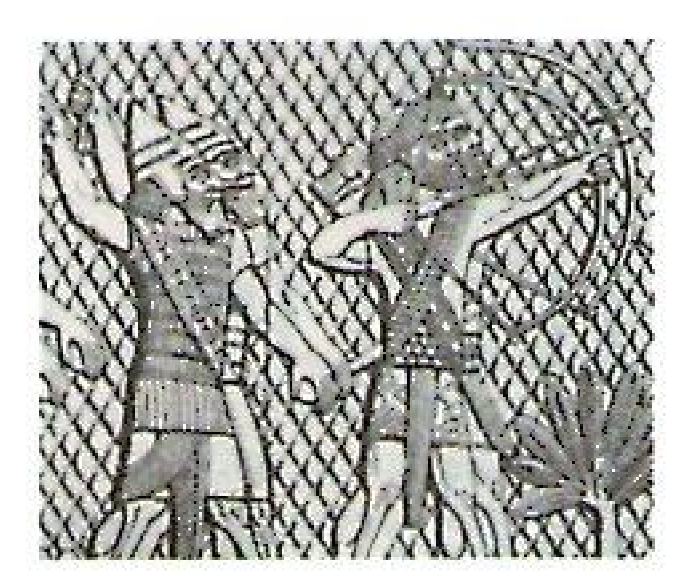
El carro asirio, fuerza de choque

El carro ligero que imperaba en Asia Menor, tirado por dos o tres caballos y con sólo un arquero y un conductor a bordo, sucumbió ante un modelo más veloz y mortífero: el carro de combate asirio, que apareció bajo el reinado de Assur-Dan II (934-912 a. C.).



La contribución de las hondas

En los asedios, los honderos desprotegían a los soldados de las almenas al lanzarles piedras con un ángulo de tiro muy alto, obligarlos a levantar sus escudos y exponerlos al tiro más tenso y bajo de los arqueros.



Una estrategia disuasoria

Asiria extendió rápidamente el terror en los enclaves no conquistados, torturando hasta la muerte a los soldados rivales: si no eran cercenados de brazos y piernas, despellejados, encegados y decapitados, se los empalaba.



La torre de asedio

Se desplazaba sobre ruedas y era empujada a pies de la fortaleza por miles de soldados. Su altura, similar a la de las murallas, nivelaba los ataques.

Las troneras

Los arqueros estaban ocultos y disparaban a través de troneras, ventanas con el tamaño justo para que salga una flecha y hacer imposible recibirla.

El ariete

Era guiado con grandes cuerdas por soldados en el exterior y en el interior de la torre. Su gran tope de piedra demolía fácilmente los ladrillos de adobe.

Sus puntos débiles

Los flancos estaban recubiertos de pieles y podían ser incendiados; además, era imposible trasladarlas hasta fortalezas alzadas en terrenos escarpados.

Los hititas, del imperio a la hecatombe

La migración indoeuropea hacia el reino de Hatti fue la génesis de los hititas, un pueblo guerrero que expandió sus fronteras entre los siglos XIX y XII a. C. Su imperio colisionó con Egipto y Asiria, y sucumbió ante la furia de los Pueblos del Mar.

"Entonces el dios de la tempestad de Hatti, mi señor, hizo por su juicio más fuerte a mi padre. Y entonces venció a las tropas y a los carros de combate del país de Egipto. Pero al llegar los prisioneros al país de Hatti, introdujeron la peste; y desde aquellos días reina la muerte en el interior del país de Hatti".

Mursil III. Rey hitita, hijo de Muwatalli. *Imagen: relieve de dios hitita en forma de toro.*



Hacia el año 2000 a. C., los pobladores del norte del Cáucaso y el oeste del mar Caspio invadieron Anatolia Central y se establecieron en la cuenca del río Halys, entonces llamado Hatti. Los intrusos se mezclaron con los indígenas de la región y conformaron un nuevo pueblo, al que los historiadores modernos denominaron hitita. Los hititas hablaban el nesita (de la ciudad de Nesa), en el que predominaba la lengua indoeuropea importada y que incluía rasgos de la lengua hatti sustituida.

Esta primera migración indoeuropea está sustentada por varias pruebas: la primera, huellas de destrucción en la región, fechadas en el 2000 a. C.; la segunda, un documento que registra una de las primeras dotaciones del ejército hitita: 1.400 guerreros y 40 carros de guerra; y la tercera, unas tablillas cuneiformes que datan del siglo XVIII a. C. y citan a Pitkhana, soberano hitita de Kussara, y a su hijo Anitta.

Ambos intentaron dominar las ciudades-estado de Anatolia Central, gobernadas por príncipes hatti. Anitta destruyó la ciudad de Hattusa –actual Bogazköy, Turquía– e impuso su supremacía sobre ciudades más pequeñas, como Zalpa –en la cuenca del Halys– y Shalatiwara y Burushkanda.

El Antiguo Imperio hitita

Este período histórico abarca los años 1680-1460 a. C. Sus inicios se conocen gracias al edicto de Telepinu, un documento que cita a Labarna (siglo XVII a. C.) como fundador del imperio y atribuye a su sucesor, Hatusil I, la unificación del país y la elección de Hattusa como capital del reino.

No obstante, algunos historiadores contemplan la posibilidad de que ambos reyes fueran, en realidad, la misma persona, y que Hatusil I sea el sobrenombre dado a Labarna por haber reconstruido Hattusa. De lo que no hay duda es que las tribus hititas, unificadas en el siglo XVII a. C., llevaron las fronteras del imperio hasta el mar Mediterráneo y se infiltraron en los centros comerciales del norte de Siria y en las ciudades costeras del golfo de Iso. Los anales de la época conmemoran en tono épico la conquista de Alalakh, la expedición contra Urshu y el paso del Éufrates; al mismo tiempo, describen el botín recogido.

El testamento de Labarna entronizó a Mursil I. Durante su reinado, Hatti alcanzó su máxima extensión con la conquista de Babilonia, en el 1595 a. C. Sin embargo, el avance imperial fue efímero, ya que Mursil I fue asesinado al regreso de esta empresa.

Regicidio y vacío de poder

El regicidio sumió al país en una época de desórdenes internos, agravada por las malas cosechas, los desmanes cometidos por los soldados de fortuna (que deambulaban por la península practicando la rapiña) y los irreductibles

Cronología

1610 - 1590 a. C. » Mursil I expande el reino hitita, reforzado con la conquista de Babilonia.

1590 - 1371 a. C. » El asesinato de Mursil I sume a Hatti, hostigada por sus enemigos, en el caos.

1371 - 1335 a. C. » Las grandes victorias de Suppiluliuma I implantan el dominio de los ejércitos hititas en Mesopotamia.

1335 - 1295 a. C. » Sus sucesores, entre ellos Muwatalli, controlan el norte de Siria. Asiria se adueña de Mitanni. Armisticio con los faraones egipcios.

Siglo XII a. C. » Los Pueblos del Mar invaden Hatti y arrasan totalmente Hattusa, la capital.

Siglos XII-VII a. C. » Los supervivientes se reagrupan en los reinos neohititas de Malatya y Karkemish.

Siglo VIII a. C. » Asiria aniquila los últimos reductos hititas.



Pioneros de la metalurgia
La clave de las victorias hititas es que sus soldados usaban armas de hierro, metal abundante en Anatolia. Sus espadas y lanzas eran más duras y flexibles, incluso podían arreglarse si se deformaban, mientras que las de sus rivales eran de bronce, se quebraban con frecuencia e implicaban la búsqueda de cobre y estaño en lugares lejanos. *Detalle de un relieve en Urfa (Turquía), Imperio Tardío.*

Hattusa, una capital de piedra
Un rasgo distintivo de los hititas frente a otros pueblos mesopotámicos es que desecharon el adobe en favor de la piedra para construir sus edificios. Los restos de Hattusa, capital del Imperio hitita, se hallan en Bogazköy, actualmente Turquía, y forman parte del Patrimonio de la Humanidad desde 1986. *Ruinas del templo en los patios centrales de Hattusa.*

kashka (o gasca), una tribu seminómada del norte de Anatolia que hostigó perennemente los territorios hititas. Además, hicsos y mitanos amenazaron las fronteras y los hurritas se apropiaron de las posesiones sirias.

La coronación de Telepinu (hacia el 1525 a. C.), autor del edicto que describe los reinados anteriores, salvó momentáneamente el colapso. Pero las intrigas palaciegas, en una sorda lucha por conquistar el poder, eran muy sólidas. Ni siquiera la reforma del derecho de sucesión al trono, impulsada por el propio Telepinu, pudo evitar las luchas intestinas, que conllevaron la progresiva desintegración del imperio y el ingreso en las edades oscuras.



Veneración al sol
El nutrido panteón hitita tenía un lugar de honor para Tesup, dios de la tempestad, y su esposa Arinna, diosa del Sol. Este disco solar fue hallado en una tumba real de Alaca Höyuk (Turquía).

Hicieron falta dos siglos para que Tudhaliyas, un soberano de origen desconocido, sacara al país de su declive, al imponerse al estado más poderoso del Oriente Próximo: Mitanni. La recuperación hitita llegaría de la mano de Supiluliuma I, príncipe heredero del imperio. Su talento militar y diplomático fue decisivo para que el Imperio hitita alcanzara su esplendor entre los años 1460 y 1200 a. C., en igualdad de fuerzas con el poderoso Egipto.

El gran Imperio hitita

Suppiluliuma I saqueó y conquistó el norte de Siria, Líbano, Mitanni y Halap (Alepo), capital del reino de Yamkhad. Además, sus hábiles maniobras políticas lograron que los reyes Sarrupshi, de Nuhashe, y Niqmadu II, de Ugarit, se declararan vasallos

Arte del Antiguo Imperio hitita

Los vestigios artísticos de este período evidencian el predominio de la estatutaria -de naturaleza simbólica-, la orfebrería -destinada a los reyes- y la cerámica -cotidiana y popular-. Durante el gran Imperio hitita dejarían paso a la arquitectura.



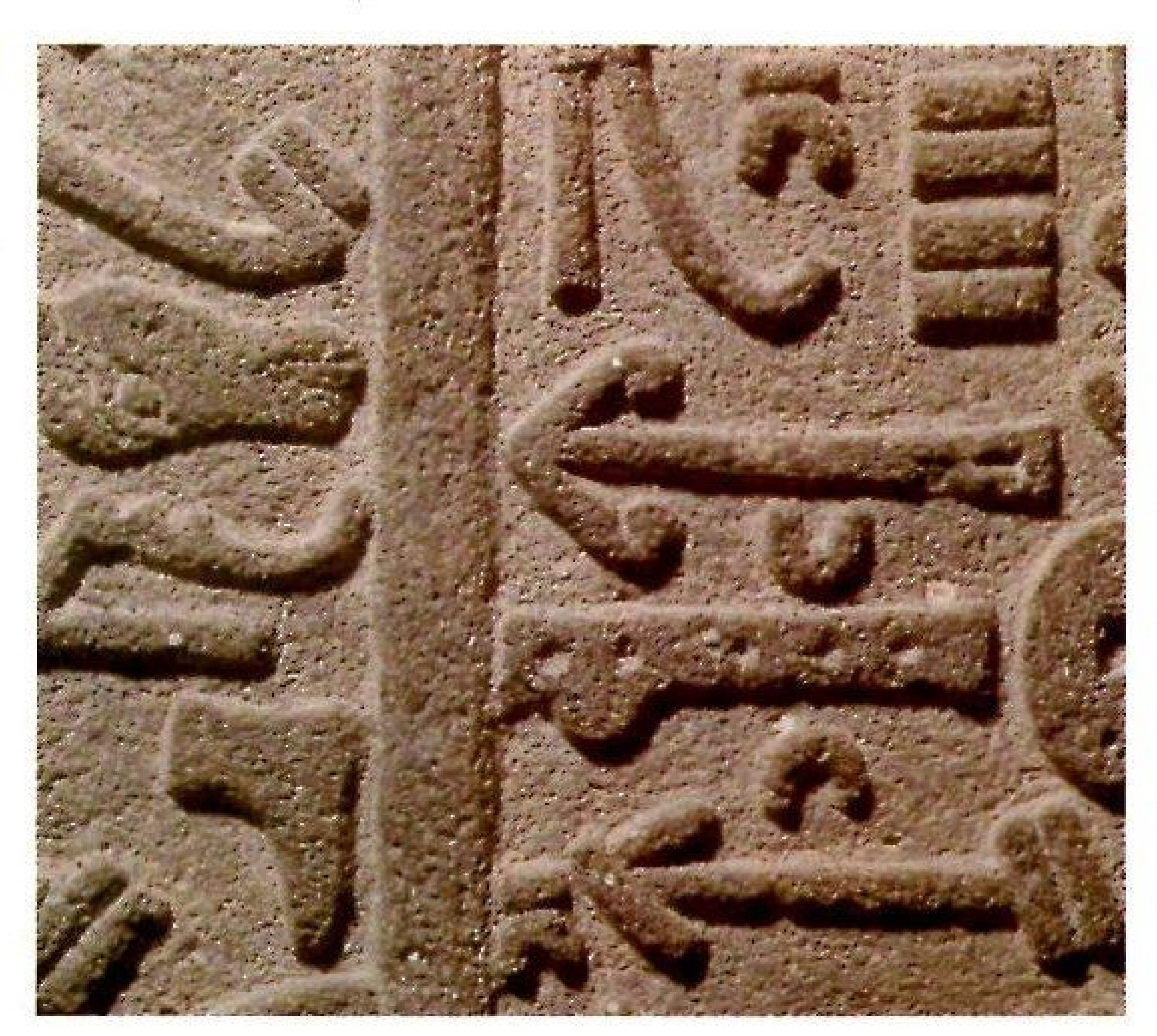
Escultura. En el antiguo Imperio hitita se esculpieron figuras zoomorfas de gran tamaño en arcilla. Toro procedente del estrato paleohitita de Bogazköy, Turquía (III milenio a. C.).



Orfebrería. Los hititas también dieron importancia a las artes decorativas y suntuarias y trabajaron la orfebrería, como atestigua esta copa de oro para las libaciones fechada hacia 2500 a. C.



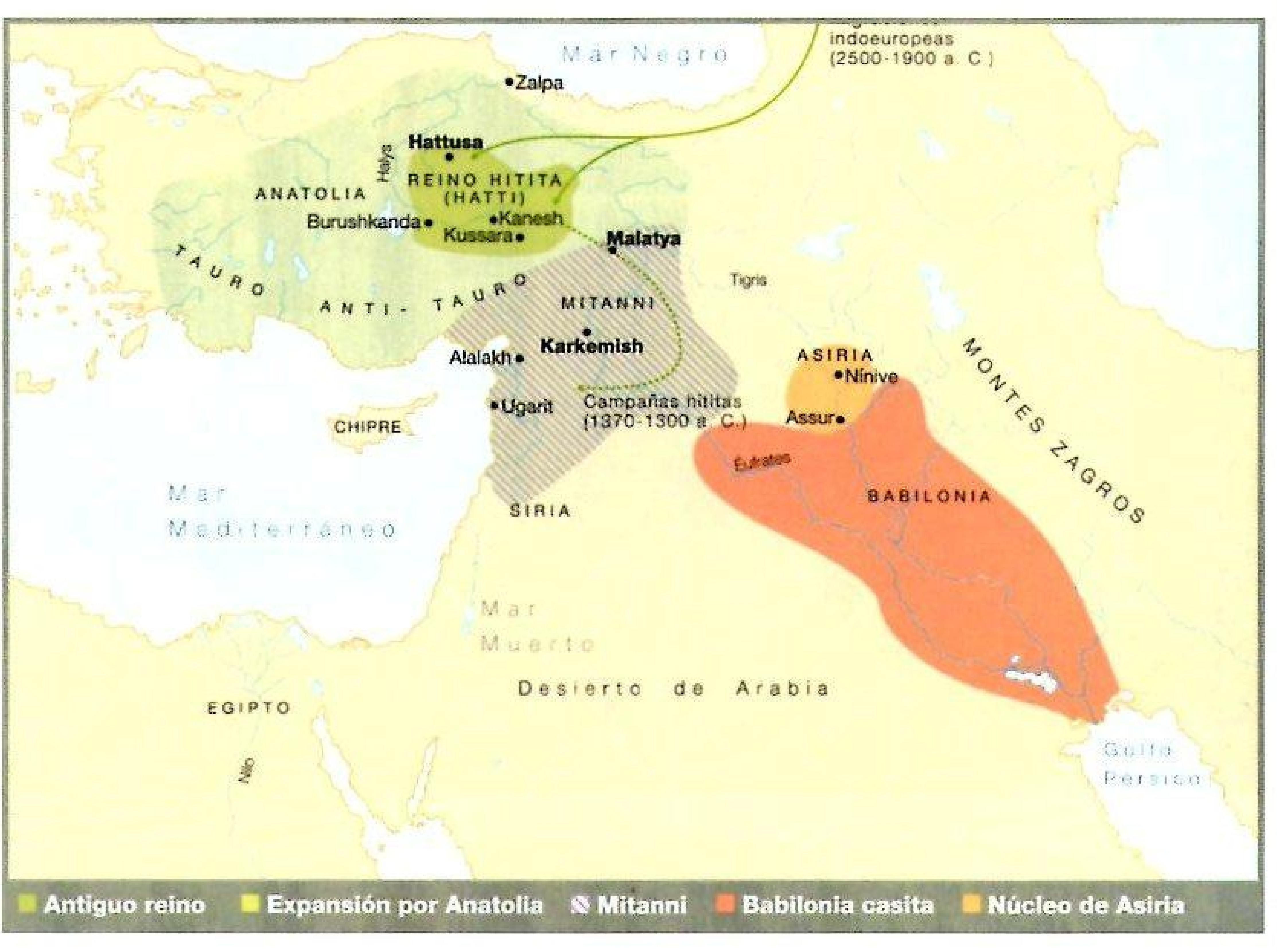
Cerámica. Expertos modeladores de la arcilla, elaboraron jarras, vasos y toda clase de recipientes, algunos tan grandes como los hallados en el interior de las viviendas de la antigua Hattusa.





Dos medios de escritura
Los hititas usaron la escritura cuneiforme en su correspondencia con Mitanni, Egipto, Babilonia y Asiria -redactada en acadio- y en los textos religiosos -escritos en nasita, luvita y cortesano-. Además, idearon una escritura jeroglífica que prosperó en los reinos neohititas. *Jeroglífico labrado en roca de Gökçetoprak (Turquía), período hitita tardío.*

Mittani, reino vasallo de Hatti
La hegemonía hitita en Mesopotamia se produjo en dos fases: primero, la expansión de Hatti, impulsada por el flujo migratorio indoeuropeo, hacia la península de Anatolia; segundo, la absorción del reino de Mitanni por Supiluliuma I, que otorgó al Imperio hitita una extensión superior a la de la Babilonia casita, como puede apreciarse.

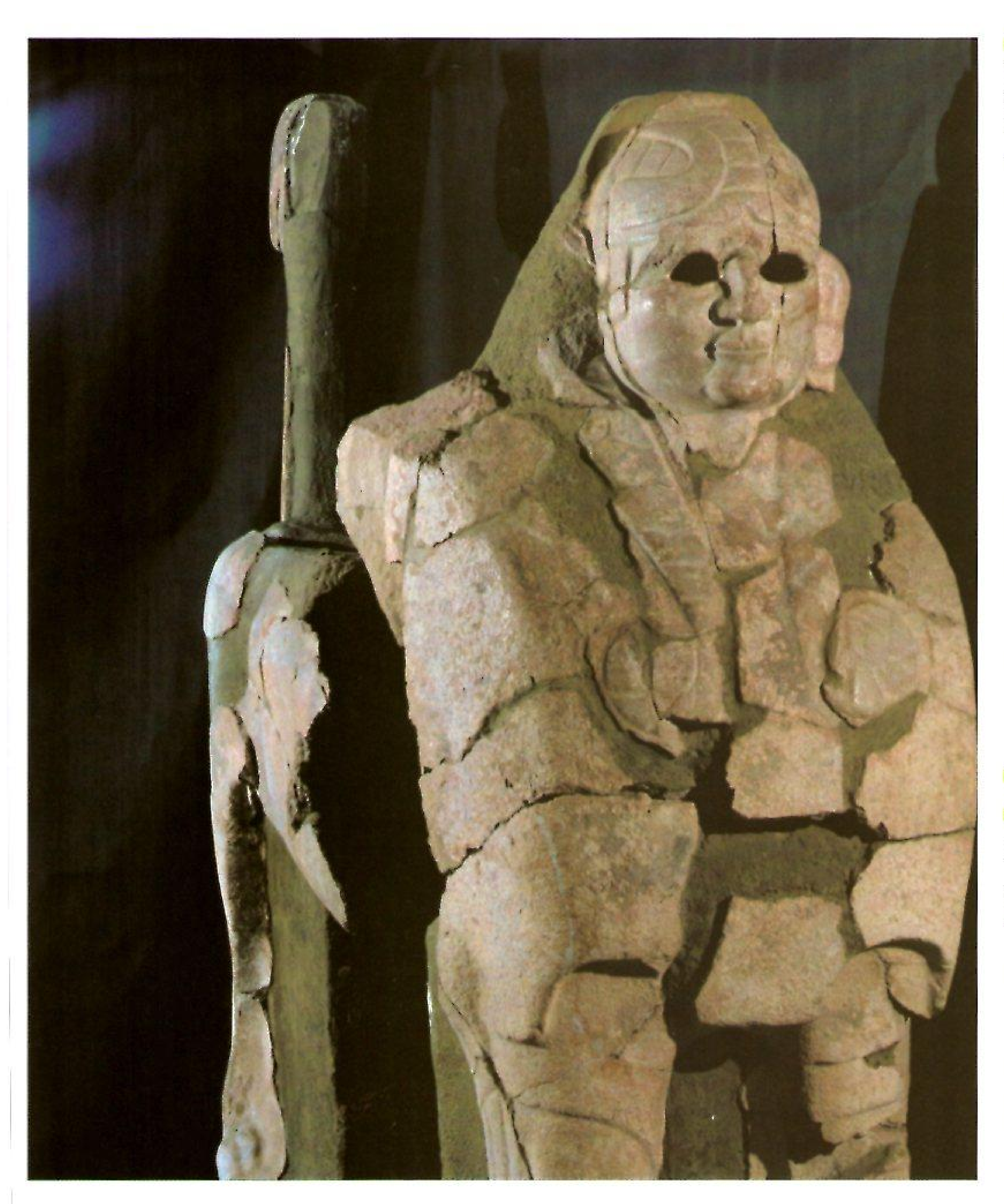


suyos, lo que engrosó considerablemente las arcas estatales.

Su última estratagema fue intentar evitar la enemistad con Egipto. Para ello, agasajó a su nueva reina, viuda de Tutankhamon. Ésta, halagada por los obsequios -un ajuar con numerosas piezas de plata de gran valor- e impresionada por los éxitos hititas en la región siria, le solicitó casarse con uno de sus hijos. Mursil II, el elegido, fue asesinado durante el viaje a Egipto. Las relaciones diplomáticas se rompieron y entre ambas naciones quedó latente un sedimento de hostilidad.

Supiluliuma I murió en Hattusa en el 1335 a. C., víctima de la peste que los prisioneros de guerra habían traído desde Palestina. Sus sucesores trataron de extender el imperio hacia el norte de Siria. Las tentativas de asirios y egipcios por controlar esa misma zona obligaron a los hititas, con Muwatalli a la cabeza, a enfrentarlos, con suerte desigual.

Los asirios fueron los grandes vencedores, al anexionarse Mitanni. Los egipcios renunciaron a sus aspiraciones tras la batalla de Kadesh (1282 a. C.), en la que las



tropas del faraón Ramsés II fueron sorprendidas por más de 3.500 carros de combate hititas. Aún así, la derrota no fue completa y el faraón la presentó a su pueblo como una victoria.

La prosperidad de Asiria llevó a Tuthaliya IV a prohibir el comercio con la nueva potencia, una medida que supuso la recesión económica. Fue el principio del fin. El imperio hitita era frágil y Arnuwanda III asistió impotente a las sublevaciones y a la paulatina pérdida de territorios. Su sucesor, Supiluliuma II, fue testigo de la hecatombe que produjo la invasión de los Pueblos del Mar (siglo XII a. C.). Hattusa fue arrasada por las llamas.

Los supervivientes se dispersaron por las fronteras del imperio hasta reagruparse en pequeñas ciudades-estado, como Malatya y Karkemish –a la que los asirios se refirieron como el "gran país de Hatti"–. Estos reinos neohititas perduraron durante cuatro siglos ante la indiferencia condescendiente de Asiria, que decidió aniquilarlos por completo a finales del siglo VIII a. C.

Guardianas de la fortaleza

Las principales ciudades hititas contaban con fortalezas de defensa. Entre ellas, las más destacadas fueron Büyükkale, en Hattusa, y Alaca Höyuk, al norte de Hattusa. Sus murallas eran gruesas y los torreones se asentaban sobre cimientos pétreos de 6 m de altura. Unas grandes esfinges actuaban como dioses protectores de las puertas de la ciudad. *Esfinge de Alaca Höyuk (2000-1000 a. C.).*

El misterio de los Pueblos del Mar

Una laguna histórica impide precisar quiénes fueron los Pueblos del Mar, llamados así por los egipcios tras atacar el Delta del Nilo en dos ocasiones. En 1230 a. C., el faraón Menefta repelió una coalición compuesta de licios, tirsenos, *serden*, *sekles* y *eqwesh* (se cree que estos últimos eran los aqueos). En 1191 a. C., Ramsés III contuvo otra liga, formada por *peleset* (filisteos), *sekles*, *tjekker*, *weses* y *denen* (de Adana, Cilicia), que había arrasado el imperio hitita y el resto de estados de Anatolia y Siria. Invasión o ataque de grupos de guerreros, los estragos de los Pueblos del Mar sólo se explican por la debilidad de Oriente a fines del s. XIII a. C.

La arquitectura en piedra

La expansión territorial de un imperio suele venir acompañada de un esplendor arquitectónico, y en este sentido los hititas no fueron una excepción. Su arquitectura se desarrolló entre los años 1800-1100 a. C. y fue impulsada por los monarcas: de ahí que se diera mayor importancia al palacio real que al templo. Además, cuando toda Mesopotamia construía zigurats con adobe, los hititas se decantaron por la piedra en la cimentación y en la construcción de la parte inferior de los muros y crearon un edificio singular, el bit-hilani. Éste consistía en una gran terraza a la que se llegaba por una escalinata. Su parte frontal presentaba un pórtico sostenido por columnas de madera con base de piedra, en ocasiones decorada en altorrelieves.

3. De los asirios a los persas

El imperio teocrático del pueblo hebreo

Las doce tribus de ascendencia aramea que se asentaron en suelo de Palestina, a finales del II milenio a. C., consiguieron con el paso de los años formar el primer reino independiente de la historia basado en una religión monoteísta.

Entre el mar Mediterráneo y el desierto de Arabia, se encuentra el país montañoso que denominamos Palestina. Cerca de la costa, llanuras fértiles forman el camino más sencillo para pasar desde Mesopotamia y las tierras montañosas de Asia Menor al valle del Nilo. En Palestina se creó a finales del II milenio a. C. una forma singular de imperio: el reino de Israel, fundado en torno a una religión monoteísta.

El dominio egipcio sobre Palestina no fue discutido hasta el 1200 a. C., cuando la zona fue ocupada por grupos de arameos, de origen semítico, procedentes del norte y por un grupo de los Pueblos del Mar –los *peleset* o filisteos– derrotados por los egipcios. Estos grupos de arameos son los que, en la tradición bíblica, se conocen como las "doce tribus" que dieron origen al pueblo de Israel.

De la tribu a la monarquía

En un principio, los israelitas estuvieron organizados como una alianza tribal. Entre 1200 y 1000 a. C. eligieron unos caudillos en los momentos de peligro, a los que llamaron jueces. Éstos dirigieron a las doce tribus en sus luchas contra amonitas y filisteos, último obstáculo en su camino hacia la independencia. La unión tribal se consolidó en torno a Yahvé, su dios, y a su santuario central, donde se depositaron los objetos de culto.

Los problemas derivados de la guerra contra los filisteos propiciaron la instauración de la monarquía. El último de los jueces, Samuel, bajo la presión de los ancianos de las tribus, adoptó la decisión de ungir como rey a Saúl, de la tribu de Benjamín.

El reinado de Saúl no fue demasiado glorioso, aunque sus victorias sobre los reyes de Moab, Ammón, Edom, Aram y Amalec, y sobre los filisteos, cohesionaron al pueblo de Israel. El rey Saúl se enfrentó con David, uno de sus mejores capitanes, que más tarde se convirtió en su sucesor. Filisteos y cananeos se aliaron contra el rey Saúl, que fue derrotado en la batalla de Gelboé, en la que murieron sus tres hijos, y Saúl, desesperado, se quitó la vida.

Pocos años después, David, que había sido reconocido como rey por la tribu de Judá, fue ungido también como rey de las restantes tribus israelitas. Gran caudillo militar y buen diplomático, triunfó definitivamente en las guerras contra los filisteos. Varias ciudades pagaron tributo al nuevo estado, que sometió a su control una región que abarcaba desde las fronteras de Egipto hasta la cuenca del Éufrates. David supo mantener unida bajo su vínculo personal a la tribu del sur, Judá, con las tribus del norte. Para ello, trasladó su corte a la ciudad de Jerusalén, en la que depositó el Arca de la Alianza.

Lo sucedió su hijo Salomón (965-926 a. C.), que logró afianzar el dominio militar de Israel sobre los estados vasallos del este y el oeste. Mantuvo estrechas relaciones con el rey Hiram de Tiro y contactos con el faraón de Egipto.

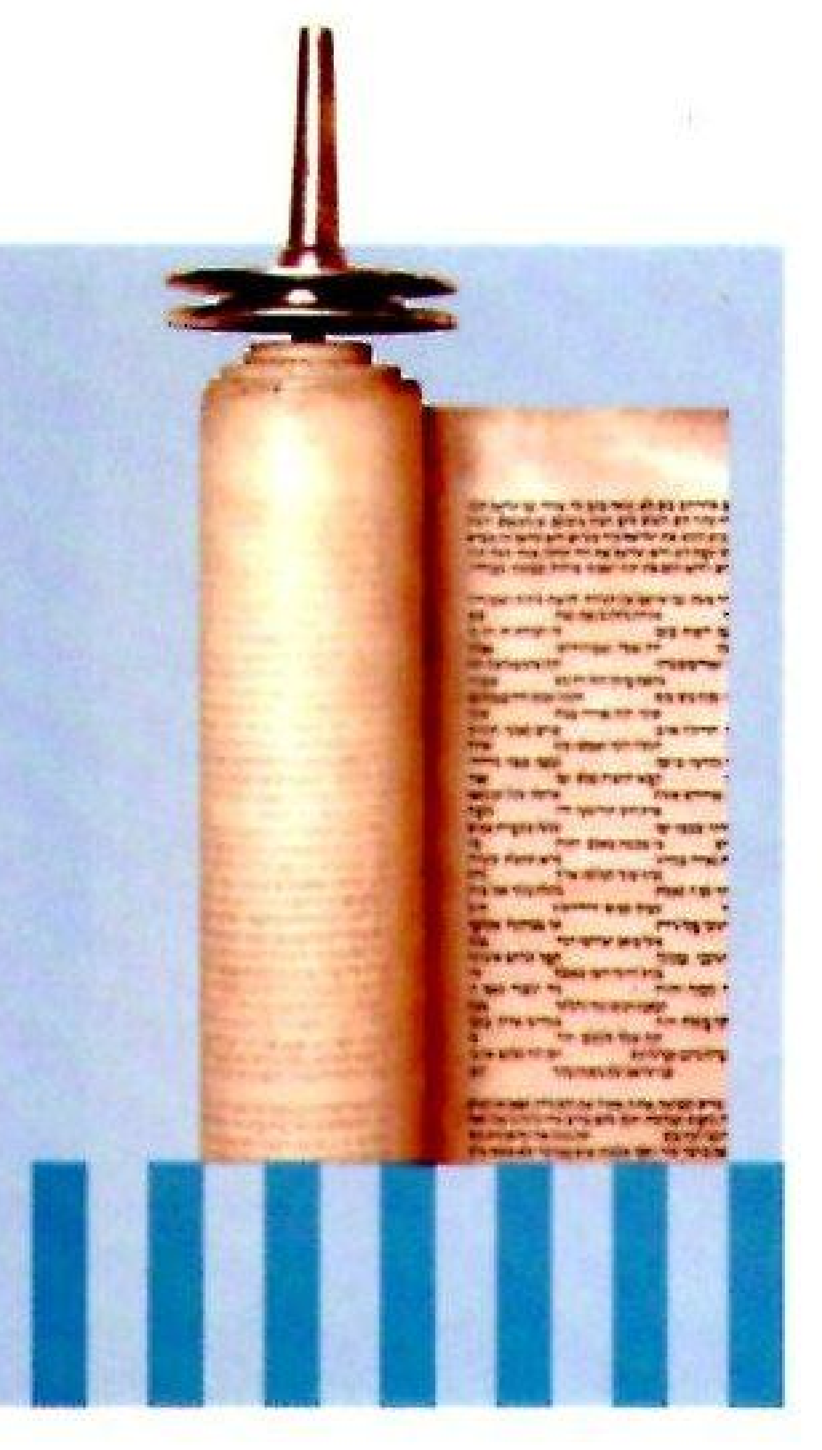
El reinado de Salomón se caracterizó por su eficaz administración y por una suntuosa corte regia, organizada según el esquema egipcio. Entre sus principales realizaciones destaca la construcción del templo de Jerusalén y su gran y lujoso palacio.

La Menorá, el candelabro sagrado
Los siete brazos de la Menorá simbolizan los siete días de la Creación recogidos en el libro bíblico del Génesis. Fue, y sigue siendo, uno de los principales objetos de culto de la religión del pueblo de Israel. Era objeto de alabanza en el Tabernáculo, junto al Arca de la Alianza. *Bajorrelieve hebreo de los siglos II-III d. C., procedente de una sinagoga junto al lago Tiberíades.*



"En la fijación por escrito de la religión mosaica tienen su parte los mitos cananeos y la misma mitología mesopotámica. Historias como la del Diluvio o ciertos pormenores de la Creación del mundo tienen precedentes muy antiguos. Leyendas heroicas, como la de Josué, han sido relacionadas con mitos cananeos".

Antonio Tovar. Historiador.
Imagen: rollo de la Torá, con el pasaje del cántico a Moisés.



El Decálogo o ley mosaica
Según la tradición bíblica, el verdadero nacimiento del pueblo de Israel ocurrió después de la huida de Egipto. Durante su vagar por la península del Sinaí, Yahvé se manifestó al pueblo hebreo y entregó a Moisés las Tablas de la Ley, a modo de alianza entre "el pueblo elegido" y su dios. El Decálogo fue el primer texto legal del pueblo de Israel. *Moisés con las Tablas de la Ley, óleo de Rembrandt.*

A la muerte de Salomón, las tribus del norte se rebelaron abiertamente y el estado se dividió en dos reinos: Israel, al norte, y Judá al sur. Las luchas intestinas y la enemistad entre ambos reinos los convirtieron en fácil presa de sus poderosos vecinos, restablecidos de las incursiones de los Pueblos del Mar y de los arameos.

En 926 a. C., Roboam sucedió a su padre Salomón. Su entronización precipitó, tras varios intentos frustrados de conciliación, la separación de Israel y Judá.



El rey músico
El rey David desempeñó un papel importante en la historia de la música. Fue el creador de la salmodia. Bajo su dirección, surgió en Jerusalén una escuela palatina de música.

Roboam gobernó durante 16 años el reino del sur, Judá. Durante su mandato, los egipcios invadieron el país. A consecuencia de ello, el rey centró sus esfuerzos en estructurar una sólida política interior y en planificar la defensa frente a nuevos ataques egipcios.

Aprovechando el descontento de las tribus del norte, su ministro Jeroboam (926-907 a. C.) subió al trono de Israel y estableció su capital en Siquem. Procuró por todos los medios privar a Jerusalén de su significado religioso, y

Cronología

1200 a. C. » Según la tradición las doce tribus de Israel -grupos de origen semítico, procedentes de Mesopotamia- se asientan en tierras de Palestina.

1010 a. C. » Saúl es ungido como rey por el consejo de ancianos de las tribus. Durante su reinado, se consolida la monarquía.

1006 a. C. » David es reconocido como rey. Bajo su gobierno, se unen los reinos de Judá e Israel; se inicia la fase del estado imperial.

965 a. C. » El rey Salomón, notable administrador, aplica una ambiciosa política y levanta el Templo de Jerusalén.

926 a. C. » El estado judío se divide en dos reinos: Israel, al norte, y Judá, al sur.

722 a. C. » El reino de Israel desaparece. Sargón II, rey de Asiria, toma su capital, Samaria, y deporta a la población.

587 a. C. » Nabucodonosor II toma Jerusalén, pone fin al reino de Judá y lleva cautivo a parte del pueblo judío a Babilonia.

538 a. C. » Ciro II, soberano del Imperio persa, libera al pueblo judío de la cautividad en Babilonia y le permite regresar a Palestina.

Tumba de Absalón
Aunque atribuido al malogrado hijo del rey David, este mausoleo, situado en el valle del Cedrón, cerca de Jerusalén, fue construido, con su forma actual, en el siglo I d. C. Descubierta su conspiración contra su padre, el rey David, Absalom tuvo que huir de Jerusalén. El primogénito del rey David resultó muerto cuando su larga cabellera quedó enredada entre las ramas de un árbol.

para lograrlo mandó erigir dos becerros de oro en las ciudades de Dan y de Bethel, designadas como centros de culto. Esto fue considerado por los profetas como un grave sacrilegio.

En Israel, el rey Jeroboam murió y, tras un corto período de luchas sucesorias, ocupó el trono el rey Omri, muerto a su vez en 871 a. C. Este monarca dominó toda la Transjordania, con lo que mantuvo a los peligrosos asirios alejados de sus fronteras.

Crisis religiosa

A Omri, le sucedió su hijo Ajab (871-852 a. C.), quien contrajo nupcias con Jezabel, hija del rey de Tiro. Ajab no sólo fue tolerante con las creencias religiosas de su mujer sino que se sometió al dios que ella veneraba. De este modo, el dios Melkart fue reconocido oficialmente en Israel; algo inadmisible para parte del pueblo israelita y para los profetas. Su política exterior fue pacífica, pero a pesar de ello se vio obligado a luchar contra el ejército asirio de Salmanasar III. Finalmente, murió en la guerra que mantuvo contra su principal enemigo, el rey de Damasco.

Su desaparición dio inicio a un período confuso y contradictorio, que afectó por igual a Israel y Judá, cuyos reyes se habían alejado de la ortodoxia religiosa. Los profetas encabezaron entonces un fuerte movimiento opositor. Estos problemas religiosos, junto con los derivados de la presión ejercida desde el exterior por el rey de Damasco, desembocaron en el asesinato de los dos reyes a manos del general Jehú en 845 a. C.

En los dos reinos, se restableció el culto único a Yahvé. Durante un cuarto de siglo se sucedieron seis reyes en Israel, el último de los cuales, Oseas (731-723 a. C.), selló un pacto secreto con los egipcios contra Asiria. Enterado de la traición, el soberano asirio, Salmanasar V, decidió acabar con la independencia de Israel; sitió Samaria y su sucesor, Sargón II, llevó adelante el asedio. La ciudad se rindió después de un cerco de tres años y el reino de Israel dejó de existir. Sargón II deportó a los israelitas a otras regiones del imperio y estableció en Israel pueblos extraños, procedentes de otras regiones también conquistadas; una forma radical de garantizar la paz en los nuevos territorios.

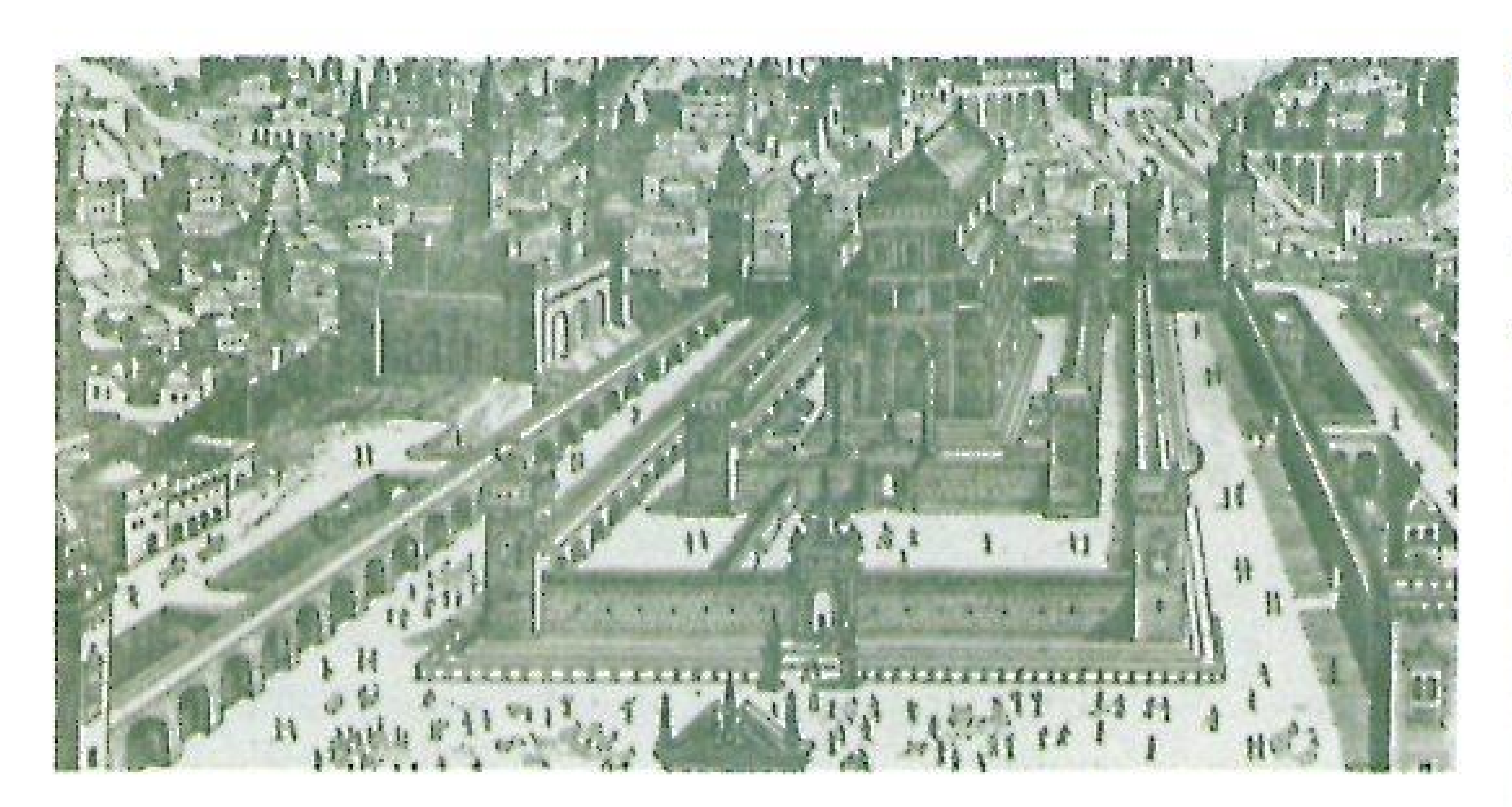
El reino de Judá logró mantenerse independiente gracias a su leal comportamiento con los asirios. Presionado por los nuevos gobernantes, el rey Ajaz de Judá (735-727 a. C.) juzgó conveniente



Las tribus perdidas

La deportación de los israelitas, ordenada por Sargón II, es el origen de la leyenda de las "diez tribus perdidas" de Israel que jamás pudieron retornar a Palestina. En realidad, dos siglos después de la desparición de Israel, habían perdido su identidad.

El Templo de Jerusalén
Salomón ordenó erigir en Jerusalén un templo en honor a Yahvé, que fue construido por arquitectos fenicios. En su interior, se hallaba el Tabernáculo -espacio en el cual los hebreos habían practicado siempre su culto- con el Arca de la Alianza. Junto al palacio real y las nuevas murallas, fue la principal obra de su reinado. Destruido por los babilonios, fue reedificado en el reinado del persa Darío I. *Grabado de una Biblia, siglo XVII.*





hacer numerosas concesiones, no sólo económicas sino también culturales y religiosas. Ordenó retirar el Arca de la Alianza de su puesto de honor en el altar del Templo de Jerusalén para reemplazarla por una imagen asiria. El primitivo altar de bronce se utilizó para consultar a los oráculos.

En apariencia, el reino de Judá evitó su anexión a Asiria, pero los tributos y las limitaciones de poder fueron tan graves que los profetas Isaías y Miqueas vieron claramente que un día Judá compartiría la suerte de Israel. Finalmente, la toma de la ciudad de Assur (614 a. C.) por el emergente Imperio neobabilónico supuso la desaparición del Imperio asirio.

En sus ansias expansionistas, el rey babilonio Nabucodonosor II tomó Jerusalén y, después de una posterior rebelión, mandó deportar a una cuarta parte de la población de Judá a Babilonia. Allí, el pueblo judío se apiñó en torno a sus profetas durante el período que la tradición judía denomina como "años de la prueba", hasta que el persa Ciro II les permitió regresar a Palestina.

El trono vacío de Yahvé
El Arca de la Alianza simboliza el trono vacío de Yahvé. Entre los hebreos, fue el principal y más valorado objeto de culto hasta su desaparición, puesto que en su interior se guardaban las Tablas de la Ley. Construida para ser transportada, el Arca de la Alianza se asimila a los objetos de culto propios de un pueblo con pasado nómada. *Miniatura mozárabe del siglo X.*

El monoteísmo del pueblo judío

Rodeados de pueblos de religiones naturalistas que rendían culto a panteones abarrotados de dioses, el monoteísmo fue una característica exclusiva de la comunidad hebrea desde la instauración de la ley mosaica. Sin embargo, el monoteísmo no se adoptó inmediatamente, tal como se desprende de la lectura del Libro de los Reyes. El culto a un dios único sólo triunfó durante el exilio en Babilonia, gracias a la perseverante tutela de los profetas, custodios de la ortodoxia, quienes convirtieron el culto a Yahvé en el principal elemento de identidad y cohesión del pueblo hebreo. Precisamente, la fe monoteísta ha sido el mayor aporte religioso e histórico del pueblo judío.

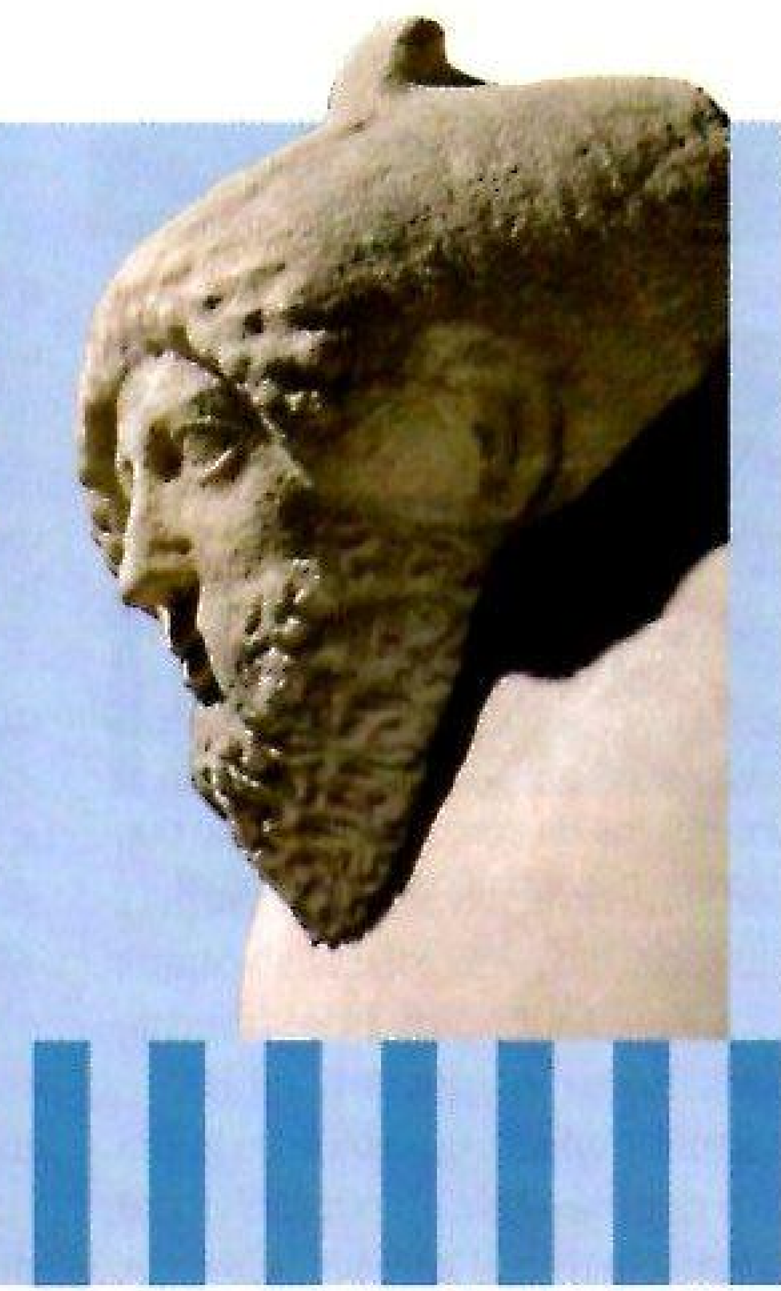
La Biblia, la palabra de Yahvé

La tradición bíblica fue fijada por escrito en fechas que oscilan entre los siglos X y IV a. C. Sin embargo, las Sagradas Escrituras recogen tradiciones orales mucho más antiguas de origen mesopotámico. Según la tradición hebrea, el contenido de la Biblia fue revelado por el propio Yahvé a los judíos, quienes se consideran a sí mismos como "el pueblo elegido". Dividida en varios libros, en el del Génesis se relata la creación del mundo, la de los primeros padres y su caída con el pecado original. En los demás, trata de la historia del pueblo de Israel. Los cinco libros de Moisés –el Pentateuco– cuentan cómo Yahvé estableció el pacto de la alianza entre Él y su pueblo. La Biblia es el relato histórico de este pacto.

Los fenicios, navegantes y comerciantes

Considerados como los más hábiles marinos de la Antigüedad, estos mercaderes del Levante asiático alcanzaron el Atlántico. En el Mediterráneo difundieron dos elementos culturales fundamentales: el alfabeto fonético y la moneda.

"Los fenicios fueron una raza inteligente, que prosperó en paz y en guerra. Fueron excelentes en escritura y literatura, y en otras artes; en marinería, en el arte de la guerra naval y el dominio de un imperio".



Pomponio Mela (siglo I d. C.). Geógrafo latino. *Imagen: sarcófago antropomorfo fenicio.*

Los navegantes y comerciantes fenicios deben su nombre a sus clientes. Según la tradición, "fenicio" deriva de la voz griega *phoinós*, que significa "púrpura". Con ella, los helenos identificaron a los habitantes del Levante asiático con uno de sus mayores éxitos mercantiles: la exportación de telas teñidas de rojo. Al margen de ello, los fenicios descendían de los cananeos que se instalaron en Siria en el III milenio a. C., procedentes de las márgenes del desierto de Arabia.

Según Herodoto, los fenicios fueron un pueblo "botado al mar por su geografía". Encajonados en el estrecho pasillo litoral abierto entre los escarpados montes del Líbano y el mar Mediterráneo, entre la desembocadura del Orontes (suroeste de Turquía) y el monte Carmelo (noroeste de Israel), los fenicios supieron sacar partido de este accidentado relieve, con varios puertos naturales, más apto para la navegación de cabotaje que para el transporte terrestre.

Acaso condicionados por esta abrupta geografía, los fenicios se agruparon en ciudades-estado independientes, como Ugarit, Biblos, Arados, Berytos, Sidón, Tiro o Akka, que jalonaban la costa del Levante asiático. Entre la invasión de los Pueblos del Mar y la conquista de Tiro por Alejandro Magno, las ciudades fenicias se convirtieron en los mayores emporios del mundo antiguo.

Una de las características más singulares de los fenicios radica en el hecho de que, a pesar de hablar el mismo dialecto y tener la misma cultura, jamás experimentaron la necesidad de lograr la unidad política. Al contrario, la competencia entre las ciudades fue habitual y endémica. Incluso en el aspecto religioso, establecieron diferencias entre sus dioses, a pesar de sus similares atribuciones. Tanto en Biblos y Berytos como en Sidón y Tiro se rindió culto a Baal y a Astarté.

Pese a esta falta de identidad colectiva y de personalidad histórica, los fenicios jugaron un papel trascendental en la Antigüedad. A ellos se atribuye la difusión del alfabeto fonético y la moneda, así como la fundación del imperio cartaginés, el primero que dominó el Mediterráneo occidental.

Los historiadores distinguen cuatro etapas en la historia de los fenicios. En la fase inicial, comprendida entre 1200 y 900 a. C., empezaron a surgir las primeras ciudades fenicias. La irrupción de los pueblos indoeuropeos y de los Pueblos del Mar creó una profunda crisis en el Mediterráneo oriental que acabó beneficiando a los pequeños estados. Los fenicios rompieron su vasallaje con el Egipto ramésida y el Imperio hitita, y soportaron los primeros embates del asirio Tiglath-Pileser I.

De esta época datan las primeras referencias a las monarquías hereditarias de Sidón y Tiro. Esta última ciudad alcanzó su máximo esplendor durante el reina-

Cronología

1200 a. C. » Irrupción de los Pueblos del Mar y fin del dominio de egipcios e hititas sobre Fenicia.

1100 a. C. » Primeras inscripciones en alfabeto fenicio.

969 a. C. » Reinado de Hiram I de Tiro. Esplendor fenicio.

850 a. C. » Kitión (Chipre), primera colonia en el Mediterráneo.

814 a. C. » Fundación de Cartago a cargo de aristócratas tirios.

738 a. C. » Empieza el dominio asirio, que durará dos siglos.

586 a. C. » El caldeo Nabucodonosor conquista Fenicia, excepto Tiro, a la que sitia.

538 a. C. » El persa Ciro anexiona las ciudades fenicias.

332 a. C. » Caída de Tiro ante el sitio de Alejandro Magno.

Marinos en bajorrelieve
Este bajorrelieve del palacio de Sargón II, que representa unos marineros fenicios descargando vigas de cedro destinadas a la construcción de Dur-Sharrukin, demuestra el valor que los asirios concedían a las habilidades náuticas fenicias. Senaquerib, hijo de Sargón II, empleó a navegantes fenicios para la invasión por mar del reino del Elam.

La difusión de la moneda
Aunque, según la tradición, las monedas más antiguas de la historia serían las creseidas, acuñadas en el reino de Lidia (Asia Menor), su propagación como elemento de intercambio comercial se debió, según la tradición, a los fenicios, quienes las difundieron por las riberas del Mediterráneo central y occidental.
Moneda fenicia del siglo IV a. C.



do de Hiram I (969-936 a. C.), quien estableció una alianza con Salomón, el soberano del estado israelita, que cedió a los fenicios el puerto de Ezión-Geber en el mar Rojo. Este acuerdo permitió a Tiro actuar de intermediario comercial entre los países mediterráneos, por un lado, y Arabia y África oriental, por el otro.

La segunda fase (900-750 a. C.) corresponde con la expansión colonial por el Mediterráneo, coincidiendo con la sumisión al Imperio asirio. Según parece, la elevada presión tributaria que ejercían los soberanos asirios sobre los reyes fenicios obligó a éstos a ampliar su mercado comercial por la cuenca mediterránea. A esta época corresponde la fundación de Cartago en la costa tunecina por parte de aristócratas de Tiro, encabezados por la princesa Elisha y contrarios a la política servilista del rey Pigmalión, y de los asentamientos en la península Ibérica, entre los que destaca Gadir (Cádiz), junto al reino ibérico de Tartessos.

La tercera época (750-573 a. C.) se caracteriza por la pérdida de la independencia a manos de los imperios neoasirio y neobabilónico. La falta de unidad de los soberanos fenicios permitió a los asirios Tiglath-Pileser III, Sargón II y Asarhadón someterlos a su imperio, pese al respaldo egipcio. Alejado de sus bases, la presión asiria acabó con el comercio en el mar Rojo. Este período culminó con el pacto entre Tiro y el caldeo Nabucodonosor, quien sometió a la ciudad a un infructuoso asedio de trece años.

La última fase de la historia fenicia (573-332 a. C.) está marcada por las dominaciones babilónicas, persa y alejandrina. Aun sin independencia política, las ciudades fenicias fueron excelentes aliadas de los soberanos persas, quienes les confiaron el dominio naval del imperio. Sin embargo, a partir del siglo VI a. C., los navegantes griegos empezaron a competir con los fenicios por el comercio mediterráneo.



Dioses de piedra negra
Los fenicios no tenían imágenes de sus dioses. Se los adoraba en forma de altares de piedra, como el de la imagen, dedicado a Baal, o en piedras cónicas y negras conocidas como betilos. Ambos se colocaban en la cima de las montañas.

Biblos, comercio exportador
Denominada Gubla en los textos cuneiformes, Gebal en la Biblia y Jabail en la actualidad, Biblos constituyó un centro comercial que ya en el IV milenio a. C. exportaba madera de cedro y mineral de cobre del Cáucaso a Egipto. También fue un importante centro religioso, donde se rindió culto al dios Osiris, identificado posteriormente con Adonis. *Necrópolis fenicia de Biblos.*

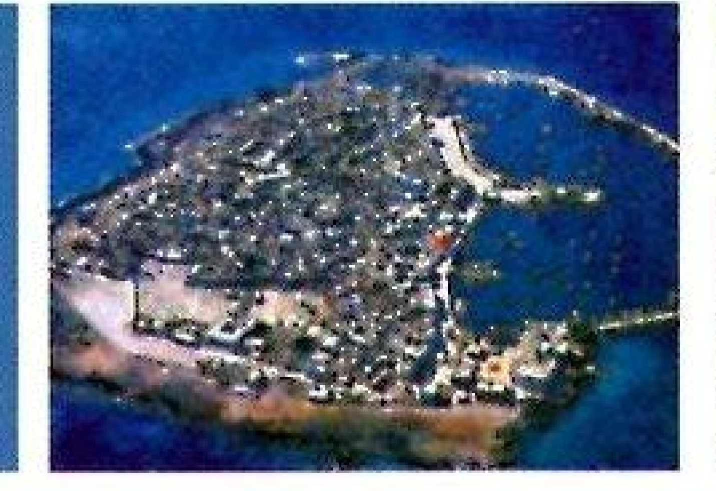
Portadores del alfabeto fonético

Tradicionalmente, se afirma que los fenicios fueron los creadores del alfabeto fonético, pero esto no es cierto. En realidad, a ellos les corresponde el mérito de la primera difusión entre los pueblos costeros del Mediterráneo de este sistema de 22 signos consonánticos que, combinados entre sí, reproducían fonemas y palabras. Los hallazgos arqueológicos dan a entender que los alfabetos fonéticos se desarrollaron a partir de la segunda mitad del II milenio a. C. en la región siriopalestina, en emporios de mercaderes que precisaban de un sistema de encriptación rápido, práctico, eficaz y lo más universal posible, capaz de prescindir de intermediarios como los escribas. Algunos alfabetos fonéticos primitivos tomaron sus signos de los jeroglíficos egipcios, como el hallado en Biblos, o de los caracteres cuneiformes mesopotámicos, como el de Ugarit, que constaba de 30 signos, frente a los más de 500 del silabario asiriobabilónico. Hacia el 1100 a. C., aparecieron los primeros registros en alfabeto fenicio, como las inscripciones del sarcófago del rey Ahiram de Biblos. Como el fenicio, los alfabetos hebreo y arameo son también de origen semítico.

Paralelamente, la antigua colonia tiria de Cartago se convirtió en el árbitro de las cuencas central y occidental del Mediterráneo, en detrimento de las ciudades fundadoras fenicias. Finalmente, la conquista de Tiro por Alejandro Magno supuso la decadencia de las estructuras organizativas y administrativas de las ciudades fenicias.

Fundadores de colonias

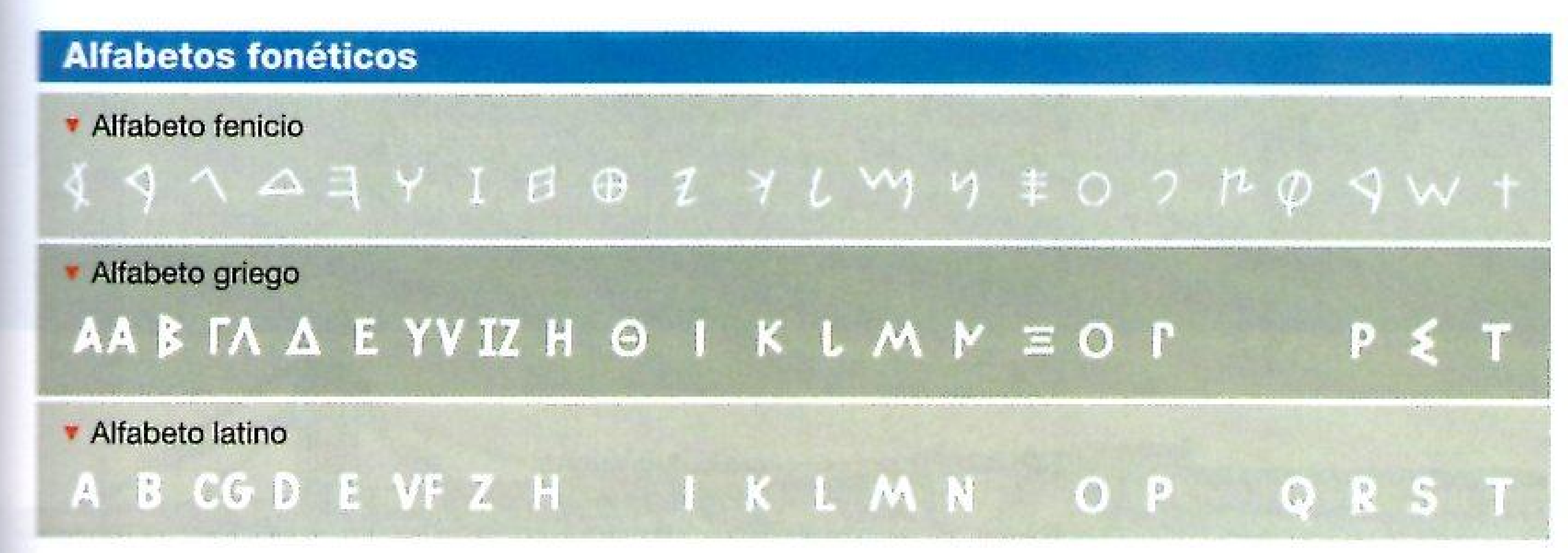
Una de las mayores peculiaridades de la civilización fenicia fue que desplegó la mayor parte de su potencial humano, económico y comercial lejos de sus ciudades de origen. Considerados los mayores navegantes de la Antigüedad, los fenicios fundaron factorías comerciales y colonias a lo largo de la costa meridional del Mediterráneo y en la costa atlántica de Marruecos. La tradición recoge que arribaron a las islas Casitérides, junto a las costas de Gran Bretaña, en busca de estaño, y que circunvalaron África por encargo del faraón Necao II.



Protección insular
Los fenicios edificaron sus ciudades-estado en islas próximas a la costa, como en el caso de Arados (en la imagen) o Tiro. Abastecidas por sus poderosas flotas, la insularidad permitía a los reyes fenicios afrontar largos y penosos asedios.

¿De quién aprendieron los fenicios a navegar? Las fuentes históricas discrepan. Los restos hallados en el yacimiento paleofenicio de Ugarit, un puerto franco donde comerciaban las civilizaciones micénica, hitita y cananea, apuntan hacia los pueblos egeos. El hecho de que las ciudades fenicias ocuparan el vacío dejado por los marinos y comerciantes micénicos refuerza esta opinión, pese al notorio ascendiente que tuvieron los egipcios en ciudades como Biblos. Al margen de ello, los grandes bosques de cedros de los montes del Líbano proporcionaron a los fenicios madera de primera calidad para la construcción de una poderosa flota de navíos comerciales de cabotaje y de altura, así como galeras de guerra que, en varias ocasiones, sirvieron a soberanos extranjeros.

La primera expansión comercial fue dirigida por los gobiernos de las ciudades, para ser sus-



Las rutas marítimas fenicias
En sus frecuentes viajes por el Mediterráneo, las naves fenicias seguían dos grandes rutas. En la ida, tomaban el camino de las islas mediterráneas; en la vuelta, el de la costa africana. Los grandes viajes se realizaban, generalmente, entre los meses de marzo y octubre. Por la noche, los pilotos fenicios se orientaban gracias a la Estrella Polar, conocida en la Antigüedad como la "estrella fenicia".

OCÉANO ATLÁNTICO
RUTA DEL ESTAÑO
Celtas
Etruscos
Mar Adriático
Mar Negro
Iberos
Tartesios
Abul
ISLAS BALEARES
Palma
CÓRCEGA
CERDEÑA
Tharros
Caralis
Sulcis
Tracios
ANATOLIA
Guardamar
Gadir
Malaca
Adra
Tingis
Panormo
Solunto
Griegos
Cartenna
Rusucurru
Utica
Cartago
SICILIA
Pantelería
Gozo
Malta
Hadrumeto
Ugarit
Arados
Biblos
SIRIA
Berytos (Beirut)
Sidón
Tiro
Akka
Kitión
CHIPRE
RODAS
CRETA
Mogador
Mar Mediterráneo
Desierto del Sahara
Sabratha
Leptis Magna
EGIPTO
Nilo
Fenicia
Costa bajo influencia fenicia
Ruta comercial

tituida por la iniciativa privada a partir de los siglos IX al VIII a. C. –época de dominio del Imperio asirio–. Hasta entonces, los mercaderes fundaron simples factorías comerciales.

Del siglo VIII al VI a. C. se establecieron colonias agrícolas. Éstas no estuvieron sometidas a ningún soberano sino que fueron gobernadas por las familias principales; de entre ellas se solía escoger a los *sufetas* –magistrados– que gobernarían la colonia durante un año. La navegación fenicia tuvo como objetivo básico la obtención de beneficios. El comercio ultramarino, que vivió su apogeo hacia 900 a. C., no sólo fue la principal sino la única fuente de riqueza. Los fenicios comerciaron con productos agrícolas, ganaderos y artesanales, artículos de lujo y exóticos, metales y esclavos.

Apoyados por su flota, dominaban las costas meridionales del Mediterráneo; fundaron colonias y factorías comerciales en el norte de África, en la península Ibérica y en Chipre, Malta, Sicilia, Cerdeña y Baleares.



Artistas poco originales
Este *pinax* –bajorrelieve sobre una placa de terracota– hallado en la colonia fenicia de Ibiza (islas Baleares, España), en el que se mezclan elementos mesopotámicos y egipcios, demuestra la escasa originalidad y el sincretismo del arte fenicio. Los fenicios fueron grandes artesanos, que adaptaban su producción a las exigencias de la demanda, lo que les llevó a imitar diferentes estilos artísticos.

La nave fenicia, reina del mar

Los fenicios, por interés propio y por la presión tributaria de Asiria, impulsaron el intercambio mercantil en el Mediterráneo. Suyos fueron los enclaves más ricos en metales, gracias a sus innovadoras naves, sus conocimientos náuticos y su arrojo.

500.000

kilogramos fue el peso máximo de las mercancías transportadas por los barcos fenicios, en naves que oscilaban entre los 20 y los 30 metros de eslora. La carga más usual era 100 toneladas.

4.600

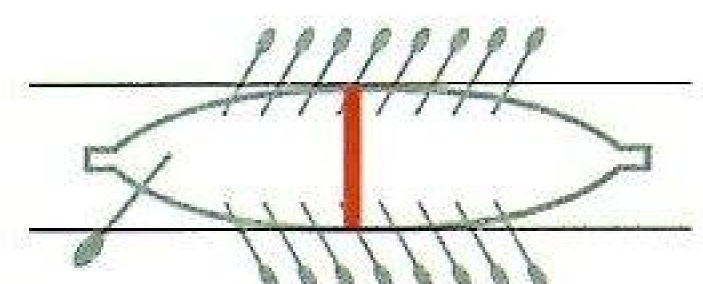
kilómetros separaban su principal ruta comercial, que transcurría desde la ciudad fenicia de Tiro (actual Sūr, en el SO del Líbano) hasta sus factorías en Gadir (actual Cádiz, en el SO de España).

50

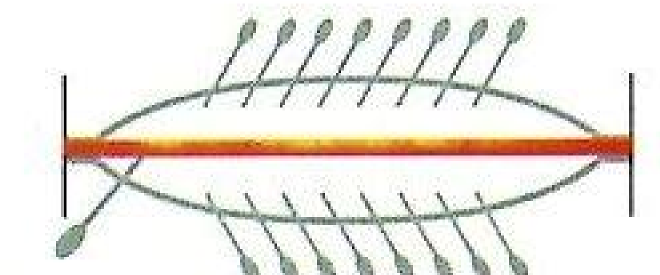
días era el tiempo invertido en realizar esta ruta, a razón de 50 millas naúticas diarias a una velocidad de 2-3 nudos por hora. La navegación era de cabotaje (junto a la costa).

Un modelo aproximado

Aunque se sabe que existieron hasta 28 clases de barcos fenicios, el paso del tiempo hace imposible reconstruir su descripción detallada. Esta ilustración se basa en datos reales, obtenidos de los restos de un barco fenicio hallado en el litoral levantino español.



Manga → **2,25** metros



Eslora → **8,10** metros



Puntal → **1,10** metros

La vela, un refuerzo
Era cuadrada y lisa, de tela cosida. Se desplegaba con los vientos favorables, ya que la principal fuerza motriz eran los remeros. Se desconocen sus medidas reales.

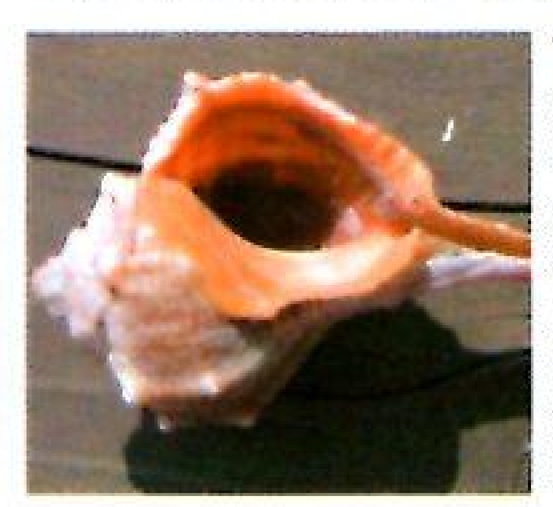
Hasta los topes
La parte central de la cubierta, separada de los remeros por una empalizada, albergaba maderas y fardos con cuero, salazón de pescado, perfumes, resina, etc.

Anclas de piedra
Eran bloques de piedra atravesados por estacas afiladas, para clavarlas en el fondo marino. Como solían atrancarse y perderse, en cada viaje se llevaban ocho o nueve.

Mercancías de la bodega
La cerámica era frágil y no debía exponerse a las salpicaduras, por lo que se estibaba en la bodega. Las piedras actuaban de lastre para garantizar la estabilidad del barco.

Las directrices del patrón
Los fenicios sabían que la navegación era favorable entre marzo y octubre, y que la Estrella Polar era una referencia para el rumbo, que era fijado por un remo más grande.

Las mercancías más lucrativas



Telas de púrpura
El tintado se obtenía con la segregación del múrice, un molusco común en el litoral de Fenicia. Los ropajes de color púrpura eran un producto para los hombres más ricos.



Maderas preciosas
La belleza y porosidad de la madera de cedro (símbolo actual del Líbano) elevó su demanda. Resistente al agua, era idónea para la arquitectura, la ebanistería y la construcción naval.



Orfebrería
Las técnicas de la filigrana y el granulado embellecieron las joyas y copas de oro y plata, el marfil y el vidrio. Este brazalete de oro del siglo VII a. C. fue hallado en Cerdeña, Italia.

Agua potable
Un gran recipiente en la popa garantizaba el suministro de un día. Al llegar la oscuridad, el barco fondeaba en tierra y repostaba.

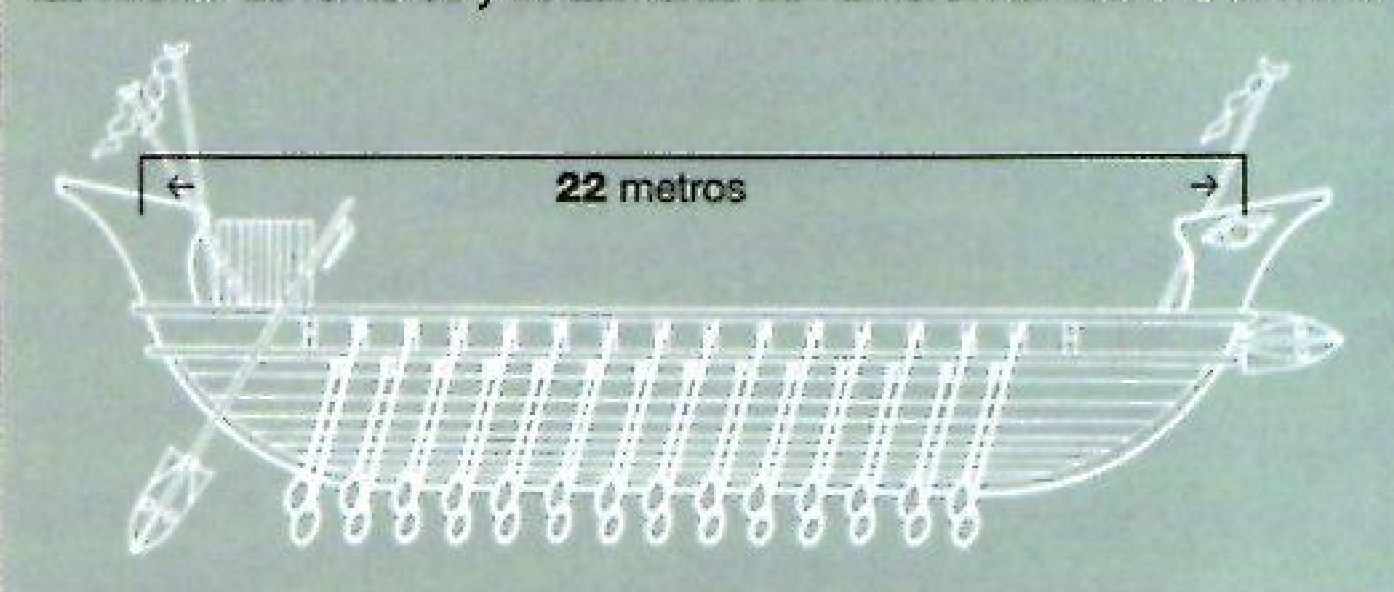
Los remos
De madera de cedro, su distancia al agua era de unos 110 centímetros. Las naves comerciales tenían de 8 a 12 remeros en cada costado y la cadencia de la boga era marcada por un flautista.

Portas para los remos
Estos pivotes huecos daban sujeción al remo y facilitaban su giro. La nave birreme incluía portas en el casco: agujeros circulares revestidos de cuero para evitar la entrada de agua.

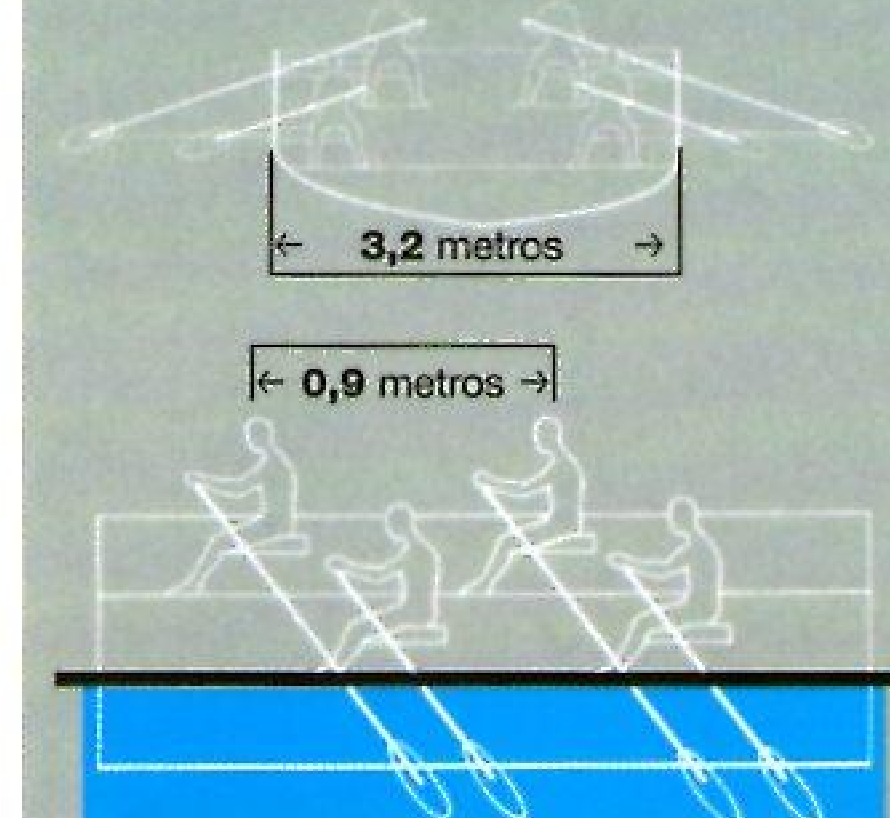
El armazón
Los tablones que daban forma a la nave (tracas), se unían entre sí mediante lengüeta y pasador y estaban cosidos a estas cuadernas, que eran flexibles y recorrían el ancho de la nave.

La nave birreme, un ingenio de combate

Los combates navales y los piratas obligaron a los fenicios a construir naves militares, dotadas de un espolón en la proa para abrir vías de agua en otros barcos. Para que fueran más veloces, se duplicaron las hileras de remeros y se aumentó su número. Así nació la birreme.



La disposición de los remeros
Se aprovechó al máximo el espacio vital de la nave para concentrar a los remeros. Los remos de las portas inferiores eran cruciales para la aceleración.



1 Mayor estabilidad
Las portas abiertas en el casco bajaban el centro de gravedad del barco. La posición del remo, próxima a la horizontal, era más efectiva.

2 Mayor velocidad
La disposición en dos órdenes, con escasa separación entre la cubierta y casco, permitió que remaran hasta sesenta hombres a la vez.

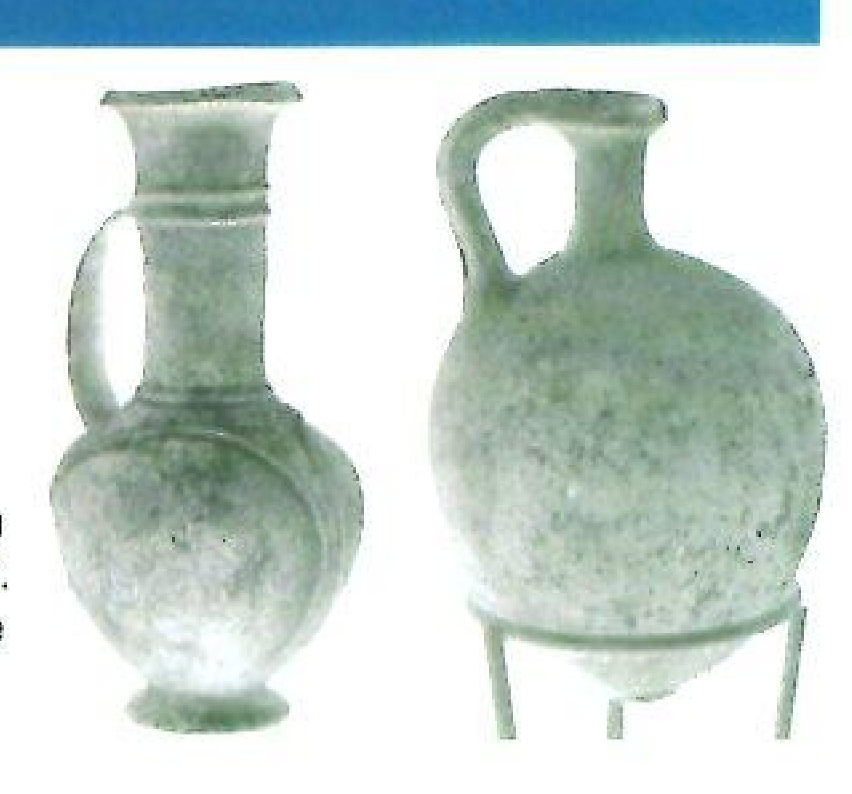
Los barcos más antiguos del mundo

En 1988 fueron hallados en Mazarrón (España) los restos de dos barcos fenicios. La prueba del Carbono 14, realizada por la universidad de Groningen (Holanda), dio un resultado asombroso: las naves databan de los años 650-600 a. C. Exceptuando el barco ritual de la pirámide de Keops, son los barcos más antiguos jamás hallados.



← Fragilidad extrema
Los restos de ambos barcos se deshacen al tacto, lo que obliga a su estudio submarino con material profesional.

→ Un tesoro oculto
Entre 1993 y 1995 se prospectaron 75.000 m^2 de la playa de Mazarrón. Se hallaron más de 7.000 restos de objetos fenicios.



Los últimos dueños del Imperio asirio

Los últimos cien años de Imperio asirio estuvieron regidos por la dinastía de Sargón II, que consiguió la mayor expansión territorial. Sin embargo, el inmenso esfuerzo de esta empresa guerrera precipitó su definitiva desaparición de la historia.



"Sus saetas son agudas y todos sus arcos están tensos. Los cascos de su caballo semejan pedernal y sus ruedas torbellino. Tiene un rugido como de leona, ruge como los cachorros, brama y agarra la presa, la arrebata, y no hay quien la libre".

Libro de Isaías (s.VIII a. C.). Comentario a propósito del ejército asirio. *Imagen: bajorrelieve del soberano asirio Sargón II.*

Los orígenes de Sargón II (722-705 a. C.) están envueltos en conjeturas. Hijo de Tiglath-Pileser III o simple general, ascendió al trono tras el asesinato de Salmanasar V, heredero legítimo de Tiglath-Pileser, durante el asedio y caída de Samaria, la capital del reino hebreo de Israel.

El hecho de que adoptara el nombre de Sargón fue tal vez una útil estratagema de propaganda. Sargón significa "rey legítimo", emparentaba al nuevo monarca con la dinastía milenaria derrocada por el usurpador Tiglath-Pileser III y proporcionaba el prestigio militar del fundador del primer imperio mesopotámico. De hecho, el reinado de este monarca estuvo marcado por una constante actividad guerrera, empeñada en la extinción de continuas rebeliones, alentadas por las potencias rivales: Egipto, Elam o Urartu.

Las conquistas de Sargón

La poderosa máquina de guerra asiria, nuevamente engrasada, atemorizó a Egipto, que trató de detener a Sargón II organizando una fracasada sublevación en Siria. El soberano asirio aplastó a las tropas de la alianza en Qarqar y Rafia, ocupó Siria, la costa fenicia y Palestina, y extendió su poder hasta la frontera egipcia y Chipre.

Contra Urartu, el enemigo irreconciliable, Sargón recibió un auxilio inesperado. Empujados por los escitas, hordas de cimerios cayeron sobre los urartianos. El rey asirio aprovechó la oportunidad y arrasó la tierra del eterno rival, que ya no recuperó su independencia. A cambio, detuvo a los cimerios y permitió a los reyes urartianos ocupar un trono nominal.

Sometidos los países vecinos del oeste y el norte, Sargón se volvió contra Babilonia, que se había proclamado independiente bajo el reinado del caldeo Marodac-Baladán. Sus generales vencieron toda resistencia, y el soberano caldeo tuvo que refugiarse en Elam, que lo había apoyado. En constante actividad guerrera, Sargón murió, presuntamente, luchando contra unas tribus del norte.

La empresa de la guerra

Los asirios hicieron de la guerra su mejor empresa. Especializados en el asedio y saqueo de ciudades, además de poseer un ejército poderoso practicaron la guerra psicológica. Los bajorrelieves de los palacios y los anales de los soberanos asirios están repletos de acciones guerreras y de crueles y salvajes represalias contra sus enemigos. *Bajorrelieve del asedio a la ciudad de Hamanu.*

Le sucedió su hijo Senaquerib (705-681 a. C.). Cuando éste accedió al trono, el Imperio pasaba por una de sus poco habituales fases de estabilidad política, que dependían fundamentalmente de la coincidencia en el tiempo de dos factores: la aceptación resignada de todos los pueblos sometidos y, sobre todo, el cumplimiento del pago regular de los tributos, única fuente de financiación del Imperio asirio.

Este período de relativa paz y tranquilidad, se rompió cuando la ciudad de Babilonia dejó de pagar el tributo y aliada de nuevo con los elamitas luchó por su independencia. Los asirios derrotaron a la coalición, pero el rey babilonio Mardukaplaiddin logró huir.

Al mismo tiempo que se producía la insurrección babilónica, se rebelaron también las ciudades costeras fenicias y los pequeños principados palestinos, como Judá. Senaquerib tuvo que enviar a la región al grueso de su ejército para reprimir la revuelta.

Aprovechando la lejanía del ejército asirio, regresó el rey huido, Mardukaplaiddin, y Senaquerib lo volvió a derrotar, pero éste consiguió escapar de nuevo. Reprimidas las insurrecciones, Senaquerib volvió a Asiria con la intención de comenzar la construcción de la ciudad de Nínive, de la que pretendía que fuese por su arquitectura y urbanización superior a todas las urbes del pasado. Mientras tanto, las fuerzas disgregadoras del Imperio se habían recuperado. Babilonia se alzó por terce-

ra vez, apoyada de nuevo por los elamitas. El rey asirio no tardó en atacar, pero esta vez decidió acabar definitivamente con las revueltas babilónicas y arrasó completamente la ciudad, lo que provocó el terror en todo Oriente y hasta en la propia Asiria. Fue la última acción de armas de Senaquerib, quien murió asesinado.

Le sucedió en el trono su hijo más joven, Asarhadón (681-669 a. C.), que tuvo que vencer a sus hermanastros, quienes le disputaban los derechos sucesorios. Fue un rey asirio inusual, puesto que prefirió la diplomacia a la fuerza, como lo demostró con la reconstrucción de Babilonia, arrasada por su padre. A pesar de ello, nuevos problemas se cernían sobre el Imperio asirio y, en esta ocasión, procedían del exterior. En el norte, medos y cimerios, presionados nuevamente por los escitas, amenazaban la frontera. Asarhadón derrotó a los cimerios y convirtió al jefe escita en su yerno.

En la costa mediterránea del Imperio, las ciudades fenicias de Sidón y Tiro, apoyadas por Egipto, se rebelaron contra Asiria. Sidón fue destruida y Tiro tuvo que capitular. Deseoso de eliminar definitivamente la influencia egipcia en la región costera siriopalestina, Asarhadón decidió enfrentarse con Egipto.

Aunque el rey etíope Taharqa derrotó a Asarhadón en la frontera egipcia, los asirios se recuperaron y reanudaron la guerra. El ejército asirio venció al egipcio, saqueó Menfis y llevó a Nínive el botín de guerra. Con la conquista de Egipto hasta la frontera nubia, el dominio asirio alcanzó su máxima extensión. Sin embar-



La leona herida

Los palacios asirios tenían algunos de los mejores bajorrelieves jamás creados. Las escenas de caza alcanzaron cotas extraordinarias tanto en la anatomía de las fieras como en la expresión de su agonía.

El amo del ejército
Desde que el general Pulu se convirtiera en Tiglath-Pileser III gracias a un golpe de Estado, el ejército pasó a ser el verdadero soporte del poder real. Precisamente de entre los jefes militares surgió la figura de Sargón II, fundador de la última y más brillante dinastía asiria, que sustituyó a la de Tiglath-Pileser. *Bajorrelieve de Sargón II conduciendo una batalla sobre un carro de guerra.*

Cronología

722 a. C. » Sargón II ocupa el trono. Inaugura la tercera dinastía asiria y destruye el reino de Isarel .

714 a. C. » El rey asirio conquista Urartu, acosada por los cimerios.

711 a. C. » Sargón II reconquista Babilonia, tras diez años de independencia bajo un soberano caldeo.

701 a. C. » Senaquerib arrasa la sublevada Babilonia.

680 a. C » Asarhadón inicia la restauración de Babilonia.

671 a. C. » Conquista de Egipto, máxima expansión del imperio.

655 a. C. » Egipto, acaudillado por Psamético I, se independiza del yugo de Assurbanipal.

648 a. C. » Assurbanipal sofoca el levantamiento de su hermano, virrey de Babilonia.

639 a. C. » El soberano asirio invade Elam y arrasa Susa. Desaparece el reino de Elam.

625 a. C. » Muerto Assurbanipal, Babilonia se independiza y combate a los asirios.

614 - 609 a. C. » Tras el saqueo de Assur y Nínive, medos y babilonios destruyen el Imperio asirio.

go, aún fue necesaria una segunda intervención asiria contra los nubios; pero Asarhadón murió inesperadamente, y su hijo Assurbanipal dirigió la expedición que saqueó la lejana Tebas.

El culto y hábil Assurbanipal (669-629 a. C.) fue el último gran monarca del Imperio asirio. Bajo su mandato, el país vivió sus últimos momentos de gloria y de esplendor militar.

En el ámbito político, Assurbanipal se vio obligado a seguir resolviendo los problemas inherentes a la conservación de un imperio en el que la depredación económica de los pueblos dominados, y la utilización de la violencia extrema para su expansión y conservación, se habían convertido a lo largo de su historia en sus señas de identidad. Así, Egipto, tras diez años sometido a tributo, logró de nuevo la independencia con Psamético I. Los elamitas siguieron siendo peligrosos adversarios, al igual que Babilonia, que intentó deshacerse del yugo asirio. En su lucha, la capital mesopotámica forjó una gran alianza con árabes, sirios y egipcios contra los asirios.

Assurbanipal supo eliminar paulatinamente a cada uno de estos enemigos, ya fuese utilizando la intriga o por la vía de las armas. Tras un largo asedio de tres años, Babilonia tuvo que rendirse, pero esta vez no fue arrasada. Cayó una vez más bajo control asirio, y todos los miembros de la alianza fueron severamente castigados.

Una vez resuelta la crisis babilónica, Assurbanipal dirigió todos sus esfuerzos a solucionar los problemas que llegaban de las fronteras del norte donde los cimerios y los escitas presionaban. El monarca asirio conjuró el problema por vía diplomática, firmando un pacto con el reino de Urartu.

Cuando, a la muerte del rey Assurbanipal, tras varios años de intrigas y luchas sucesorias, subió

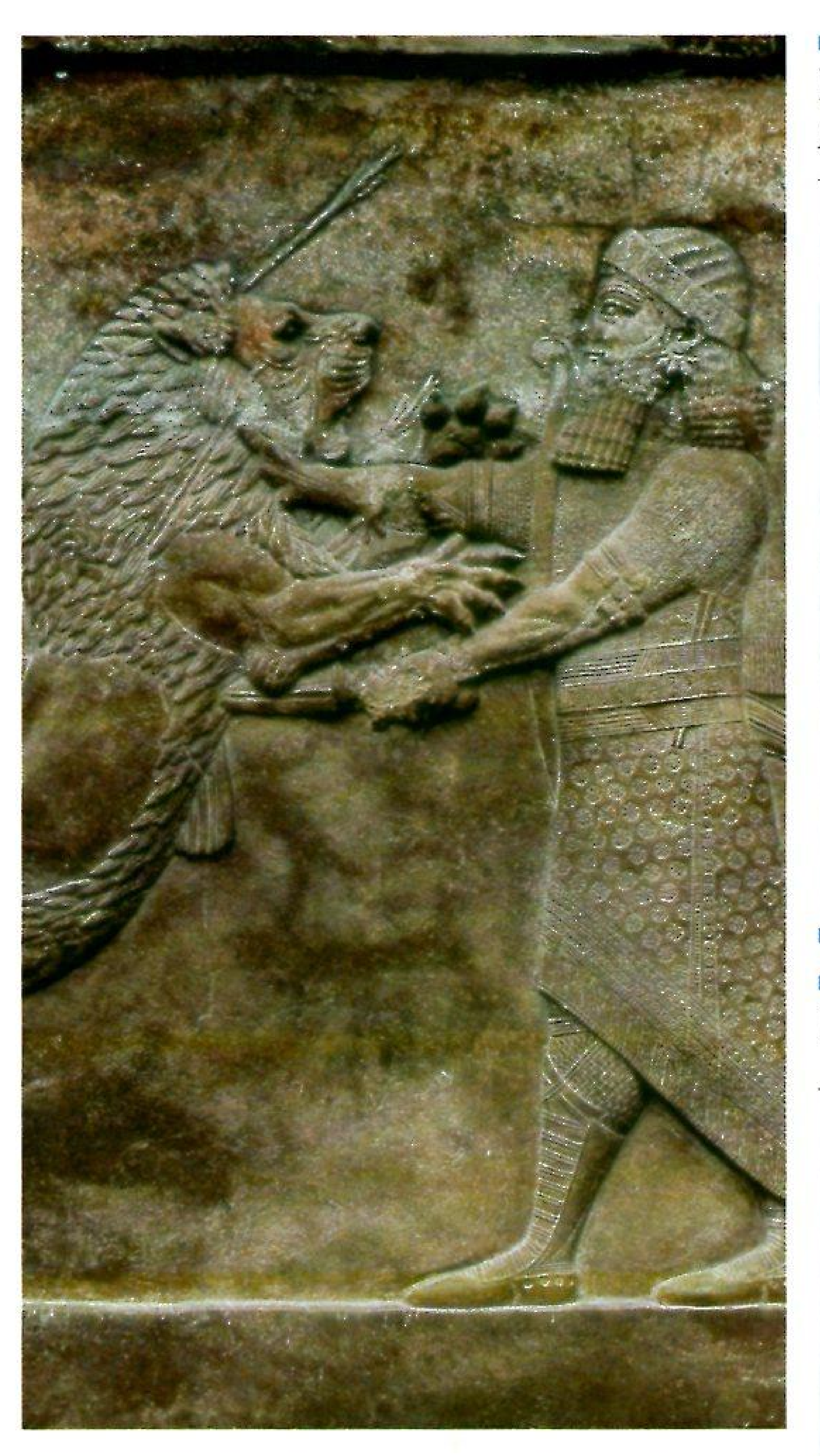


Nínive, la gran capital
Senaquerib no utilizó la ciudad de su padre. En su lugar reconstruyó Nínive desde sus cimientos, a la que convirtió en la nueva y brillante capital de Asiria. Entre sus innovaciones figuraba la construcción de un enorme acueducto.

La caza real
Los soberanos tenían el mandato divino de luchar contra los animales perjudiciales para los campesinos: la caza era más una responsabilidad que una afición. En sus anales, Assurbanipal explica que "los leones siguen matando las reses de la llanura y vertiendo la sangre de los hombres". *Assurbanipal matando un león; relieve hallado en Nínive.*

La ciudad de Sargón II
Tal vez consciente de su falta de legitimidad, Sargón II construyó Dur-Sharrukin (Fuerte de Sargón), en 717 a. C.. La ciudad ocupaba un cuadrado perfecto de 22,5 km², cuyos extremos apuntaban a los puntos cardinales. Sin embargo, el rey apenas la ocupó: falleció dos años después de ser terminada. *Gilgamesh, relieve del palacio de Dur-Sharrukin.*





al trono Assur-Uballit II (612-609 a. C.), el poder imperial asirio se había disuelto.

El caldeo Nabopolasar, jefe del País del Mar, rompió las hostilidades contra el ejército asirio, conquistó Uruk y puso sitio a Nippur. Los asirios contraatacaron, pero fueron derrotados. Por su parte, los babilonios, de nuevo en rebeldía, ofrecieron el trono a Nabopolasar (626 a. C.).

Diez años más tarde, Nabopolasar emprendió una gran ofensiva. Remontó el Éufrates, intranquilizando no sólo a los asirios, sino también a los enemigos de éstos, los egipcios. El faraón Psamético I envió tropas de auxilio a los asirios y ambas fuerzas unidas derrotaron a las de Babilonia.

Por entonces, los medos, tras haber derrotado a los escitas, iniciaron una gran ofensiva en la frontera norte del Imperio asirio, bajo la dirección de Ciaxares. Pusieron sitio a Assur, ciudad que saquearon e incendiaron incluso antes de que Nabopolasar pudiera sumarse al ataque. El rey medo Ciaxares y el soberano babilonio Nabopolasar concertaron un tratado de alianza contra Asiria. En el año 612 a. C., la coalición medo-babilónica sitió Nínive. Tres meses después, la capital era conquistada y reducida a escombros. El rey Sinsharishkun murió y la familia real cayó prisionera de los aliados.

Una parte del ejército asirio resistió y consiguió retirarse a Harrán, donde proclamó rey a Assur-Uballit II, pero dos años más tarde fue arrojado de allí por medos y babilonios. En el 609 a. C. el milenario imperio asirio dejó de existir definitivamente.

La biblioteca de Assurbanipal

Junto a sus éxitos militares, los méritos de Assurbanipal en el ámbito cultural fueron también considerables. Fascinado por la historia de Mesopotamia, el rey coleccionó un ejemplar de cada tablilla cuneiforme babilonia valiosa por su contenido. De esta forma, reunió la mayor biblioteca de su época, compuesta por 25.000 tablillas. En ella guardaba lo más notable de su tiempo y de los siglos precedentes. Cuando en 1872, el arqueólogo inglés George Smith desenterró en Nínive el poema de Gilgamesh, reproducido en una docena de tablillas, se apreció el enorme legado de la cultura mesopotámica, recogido en narraciones bíblicas como la del Diluvio.

El fin de Elam

El reino meridional de Elam fue siempre el alma que alentó las insurrecciones de Babilonia contra el dominio asirio. Incluso animó a Shamash-shum-ukin, hermano mayor de Assurbanipal y virrey de Babilonia, a sublevarse contra el imperio. La guerra civil duró cuatro años y encendió el odio inextinguible del emperador asirio contra los elamitas. Assurbanipal, convencido de que nunca mantendría la paz en Babilonia mientras existiera Elam, empezó una guerra a sangre y fuego que se prolongó durante una década. En 639 a. C. arrasaba Susa, la capital elamita, y aniquilaba el más antiguo de los reinos mesopotámicos. Pese a esta victoria, la duración y la devastación de la guerra acabó debilitando al poderoso ejército de Asiria, cuyo potencial empezó a decaer.

Babilonia, en el cenit de su esplendor

Capital del Imperio neobabilónico, la milenaria ciudad mesopotámica se convirtió en el principal centro comercial e intelectual de Oriente Próximo. La dinastía caldea embelleció Babilonia como nunca antes.



"Según la historia acadia de la creación, Babilonia fue fundada en el principio del tiempo, como residencia de los grandes dioses. Una vez terminada, Marduk, Creador y Señor del Cielo y de la Tierra, (...) les dijo: Esto es Babilonia, vuestro hogar; divertíos en su recinto y ocupad sus amplios edificios".

Albert Champdor. Historiador.
Imagen: diosa Ishtar de Babilonia.

El Imperio neobabilónico lo construyeron reyes de origen caldeo. Con la desaparición del Imperio asirio, que había sojuzgado a la ciudad de Babilonia durante la primera mitad del primer milenio, se inició el período en que gobernó la décima y última dinastía babilónica. Durante ese tiempo, su capital, Babilonia, fue embellecida como nunca antes y se convirtió en el principal centro comercial e intelectual de Oriente Próximo. La toma de la ciudad por Ciro II, soberano del poderoso y emergente Imperio persa, supuso el final del breve Imperio neobabilónico.

Los caldeos toman el poder

Cuando, el 25 de noviembre del año 626 a. C., Nabopolasar se hizo nombrar en Babilonia "rey de Acad", pretendió fundar un nuevo imperio siguiendo el modelo de Hammurabi. Durante su reinado, luchó contra el decadente Imperio asirio, que desapareció definitivamente con la toma y destrucción de su capital, Nínive.

Nabopolasar consolidó el imperio con sus campañas contra los egipcios, los judíos, las ciudades fenicias, las tribus nómadas de Siria y los elamitas. Estas acciones de conquista no le impidieron llevar adelante la resturación de *Etemenanki*, el gran zigurat de Babilonia, ni construir un palacio al norte de la ciudad. Además, proyectó la Vía Procesional que conducía al templo de Marduk.

Unos años antes de su muerte, Nabopolasar encomendó a su hijo la dirección de las operaciones militares del Imperio. El futuro Nabucodonosor II expulsó a los egipcios de Siria, derrotó al faraón Necao I en el 605 a. C. y tomó la ciudad de Karkemish. Años más tarde, siendo ya rey, conquistó Palestina y deportó a parte del pueblo judío a Babilonia; sitió la ciudad fenicia de Tiro durante trece años e invadió Egipto, al que sometió a tributo en el año 562 a. C.

Los mayores logros de la dinastía caldea se dieron en el campo de la arquitectura. Así, por ejemplo, Babilonia debió su fisonomía –que tanto celebraron más tarde los historiadores griegos– a Nabucodonosor. Además de restaurar varios templos y de construir palacios, puertas urbanas y jardines, ordenó la reconstrucción de la doble muralla de la ciudad y, para mayor seguridad, levantó una segunda muralla, también doble, a gran distancia de la primera. Introdujo importantes reformas, construyó caminos y abrió canales no sólo en Babilonia sino también fuera de ella, intensificando enormemente la actividad comercial y el desarrollo de la economía.

Durante el período de gobierno de la dinastía caldea, el poder del rey fue absoluto, aunque algunas funciones del ejecutivo fueron delegadas. Los gobernadores de las provincias ocupaban el segundo lugar en el escalafón, tras ellos figuraban los jefes de las ciudades y, por último, el alto clero.

El clero babilónico ejerció dos tipos de funciones, unas relacionadas con el culto a sus dioses y otras relacionadas con el sistema económico del imperio. Los administradores de los templos dirigieron y controlaron el sistema productivo babilónico. Gran parte de las tierras eran propiedad del templo y estaban arrendadas a terceros. También el clero se ocupó de la recaudación de los impuestos sobre la tierra y sobre la producción de algunos bienes. De acuerdo con una ley no escrita, cada habitante de la ciudad tenía la obligación de hacer donación al templo de ofrendas en especie durante las fiestas del año nuevo.



Un millón de almas

Según la tradición, la Babilonia de Nabucodonosor II, la mayor ciudad de la Antigüedad, ocupaba una extensión de 8,5 km^2 y fue la primera en alcanzar un millón de habitantes.

Puerta de la diosa Ishtar
De las ocho puertas dedicadas a los dioses protectores, la de Ishtar daba acceso a la Vía Procesional, que cruzaba Babilonia. Situada en la muralla norte, medía 23 m de altura y estaba construida con adobe revestido de ladrillos cocidos y azulejos azules. Su fachada estaba decorada con representaciones de las deidades como el dragón Mushushu, símbolo del dios Marduk.

Cronología

626 a. C. » Nabopolasar, primer rey de la dinastía caldea de Babilonia, asciende al trono y emprende la lucha contra el yugo asirio.

612 a. C. » Nínive, capital del Imperio asirio, es atacada y destruida por los ejércitos aliados de los imperios medo y neobabilónico.

587 a. C. » Nabucodonosor II conquista Palestina, destruye el reino de Judá y deporta a parte del pueblo judío a Babilonia.

573 a. C. » Nabucodonosor II, tras trece años de cerco, pacta con la ciudad fenicia de Tiro.

562 a. C. » El Imperio neobabilónico invade Egipto y le impone el pago de un tributo.

556 a. C. » Sube al trono el que sería el último monarca de la dinastía caldeobabilónica, el controvertido Nabónides.

547 a. C. » Ciro II de Persia vence a Creso de Lidia. Con esta victoria, el Imperio persa controla toda el Asia Menor.

539 a. C. » Dos generales del soberano persa Ciro II toman la ciudad de Babilonia, que cae sin oponer resistencia. El Imperio neobabilónico pasa a formar parte del Imperio aqueménida.



Los jardines colgantes
Los griegos los consideraron como una de las Siete Maravillas del Mundo. Contemplados a distancia, parecían suspendidos en el aire. Nabucodonosor II los mandó construir en honor de su mujer. Estaban situados junto a la Puerta de Ishtar.

El templo controló una gran parte de las operaciones comerciales, aunque durante los períodos de prosperidad debió de existir en Babilonia una notable actividad comercial privada.

El Imperio neobabilónico desarrolló, en efecto, una intensa actividad comercial. En su territorio se producían y exportaban cereales, dátiles, betún, vino, carne (oveja), lana, aceite y petróleo. Importaba básicamente materias primas, necesarias para su producción artesanal. Los caldeos destacaron en la producción de objetos de lujo destinados al comercio, sobre todo joyas y productos relacionados con la industria textil. A pesar del importante papel que desarrollaba el clero babilónico en el sistema económico, los habitantes de Babilonia veneraron con gran devoción a su dios protector, Marduk. Para los babilonios, Marduk era el principio y el fin. En él depositaron su confianza cuando se estableció la dinastía caldea y no tuvieron inconveniente en traicionar a Nabónides, su rey legítimo, y en ponerse al servicio del persa Ciro, con tal de que éste reconociese a Marduk y autorizase la reanudación de su culto.

Con la dinastía caldea, la arquitectura conoció en el sur de Mesopotamia un segundo momento de esplendor, pues la actividad constructora fue muy superior a

Vestigios de Babilonia
Herodoto, el historiador de la Grecia clásica, visitó la ciudad en el siglo V a. C. y pudo aún contemplar los restos del pasado esplendor de su época neobabilónica. Atravesada por el Éufrates, Babilonia se extendía a ambas orillas del río bajo la protección de enormes murallas. Las casas tenían tres o cuatro pisos de altura y el trazado de las calles formaba una planta cuadrangular.

la de los reyes asirios. Se restauraron los templos y zigurats en casi todas las viejas ciudades de las anteriores dinastías mesopotámicas. Babilonia terminó siendo una metrópoli rica y espléndida. Para las poblaciones de Oriente Próximo, la ciudad que a su muerte dejó Nabucodonosor era de un lujo excepcional, con construcciones que hasta entonces se consideraban irrealizables.

La ciencia conoció, asimismo, un período de esplendor. En una época en que la ciencia y la religión estaban íntimamente unidas entre sí, nada tiene de extraño que, tratándose de un pueblo religioso, desarrollase una ciencia muy influida por lo místico.

Los babilonios no crearon una literatura propia; se limitaron a explotar y a copiar el fondo literario del pasado. Gracias a esta circunstancia conocemos en la actualidad numerosas e importantes epopeyas, poemas, himnos y narraciones de antiguos textos acadios.

La decadencia del imperio

En los últimos años del reinado de Nabucodonosor, que duró más de cuatro décadas, se abrió un período de luchas sucesorias, resuelto tras su muerte con el triunfo de una revolución palaciega dirigida por Nabónides, hijo de un gobernador y de una sacerdotisa. Nabónides (556-539 a. C.) fue el último soberano de la dinastía caldea de Babilonia. Al principio de su reinado, Nabónides defendió la tradición religiosa babilónica y protegió el culto a Marduk, Nabu y Nergal. Más adelante, concedió los mismos derechos a los dioses Sin, Shamash e Ishtar (Luna, Sol y Venus). Con este proceder, el enfrentamiento con el poderoso clero local se hizo inevitable. La lucha por el control religioso fue una de las características básicas de su reinado y una de las causas de la desaparición del Imperio neobabilónico.

En política exterior, Nabónides siguió los pasos de Nabopolasar y de Nabucodonosor. Llevó a cabo algunas campañas, poco importantes, contra Hama y el reino de Edom, pero no tardó en volver a Babilonia para hallar el modo de asegurar la paz en su país cuando la presión exterior del Imperio persa se hacía cada vez más patente. Para evitar el peligro, Nabónides firmó con el rey persa, Ciro II, un pacto contra los medos. Las fuerzas aliadas expulsaron a los medos de Harran. Con ello, la situación política parecía consolidada en el exterior, en tanto que en el interior empeoraba, como consecuencia del litigio religioso y de la escasez de víveres, resulta-



Dioses babilonios
La influencia religiosa de Babilonia se extendió por todo Oriente Próximo, como lo demuestran estas imágenes del dios Haddad y la diosa Ishtar, correspondientes a la ocupación aramea del yacimiento de Tell Halaf, en Siria.



La cerámica vidriada
Además de los afamados bajorrelieves, los palacios babilonios y asirios compartieron también otros motivos decorativos como los bellos frisos de cerámica vidriada o esmaltada. En ellos solían representar imágenes de diversos animales mitológicos, leones o toros. *Toro alado, representación del dios Adad, hallado en un friso del palacio del rey Nabucodonosor en Babilonia.*



El león de Babilonia
El famoso león de Babilonia es en realidad una escultura de procedencia hitita. Entre las ruinas del palacio de Nabucodonosor, que probablemente debió de hacer las veces de museo, se han encontrado numerosas obras de arte –como estelas hititas o bajorrelieves de Mari y de Nínive– sustraídas por los neobabilonios a los diferentes pueblos que consiguieron dominar.

do de una pésima administración económica, debido a las enormes sumas que Nabucodonosor había destinado a su política de monumentales construcciones.

En estas circunstancias, Nabónides decidió retirarse a Arabia, donde permaneció diez años a fin de controlar el tránsito de mercancías de la zona. Pero su decisión no fue comprendida por sus súbditos. Nabónides confió gran parte de las tareas de gobierno a su hijo Bel-Shar-Usur, quien dotado de plenos poderes, se había quedado en Babilonia. Entretanto, Ciro II, siguiendo con su política expansionista, conquistó la totalidad de Asia Menor. Nabónides interpretó estos hechos como una seria amenaza para su Imperio y volvió a la ciudad, para defenderla del peligro persa.

Pero, a su regreso, continuó con su comportamiento heterodoxo en materia religiosa, con lo que provocó un nuevo conflicto con los sacerdotes. Entonces, el rey persa aprovechó la situación. Dio a entender que estaba dispuesto a respetar la ciudad y a restablecer en ella la vieja tradición religiosa del culto a Marduk. El día 16 de Teshrit (septiembre), los generales de Ciro entraron en Babilonia sin encontrar resistencia.

Nabónides y su hijo fueron apresados. Ciro mandó matar al heredero y perdonó la vida al rey. Ciro II, rey de Persia, restableció los antiguos cultos religiosos y sentó en el trono a su hijo Cambises. Poco más de cien años después de su fundación, el Imperio neobabilónico desapareció.

El nacimiento del gran imperio

La desaparición del efímero Imperio neobabilónico, con la toma de la más famosa y admirada ciudad mesopotámica por las tropas de Ciro II de Persia, no sólo supuso la desaparición de uno más de los muchos imperios que dominaron Mesopotamia a lo largo de su larga historia, sino que con él se cerraba un proceso milenario por el que los estados que consiguieron imponerse en la región siempre habían intentado mantener su independencia. Para ello, o se subordinaban como estado dependiente sometido a su vez a tributo por el imperio dominante de turno, o luchaban contra todos los pueblos vecinos para sojuzgarlos, someterlos a tributo y convertirse de esta forma en imperio dominante. Sin embargo, con el avance y consolidación del nuevo Imperio aqueménida, esta milenaria dinámica histórica quedó interrumpida para siempre en Oriente Próximo. De hecho, el Imperio persa, el primer gran estado asiático que nació con vocación de dominio universal, ocupó una Mesopotamia, cuna del mayor número de imperios de la Antigüedad, agotada y desangrada por seculares enfrentamientos bélicos.

La aparición de los reinos menores

El desmembramiento del Imperio hitita facilitó la aparición de una serie de reinos, después de los grandes imperios, que provocó cambios culturales y sociales a lo largo de seis siglos, coincidiendo con el tránsito de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro.

"Un peligro mucho mayor para Asiria era el creciente poder de Urartu. Lo que había sido un grupo de principados hurritas rivales se había unido en un poderoso reino hacia el 1000 a.C.".

Isaac Asimov (1920-1992). Escritor. *Imagen: yelmo de bronce del reino de Urartu; siglo VIII a.C.*

El mapa político de Oriente Próximo sufrió una profunda alteración, a partir del 1200 a. C., con el hundimiento del poderoso Imperio hitita y el final de la Edad del Bronce. Este desmembramiento imperial estuvo provocado por las incursiones bélicas que realizaron por la cuenca del Mediterráneo oriental los llamados Pueblos del Mar y por la presión que ejercieron los arameos en el interior. La denominación genérica de Pueblos del Mar se aplicaba a diferentes grupos étnicos, hasta ese momento desconocidos, que provenían del mar Egeo. Todo ello provocó una reacción en cadena, en la que se sucedieron conquistas y desplazamientos de pueblos, que alentó la emergencia de una serie de "reinos menores" en Asia Anterior. Significó también el final de la Edad del Bronce.

Un mosaico de estados

En la región más oriental, tras la caída del reino de Mitanni, los hurritas se refugiaron en el "país de Nairi", alrededor de los lagos Van y Urmia, zona montañosa que servía de puente entre las costas meridionales del mar Negro y las comarcas septentrionales de Mesopotamia. A partir de 1100 a. C., aprovecharon el debilitamiento hitita para crear allí el reino de Urartu. Hacia el 830 a. C., Sardur I formó un estado unitario, aunque descentralizado, que abarcó toda la parte septentrional del Asia Anterior. Su reinado, como el de sus sucesores, se caracterizó por una lucha constante contra asirios, cimerios o escitas. Finalmente, Urartu cayó bajo el dominio de los medos en torno al 600 a. C.

Los urartianos desarrollaron una sociedad basada en la explotación agropecuaria, con grandes extensiones de tierras de cultivo, propiedad de la corona o de los templos, regadas por canales subterráneos. Garantizaron, además, su independencia económica gracias a la explotación del subsuelo.

De esta época se conservan unas 40 fortalezas y ciudades fortificadas, construidas en piedra.



Las creseidas
Los lidios fueron los primeros en acuñar monedas. Primero de una aleación llamada electro y luego de oro y plata. Llamadas creseidas, siguieron acuñándose tras la caída del reino.

Los interiores de los palacios y de las casas más suntuosas se decoraban con frescos y frisos de mármol, y los suelos eran de basalto negro.

En la vertiente mediterránea, los frigios fueron los primeros en apoderarse de buena parte del reino hitita. Procedentes de los Balcanes, penetraron en Asia Menor en el curso de la gran migración de los Pueblos del Mar, aproximadamente hacia el 1200 a. C. Pero no fue hasta el siglo VIII a.C. cuando afianzaron un reino propio, ubicado entre el lago Tatta y el río Halys, hasta el curso superior del Büyük Menderes, bajo el caudillaje del rey Gordios, a quien sucedió su hijo Midas. En el año 695 a. C., los cimerios, que habían acosado al reino de Urartu, sometieron Frigia.

De la cultura frigia han quedado muy pocas muestras artísticas. En general, datan del siglo VIII a. C. y tienen influencias de Urartu, Asiria, Irán y el norte de Siria. En la arquitectura, sobre todo en la capital, Gordio, que estaba rodeada por un muro de fortificación, utilizaban ladrillos que formaban figuras geométricas en las fachadas y azulejos esmaltados con los que revestían los muros de los edificios. Como monumentos funerarios construyeron grandes túmulos con cámaras de madera, en las que enterraban a los muertos acompañados de numerosos objetos que dan idea de la habilidad de los artesanos frigios: muebles ricamente ornamentados, incrustaciones de madera y marfil, vasos

Maestros del metal
Los urartianos utilizaron el metal para impulsar un activo comercio que estimuló notablemente la economía del reino. En los yacimientos arqueológicos vinculados con este reino, se han encontrado calderas de bronce, vasos y armas con bellísimos grabados y repujados. *El dios de las tormentas Teisheba montado sobre su león; reino de Urartu, siglo VIII a. C.*

Los reinos neohititas
Hacia el año 1000 a. C., los pueblos hititas supervivientes del derrotado imperio resurgieron en el sur de la península de Anatolia, creando ciudades-estado como Malatya, Karkemish o Marash, donde conservaron la cultura y la lengua hititas. Estos reinos –llamados neohititas– desaparecieron en el siglo VIII a. C., sometidos por los asirios. *Estela del escriba de Marash, siglo VIII a. C.*

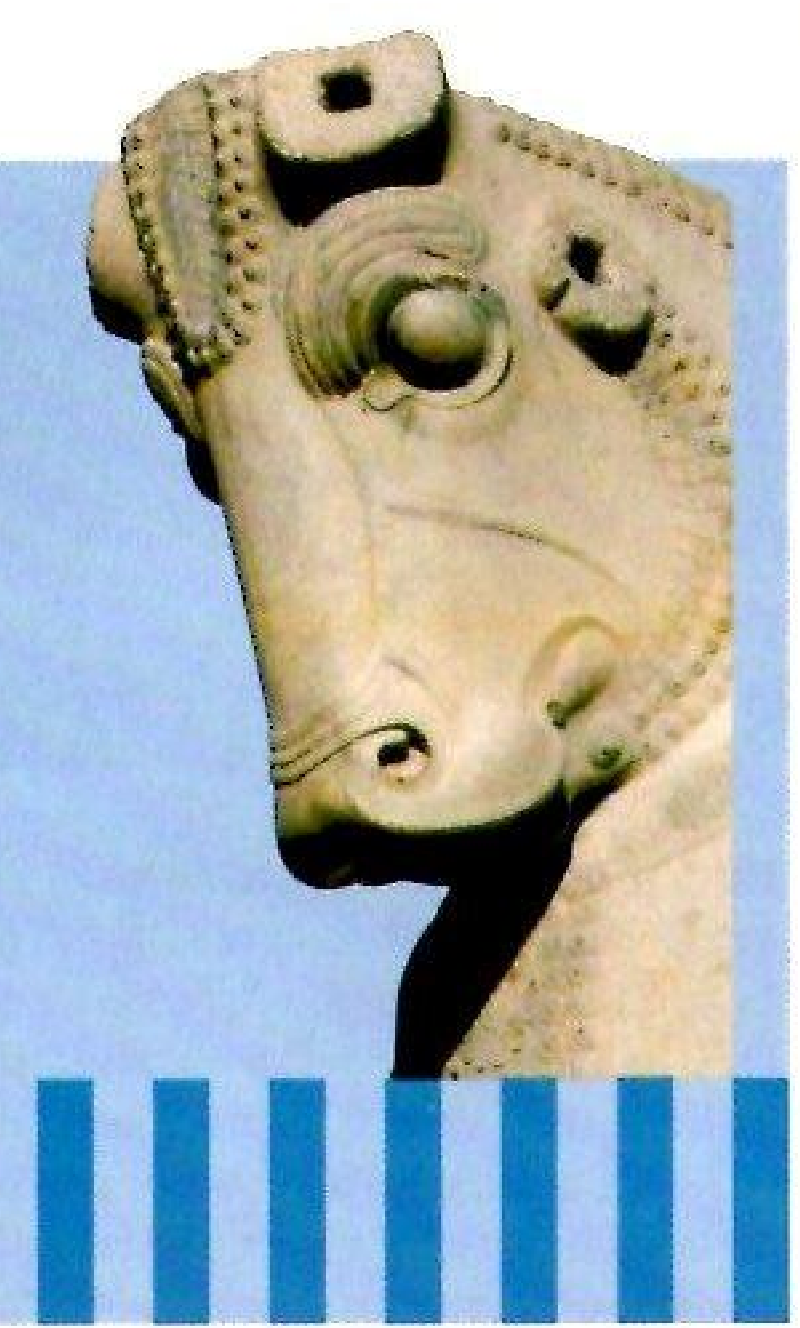


de cerámica y metal. Se han encontrado bellísimos vasos de cerámica de dos colores con decoración geométrica y decorativa. Su escultura apareció hacia el siglo VI, y son particularmente relevantes las estelas de Gordio y el relieve de las Cibeles de Bogazköy, considerado como la mejor obra del arte de los frigios. La presión a la que se veía sometido el Imperio hitita desde el 1200 a. C. favoreció que los arameos, pueblo de pastores nómadas, multiplicara sus ataques y fundara reinos propios entre el Éufrates y Palestina. El mayor legado de los arameos fue la lengua y su alfabeto, que se difundieron por todo Oriente Próximo.

En el siglo VII a. C., Lidia, que se había afianzado a la sombra de la vecina Frigia, aprovechó la caída de ésta a manos de los cimerios para consolidarse como reino. Uno de sus soberanos, Giges, ocupó una parte de Frigia y extendió sus fronteras hasta las orillas del mar Egeo. El reino lidio desapareció cuando el rey persa Ciro II derrotó a Creso y tomó Sardes, la capital, en 546 a. C.

El mayor imperio de la Antigüedad

El Imperio persa abarcó en su apogeo el vasto territorio que se extendía entre la India y la costa oriental del Mediterráneo. Fue el primer imperio de Oriente Próximo que nació y se expandió con una clara vocación de dominio universal.



"La general tolerancia de los persas permitió que regresaran a sus hogares pueblos deportados por asirios y babilonios (...) La cruel política mesopotámica de la opresión y aniquilación de los pueblos es sustituida por un nuevo sistema, en el que cada pueblo conserva su personalidad y su propia religión".

Wolfgang Röllig. Historiador. *Imagen: capitel de Persépolis con forma de cabeza de toro.*

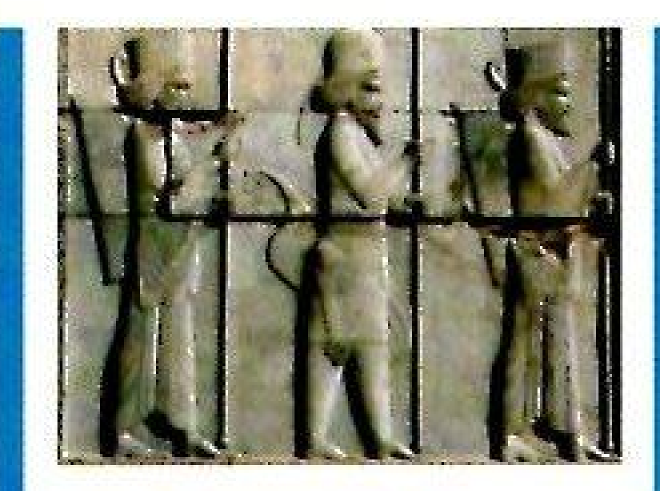
Con el hundimiento del los asirios, a finales del siglo VII a. C., se cerró en Oriente Próximo una época de supremacía imperial. El período siguiente se caracterizó por el equilibrio entre varios reinos: Egipto, Neobabilonia, Lidia y Media.

Hacia 590 a. C., Ciaxares, rey de los medos, vencedor de los asirios, conquistó Armenia y parte de Irán, pero al invadir el Asia Menor tropezó con la resistencia del reino lidio. Tras largas y prolongadas luchas entre lidios y medos, en 585 a. C. ambas potencias establecieron la frontera en el río Halys. A Ciaxares le sucedió en el trono medo el débil Astiages (585-550 a. C.).

El Imperio medo-persa

En el año 559 a. C., Ciro, hijo del aqueménida Cambises, gobernador de una región del Imperio medo, tras sublevarse contra su abuelo Astiages, conquistó la capital meda, Ecbatana, la actual Hamadan (Irán). Ciro II fundó un gran estado persa que, con su hegemonía política, condicionó durante dos siglos el curso de la historia en el Oriente Próximo. El área geográfica del Imperio persa –entre el Indo, al este, la Bactriana, al norte, y Tracia y Egipto, al oeste– era superior a la de cualquier otro imperio anterior. La toma del poder por los persas no significó la opresión de los medos, bien al contrario, la evolución subsiguiente representó la expansión de la doble nación medo-persa. Efectivamente, para los griegos, los medos y los persas venían a significar lo mismo.

Al comienzo de su reinado, Ciro II inició su expansión atacando al reino lidio situado en el Asia Menor. Los lidios fueron vencidos en la batalla de Sardes, capital lidia. Creso, rey de Lidia, cayó prisionero de los persas, y Ciro II le concedió en feudo una ciudad de Media. Tras la conquista de Sardes, Ciro II encomendó a sus generales Mazares y Harpagos el sometimiento de las ciudades costeras jonias. En vano trató Esparta de interceder ante Ciro en favor de las ciudades jonias. Una vez sometidas, Ciro inició la reestructuración política del Asia Menor con la creación de las satrapías de Sardes y Dascilio. Debido a su posición geográfica, los griegos de Jonia y de Eolia se doblegaron al estado persa. En todas las ciudades griegas hubo entonces partidarios de que los persas se hicieran con el poder.



Los Inmortales

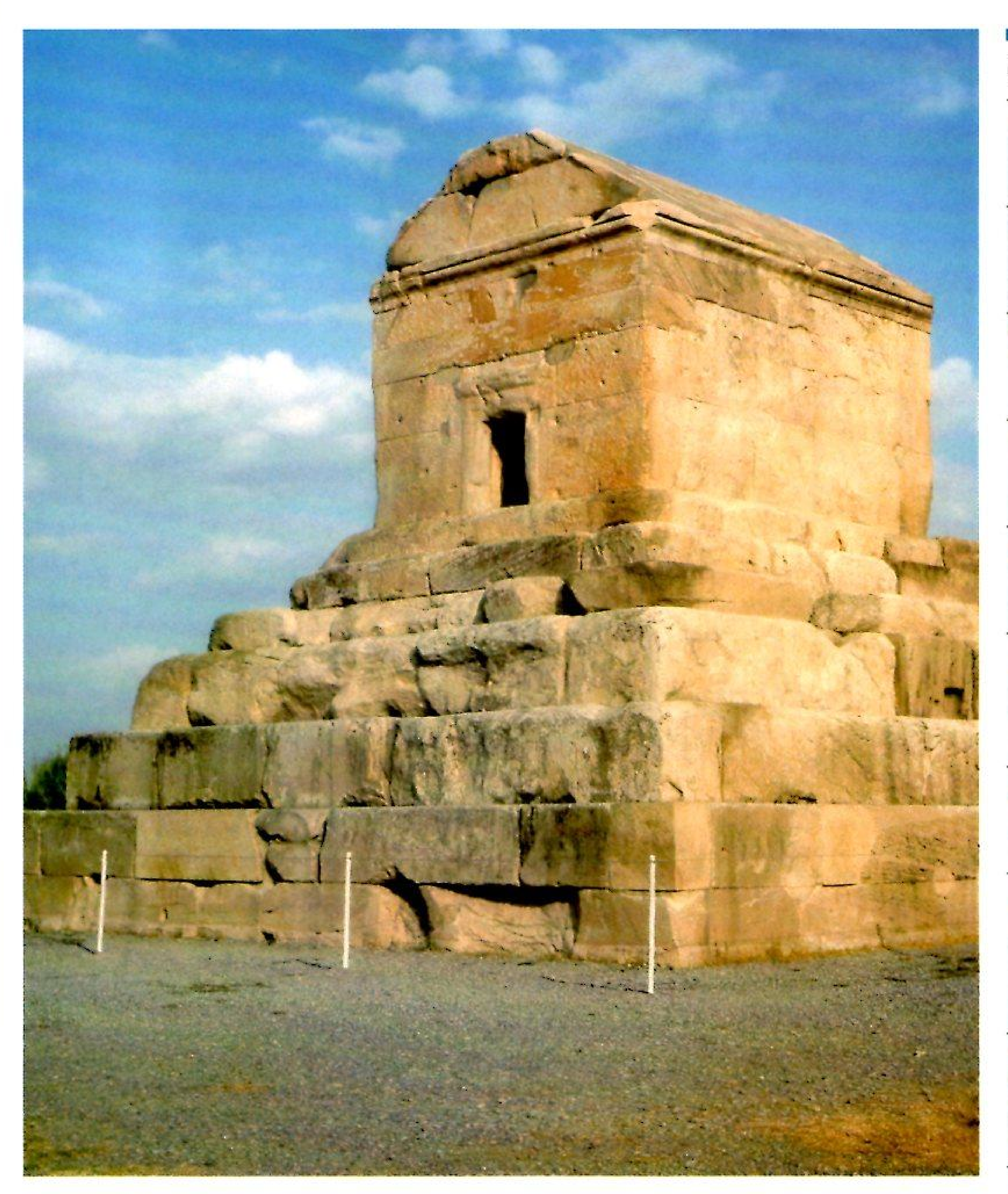
La guardia personal del soberano persa estaba compuesta por 10.000 guerreros. Era conocida como los Inmortales, puesto que siempre mantenía el mismo número de efectivos.

Tras el moderado dominio lidio, para las ciudades griegas el nuevo régimen resultó duro y despótico. Apoyados en sus guarniciones, los sátrapas de Ciro II gobernaron en Asia Menor como soberanos absolutos, hasta que se produjo la sublevación jonia, entre los años 500 y 499 a. C.

En 545 a. C., Ciro ordenó a Mazares reprimir un levantamiento lidio. En los años siguientes, el persa sometió el reino neobabilónico –hizo su entrada en Babilonia el 27 de octubre del año 539 a. C.– y, por oriente, llevó las fronteras del imperio hasta el Indo.

Los persas ocuparon sin lucha las provincias del reino babilónico y sus estados vasallos. Con la victoria de Ciro II sobre Babilonia, Fenicia se vio libre de la supremacía babilónica y Ciro, llamado el Gran Rey, fundó los reinos vasallos de Sidón, Tiro, Arados y Biblos. Los persas necesitaban la flota y las guarniciones fenicias. Los fenicios, por su parte, fueron vasallos fieles de los soberanos persas.

Por su parte, con la conquista del reino neobabilónico, Judá se convirtió en un distrito de la satrapía del Transeufrates. Ciro II autorizó la reconstrucción del templo de Jerusalén. A la muerte de Cam-



bises II, sucesor de Ciro II, se interrumpió la construcción, pero por un decreto de Darío I (520 a. C.) la obra continuó bajo la dirección del gobernador persa Zorobabel.

Ciro desarrolló una propaganda religiosa muy hábil para ganarse a los pueblos sometidos y sobre todo a sus clases dirigentes: insistió repetidamente en sus buenas relaciones con los dioses babilónicos. La tolerancia religiosa fue un rasgo muy significativo de la política imperial persa. En los últimos años de su reinado, Ciro II emprendió una serie de campañas en el noreste de su imperio contra los nómadas de las estepas y contra los pueblos escitas. Estos pueblos procedían de las estepas existentes entre el mar Caspio y el lago Aral. Para defender la frontera del río Yaxartes (Syr Daria) el rey fundó Cirópolis. El gran Ciro murió en combate el año 530 a. C., durante la campaña contra los nómadas en el curso inferior del río Oxus (Amu Daria).

Cambises (530-522 a. C.), hijo de Ciro, vengó la muerte de su padre y después prosiguió la expansión el sur. En primer lugar,

La tumba de Ciro
El cadáver embalsamado de Ciro fue enterrado en Pasargada, el lugar de procedencia de los Aqueménidas. Originalmente la tumba estaba rodeada de un jardín y un muro de adobe. Según la tradición griega, en el interior había una inscripción que decía: "Hombre, yo soy Ciro, el que fundó el Imperio de los persas y fue rey de Asia. No me envidies por este monumento".

Cronología

570 a. C. » Zaratustra emprende en Bactriana la predicación de una nueva religión, el mazdeísmo.

550 a. C. » Ciro II, tras la conquista de la capital del reino medo, inicia la expansión del Imperio persa.

539 a. C. » El Gran Rey toma Babilonia; por el este, su Imperio se extiende hasta el río Indo.

525 a. C. » Cambises II encabeza una gran coalición, destrona a Psamético III y se anexiona Egipto.

512 a. C. » Darío I fracasa en su incursión contra los escitas, pero somete Tracia y Macedonia.

490 a. C. » Los persas son derrotados por el ejército ateniense en la batalla de Maratón, inicio de la hegemonía de la ciudad de Atenas.

448 a. C. » Con la llamada paz de Calias, se pacta la retirada persa del mar Egeo.

423 a. C. » Darío II llega al poder. Con su reinado se inicia el período de decadencia del Imperio persa. Empiezan las sublevaciones en las satrapías.

386 a. C. » Paz de Antálcidas: Asia Menor regresa a manos persas después de las guerras (entre griegos) del Peloponeso.

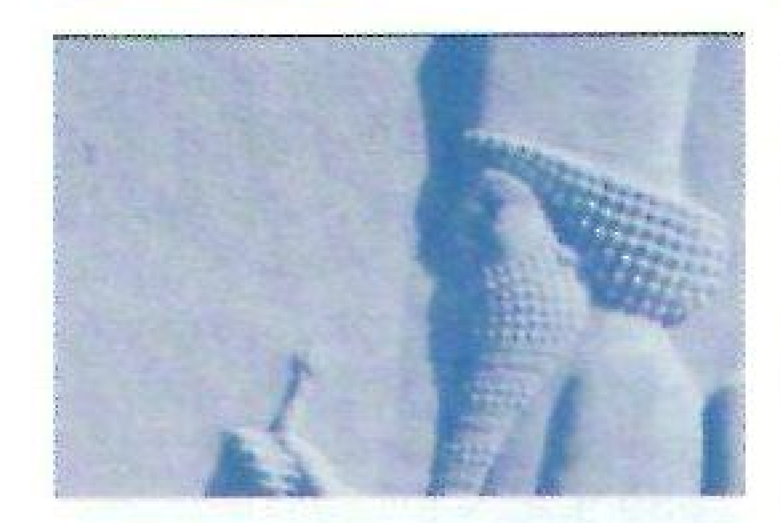
337 a. C. » Filipo II encabeza la liga de Corinto, formada por Macedonia y la mayoría de las ciudades griegas, con la intención de enfrentarse a los persas.

330 a. C. » Darío III, último rey del Imperio persa, es asesinado por el sátrapa Bessos, que adopta el título de rey.

329 a. C. » Alejandro Magno ejecuta al sátrapa Bessos e incorpora el Irán oriental a sus conquistas. El Imperio persa desaparece.

Darío I, el Grande

[550-486 a. C.]



Darío I ascendió al trono persa a los 29 años. Según Herodoto, formó parte de la conjura de los siete nobles que dieron muerte a Gautama. Y aunque el historiador griego explica que recurrió a engaños para conseguir la corona, el Gran Rey se presenta en la Roca de Behistún como amigo de la justicia, buen guerrero y jinete. Fue el primer soberano persa fiel al mazdeísmo, pero mantuvo la tolerancia religiosa. Murió en Egipto durante una revuelta campesina.

El mazdeísmo, la religión persa

En el siglo VI a. C., en la Bactriana, un personaje de ética superior, enigmático y hermético, llamado Zaratustra (Zoroastro, en griego), predicó una nueva religión. Según ésta, el universo estaba dividido en dos principios opuestos, entre los que el hombre debía decidir libremente, el del bien, representado por Ahura Mazda (Ormuz, en griego), el dios supremo y único, y el del mal, por su antagonista, Ahrimán. Con algunas variaciones, introducidas por la casta sacerdotal meda de los magos, el mazdeísmo o zoroastrismo, recogido por los seguidores de Zaratustra en el *Avesta*, fue a partir de Darío I el credo de los reyes persas. Un elemento fundamental del culto fue la adoración del fuego.

el Gran Rey emprendió una expedición, perfectamente preparada, contra Egipto. El ejército de Cambises, apoyado por fenicios, árabes, chipriotas y por Polícrates de Samos, conquistó Menfis tras un asedio relativamente prolongado y Psamético III fue hecho prisionero. También se sometieron los libios y los griegos de la Cirenaica. Cambises intentó conquistar Cartago, en occidente, pero los marinos fenicios que lo apoyaban no secundaron sus propósitos. De vuelta a la patria, Cambises murió en Siria sin dejar heredero al trono y los conflictos sucesorios volvieron a sacudir el Imperio persa.

Darío, hijo del sátrapa de Partia, descendía colateralmente de la dinastía aqueménida. Organizó una conjura y se hizo con el poder. Su matrimonio con Atosa, hija de Ciro II, legitimó sus derechos al trono persa. El reinado de Darío I (522-486 a. C.) representó una nueva fase de expansión y de consolidación del poder persa.

Al principio de su reinado, tuvo que sofocar varias insurrecciones en Babilonia, Elam, Media y Partia. Entre los años 518 y 514 a. C. Darío reorganizó el gigantesco Imperio en satrapías –divisiones administrativas que gobernaba un sátrapa o virrey– de acuerdo a dos consideraciones: el Gran Rey prometía fidelidad a sus súbditos y demandaba a cambio la obediencia ciega e incondicional de éstos. En 514 a. C., Darío organizó una expedición contra los escitas de la cuenca del Danubio. En esta campaña se construyó un puente flotante sobre el estrecho del Bósforo. Ante el ataque de los persas, los escitas se retiraron al norte, aunque la victoria persa fue sólo aparente. El Gran Rey finalizó la campaña escita el año 512 a. C. La con-

El "cubo de Zaratustra"
En las montañas de Nasq-e Rostam (Irán), a pocos kilómetros de Persépolis, se encuentran excavadas en la roca, en forma de cruz, las tumbas de cuatro reyes persas: Darío I, Jerjes I, Darío II y Artajerjes II. Frente a la de Darío I se halla el "cubo de Zaratustra", un templo mazdeísta donde se guardaba el fuego sagrado, símbolo de Ahura Mazda, dios protector de los Aqueménidas.

Imperio persa en el siglo V a. C.

secuencia más importante de esta empresa fue la anexión de Tracia al Imperio persa. Desde ese momento, los griegos vieron muy próximo el peligro representado por el gigantesco estado imperial. El descontento de los jonios era cada vez mayor, hasta que por fin se rebelaron contra los persas en un intento de recobrar su pasada independencia (guerras médicas 500-448 a. C.).

La insurrección de los jonios

La rebelión, dirigida por Aristágoras, tirano de Mileto, fue apoyada por las ciudades de Atenas y Eubea. La flota persa venció a la griega en la batalla naval que se desarrolló en las proximidades de Mileto el año 493 a. C. Con ello, la soberanía persa volvió a establecerse en la parte occidental del Asia Menor. Dario I encomendó a su yerno, el general Mardonio, la tarea de consolidar la satrapía; para ello, se organizó una expedición contra Macedonia y Tracia con la que se pretendió castigar al mismo tiempo a las ciudades griegas que habían apoyado la rebelión jonia. En Atenas, Temístocles, arconte de la ciudad, advirtió el peligro que la amenazaba. La polis griega se encontró sola ante el ataque persa, pero logró detenerlo con su triunfo en la batalla de Maratón (490 a. C). La victoria supuso para los atenienses el inicio del camino que los llevaría a convertirse en la gran potencia del mundo griego.

Darío nombró sucesor en el trono a Jerjes I. Al poco tiempo de su coronación, las poblaciones de Egipto y Babilonia se sublevaron, pero fueron reprimidas con gran dureza e inflexibilidad.

Jerjes I, fiel continuador de la política de su antecesor, preparó una gran expedición contra las ciudades griegas. En el año 481 a. C. cruzó con su ejército el Helesponto (Dardanelos). El ejército de Esparta y Atenas frenó, pero no llegó a derrotar, a los persas en la batalla de las Termópilas y en la batalla naval de Salamina (480 a. C). Un año más tarde, Mardonio volvió a invadir el Ática y saqueó Atenas, pero acabó siendo derrotado definitivamente en la batalla del río Esopo.

Las ciudades griegas tomaron la iniciativa y atacaron la flota persa, derrotándola también. Las ciudades jonias abandonaron al rey persa y eliminaron a los tiranos. La victoria de las ciudades griegas sobre los persas fue un hecho trascendental para la posterior evolución cultural de Europa.

El imperio universal

El imperio de Darío I fue, en rigor, el primer imperio universal. Durante su mandato, los Aqueménidas dominaron territorios de los tres continentes conocidos (Asia, África y Europa). En menos de cincuenta años, entre 559 y 512 a. C., las conquistas de Ciro II (Asia), Cambises II (Egipto) y Darío I (Macedonia y Tracia) forjaron el imperio intercontinental persa, el mayor de la Antigüedad.

El tesoro de Oxus

Este brazalete forma parte del llamado tesoro de Oxus, la muestra más completa de la orfebrería aqueménida. Hallado casualmente junto al río Oxus (Amudarja), está compuesto por 170 piezas de oro y plata de entre los siglos V y IV a. C. La colección, depositada en el Museo Británico, incluye vasos ceremoniales, maquetas de carros, sellos, anillos, brazaletes, figuras y monedas.



Con posteridad a la independencia de las ciudades jonias, subió al trono del Imperio persa Artajerjes I (465-424 a. C.). Al comienzo de su reinado tuvo que enfrentarse con su hermano, quien a la cabeza de un ejército intentó arrebatarle el poder.

En 460 a. C., Egipto, alentado por Atenas, se rebeló contra Persia. Sólo tras una guerra de cinco años, pudieron los persas dominar la rebelión. Mientras tanto, Atenas y Esparta se volvieron a unir y derrotaron al Gran Rey en la batalla naval de la Salamina chipriota. Los griegos impusieron las condiciones de paz de Calias: el Imperio persa perdió el dominio sobre la franja occidental del Asia Menor, hasta el río Halys.

En política interior, Artajerjes se distinguió por su extrema debilidad y convirtió su imperio en fácil presa de sus enemigos. A la muerte de Artajerjes le sucedió en el trono, sólo durante algunos meses, Jerjes II.

La decadencia

La toma del poder por Darío II puso fin al período de incertidumbre producido por la inestabilidad en el trono. Básicamente, su reinado transcurrió por los mismos cauces que el de Artajerjes. Esta etapa estuvo dominada por los sobornos diplomáticos, los intentos de lanzar a Esparta contra Atenas, las intrigas de palacio, las rebeliones en Egipto y los conflictos en Palestina. Antes de morir en 404 a. C., Darío nombró como sucesor a su hijo Artajerjes II. Se abrió entonces un período de graves tensiones dinásticas en torno a la sucesión, que llevarían a la decadencia del poderoso Imperio persa.

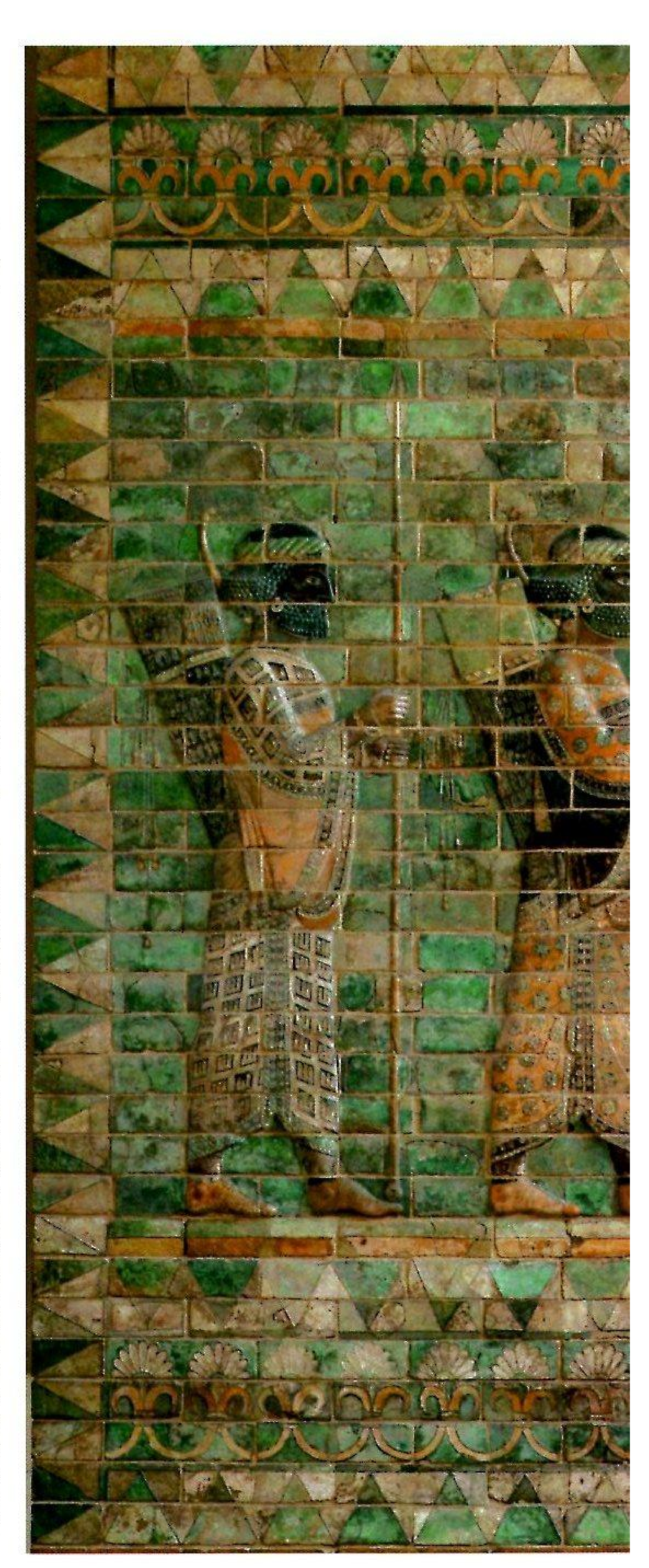
El ejército de Esparta atacó al Imperio persa, penetró en Asia Menor y acorraló a los sátrapas. Ante el peligro espartano, el Gran Rey optó por sobornar a Atenas, que se alió con los persas, con lo que los espartanos se vieron obligados a retirarse. La caótica situación se hizo incontrolable para el poder central; las satrapías se enfrentaban entre sí. En esta difícil circunstancia, Artajerjes logró controlar la situación.

Cuando Artajerjes III (359-338 a. C.) recibió en herencia el trono de su padre, Egipto no había sido aún dominado. Trató de someter las satrapías a su poder y luchó contra la rebelión de Egipto. A partir de 360 a. C., comenzó a destacar Macedonia en el horizonte del mundo griego; Filipo II había anexionado el Peloponeso, Tracia y Tesalia, y un poco después sometió casi toda Grecia.

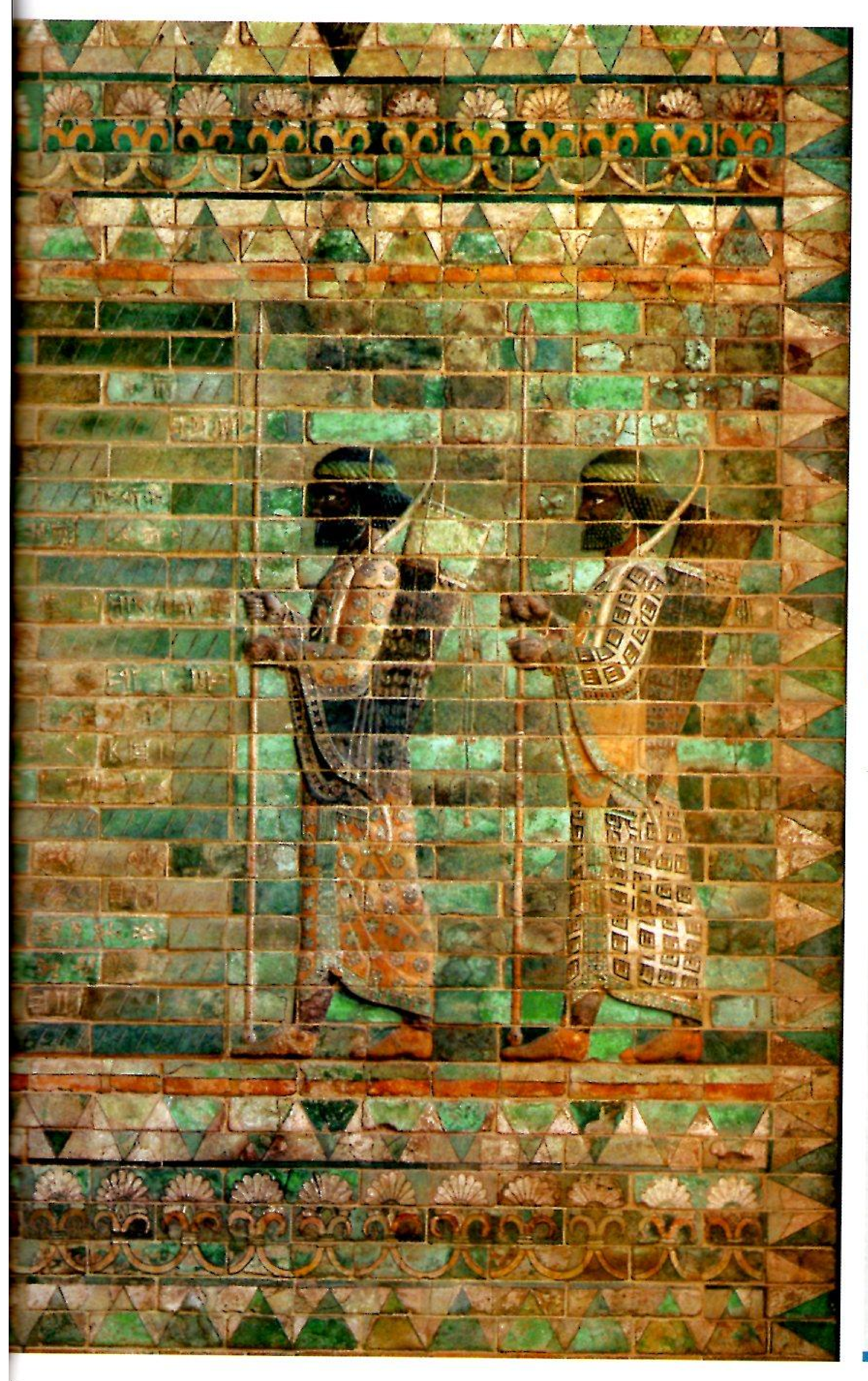
Mientras tanto, el Imperio persa siguió sumido en su profunda decadencia; Artajerjes murió envenenado, y se abrió un nuevo período de luchas sucesorias que concluyeron con la coronación de Darío III, el último de la dinastía Aqueménida.

Aquel mismo año, Filipo II de Macedonia consiguió organizar un fuerte ejército con el que pretendía atacar el Asia Menor según un plan proyectado en dos etapas. Pero, en ocasión de la boda de su hija, el rey cayó mortalmente herido por un joven macedonio.

El asesinato no interrumpió los preparativos bélicos iniciados por Macedonia. Al contrario, Alejandro, hijo de Filipo, que había acompañado a su padre en algunas campañas, decidió llevar adelante los proyectos de su antecesor y emprender la guerra contra los persas. Darío III, aunque era ciertamente un gobernante capaz, no pudo hacer frente a este ataque, y el destino del Imperio persa se hundió con él.



El friso de los arqueros
Con un colorido excepcional, el famoso friso de los arqueros es la obra más conocida y admirada del arte persa. Construido con cerámica esmaltada, al estilo babilónico, se encontraba en el palacio de Darío I en Susa, considerado, junto al de Babilonia, como una de los centros administrativos del Imperio. Destruido por un incendio, el palacio fue restaurado por Artajerjes I.



La organización del imperio

Darío I reorganizó el gigantesco Imperio persa de acuerdo a un plan que comprendía la fidelidad del Gran Rey a sus súbditos a cambio de la obediencia incondicional de éstos. Para ello, creó 23 satrapías o provincias, jurídicamente iguales, a cuyo frente puso a mandatarios persas. El aparato administrativo, muy jerarquizado, estaba regido por un gran visir y en cada satrapía los auditores fiscalizaban la gestión. La lengua empleada en la cancillería era el arameo y se utilizaba una escritura derivada del fenicio. Se creó una red de calzadas, que recorrían constantemente los correos reales, y se adoptó el dárico como moneda única.

Persépolis, capital ceremonial

Darío el Grande ordenó su construcción en 510 a. C. como centro ceremonial de la dinastía persa. Sus sucesores también contribuyeron a su grandeza. Estaba situada sobre una colina desde la que se dominaba una gran llanura. Ocupaba una extensión de 10 hectáreas, elevadas sobre una base de piedra de 12 metros de altura, densamente edificada. De entre todos sus edificios destaca la apadana, gran sala ordenada construir por Darío, que era utilizada como salón de audiencias. Sus elevadas columnas constituían su característica principal. Por la significación religiosa de la ciudad, Darío y sus sucesores fueron enterrados en sus proximidades. Cuando Alejandro Magno ocupó Persépolis, en 330 a. C., se consumó el fin del Imperio persa.

4. Primeras culturas americanas

Culturas arcaicas de Mesoamérica

En el área mesoamericana, uno de los focos de florecimiento más espectaculares de la América prehispánica, los olmecas y los zapotecas desarrollaron una cultura que dejó una marcada impronta en muchas de las civilizaciones posteriores.

El área mesoamericana se encuentra dividida en dos zonas marcadas por el istmo de Tehuantepec: una zona donde se asentó la cultura maya, al sur, y otra, donde vivieron los aztecas, al norte. Existe en la región una gran variedad de paisajes, lenguas y climas, aunque también rasgos culturales comunes que han permitido precisar la existencia de una civilización mesoamericana.

Así, mientras que hacia el norte se extiende una vasta región desértica, habitada en un principio por pueblos nómadas, el extremo sur de México y la península de Yucatán están marcados por un paisaje selvático, cuyos poblados fueron de difícil acceso para los pueblos conquistadores.

Desarrollo regional

En suma, Mesoamérica, que no es sinónimo de América Central, sino que cubre sólo una parte de ella, comprende la porción noroccidental de la misma. Tuvo seis epicentros de desarrollo –océano Pacífico, norte de México y, luego, con un mayor grado de civilización, México central, Oaxaca, el golfo de México y la península de Yucatán–, y cada una de estas regiones contó, al menos, con una ciudad como capital.

La agricultura en Mesoamérica se inició hacia el 8000 a. C., época en la que los pobladores mesoamericanos ya cultivaban calabaza, chile, frijol y maíz. Inicialmente, se desarrolló como una actividad complementaria de la caza y la recolección. Fue unos tres mil años más tarde –las primeras variedades de maíz aparecieron en 3600 a. C.– cuando se produjo el verdadero tránsito hacia sociedades agrícolas sedentarias. Más tarde, hacia 2300 a. C., apareció la cerámica, probablemente por influencia de las culturas costeras de Ecuador y Colombia. Para entonces, la mejora en las técnicas agrícolas había hecho posible el aprovisionamiento de una población cada vez mayor y la consiguiente estratificación social, que se manifestó en los enterramientos de los miembros de la clase dominante. La metalurgia se introdujo hacia 950 a. C., probablemente desde los Andes, a través de América Central.

Los olmecas

Los olmecas fueron, sin lugar a dudas, la primera gran cultura mexicana. Originarios de la costa del golfo de México, en los actuales estados mexicanos de Tabasco y Veracruz, ocuparon una zona de aproximadamente 18.000 km². Las características de esta región –pantanosa y boscosa, con marcado clima tropical, fuertes lluvias y extensas selvas– hicieron difícil el desarrollo humano. En esta zona, en torno a 1200 a. C., los olmecas construyeron importantes centros ceremoniales y políticos, como Tres Zapotes, La Venta y San Lorenzo, en los que se han hallado colosales esculturas de basalto y pequeñas figuras y adornos tallados en piedra. Estos centros político-religiosos sirvieron de residencia a la elite social y de puntos de peregrinación religiosa.

Ciudades olmecas y materias primas

- **Balancán** » basalto
- **Chalcatzinco** » serpentina
- **Chalchuapa** » jade y obsidiana
- **Gualupita** » serpentina
- **La Venta** » basalto
- **Las Bocas** » serpentina
- **Padre Piedra** » hierro dorado
- **San Lorenzo** » basalto
- **Tlapacoya** » obsidiana
- **Tlatilco** » obsidiana
- **Tres Zapotes** » basalto
- **Xoc** » jade y obsidiana

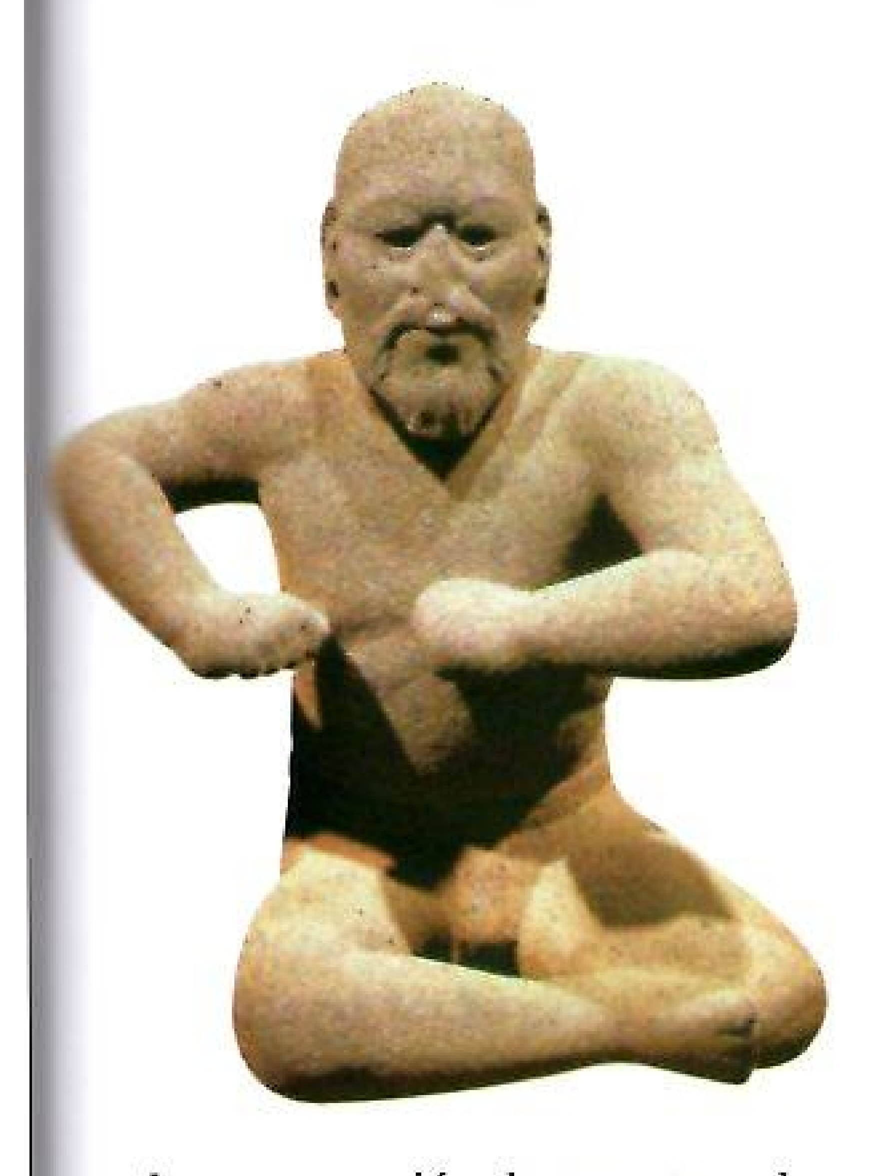
"La Madre del Maíz cambió su forma de paloma y adoptó la humana; le presentó al muchacho sus cinco hijas, que simbolizan los cinco colores sagrados del maíz: blanco, rojo, amarillo, moteado y azul. (...) La Madre del Maíz le pidió que escogiera a una de sus hijas y él tomó a la del maíz azul, la más bella y sagrada de todas".



La Madre del Maíz. Leyenda huichol. *Imagen: mujer huaxteca en actitud de oración.*

Las cabezas de piedra
En la escultura olmeca destacan las cabezas de piedra. Éstas se caracterizan por sus formas redondas y su monumentalidad (entre 1.5 y 4 m de alto). Representan dioses y gobernantes, y sirvieron, además, como tronos, en las regiones de San Lorenzo, La Venta, Tres Zapotes y Cobata. *Cabeza de niño; una de las 16 esculturas que se conservan en La Venta; siglo XIII a. C.*

El "luchador de Uxpanapa"
Hábiles en la talla de la piedra y el jade, los escultores olmecas recrearon diferentes aspectos de la práctica de los deportes tradicionales, integrados a distintos rituales religiosos. Es el caso de esta escultura, de 66 cm, que representa a un atleta en posición de combate. *Luchador de Uxpanapa, conservado en Santa María de Uxpanapa, Veracruz (México); siglo XIV a. C.*



La construcción de estos templos propició cambios fundamentales en la historia mesoamericana. La agricultura permitió un considerable crecimiento demográfico y el consiguiente desarrollo de comunidades cada vez más complejas, que se conformaron como sociedades teocráticas. En este contexto, se distinguieron dos sectores con marcadas diferencias sociales: el superior, integrado por linajes de sacerdotes-astrónomos, dedicados a la observación de las estrellas para la organización de las actividades agrícolas, y el inferior, integrado por el grueso de la población. A través de sus conocimientos astronómicos, los olmecas se establecieron como grupo de poder y controlaron las actividades económicas de toda la zona.

Las deidades olmecas tenían atributos antropomorfos y zoomorfos. Estos últimos revelan la impronta de la fauna local –águilas, caimanes, serpientes y tiburones– en la caracterización de las divinidades. Uno de los símbolos más conocidos era un hombre-jaguar, dotado de colmillos y una boca de labios gruesos, cuyas comisuras se orientan hacia abajo. También existían divinidades relacionadas con el agua, la vegetación y la muerte.

Mittel Amerika

Fueron investigadores alemanes, como el arqueólogo y etnólogo Eduard Seler (1849-1922), quienes introdujeron el término Mittel Amerika o América Media, para designar el área donde se desarrollaron las culturas de México central y meridional. Pero no fue hasta 1943 cuando el etnólogo Paul Kirchhoff –por una sugerencia del antropólogo mexicano Wigberto Jiménez Moreno– precisó y utilizó el término Mesoamérica para referirse a la extensa zona cultural delimitada por los ríos Sinaloa y Pánuco, al norte, y al sur por el río Motagua, el lago Nicaragua y la península de Nicoya. Es decir, abarcando los actuales territorios de México, Guatemala, El Salvador, Honduras y algunas regiones de Nicaragua y Costa Rica. Dichos límites han sido muy cuestionados.

La montaña sagrada
El nombre de Monte Albán surgió de una mezcla entre la palabra zapoteca *danibaá*, que significa "montaña sagrada", y la expresión castiza "colinas albanas", tal como denominaban los españoles a un sector montañoso abandonado por los zapotecas. Sin duda, Monte Albán constituyó un relevante centro político-religioso. *Plaza central de Monte Albán.*

Una lengua que se mantiene viva

Los primeros habitantes mesoamericanos compartían un mismo idioma. Al asentarse las diferentes poblaciones, se establecieron distintas familias lingüísticas. De una de ellas, el otomangue, surgió el zapoteco, idioma que se caracteriza por su gran cantidad de fonemas, en número superior al de los idiomas europeos. Por ello, resulta complicado transcribirlo con precisión utilizando el alfabeto latino. Esto ha constituido un problema desde el siglo XVI, cuando los frailes españoles comenzaron a traducir el catecismo al zapoteco y a componer la gramática y el léxico de esta lengua. En un estudio del zapoteco villalteco, la investigadora Inez Butler concluyó que se necesitaba un alfabeto de 39 letras para significar todos los sonidos de este idioma. Según Butler, se necesitan de tres a cuatro tonemas para distinguir ciertas palabras: alto, bajo, ascendente y descendente (este último no se encuentra en otros dialectos). El zapoteco emplea variadas articulaciones, giros guturales, vocales largas y cortas, consonantes ásperas y suaves y variaciones tonales. Tales características confieren a esta lengua una excepcional calidad melódica.

La cultura olmeca fue inspiradora de muchos de los rasgos propios de las culturas mesoamericanas, como el desarrollo de una escritura jeroglífica, la elaboración de un calendario y la práctica ritual del juego de pelota. Asimismo, con el fin de aprovisionarse de basalto, cinabrio, jade y obsidiana, los olmecas tomaron contacto con pueblos lejanos, en quienes influyeron. Por esta razón, zonas como Oaxaca, el valle de México y las regiones mayas tuvieron una marcada impronta olmeca, cultura a la que los arqueólogos suelen referirse como verdadera matriz de la civilización mesoamericana.

Entre los centros político-religiosos habitados por los olmecas, destacan San Lorenzo, La Venta y Tres Zapotes, ubicados en el actual estado de Veracruz.

Hacia el 1300 a. C., el primero estaba poblado por grupos sedentarios que practicaban la agricultura y la alfarería. San Lorenzo se desarrolló como centro ceremonial entre 1200 y 900 a. C., convirtiéndose en el principal asentamiento olmeca. En este enclave, provisto de uno de los primeros sistemas de canalización hidráulica, no se han encontrado templos piramidales, pero sí una serie de cabezas colosales en piedra. A partir de 900 a. C., su población dejó de ser exlusivamente olmeca, hasta entrar en decadencia y ser abandonado.

Por su parte, La Venta, cuya construcción se inició en un área pantanosa cerca del río Tonalá, desplazó a San Lorenzo y alcanzó su apogeo entre 1000 y 600 a. C. El lugar se enriqueció con edificaciones importantes y esculturas monumentales. El centro del complejo fue una pirámide de 34 metros de altura, al norte de dos plazas, una de ellas rodeada por columnas de basalto. El resto del conjunto estaba formado por construcciones de adobe. En este complejo se han encontrado varios elementos característicos de los olmecas, como figuras en obsidiana, jade y cristal de roca. Aparentemente, La Venta sirvió como centro ceremonial y lugar de enterra-



El país del caucho
Los aztecas del siglo XV llamaron a los olmecas *uixtotin*, que significa "gentes del país del caucho, que viven al borde del agua". El conocido y actual nombre de *olmecas* fue introducido por los arqueólogos que estudiaron su cultura en 1929.

El Tajín
Golfo de México
Tula
Teotihuacán
Tenochtitlan
PENÍNSULA DE YUCATÁN
Tres Zapotes
La Venta
San Lorenzo
Monte Albán
Mitla
OCÉANO PACÍFICO

miento de altos personajes. Este complejo fue abandonado y destruido entre 400 y 300 a. C.

Finalmente, Tres Zapotes, ubicado al sur de la actual Veracruz, adquirió notoriedad hacia el año 1000 a. C. y alcanzó su apogeo 500 años después. En este asentamiento, se encontró uno de los registros más antiguos de Mesoamérica: una estela donde se consigna la fecha del 3 de septiembre de 32 a. C. en la "cuenta larga" (sistema de calendario utilizado luego por los mayas). Tres Zapotes fue un asentamiento menor, en comparación con San Lorenzo o La Venta y, pese a que se mantuvo activo cuando estas poblaciones decayeron, nunca tuvo el mismo relieve que los anteriores.

Los zapotecas

Contemporáneos de los olmecas, los zapotecas se ubicaron en la región de Oaxaca y tuvieron como centros principales Monte Albán y Mitla, frente al golfo de Tehuantepec. La larga historia de Monte Albán se divide en seis etapas, que abarcan desde el año 500 a. C. (con los primeros pasos urbanizadores) hasta 1525 d. C. (con la disolución del poder central).

Esta ciudad, construida en la cima de una montaña nivelada artificialmente, llegó a albergar a cerca de 35.000 personas. En sus estructuras, muestra vestigios de numerosas plataformas, canchas para el juego de pelota y edificios religiosos, entre los que destaca el Templo de los Danzantes. Construido hacia 500 a. C., se ha descubierto en él más de un centenar de losas de piedra, talladas en bajorrelieve, que representan cadáveres desnudos en posiciones retorcidas, algunos de ellos castrados. De forma paralela, en las laderas de la montaña, se encuentran centenares de viviendas y cámaras funerarias subterráneas, hechas a imagen de los palacios.



Una región muy variada
Hacia el norte, Mesoamérica es desértica, y estuvo habitada en un principio por pueblos nómadas. En el centro de México, aparecen las cadenas montañosas, rodeadas por valles y mesetas. Hacia el sur, están los volcanes y, en el extremo meridional, se imponen el clima tropical y el paisaje selvático, que se prolongan hasta la península de Yucatán y América Central.

El arte del bajorrelieve
Monte Albán fue también escenario de rituales religiosos, muchas de cuyas secuencias fueron recreadas en piedra tallada. Estas tallas, hechas con grandes piezas rectangulares, muestran figuras humanas y recogen aspectos de la vida cotidiana y la religión zapoteca con gran detallismo. *Bajorrelieve que representa a una figura danzante; siglo X.*

El Clásico: Teotihuacán y El Tajín

Dos ciudades sobresalieron en el ámbito cultural de Mesoamérica durante más de diez siglos: Teotihuacán, en México central, y El Tajín, en el golfo de México. Su pujanza agrícola y mercantil fue decisiva para la consolidación de nuevas civilizaciones.

Sin duda, el período Clásico mesoamericano se asocia con las ciudades de Teotihuacán y El Tajín. La primera estaba ubicada a 400 kilómetros al norte del valle de México. Su desarrollo se remonta al siglo I d. C., cuando una elite poderosa empezó a concentrar población rural en torno a un gran proyecto urbanístico.



Quetzalcoatl
En Teotihuacán, la cabeza emplumada de una serpiente fue el símbolo de Quetzalcoatl, dios del viento, de la vida, de la fertilidad y la agricultura, creador del maíz e inventor del calendario.

Teotihuacán

Este enclave, organizado sobre la base de un plano cuadricular, fue construido a lo largo de seis siglos, según una estricta planificación. Se cree que el punto de partida fue una cueva con supuestos poderes sobrenaturales, sobre la que se erigió la pirámide mayor.

En su época de mayor apogeo, entre los siglos V y VI d. C., Teotihuacán se convirtió en una de las ciudades más pobladas del mundo, con unos 200.000 habitantes. Éstos estaban distribuidos en un enorme conjunto arquitectónico de unos 20 km^2 de extensión, dominado a su vez por enormes templos piramidales, como los templos del Sol, de la Luna y de Quetzalcoatl. La ciudad tuvo como eje la Calzada de los Muertos, de unos 4 kilómetros de largo, que unía la plaza de la Pirámide de la Luna con la Ciudadela, donde se ubicaban el templo de Quetzalcoatl y otros edificios religiosos. Alrededor de la Calzada de los Muertos, se encontraban los templos principales (pintados en rojo y blanco), los palacios y las construcciones que, aparentemente, eran barrios residenciales o conjuntos de habitaciones de diferente forma y tamaño, como el denominado Tlamimilolpa.

La ciudad de Teotihuacán se convirtió en el centro de peregrinación más importante de Mesoamérica, pues se creía que era el lugar de nacimiento del Sol y la Luna y el principio del tiempo, y el sitio donde éstos se encontraban con el hombre. En su evolución, Teotihuacán se convirtió también en un importante emporio artesanal, relacionado principalmente con la obsidiana, y centro de una extensa red de intercambio interregional. Este desarrollo mercantil y artesanal estuvo apoyado en una sólida base agrícola, que permitió el sostenimiento de artesanos, guerreros y sacerdotes, e impulsó a los teotihuacanos a ocupar zonas estratégicas de Mesoamérica.

De la misma manera que entre los olmecas, en Teotihuacán se desarrolló una sociedad teocrática asociada a la supremacía de los sacerdotes. Sin embargo, en los frescos que decoran algunas construcciones, aparecen gobernantes y guerreros, por lo que se presume que existía un cuerpo de guardias encargados de vigilar el intercambio de productos a grandes distancias. La influencia de Teotihuacán llegó a regiones lejanas, como los actuales estados de Oaxaca y Chiapas (México), Guatemala y hasta las zonas mayas de Yucatán. Su decadencia, entre 650 y 750 d. C., aún no ha sido explicada.

El Tajín

Ubicado al norte de la actual ciudad de Veracruz, el centro ceremonial de El Tajín fue aparentemente construido por los huaxtecas hacia el 100 d. C. y, posteriormente, ocupado por la etnia totonaca hasta la conquista española. Conocida como "la ciudad sagrada del dios del trueno", El Tajín abarcaba una extensión de 5 km^2 y comprendía palacios y templos piramidales, entre los que destacaba la Pirámide de los Nichos, así como varias canchas destinadas al juego de pelota. Bajo un sistema de gobierno teocrático, los habitantes de El Tajín nun-

"Por una vereda, con su tercio de leña, llegó a la Pirámide de los Nichos, donde doce viejos lo adoptaron como huérfano, prendieron el fuego nuevo y le advirtieron que no tocara nada. Los ancianos se fueron al campo y lo primero que hizo el niño fue abrir un baúl".

La leyenda de El Tajín.

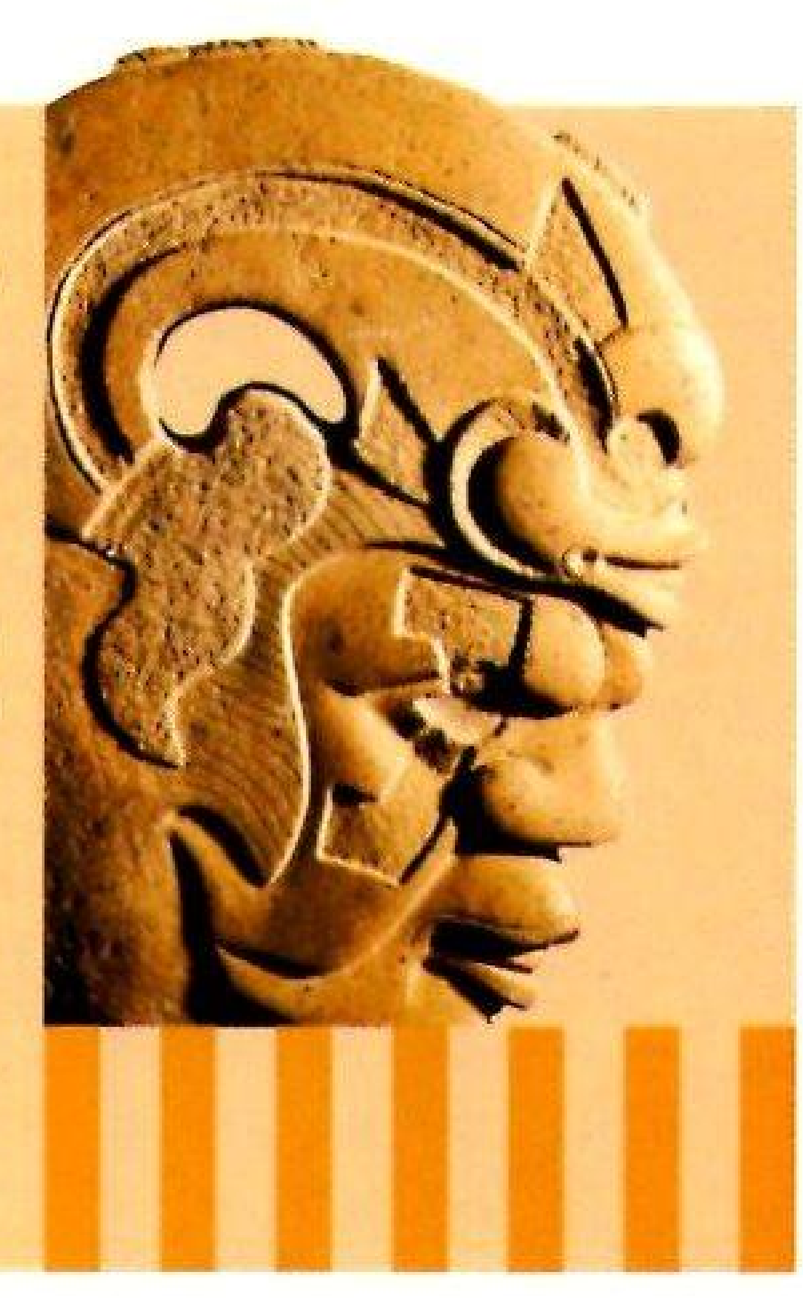


Imagen: cabeza de guerrero; hacha ceremonial procedente de El Tajín (detalle); siglo VI d. C.



La ruta de los astros

En Teotihuacán, la Pirámide del Sol, cubierta de escalinatas, tiene una inclinación de 17° respecto al polo terrestre. Su cúspide apunta al polo magnético y permite al astro coincidir en el cenit de la misma los días 20 de mayo y 18 de junio.

ca lograron consolidar un estado como los que surgieron en otras regiones mesoamericanas.

Sin embargo, influida por Teotihuacán, El Tajín tuvo un rápido desarrollo, por lo que, entre 300 y 600 d. C., se convirtió en el centro ceremonial y administrativo más importante de la costa del golfo. En esta última fecha, se concluyó la construcción de la Pirámide de los Nichos y se inició el complejo denominado Tajín Chico, al norte de la ciudad, que incluyó construcciones más elaboradas y comprendió áreas administrativas y residenciales. Si bien, entre 600 y 950 d. C., fue el principal centro de la costa del golfo de México (con una población de 25.000 habitantes), hacia el año 1000 entró en decadencia. Su economía dependía del tributo que los pueblos vecinos pagaban en productos y servicios, pero la interrupción del comercio, la crisis política interna y las guerras provocaron su decadencia. En 1200, sus edificios fueron destruidos y la ciudad quedó abandonada.



Un nicho para cada día del año

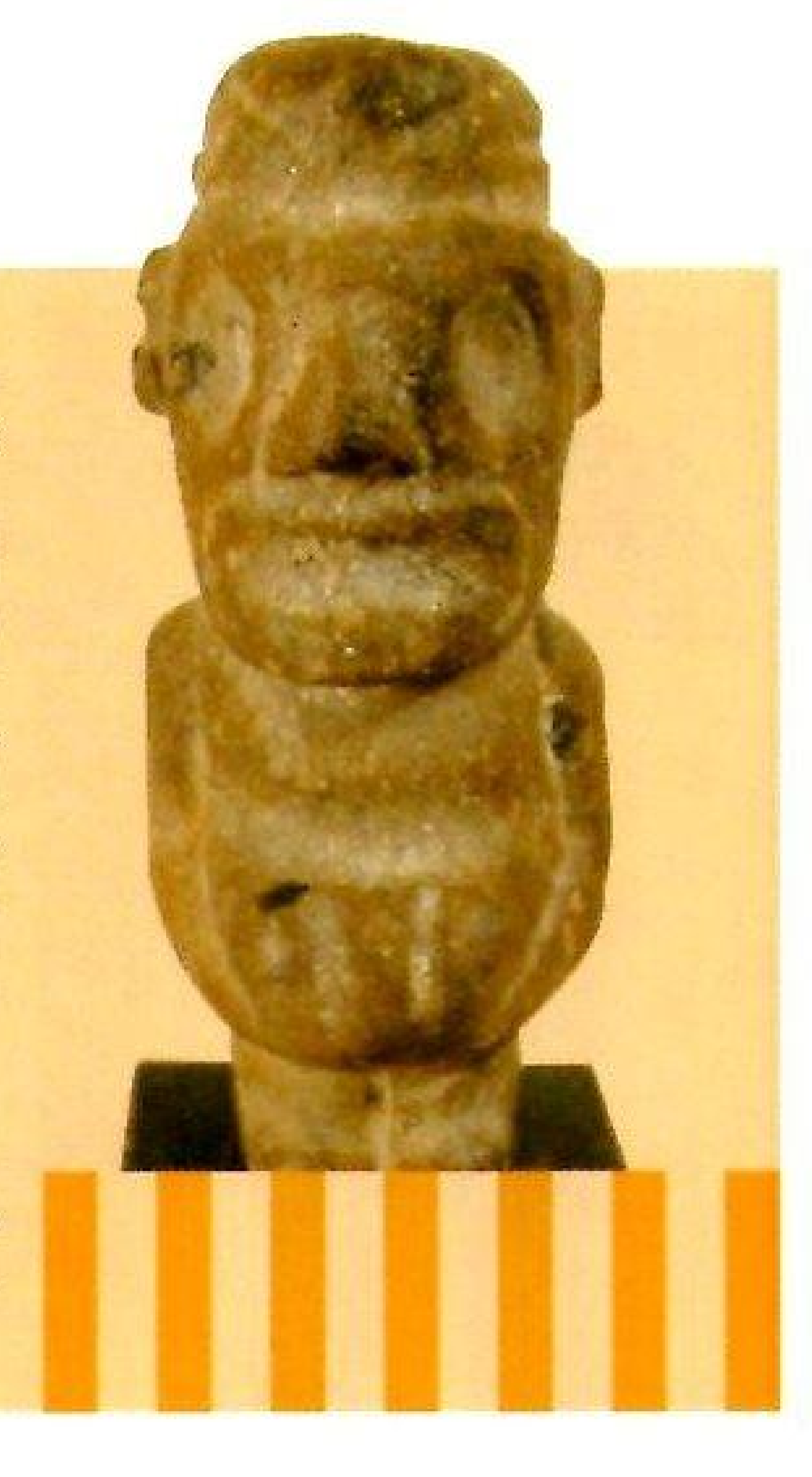
La Pirámide de los Nichos tiene 18 m de altura y posee una superficie de 35 m^2. Consta de siete niveles y tiene un total de 365 nichos, que representan los días del año solar. Está construida sobre otra pirámide original de un solo cuerpo y fue descubierta para los europeos por un soldado español que buscaba plantaciones de tabaco en 1785. *Vista posterior de la Pirámide de los Nichos.*

El dios de los orfebres

Entre los grandes protagonistas del régimen teocrático de Teotihuacán y El Tajín sobresalieron los orfebres, expertos en el trabajo del oro. Xipe Totec, que era el dios de la primavera –al empezar la época de lluvias– y de la vegetación, también oficiaba como patrono de los orfebres, pues creaba objetos y seres con metal y piel humana. *Estatuilla de Xipe Totec, con la cabeza emplumada y una vasija en las manos; siglo V.*

El Caribe y la región de Centroamérica

En la región de las Antillas, el Caribe y la actual Venezuela, florecieron diversas culturas. A la llegada de los conquistadores, muchas de ellas ya habían avanzado en el desarrollo de la agricultura y en la elaboración de un arte de gran belleza.



"Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no vide más de una harto moza. Y todos los que yo vide eran todos mancebos, que ninguno vide de edad de más de treinta años: muy bien fechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras".

Cristóbal Colón (1451-1506).
Imagen: amuleto taíno, República Dominicana, ss. XII-XIII d. C.

América Central, las Antillas, la costa caribeña de América del Sur y la mitad occidental del actual territorio colombiano forman parte de lo que los historiadores del período precolombino denominan el Área Intermedia, una extensa zona geográfica a caballo entre los dos grandes polos culturales mesoamericano y andino.

De este modo, se ha establecido que, culturalmente, el área centroamericana se extiende desde la frontera sur de Mesoamérica –desde el noroeste de Honduras hasta la península de Nicoya en Costa Rica– hasta la bahía de Cartagena. Los vestigios arqueológicos más antiguos de esta área, correspondientes a los períodos Protoneolítico y Formativo, se concentran entre la bahía de Parita (Panamá) y la de Cartagena (Colombia). Al sector panameño corresponden las culturas más antiguas de Cerro Mangote y Monagrillo, mientras que las correspondientes al período Formativo –Turbana, Monsú, Puerto Hormiga, Canapote, Barlovento y Malambo– se han hallado en el entorno cartagenero o en el sitio de Turrialba (Costa Rica). En conjunto, la antigüedad de estos yacimientos oscila entre los años 4000 y 1000 a. C.

El instrumental desenterrado va desde toscos molinos de mano en Cerro Mangote hasta cerámicas de exquisito desarrollo en Malambo, con rostros antropomorfos y figurillas femeninas, emparentadas con la tradición Barrancoide de Venezuela. Entre las particularidades de este período destaca la cerámica de Monsú, cuya antigüedad compite con la de Valdivia.

Durante el período Clásico, aumentan las influencias culturales mesoamericanas y andinas en la región. Mientras en Nicaragua dominaron los estilos cerámicos y decorativos de origen maya, en Costa Rica convivieron al oeste la tradición mesoamericana y a oriente la andina. En esta zona destacó la cultura de Barriles, cuyas esculturas y cerámicas demuestran una asombrosa madurez artística para la época.



Metates volcánicos
Los metates –molinos a mano típicos de Mesoamérica– de la península de Nicoya (Costa Rica) son famosos por estar hechos en piedra volcánica y el adorno de sus patas.

En el Posclásico, se registró un considerable crecimiento demográfico. En el siglo XI d. C., entre la costa del océano Pacífico y el lago Nicaragua, y en el norte de la península de Nicoya, se instaló el pueblo nicarao, de lengua náhuatl. Tambiénse aprecia una fusión de las tradiciones mesoamericanas y andinas, como se observa en las abundantes esculturas de piedra de ambas áreas. Las figuras humanas que llevan a sus espaldas un animal, de cuya cabeza emerge la cabeza del representado –estilo *alter ego*–, también se halla en culturas como la de San Agustín (Colombia).

Por su parte, la región oriental de Costa Rica y Panamá registró una auténtica eclosión cultural, como lo demuestra el apogeo de las culturas de Darién, Chiriquí, Coclé y Veraguas, que destacó por su prolífica orfebrería, desarrolladas por los guaimíes, emparentados con los chibchas.

Culturas del Caribe

El área del mar Caribe comprende las Antillas y la costa atlántica de Colombia y Venezuela.

Las Antillas constituyen un conjunto de islas que se extiende desde el sur de Florida hasta la costa norte de Venezuela. Se supone que los primeros pobladores desembarcaron hacia el 5000 a. C. procedentes de Sudamérica y América Central. En este abigarrado territorio se han identificado hasta siete unidades culturales precolombinas: las culturas preagrícolas Barreroide (4000 a. C.), Ban-



Mitología taína
Dirigidos por caciques y hechiceros habituados a los alucinógenos, los taínos forjaron una mitología sumamente rica, recogida pinturas rupestres, petroglifos, vasijas y figurillas. En la cúspide de su panteón se encontraba el dios o *zemi* Yucahu, señor del mar, y su madre, Atabey, diosa de la fertilidad y el agua dulce. *Petroglifos rituales en San Sebastián, Puerto Rico.*

La cultura de Coclé
A medio camino entre las culturas de Chiriquí y Veraguas, la cultura Coclé surgió en Panamá hacia el siglo V d. C. Trescientos años después, en su fase expansiva, esta cultura fabricaba una brillante cerámica de pasta fina decorada con abstractas pinturas zoomorfas y figurillas de oro con esmeraldas encastadas, procedentes de yacimientos andinos. *Plato Coclé, Panamá, s. IX d. C.*



waroide (3000 a. C.), y las de agricultores Saladoide (s. VII a. C.) y Huecoide (s. II a. C.). Y ya en la era cristiana: Ostionoide, Meillacoide y Chicoide. A la llegada de los españoles, este complejo étnico se traducía en diversos pueblos: guanahatabeyes, ciboneyes, taínos, macorijes, ciguayos y caribes.

En el conjunto de las Antillas, la cultura taína, que floreció en las islas de Puerto Rico, Cuba y Santo Domingo entre los siglos XII y XV, es la más importante. Pueblo arawak, los taínos estaban organizados en ciudades que, regidas por jefaturas, alcanzaban poblaciones de 2.000 habitantes.

Los macorijes, que tenían idioma, religión y arte cerámico propios –la Meillacoide, localizada en Meillac, Haití–, se mezclaron con los taínos en el siglo XIII.

Los primitivos guanahatabeyes y ciboneyes pertenecían al grupo de recolectores que llegaron a Cuba en el 5000 y el 3000 a. C.

En el siglo XII d. C., los caribes, procedentes del Bajo Orinoco, penetraron en el arco antillano procedentes de la costa venezolana. Su belicosidad se hizo sentir incluso entre las poblaciones taínas de las Antillas Mayores. Practicaban el canibalismo y realizaban sus incursiones en alianza con los ciguayos de Santo Domingo. Las oleadas civilizadoras de las Antillas tuvieron su cuna en tierras venezolanas, concretamente en el cauce y desembocadura del Orinoco, donde florecieron las tempranas culturas agrícolas Barrancoide y Saladoide. En la costa colombiana, exceptuando a los taironas, ya en el Posclásico, la aportación civilizadora de chimilas y guajiros, de tradiciones arawaks, parece mediocre.

Cerámica Saladoide
A pesar de que la tradición Saladoide, surgida en el cauce del Orinoco en el periodo Formativo, experimentó un lento desarrollo, se extendió con rapidez por las Antillas en el siglo IV d. C. El Carbono 14 ha demostrado la casi simultaneidad de fechas entre dos piezas de la fase Ronquín, la más moderna, halladas en Puerto Rico y el oriente de Venezuela. *Vasija Saladoide, ss. IV-VII d. C.*



Los ostionoides

La cultura de los taínos y macorijes, indígenas con los que los españoles se pusieron en contacto a su llegada a las Antillas, tiene como base a la cultura Ostionoide. Originada en el oeste de Puerto Rico hacia el siglo VII, esta cultura se extendió por la totalidad de las Antillas Mayores, en especial por Santo Domingo, Cuba y Jamaica. Los hallazgos encontrados en esta región hablan de una sociedad bastante evolucionada, ya que presenta en su contexto juegos de pelota –lo que alimenta la hipótesis de contactos con la civilización mesoamericana–, plazas y cultivos realizados con técnicas agrícolas muy avanzadas como los *montones*. Durante un tiempo, los ostionoides convivieron con la cultura Huecoide anterior, cuya cerámica fue una muestra de habilidad y finura. Posteriormente, la cerámica taína evolucionaría hacia la Chicoide, derivado de Boca Chica, en la República Dominicana.

Los pueblos del norte de Sudamérica

En los territorios que hoy conforma la actual Colombia aparecieron numerosas culturas precolombinas que produjeron esmeradas obras artesanales. Quimbayas, muiscas, taironas y otros legaron valiosos tesoros en sofisticadas piezas de oro.

"Dijo (...) que había una laguna en la tierra de su cacique donde él entraba algunas veces al año en unas balsas bien hechas, yendo en cueros pero con todo el cuerpo lleno (...) de una trementina muy pegajosa y sobre ella echado mucho oro de polvo fino".



Fray Pedro Simón (1581-1630). Historiador español. *Imagen: ídolo tairona, ss. VIII-XVI d. C.*

Entre las culturas más importantes del período Formativo de Colombia sobresalieron los habitantes de los alrededores del Nudo de los Pastos: San Agustín, Tierradentro y la más ancestral cultura Calima. Ésta es la más antigua de las culturas colombianas, sus primeros vestigios datan del siglo X a. C. Desarrollada en las cuencas de los ríos Calima y Dagua, sus representantes crearon un arte funerario de gran excelencia. Los nobles y sacerdotes eran enterrados con el rostro cubierto por una máscara, generalmente de oro. Estas piezas de oro, las más antiguas del norte andino, muestran un gran dominio del arte del martillado, el repujado, el modelado, la soldadura y el recocido. De la influencia de la cultura Calima parece desprenderse el gusto por los metales nobles, que se perpetuó entre los cacicazgos del territorio colombiano, a pesar del relativo aislamiento que les impuso la accidentada geografía colombiana.



San Agustín y Tierradentro

La monumental cultura de San Agustín se desarrolló entre 600 a. C. y 700 d. C. en la cuenca alta del río Magdalena, en el montañoso suroeste de la actual Colombia. Entre sus principales asentamientos se destacan los de San Agustín, Ismos y Salado Blanco.

La cultura de San Agustín es conocida sobre todo por sus espectaculares esculturas en piedra –algunas de más de 4 metros de altura–, asociadas a sus enormes complejos funerarios. Estas tallas, que indican las creencias de sus escultores, representan, en su mayoría, personajes antropomorfos, con cabezas muy grandes y acusados rasgos felinos, o escenas en las que los felinos atacan a seres humanos vestidos con piel de animal. También son comunes las representaciones de cabezas trofeos utilizadas con fines decorativos en las esculturas.

A decir de los investigadores, los complejos funerarios de San Agustín identifican una serie de cacicazgos independientes entre sí, y permiten también atestiguar la presencia de una elite, perfectamente señalada por las diferencias sociales en los enterramientos. En las tumbas de esta aristocracia lugareña se depositaban ricos ajuares funerarios, que incluían piezas de cerámica, cuentas de oro y piedra, además de otros objetos suntuarios, que indicaban la importancia del personaje enterrado. Hacia el 1200 d. C., la cultura agustina decayó y desapareció poco después.

Ubicada en una región montañosa y de difícil acceso, en el actual departamento de Cauca, en Colombia, la cultura de Tierra-

Las esculturas de San Agustín
Según los especialistas, ofrecen cuatro estilos: el naturalista, que conserva las características del modelo; el arcaico, que comprende las piedras burdamente talladas; el expresionista, con formas tridimensionales; y el abstracto, de temas fantásticos. *Cabeza antropomorfa en piedra. San Agustín; siglo VI a. C.*

El "Tesoro de los Quimbaya"
La colección de piezas de orfebrería que se conoce como el "Tesoro de los Quimbaya" se encuentra en el Museo de América de Madrid. El realismo es la característica más relevante de las figuras humanas que la integran. Sus formas anatómicas ostentan un tratamiento proporcionado y armónico.





La mujer y la tierra

Las imágenes femeninas de los quimbayas, incluso las presentes en los cascos de los guerreros y los sacerdotes, se asociaban con los ritos de la fertilidad de la mujer y de la tierra, que cubrían una parte destacada de las creencias religiosas.

dentro –o Abirama, según los indígenas–, perteneciente también al Formativo, tuvo en los sitios de Inzá, El Rodeo y El Hato sus centros más importantes. Debido a la cercanía geográfica, esta cultura, nacida hacia el año 100 a. C., presentó muchos elementos comunes con la vecina San Agustín. Estas similitudes se perciben hoy, de manera especial, en las esculturas en piedra y en los hipogeos o los imponentes complejos funerarios bajo tierra.

A la llegada de los españoles, la región estaba habitada por los indígenas páez o paeces, quienes negaron cualquier vínculo con estas ruinas. La identidad del pueblo de Tierradentro sigue siendo objeto de debate.

También corresponden a este período los primeros vestigios de las culturas Sinú (siglo VIII a. C.), en la cuenca del río homónimo, y Malagana (siglo II a. C.) establecida en el valle del río Cauca.

Quimbayas y chibchas

En el período Clásico, entre los años 800 o 900, los valles interandinos de los ríos Cauca y Magdalena, fueron el escenario de las más avanzados y conocidos cacicazgos del territorio del sur de Colombia. Entre ellas destacan, por su extraordinario dominio de la orfebrería, los quimbaya, los chibchas y los taironas.

Los quimbayas, que habitaron en el valle del Cauca a partir del siglo VII d. C., eran expertos artesanos especializados en la talla de madera, de cuarzo y basalto, y en el tejido. Pero destacaron especialmente como esmerados orfebres. Al parecer la acentuada competencia entre los caciques quimbayas se materializó en una demanda extraordinaria de metales nobles, que obligó a importar oro para satisfacer las exigencias de las clases altas. En el terreno técnico, los especialistas quim-

Los pueblos orfebres del oro

La gran cantidad de yacimientos auríferos permitió la eclosión de una brillante orfebrería, en la que se especializaron desde antiguo muchas culturas locales.



Sinú. El oro, tratado con mucha delicadeza, servía para adornar los vestidos ceremoniales. Las piezas estaban llenas de filigranas.



Tolima. Sus orfebres se especializaron en formas abstractas y simétricas. También se destacaron por la finura en el calado.



Nariño. Las distintas coloraciones de sus llamativas joyas se debieron a los continuos experimentos con óxidos naturales.



Cauca. Los collares y colgantes caracterizaron una cultura que reprodujo figuras humanas y animales en oro de baja calidad.



Alfarería profesional y artística
La alfarería *muisca* surgió cerca de las minas de sal, vinculada a la fabricación de las *gachas* o *moyos* donde se compactaban los panes salados. Los talleres de cerámicas artísticas, por su parte, proliferaron en pueblos del actual departamento de Cundinamarca: Tocancipá, Cogua, Gachancipá, Guatavita, Guasca y Ráquira. *Escultura muisca hecha en terracota; siglo X.*

bayas dominaron la técnica de la *tumbaga* (aleación de oro y cobre).

Los chibchas son la civilización precolombina más representativa del actual territorio colombiano. Conocidos también como *muiscas*, se asentaron en las mesetas de Cundinamarca y Boyacá, donde cultivaron maíz, algodón, yuca, camote, zapallo, palta y tabaco. También la sal fue importante en su economía, pues sólo existía en las salinas de Zipaquirá, Nemocón, Sesquilé y Tausa, por lo que fue la base de los intercambios comerciales. Junto a la sal, los *muiscas* comerciaron con esmeraldas, mantas y cerámicas.

Por la vasta extensión de sus redes comerciales, algunos historiadores suelen calificar a los chibchas como "los fenicios de los Andes". Casi todas las ciudades chibchas tenían sus mercados o ferias. La importancia de la actividad comercial de los *muiscas* se manifiesta por los testimonios encontrados acerca del carácter de clase privilegiada que tenían los mercaderes, que en muchas ocasiones tenían el mismo rango que los embajadores o los negociadores en caso de guerra.

La sal y las mantas eran los principales productos de exportación, así como el oro y las conchas de las tierras bajas o de la costa eran los de importación.

Famosos también por su orfebrería, los *muiscas* combinaban el oro con esmeraldas. Muchos de los objetos fabricados por estos orfebres eran empleados como ornamentos de los caciques y las divinidades. Merecen destacarse las pequeñas estatuillas de oro, denominadas *tunjos*.

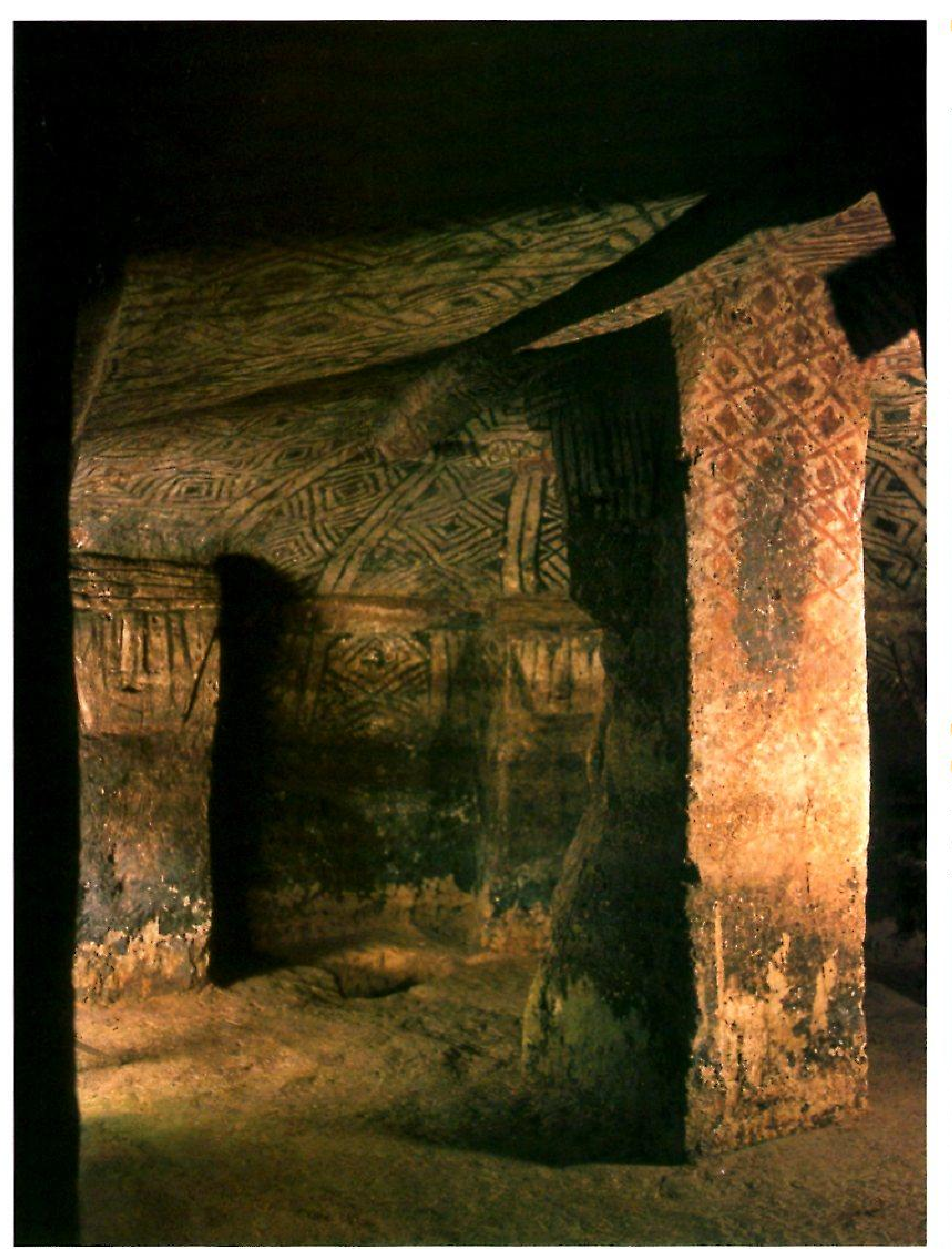
El arte textil tuvo una gran importancia para los *muiscas*, que elaboraron con algodón ricas prendas para las castas superiores, en las que predominaban los motivos geométricos. A la llegada de los conquistadores españoles, en 1537, el principal estado chibcha era el de Bacatá o Bogotá, cuyos gobernantes se denominaban *zipas*.

Además de la confederación de Bogotá, estaban la de Tunja, segunda en importancia y gobernada por el *zaque*, la de Tundama, la de Sogamoso y la de Guanes.

También en el período clásico prosperaron la cultura de Tolima (siglo I d. C.), en el valle del río Magdalena; la cultura Urabá (siglo I d. C.), en las tierras del istmo del Dairén; y la de Nariño (siglo VII d. C.), en el altiplano fronterizo entre Colombia y Ecuador.

Los tairona

Al norte del Nudo de los Pastos, donde se separan los tres ramales de la cordillera andina, se asentaron pueblos con un elevado desarrollo de la orfebrería y de la ingeniería, aplicado a la mejora de la producción agrícola. Entre ellos destacan los taironas, que se instalaron en el territorio comprendido entre la desembocadura del río Magdalena y la Sierra Nevada de Santa Marta. Esta etnia desarrolló su cultura desde la costa hasta las cimas de más de 5.000 metros. A la zona costera corresponde el extenso poblado de Pueblito, compuesto por 400 vivien-



das orientadas hacia el norte para recibir el aire fresco de la sierra y comunicadas por caminos y puentes. En 1975, se descubrió en un lugar de difícil acceso de Sierra Nevada el poblado conocido como Buritaca 200. En éste se han hallado cuarenta viviendas y restos de edificios comunales o ceremoniales. Otros numerosos hallazgos posteriores han permitido deducir una estructura social compleja, en algunos aspectos más avanzada que la chibcha. Esta cultura, que alcanzó su apogeo en el período Posclásico, se distingue también por sus elaborados trabajos en orfebrería. También corresponde al período Posclásico la cultura de Cauca (siglo X d. C.), localizada en el valle del río del mismo nombre.

Las tumbas subterráneas
Los hipogeos de Tierradentro eran cámaras subterráneas formadas por diferentes nichos y con accesos de formas variadas. Para llegar a ellos se tenía que descender por una escalera de caracol. La decoración combinaba figuras talladas sobre la roca con elementos geométricos trazados en el techo y las paredes. Los hipogeos podían albergar varios cadáveres.

Panteón chibcha

El dios supremo de los chibchas era Chiminigagua, un ser que había existido previamente a la creación del Cielo y la Tierra, pero de cuyo cuerpo estaba constituido todo lo existente. La creación del hombre había sido obra de la diosa Bachúe, que revestía el carácter de madre universal. En el panteón chibcha, también destacan Bochica, el bondadosos dios de los Hombres, Vaqui, esposo de Chía, diosa de la maldad, cuyo furor debía ser aplacado con sacrificios, por lo general humanos. Por su parte, Chibchachum era el dios que presidía todas las transacciones comerciales; Nencatacos constituía el dios de las borracheras rituales y Cuchaviva era la diosa que dibujaba el arco iris.

Las clases sociales entre los chibchas

En la cúspide de la sociedad chibcha se encontraban diferentes tipos de caciques, que ejercían el gobierno con una amplia delimitación territorial, que sólo se modificaba en situación de guerra. En este caso, un cacique supremo ejercía el mando de manera centralizada. Todos los caciques pertenecían a la clase de los nobles y transmitían el poder por la vía hereditaria. Entre los caciques, un cargo de singular importancia era el de pregonero u orador, encargado de recorrer los distintos enclaves para difundir noticias o decisiones destacadas. Por debajo de ellos, había tres clases: los comerciantes, los artesanos y los esclavos. A diferencia de estos últimos, los dos primeros sectores estaban obligados a pagar tributo a los caciques.

Las culturas de los Andes septentrionales

A medida que avanzan los descubrimientos arqueológicos sorprende cada vez más la riqueza de culturas en el área andina septentrional, resultado aparentemente del carácter accidentado de la geografía de esta región sudamericana.

Tras el desarrollo de la sofisticada e influyente cultura Chorrera (1800-300 a. C.), heredera de la de Valdivia, y que se extendió desde el río Guayas por todo el territorio del actual Ecuador, las culturas que, entre los años 500 a. C. y 500 d. C., se concentraron en los Andes septentrionales –denominación geográfica que comprende los territorios de Ecuador y noroeste de Perú– alcanzaron un desarrollo desigual.

En la costa septentrional floreció la cultura Tumaco-Tolita, que se extendía desde Tumaco (Colombia) hasta la ciudad de Esmeraldas (Ecuador). Del cabo San Francisco a la bahía de Caraquez se extendió la cultura Jama-Coaque. Más al sur, entre el río Chome y la bahía de Caraquez y el límite entre las provincias de Manabí y Guayas, se desarrolló la cultura Bahía. Finalmente, en la cauce alto del río Piura, surgió la cultura Virú.

Influencia mesoamericana

Los restos arqueológicos cerca de Esmeraldas evidencian una gran influencia de Mesoamérica, en especial en la cerámica. Son característicos los floreros con el cuerpo globular pequeño y cuello alto, que se abre en una amplia boca de labios evertidos. Pero lo más peculiar de la cultura Tumaco-Tolita son las "figurillas" que, en su mayoría, representan mujeres de pie y en reposo, de frente y con los brazos a lo largo del cuerpo, desnudas o con una pequeña falda que cubre el sexo y destaca el vientre, representaciones alegóricas de la tierra y la fertilidad.

En la cultura Jama-Coaque, abundan vasijas cilíndricas, pipas y "descansanucas". También se destacan varias figurillas, con ligeros vestidos y complicados adornos en la cabeza. Entre estas piezas, sobresale la conocida como el "Hombre del poncho verde".

Más hacia el sur, pertenecientes a la cultura Bahía, se alzan asentamientos más complejos, con diversos tipos de edificación. También se han encontrado figurillas-colgante y silbatos en forma de pájaros o mamíferos. Junto a esta cultura, sobresale la llamada Guangala, desarrollada entre el año 100 a. C. y el 500 d. C., que desarrolló avanzadas técnicas decorativas, de gran riqueza cromática y formal.

Motivos religiosos y comerciales
Tolita debió de ser un centro ceremonial o un santuario muy importante, al que iría mucha gente en peregrinación y también por razones de intercambio comercial. En su área se hallan numerosas figurillas en cerámica, con complicados adornos en la cabeza. El origen de estas piezas es mayoritariamente bahiense. *Sacerdote sentado, figura perteneciente a la cultura Bahía.*



Las culturas Virú y Recuay

Más al sur, en la sierra ecuatoriana, se localizan otras culturas, aún poco investigadas. Sobresale en particular la cultura Virú, que se define por el estilo de sus vasijas y *huacos*. El patrón de asentamiento de esta cultura es de carácter aldeano, con montículos que acumulan basuras y desechos, junto con evidencias de materiales de construcción de viviendas y pirámides. Al igual que en el caso de la cultura Mochica, los trabajos de ingeniería de los Virú incrementaron

"Caminé siete días hasta llegar a aquella provincia que se dice Birú, y subí un río, donde hallé muchos señores y pueblos (...), y desta provincia se tomó el nombre del Pirú, que de Birú se corrompió la letra y la llamamos Pirú, que deste nombre no hay ninguna tierra".

Pascual de Andagoya (1495-1548). *Imagen: orejeras tubulares, provincia de Guayas.*



Influencias interculturales
La cultura Virú, de la que probablemente procede el toponímico *Perú*, es una de las más antiguas de la costa norte peruana. Su técnica de cerámica y orfebrería era muy singular, ya que era trabajada según el método del "vaciado negativo", tomado de la cultura Chorrera, en el actual Ecuador. *Figura de un guerrero en una orejera de oro, conchas, turquesas y lapislázuli; pieza virú de influencia moche.*



Cerámica brillante
Pese a su antigüedad, la cerámica Chorrera alcanzó una perfección apenas superada posteriormente en el tratamiento de las superficies, de un brillo cercano al del espejo y, en el espesor de las paredes, extremadamente fino.

notablemente la producción de alimentos. Los canales eran tan largos e importantes como los de la cultura Mochica. Aunque los Virú mantuvieron la caza y la pesca, la agricultura desplazó los hábitos cazadores-recolectores y afianzó la sedentarización .

La cerámica Virú evidencia una estrecha relación con la cultura Moche. Sin embargo, uno de sus mayores logros estuvo en el ámbito de la orfebrería, ya que las piezas encontradas evidencian un alto manejo de la metalurgia del cobre, el oro y la plata. Destacan los enterramientos de chimenea profunda con una o varias cámaras en el fondo subterráneo.

A lo largo del valle del peruano río Santa, tanto en la costa como en el propio Callejón de Huaylas, ya en los Andes centrales, se desarrolló la cultura Recuay. Uno de sus aspectos más característicos fue el desarrollo de la escultura sobre la base de tres estilos diversos: en el estilo *Aija*, son frecuentes las estatuas de guerreros y cabezas-trofeo, junto con representaciones del cóndor, el jaguar y la serpiente; el estilo *Huaraz* es mucho más heterogéneo y en él abundan figuras de hombres y mujeres; y, finalmente, el estilo *Huantar*, que se caracteriza por figuras en relieve sobre lápidas.

La cerámica Recuay sobresale por las representaciones modeladas de seres humanos y animales –mayoritariamente, cóndores, lechuzas y jaguares–, a veces combinados en escenas de difícil explicación fuera de un contexto relacionado con los ritos religiosos.

La cultura Huarpa y la hidráulica

La cultura Huarpa se desarrolló en la cuenca del río de ese nombre, afluente del Mantaro, con asentamientos que se sitúan entre los 2.600 y 3.600 metros de altura. Sorprende su dominio de la tecnología hidráulica, ya que, siendo su región una de las más secas de todo el altiplano, los huarpa lograron los mejores resultados en materia de agricultura. Los arqueólogos calculan que, en esa época, en esa misma región, los cultivos eran mucho mayores que los actuales. Dado que el territorio presenta grandes desniveles, los huarpa desarrollaron un avanzado sistema de andenes. Éstos no tenían una dimensión fija, pues fluctuaban entre los 1,50 m y los 10 m de ancho, según la inclinación de las pendientes que debían regular. En algunos casos, se cuentan hasta 200 andenes, desde la base hasta la cima del cerro. Pese a que la población de la sociedad Huarpa vivía dispersa en el medio rural, contaba con un gran centro urbano, el de Ñawinpukyo, que contiene en su interior templos, palacios y una amplia zona residencial. Este centro fue un punto de peregrinación religiosa, así como también un importante punto del tráfico comercial.

El área andina central: Chavín de Huantar

Chavín de Huantar fue la referencia más importante de la civilización de los Andes centrales. Los progresos de la agricultura, el florecimiento cultural y el descubrimiento de la cerámica cimentaron su indiscutible relevancia.

"Entre los aposentos antiguos de la provincia de Guaraz se ve una fortaleza grande o antigualla, que es una a manera de quadra, que terna de largo ciento y quarenta pasos, y de ancho mayor: y por muchas partes della están figurados rostros y talles humanos, todo primíssimamente obrado".

Pedro Cieza de León (1518-1554). *Imagen: cabeza clava en Chavín de Huantar; siglo IV a. C.*



El hombre se estableció en los Andes centrales, aproximadamente, hacia el año 10.000 a. C., aunque algunas estimaciones indican que fue alrededor del 14.000 a. C. o incluso antes. Estas poblaciones, estudiadas a partir de los restos encontrados en sitios como Guitarrero, en Ancash; Lauricocha, en Huánuco; Pikimachay, en Ayacucho; Toquepala, en Tacna, y Telarmachay, en Junín, corresponden a grupos humanos dedicados a la caza y recolección.

Asentamientos agrícolas

Progresivamente, las sociedades de cazadores y recolectores dieron paso al surgimiento de sociedades de organización social más compleja, que se sedentarizaron a la vez que desarrollaron la agricultura. Simultáneamente, construyeron los primeros centros ceremoniales de la región.

El primer registro que se tiene del surgimiento de la agricultura en los valles interandinos corresponde al Callejón de Huaylas, en el actual departamento de Ancash, donde se han documentado cultivos de frijol y ají hacia 7000 a. C. Se tiene noticia también del cultivo de otras especies tempranas, como ollucos, ocas y zapallos. Por su parte, la ganadería apareció en la sierra hacia 4000 a. C., en Telarmachay, con la domesticación de llamas y alpacas en las punas del actual departamento de Junín.

Por otra parte, en la costa, la agricultura se introdujo más tarde que en la sierra, y las primeras evidencias se encuentran en Huaca Prieta, en la costa norte. Sin embargo, el aprovechamiento de los recursos marítimos permitió la pronta aparición de aldeas, como las encontradas en Chilca y La Paloma, entre 5000 y 4000 a. C.

Evidentemente, con la consolidación de la agricultura se produjo una creciente evolución de la sociedad. Ello se reflejó en la costa por la aparición, hacia mediados del III milenio a. C., de importantes edificaciones destinadas probablemente a fines religiosos, como La Galgada y El Paraíso. Estos centros acogieron a una incipiente casta sacerdotal. Un enclave importante de este período es Caral, en el valle de Supe (departamento de Lima), cuyas características han llevado a su descubridora, la arqueóloga Ruth Shady, a identificarlo como la primera muestra de una verdadera organización estatal en los Andes.

Estos enclaves parecen mostrar la consolidación de una poderosa casta sacerdotal que, en su papel de intermediaria entre los hombres y los dioses, accedió a los excedentes económicos de la comunidad. Una evolución similar se dio en la sierra (aunque ha sido menos estudiada), como se puede apreciar en Huaricoto, en Huaylas.



Las manos de Kotosh
Kotosh (del quechua *coto* o montículo de piedra) tiene un templo decorado con relieves de arcilla, que constituyen la aplicación más antigua de la escultura a la arquitectura.

La cerámica y el templo

Otro de los acontecimientos que marcó el desarrollo andino fue, sin duda, el desarrollo de la alfarería. En este sentido, es importante mencionar que la cerámica apareció mucho antes en los actuales territorios de Colombia y Ecuador, por lo que algunos investigadores sugieren que esta técnica fue importada desde allí al territorio andino. En Perú, la cerámica apareció hacia 1800 a. C., con los estilos Pandache, en Cajamarca; Wairajirka, en Huánuco (asociado al estilo Tutishcainio de Ucayali), y Ancón-Curayacu, en Lima.

De esta etapa, uno de los primeros y principales centros ceremoniales fue Kotosh, en el departamento de Huánuco, cuya ocupación se remonta a 2500 a. C. y se extiende hasta 1500 a. C. En él se encontró el famoso Templo de

las Manos Cruzadas, que ya reflejó una avanzada estructura religiosa. Por su parte, Cerro Sechín, en el valle de Casma, fue también un importante centro ceremonial muy activo en la misma época.

No cabe duda de que fue en el llamado Horizonte Temprano cuando se produjo la transición definitiva en los Andes hacia un modelo estatal. Éste se basaba en señoríos integrados a partir del liderazgo que ejercían las elites religiosas dedicadas al culto y a las observaciones astronómicas, cuyo desarrollo estaba íntimamente vinculado al dominio de las técnicas agrícolas y de los cultivos.

El poder de los sacerdotes se vio reflejado en la construcción de imponentes templos a lo largo de todo el territorio peruano. Estas construcciones tuvieron un patrón distintivo, pues todas fueron construidas en forma de U.

En esta época, un personaje zoomorfo felino dominaba el culto y constituía la principal representación de las divinidades, caracterizado siempre por su aspecto atemorizador, con grandes colmillos y cabellera de serpientes.

Ofrendas de acción de gracias
Según las creencias religiosas, el trabajo era parte de la fuerza divina, de la cual el hombre era sólo un mediador. Por esta razón, parte del producto de la producción agraria era entregada a los sacerdores, representantes de los dioses. Gracias a este excedente, la casta sacerdotal se fortaleció como sector dominante. *El Lanzón, monolito granítico de Chavín de Huantar; siglo X a. C.*

El oro como valor decorativo
El oro tenía un valor exclusivamente ornamental entre las primeras culturas de los Andes centrales. El desarrollo de la producción cerámica y, tiempo más tarde, de la orfebrería, permitió elaborar técnicas mixtas para la creación de personajes y figuras destinadas a fines decorativos. *Vasija de estilo antropomórfico adornada con aretes y nariguera de oro repujado; siglo X a. C.*



Los horizontes

Horizonte Temprano » (1000-200 a. C.). Se encuentra asociado principalmente con Chavín y las fases iniciales de Paracas.

Intermedio Temprano » (200 a. C.-500 d. C.). Vinculado con el florecimiento de Vicús, Salinar, Gallinazo, Mochica, Recuay, Nazca, Paracas, Maranga, Pucará y los inicios de Tiahuanaco.

Horizonte Medio » (500-900 d. C.). Desarrollo de las culturas de Tiahuanaco y Huari en la actual región de Ayacucho.

Intermedio Tardío » (900-1476 d. C.). Se desarrollan las culturas Lambayeque y Chimú (costa norte), Chancay (costa central), Ica-Chincha (costa sur), Kilke, Colla, Cajamarca y otras.

Horizonte Tardío » (1476-1534 d. C.). Está asociado al imperio Inca a partir de su desarrollo en la actual región peruana del Cuzco.

El escenario de la cultura andina
Los Andes centrales abarcan los territorios de Perú, Bolivia y Ecuador. La cordillera separa la franja costera del Pacífico de la llanura amazónica. Los ríos pertenecen a las cuencas del Pacífico y Amazonas, y drenan los valles interandinos. En los Andes hay altas mesetas de clima seco y frío (punas), que albergan lagos y lagunas. La principal es la del Collao, en la que se encuentra el lago Titicaca.

Tierradentro
San Agustín
Tumaco
ANDES ORIENTALES
AMAZONIA
Valdivia
ANDES CENTRALES
Batar Grande
Chan Chan
Moche
Virú
Chavín de Huantar
Caral
Huari
Paracas
OCÉANO PACÍFICO
Nazca
Lago Titicaca
Tiahuanaco

El desarrollo cultural alcanzado en el Horizonte Temprano tuvo en el centro ceremonial de Chavín de Huantar –ubicado en el actual departamento de Ancash– su más notable representación. Su importancia quedó probada a partir de que el arqueólogo Julio César Tello lo definió como el centro matriz de la alta cultura de los Andes centrales. Hoy se sabe que Chavín fue precedido por un largo desarrollo cultural que se remonta hacia el año 1000 a. C., cuyas sucesivas etapas han quedado plasmadas en la arquitectura de la región.

Para algunos investigadores es todavía un misterio por qué otros centros religiosos de la costa fueron abandonados a partir de la aparición del templo de Chavín. La población establecida a orillas del océano participó en la construcción de este templo, del mismo modo como lo hicieron con otros sitios ceremoniales.

Dentro del complejo, la construcción más antigua de Chavín de Huantar es el llamado Templo Antiguo, una construcción de piedra con una planta en forma de U que rodea una plaza circular. El templo está atravesado por una serie de galerías subterráneas, como la de las Ofrendas, el Campamento, los Laberintos y el Lanzón. En esta última se encuentra una de las esculturas más famosas: el Lanzón o la Gran Imagen. Otra escultura asociada a este centro es el obelisco Tello. En el templo se construyó una red de conductos para el agua, como representación de la vida en la Tierra. Según sus creencias religiosas, la vida humana dependía del intercambio de elementos líquidos entre el cielo, la tierra y el mar.

Hay evidencias de que el Templo Antiguo convocaba a un gran número de fieles, incluso de pueblos lejanos de la sierra y de la costa. Sus huellas quedaron registradas en sus exvotos, descubiertos por Luis Guillermo Lumbreras en la Galería de las Ofrendas. Se sabe que, con el paso del tiempo, el Templo Antiguo fue quedando reducido para cumplir con las necesidades del culto. Debido a ello, fue ampliado de forma progresiva hasta culminar en el llamado Templo Nuevo, en su ala derecha. Éste resultó considerablemente más grande que el anterior y contaba también con numerosas galerías internas.

Frente a él, se ubicó una gran plaza cuadrada con edificaciones secundarias en sus alas. Los arqueólogos han establecido, además, que las paredes del Templo Nuevo estuvieron adornadas por cabezas



Economía agraria
La economía de Chavín se basó en la agricultura, cuyo desarrollo facilitó la sedentarización. Los conocimientos astronómicos sentaron las bases del calendario que regía las cosechas.



El viaje de la cerámica
Se cree que las primeras piezas de cerámica fueron llevadas a las tierras del antiguo Perú desde las costas de Ecuador y Colombia, donde se trabajaba manualmente la arcilla antes que en los Andes centrales. *Venus de Valdivia, símbolo de la fertilidad; cerámica moldeada a mano procedente de la península de Santa Elena (Ecuador); 4000 a. C.*



El estilo Cupisnique
Entre las cerámicas de fuera de la región cultural dominada por Chavín, quizá las más importantes son las del estilo Cupisnique, cuya zona central es el valle de Chicama, en la costa. De ellas, las formas más populares son los cántaros con asa-estribo, en los que el cuerpo de la vasija adopta formas animales o vegetales. *Cántaro de Cupisnique; siglo III.*



clavas, unas peculiares esculturas en piedra de las que hoy sólo queda una en su ubicación original.

Aparentemente, la divinidad principal del Templo Nuevo está representada en la Estela Raimondi, hallada casualmente por el sabio italiano Antonio Raimondi en el siglo XIX. En esta pieza arqueológica se muestra a un personaje de características antropomórficas con acusados rasgos felinos. Este personaje aparece sosteniendo en cada mano un báculo o cetro, y lleva en su cabeza un alto tocado formado por cabezas y colas de especies felinas. El Templo Nuevo tuvo un largo período de esplendor antes de que Chavín de Huantar, por razones todavía desconocidas, fuese abandonado hacia 200 a. C.

La remota ciudad de Caral
Aunque en Caral no se produjo el primer poblamiento humano del actual Perú –que parece estar circunscrito a las regiones de Toquepala y Ayacucho–, sí existió allí el primer centro urbano y surgió la primera cultura, llamada de Caral. Ubicada cerca del puerto de Supe, llegó a superar incluso a la vecina población de Huaraz. En años posteriores, fue dominada por el reino Chimú.

Datar el pasado

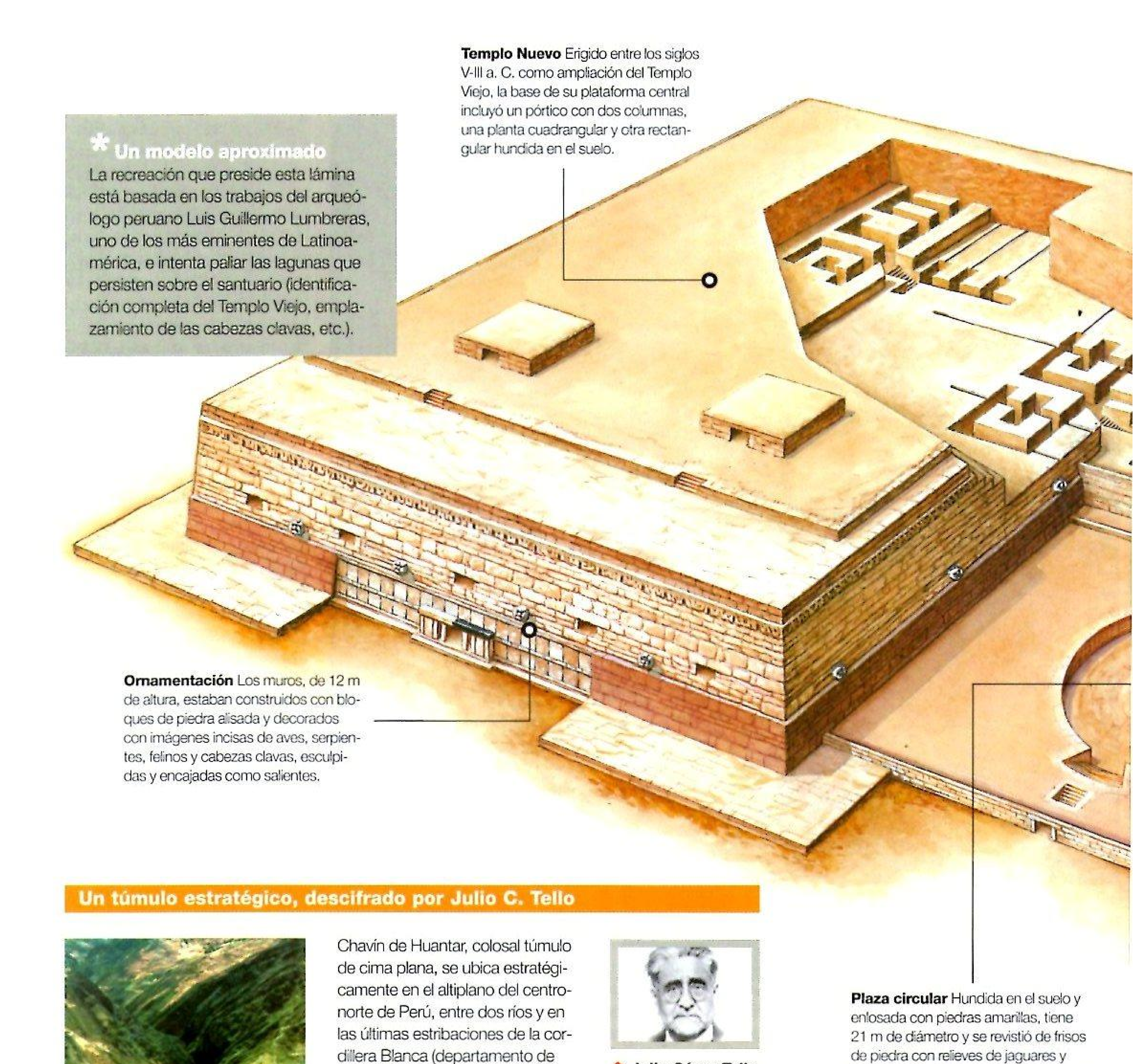
Muchos son los sistemas que se han utilizado para datar el pasado andino precolombino. Incluso no hay todavía un acuerdo concreto entre los arqueólogos a la hora de establecer los períodos anteriores al año 1000 a. C. En cambio, para la historia posterior a esa fecha, John H. Rowe acuñó en 1962 un esquema cronológico que aún sigue vigente. Así, Rowe definió como "horizontes" los largos períodos de amplia difusión cultural que se dieron en los Andes, y que se corresponderían con Chavín, Tiahuanaco-Huari y los incas. Entre ellos, se intercalarían dos períodos, denominados "intermedios", en los que habrían surgido importantes culturas más acotadas territorialmente.

Otros templos

El centro de Kuntur Wasi, situado en la zona de Cajamarca, en la sierra, es un templo piramidal asociado con esculturas que corresponden al más puro estilo de la cultura de Chavín. Sin embargo, las esculturas que alberga son de carácter tridimensional, en abierto contraste con los relieves planos que se encuentran en Chavín de Huantar. El templo, que se encuentra en la cima de un cerro, consiste en una superposición de tres plataformas que le dan aspecto de pirámide. Por su parte, el templo de Cerro Sachín, también perteneciente a la cultura Chavín y que está situado en el valle de Casma, presenta numerosos grabados en piedra. También contiene importante monolitos, algunos con forma de obelisco y otros de forma cúbica, aunque de carácter irregular.

El templo de Chavín

Chavín de Huantar fue el epicentro de la cultura Chavín, la más antigua de los Andes centrales. Aún se desconoce la arquitectura integral de este enclave, datado entre los años 850 y 200 a. C. Hasta la fecha, se han recuperado más de 200 esculturas.



Templo Nuevo Erigido entre los siglos V-III a. C. como ampliación del Templo Viejo, la base de su plataforma central incluyó un pórtico con dos columnas, una planta cuadrangular y otra rectangular hundida en el suelo.

Ornamentación Los muros, de 12 m de altura, estaban construidos con bloques de piedra alisada y decorados con imágenes incisas de aves, serpientes, felinos y cabezas clavas, esculpidas y encajadas como salientes.

Plaza circular Hundida en el suelo y enlosada con piedras amarillas, tiene 21 m de diámetro y se revistió de frisos de piedra con relieves de jaguares y procesiones de figuras antropomorfas. Posiblemente contuvo el obelisco Tello.

* Un modelo aproximado

La recreación que preside esta lámina está basada en los trabajos del arqueólogo peruano Luis Guillermo Lumbreras, uno de los más eminentes de Latinoamérica, e intenta paliar las lagunas que persisten sobre el santuario (identificación completa del Templo Viejo, emplazamiento de las cabezas clavas, etc.).

Un túmulo estratégico, descifrado por Julio C. Tello

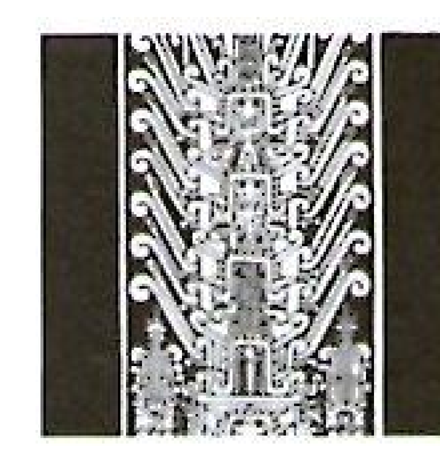
Chavín de Huantar, colosal túmulo de cima plana, se ubica estratégicamente en el altiplano del centro-norte de Perú, entre dos ríos y en las últimas estribaciones de la cordillera Blanca (departamento de Huari). En 1919, Julio C. Tello reunió y clasificó su valioso legado, y revolucionó el ámbito científico al probar su origen preincaico.

↑ **Julio César Tello** (1880-1947) Maestro de la arqueología precolombina, descubrió la cultura de Chavín.

Tres grandes hallazgos escultóricos



Obelisco Tello
Esta litoescultura, la más compleja de la región, mide 2,52 m de altura, tiene forma de prisma y está recorrida por un dragón. Se cree que estuvo plantada en el centro de la plaza.



Estela Raimondi
No se conoce la ubicación exacta en el recinto de esta lápida. Esculpida en loseta rosada y grabada sólo por una cara, mide 2 m y representa un ser antropomórfico que sostiene unas varas.



Cabezas clavas
Adornaban los bajos de las cornisas en la parte alta de los templos. Talladas en piedra, se cree que honraban la memoria de sacerdotes o simbolizaban las cabezas de los enemigos.

Laberintos subterráneos La comunicación entre el Templo Viejo y el Templo Nuevo se realiza por una serie de intrincados pasadizos subterráneos, apenas ventilados por estrechos respiraderos y siempre en penumbra.

Galería del Lanzón Emplazada en la parte más antigua de la estructura del Templo Viejo, consiste en una pequeña planta cuadrangular en el seno de una encrucijada subterránea. Está acaparada por el célebre Lanzón Monolítico.

Templo Viejo Construido entre los siglos XIII-IX a. C., su base de tierra se orienta al río Mosna y tiene una estructura cerrada. El interior alberga galerías y cámaras intercomunicadas, pozos de ventilación y desagües de piedra.

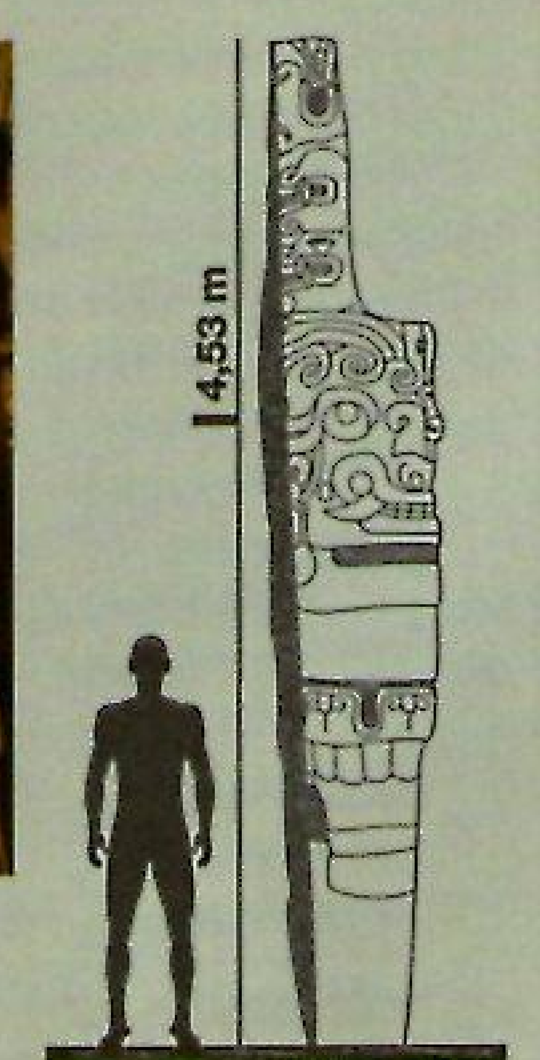
Canalización Los arqueólogos han demostrado la existencia de un sistema de canales para traer agua del río Huachesca. Ésta circulaba a través de la plataforma y bajo la plaza circular, y su ruido era interpretado como un oráculo.

El Lanzón Monolítico

Esta célebre escultura granítica tridimensional, similar a una gran lanza, se halla plantada dentro de un crucero subterráneo en el Templo Viejo. Representa la principal divinidad de Chavín de Huantar, un ser antropomórfico con rostro, colmillos y garras de felino –la característica "boca atigrada" de la cultura Chavín– y ojos, cabellera y cinturón de serpientes.



↑ Lanzón
Vista de la parte superior del monolito.



El Intermedio Temprano: Moche y Nazca

Los cambios más importantes en las primeras culturas andinas, durante el Intermedio Temprano, se dieron en el ámbito de la organización social de ciertos pueblos primitivos. La cultura Moche y la cultura Nazca aportaron los avances más significativos.

"Los problemas y estrecheces materiales sólo podían superarse con nuestro ilimitado entusiasmo y decisión, que sorprendentemente condujeron meses más tarde a uno de los hallazgos más importantes de la arqueología del Nuevo Mundo: la cámara funeraria intacta de un señor moche".

Walter Alva. Descripción del hallazgo del Señor de Sipán. *Imagen: personaje antropomorfo, Huaca de la Luna, Trujillo (Perú).*



En los inicios de la Era Cristiana, los Andes empezaron a presenciar cambios importantes en la organización de sus sociedades. Al extenderse el conocimiento de la agricultura, la influencia de Chavín se fue desvaneciendo, pues ya no era necesario acudir a su templo para asegurar las cosechas. Así, a la par de la pérdida de vigencia en los Andes del culto felínico, muchos pueblos empezaron a desarrollar eficientemente la agricultura y los recursos hídricos, y evolucionaron como sociedades independientes dentro del territorio andino.

Fue también así como aparecieron sociedades como Salinar, en el valle de Chicama, o Gallinazo, en el valle de Virú. Estos colectivos, más complejos, desembocaron en organizaciones estatales capaces de mejorar el aprovechamiento de los recursos. Se perfilaron nuevas profesiones y se desarrolló un sistema administrativo manejado por un estamento especializado, que estableció varios métodos contables y trazó redes viales para que circulasen los productos.

Cultura moche

La cultura moche se generó en la costa norte del actual Perú, en la región donde se habían desarrollado a comienzos del Intermedio Temprano las culturas Salinar, Gallinazo y Vicús. Los orígenes de Salinar se remontan al año 200 a. C. y hoy es conocida por la cerámica en blanco sobre rojo, estilo logrado al pintar en blanco sobre la arcilla cocida de color anaranjado, antes de someterla a una nueva cocción. Posteriormente, sobre los antiguos territorios de Salinar, apareció entre los siglos II y III d. C. la cultura Virú o cultura de Gallinazo, cuyos alfareros crearon una cerámica escultórica que representaba personajes y animales. Uno de los centros más importantes de esta cultura fue el llamado Castillo de Tomabal, considerado como una fortificación destinada a resguardar las tomas de agua de los canales de irrigación. Al mismo tiempo que Virú, se desarrolló la cultura Vicús, conocida por su cerámica escultórica (botellas silbadoras) y por haber desarrollado una importante orfebrería.



La sacerdotisa

En San José de Moro se encontraron los restos de una mujer, aparentemente una sacerdotisa, además de una copa en la que se recogía la sangre de los prisioneros sacrificados.

Alrededor de 150 d. C., apareció la cultura Moche en los valles centrales del actual departamento de La Libertad. En poco tiempo, se expandió a lo largo de la costa norte, desde Piura hasta el valle del río Nepeña. Los moche no crearon un estado unificado, sino que formaron pequeños estados independientes, por lo que erigieron centros ceremoniales importantes en cada valle. Sin embargo, el núcleo original estaba situado en los valles de Moche y Chicama, donde se ubicaban las grandes huacas del Sol y de la Luna.

Al parecer, el gobierno de los diversos reinos moche estuvo a cargo de altos dignatarios que actuaban como una suerte de sacerdotes guerreros, como el Señor de Sipán, cuya tumba fue descubierta en 1987 por el arqueólogo Walter Alva. El poder que concentraban estos personajes se muestra a través de las grandes obras arquitectónicas emprendidas bajo su liderazgo: en particular, templos y grandes obras hidráulicas para irrigar nuevas tierras en el desierto costero.

Uno de los elementos por lo que es conocida la cultura moche es sin duda la cerámica, generalmente bicroma, que retrataba fielmente los más variados aspectos de la vida de los pobladores de la costa norte de Perú. Los moche fabricaron cerámicas escultóricas y pictóricas. Las primeras presen-



Conchas de mar y caracolas
En las costas de los actuales territorios de Perú y Ecuador fueron muy valorados los *mullus* (conchas de mar) y los *fotutos* (caracolas). Las primeras sirvieron para fines rituales -en las ceremonias- y también ornamentales, de uso en pectorales, collares y brazaletes. Los fotutos, en cambio, sirvieron como elementos de comunicación gracias a su potente sonido. *Mullus; siglo V.*



Los tejidos de Paracas
Utilizados para envolver las momias, los famosos mantos de Paracas tenían dibujos de carácter zoomorfo y ostentaban múltiples colores. Algunos de estos mantos medían más de 20 m de largo por 4 m de ancho y fueron hechos con tejidos de algodón de una sola pieza. También se utilizaba lana de alpaca y de vicuña, y en ocasiones plumas multicolores. *Manto de Paracas; siglo V a. C.*

taban formas de animales, plantas, seres humanos y mitológicos, y destacan entre ellas los llamados *huaco-retratos*, que representan con gran fidelidad cabezas humanas de diversos personajes, con las más variadas expresiones. Por su parte, las cerámicas pictóricas son notables por mostrar escenas mitológicas, rituales y de la vida cotidiana. A su vez, el hallazgo de la tumba del Señor de Sipán ha puesto de relieve la habilidad de los moche en la confección de ornamentos en oro con incrustaciones en piedra.

A partir del estudio de las escenas de las cerámicas moche, ha sido posible conocer algunos aspectos de las gentes que las fabricaron. Así, se piensa que la principal deidad de los moche era un personaje denominado Aia Paec, de características antopomorfas pero con feroces colmillos. Aia Paec es mostrado combatiendo con seres mitológicos en distintas circunstancias, incluso en el mar, montado sobre balsas de totora. Otras escenas de las cerámicas reflejan la vida de los grandes señores moche y hasta sacrificios humanos. En ese sentido, una cerámica pictórica bastante conocida, cuyo cuerpo está dividido en dos por una serpiente bicéfala, muestra en el registro inferior un combate en el que un grupo de guerreros moche derrota y captura a sus enemigos. En la parte

Las otras culturas de la sierra norte

La cultura Cajamarca se desarrolló en la sierra norte de Perú, en el valle formado por el río homónimo. Aparentemente, los cajamarca mantuvieron un estrecho contacto con los pobladores de la costa norte, y finalmente fueron desplazados por la irrupción de los huari en la región. Por su parte, la cultura Recuay, que se desarrolló en el Callejón de Huaylas, destacó por la elaboración de abundantes esculturas en piedra representando a variados personajes, principalmente sacerdotes, guerreros y dignatarios; también elaboraron cabezas clavas. A su vez, en los ricos valles de la costa central se desarrolló la cultura Lima, caracterizada por la construcción de centros ceremoniales de adobe. De este período datan las primeras construcciones de lo que después sería el gran centro ceremonial de Pachacamac. Esta cultura también fue absorbida por la influencia huari hacia lo que se suele llamar el Segundo Horizonte.

Los paracas

En el sur de Perú, se ubicó la cultura Paracas, cuya historia se desarrolló, en sus primeras fases, en forma paralela a Chavín. Basados en los patrones funerarios, los investigadores distinguen dos etapas en su evolución: Paracas Cavernas, época en que los entierros se realizaban en tumbas con forma de botellas de pico largo (en cuyo interior se colocaban fardos de textiles multicolores y acompañados por cerámicas); y la llamada Paracas Necrópolis, en la que se nota un extraordinario desarrollo textil. En esta etapa, las tumbas adoptaron la forma de verdaderas ciudades de muertos. Los paracas destacaron también en el empleo de técnicas como la trepanación y la deformación craneana.

La religión de los mochicas

La religión mochica o moche tuvo un carácter politeísta y estuvo vinculada a una serie de divinidades, además de varias fuerzas de la naturaleza Sus diferentes dioses tenían formas humanas, aunque conservaban rasgos de animales, en especial los alados. El más importante estaba siempre representado por la figura de un guerrero. Era típico de esta cultura la presencia de un dios búho, mitad hombre y mitad ave, y también un personaje femenino revestido con atributos sagrados y asociada a la fertilidad. Éste fue identificado como una sacerdotisa, tanto en la iconografía general como en la que ostenta la tumba hallada en San José de Moro. Existió también en la religión moche un dios antropomorfo, llamado Aia Paec, de importantes atributos.

La variedad de la cerámica
Las culturas andinas preincaicas se caracterizaron por la extraordinaria variedad de su cerámica. En algunos casos, las piezas muestran una preponderancia del color y, en otros, de la ornamentación. El color básico varió de blanco a negro, inclinándose en su mayoría por el rojo. Por su parte, la forma decorativa más utilizada fue la lineal. *Cerámica moche antropomorfa; siglo V.*



El diseño *interlocking*
En algunos centros ceremoniales de la cultura Lima, como, por ejemplo, los complejos de Maranga, la Huaca Pucllana, Huallamarca y Cajamarquilla, en la pintura mural, la cerámica y los textiles se utilizó el diseño llamado *interlocking*, un complejo entrelazamiento de líneas geométricas que recrean la forma de serpientes estilizadas. *Vasija de la cultura de Valdivia; siglo V.*





superior, entre tanto, se reproduce una escena en que los cautivos son sacrificados por un conjunto de personajes de alto rango, entre ellos un gran señor moche, ayudado por una sacerdotisa. Al cautivo se le arranca el corazón y su sangre es ofrecida en una copa al gran señor de los moche.

Los hallazgos arqueológicos realizados en los últimos tiempos demuestran que esta escena fue una práctica ritual común y no una escena mitológica, pues, en las excavaciones realizadas en San José de Moro, los arqueólogos han encontrado la tumba de una sacerdotisa con los mismos atributos que los de la sacerdotisa de la escena representada.

La decadencia moche se inició hacia el siglo VII d. C. Para entonces, Pampa Grande, ubicado en el actual departamento de Lambayeque, se había convertido en el centro principal, mientras que las huacas del Sol y de la Luna fueron abandonadas. Un siglo después, fuertes cambios climáticos, asociados al fenómeno de la corriente de El Niño, trajeron desastrosas lluvias e inundaciones en la costa norte, que destruyeron la infraestructura económica de los moche, permitiendo así la posterior penetración de los huari en la región.

Cultura Nazca

La cultura Nazca, al igual que la mochica o moche, es una de las más reconocidas en todo el mundo. Junto con la finura de los tejidos de la anterior cultura Paracas, el colorido, fantasía y simbolismo de los diseños de la cerámica nazca han hecho de la costa peruana uno de los centros más extraordinarios del arte universal.

Los nazca tuvieron como centro principal a Cahuachi, que constaba de una serie de imponentes pirámides hechas en adobe. Aparentemente, el sitio fue destinado a fines religiosos y no constituyó una ciudad, como se pensó en algún momento. La evidencia arqueológica apunta a ocupaciones estacionales coincidentes con ciertas festividades.

Lo que más caracterizó a los nazca fue su cerámica polícroma. Sus alfareros lograron plasmar en el barro una gran variedad de colores, que definían una inmensa variedad de motivos iconográficos. Junto con representaciones naturalistas, existían otras fuertemente estilizadas, que representaban a seres mitológicos.

Además de la cerámica, los nazca construyeron una amplia red de acueductos subterráneos con salidas regulares, que sirvieron para irrigar algunas zonas del desierto. Estos trabajos constituyeron una extraordinaria obra de ingeniería hidráulica, que permitió cultivar las zonas áridas del territorio. Asimismo, sobre las pampas de los nazca, se han



Las líneas de Nazca
En los 30 geoglifos que aparecen trazados en las pampas de Nazca se observan figuras de animales, figuras geométricas y figuras humanas. Pero, en su entorno, se encuentran extensos e intrincados diseños geométricos. Lo curioso es la escasa profundidad de las líneas, que no superan los 30 centímetros del nivel del suelo. *El gran colibrí, dibujo de 95 metros, realizado en un solo trazo.*

Sacrificios humanos

Uno de los ritos de la cultura Moche consistía en realizar sacrificios humanos. Los restos amontonados al pie del cerro que guarda las espaldas de la Huaca de la Luna, en Chan Chan, corresponden, al parecer, a prisioneros arrojados desde su cima.

encontrado otras obras de ingeniería igualmente notables: las llamadas "líneas de Nazca".

Se trata de una serie de trazos realizados sobre el suelo del desierto para formar gigantescas figuras sólo visibles desde el aire. Su finalidad ha sido muy debatida hasta la actualidad, planteando la arqueóloga alemana María Reiche –principal divulgadora del arte del suelo nazca– la posibilidad que fuesen parte de un gran calendario destinado también a observaciones astronómicas. Sin embargo, a pesar de que algunas líneas pudieron haber sido empleadas para dicho fin, en la actualidad la hipótesis más aceptada es que se trataba de caminos ceremoniales, en los que cada figura podría haber estado asociada a un grupo de parentesco determinado y también a diversos ritos propiciatorios del agua y la fertilidad.

Sin embargo, su verdadero significado o su funcionalidad específica en la cultura Nazca todavía constituye un misterio y un reto para los investigadores.

Cronología

4000 - 2300 a. C. » Cultura Valdivia, en la costa de Ecuador. Con esta cultura nace la cerámica más antigua de América.

3000 - 2500 a. C. » Comienza la producción de cerámica en Puerto Hormiga, ubicado en el sur de la actual Colombia.

2500 a. C. » En Huaca Prieta se fabrican los primeros textiles de la zona andina.

1800 a. C. » Aparece la cerámica preincaica en las zonas de Cajamarca y Wairajirka. El caolín fue la primera materia prima utilizada por los alfareros.

1000 - 200 a. C. » Nacimiento y desarrollo de las culturas artesanales (cerámica y orfebrería) en Chavín y Paracas.

100-600 d. C. » Desarrollo de las culturas Nazca, derivada de la Paracas, y Lima, menos conocida porque su emplazamiento se halla cubierto por la capital peruana.

150 d. C. » Primeros indicios de la cultura Moche, desarrollada en la costa norte de Perú. Abundan las cerámicas funerarias.

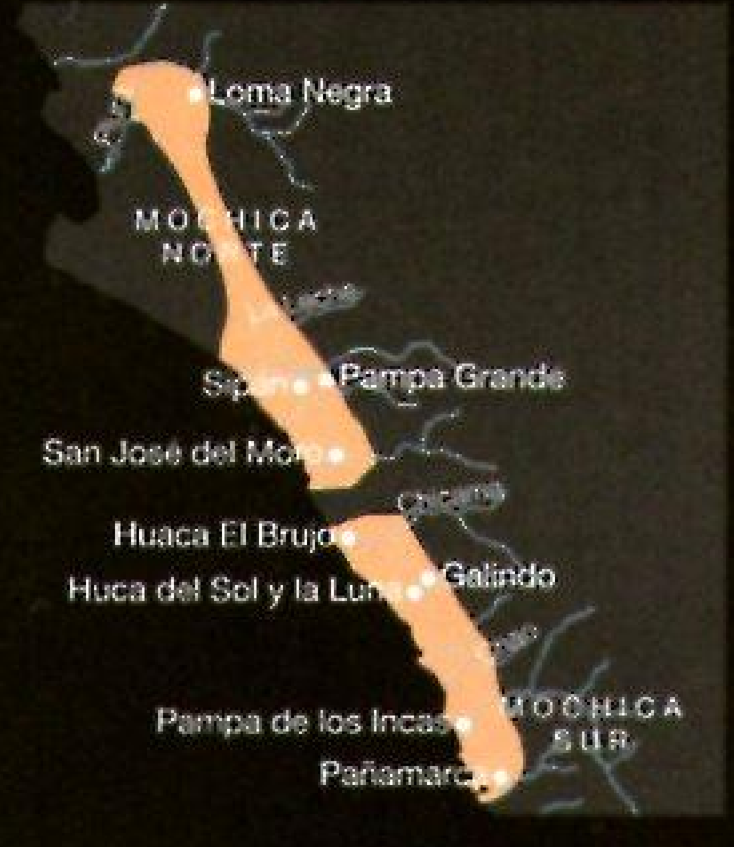
200 - 600 d. C. » Desarrollo de la cultura Recuay, en el callejón de Huaylas. Producción de cerámica pintada en negativo.

Arte documental de los mochicas

El valle norteño de Moche y la franja costera que va de Piura a Chimbote fueron el escenario del arte cerámico, pictórico y escultórico de la cultura Moche. Su calidad estética y temática da fiel testimonio de su vida cotidiana y espiritual.

En su época de mayor esplendor, los señoríos moche ocuparon la franja costera de los valles Piura, La Leche, Lambayeque, Chicama, Jequetepeque, Moche, Virú, Chao, Nepeña y Santa. El área presenta un paisaje semidesértico, con lluvias estacionales y altas temperaturas.

El dominio del entorno





El cormorán
Ave costera. Botella antropomorfa. Moche IV.

Un guerrero
Botella antropomorfa, Moche I-II.

Fases culturales y cronológicas

A partir de los cambios registrados en la forma y dimensiones de las botellas de cerámica asa-estribo, el profesor peruano Rafael Larco Hoyle clasificó el desarrollo cultural de los mochicas en cinco fases estilísticas.

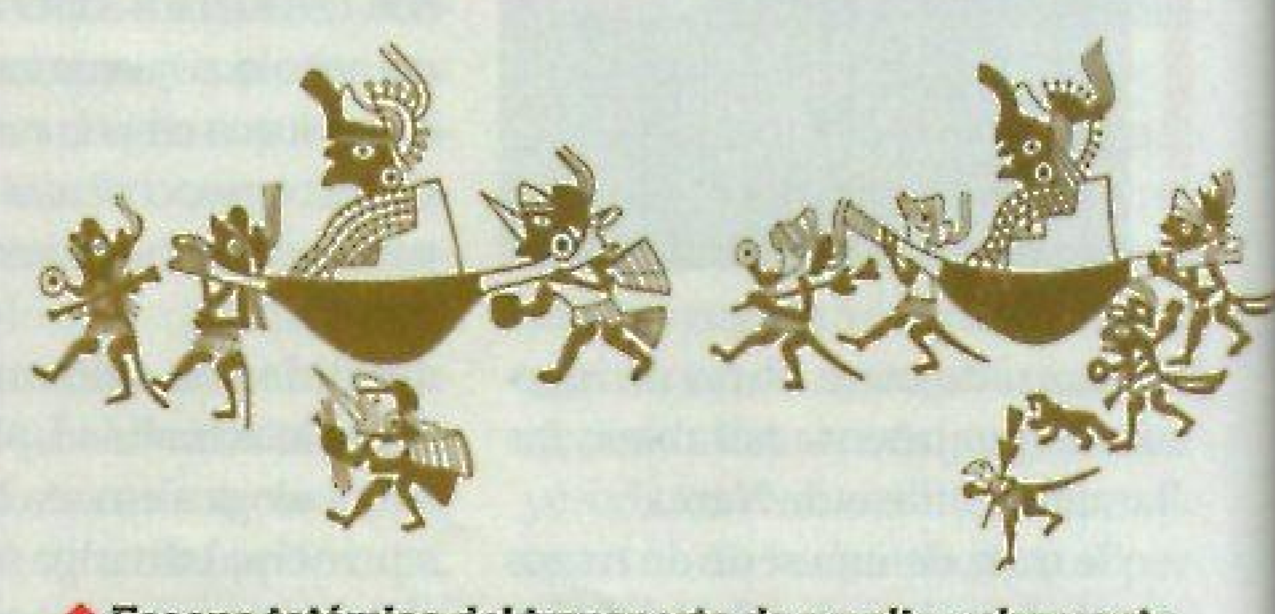
Mochica I
100 a. C. - 100 d. C.
Vasos retratos antropomorfos de cuerpo entero, zoomorfos, fitomorfos con asas de estribo circulares y de fuerte reborde.

Mochica II
100 - 300
La cerámica se alarga, dando inicio a la esbeltez del vaso decorado con líneas finas. El pico pierde el reborde grueso.

Gobierno y religión

Extraordinarios alfareros, los mochicas utilizaron el poder como uno de sus principales motivos de expresión artística. Por una parte, plasmaron los conceptos de autoridad y nobleza con los huaco-retratos con tocado de animal –en la imagen–; por otra, describieron con maestría los protocolos que regían la vida política y religiosa (como se aprecia en la ilustración adjunta). Este período de esplendor del arte cerámico se conoce como el de los Maestros Artesanos.

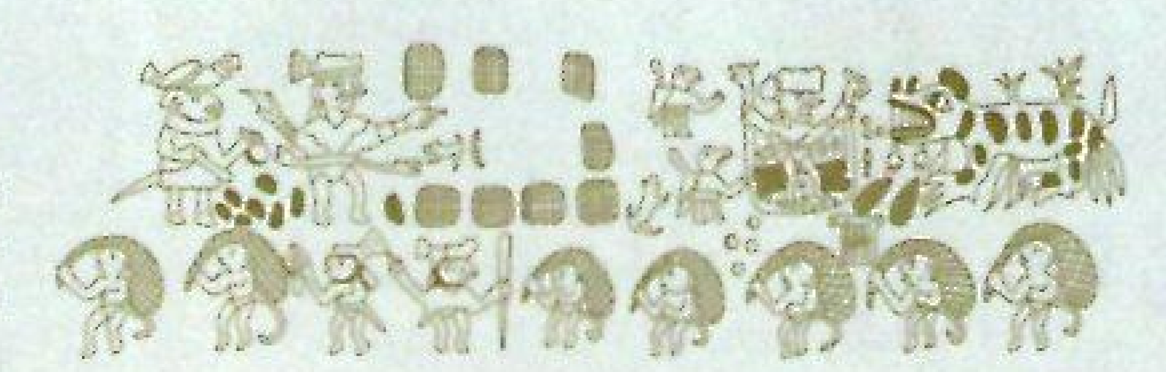




↑ **Escena totémica del transporte de un alto gobernante**

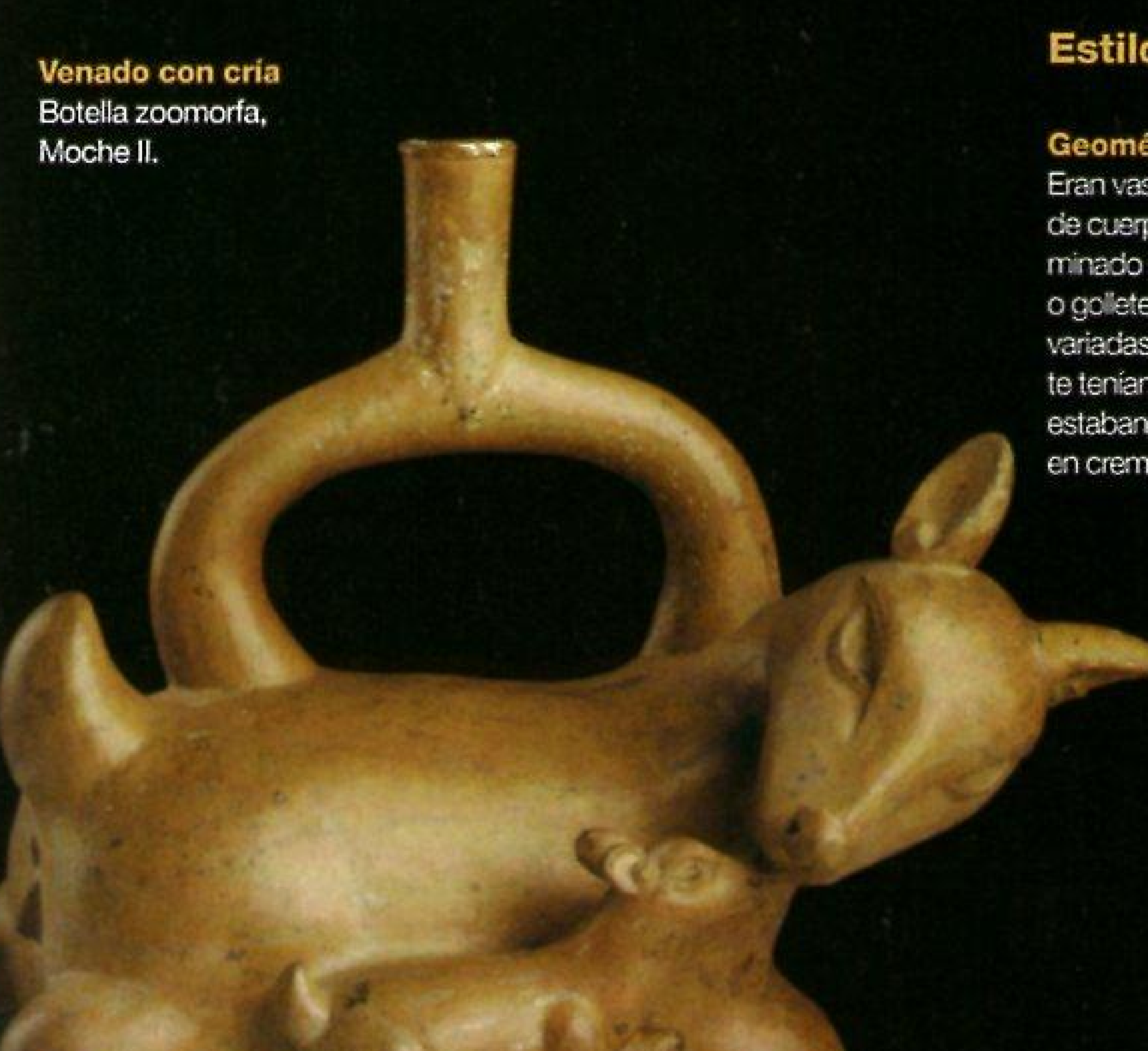
Historia económica de Moche

Agricultura El caudal irregular de los ríos dificultaba los cultivos, pero los mochicas supieron crear complejas redes de irrigación artificial. La escena representa la recolección comunitaria del maíz.



Caza y pesca Fueron dos de las actividades esenciales de los moches, representadas con realismo por la alfarería escultórica y el diseño pictórico. En esta escena de pesca intervienen altos jefes.





Venado con cría
Botella zoomorfa, Moche II.

Estilos artísticos de la cerámica Moche

Geométrica
Eran vasijas cerradas, de cuerpo globular terminado en asa estribo o gollete, con formas variadas. Generalmente tenían base plana y estaban decoradas en crema y rojo indio.



Pictográfica
Sus diseños utilizaban colores planos, con escenas complejas y trabajadas con pinceles finos sobre incisiones previas. Su temática incluye actividades cotidianas y rituales.



Escultórica
Es la fase más desarrollada. La representación tridimensional de personajes, estados de ánimo, fauna típica, instrumentos y escenas, impresiona por su realismo y naturalidad.



Mochica III
300 - 400
Comienza el refinamiento con los huaco-retratos, más grandes y de mejor acabado –técnica del engobe y pulido final–.



Mochica IV
400 - 550
Los motivos escultóricos y pictóricos se multiplican y adquieren mayor complejidad con el auge pleno de la iconografía.



Mochica V
550 - 700
Por sus formas y decorado se le llama "arte barroco" mochica. El estilo pictórico reemplaza al motivo escultórico.

Enfermedades y partos

Los artesanos mochicas reflejaron los estados psicológicos de sus coetáneos y la evolución de las enfermedades más habituales (labio leporino, jorobas, deformación de la columna y otros males). A ellas añadieron una detallada descripción de los momentos culminantes de sus vidas, como, por ejemplo, el alumbramiento.



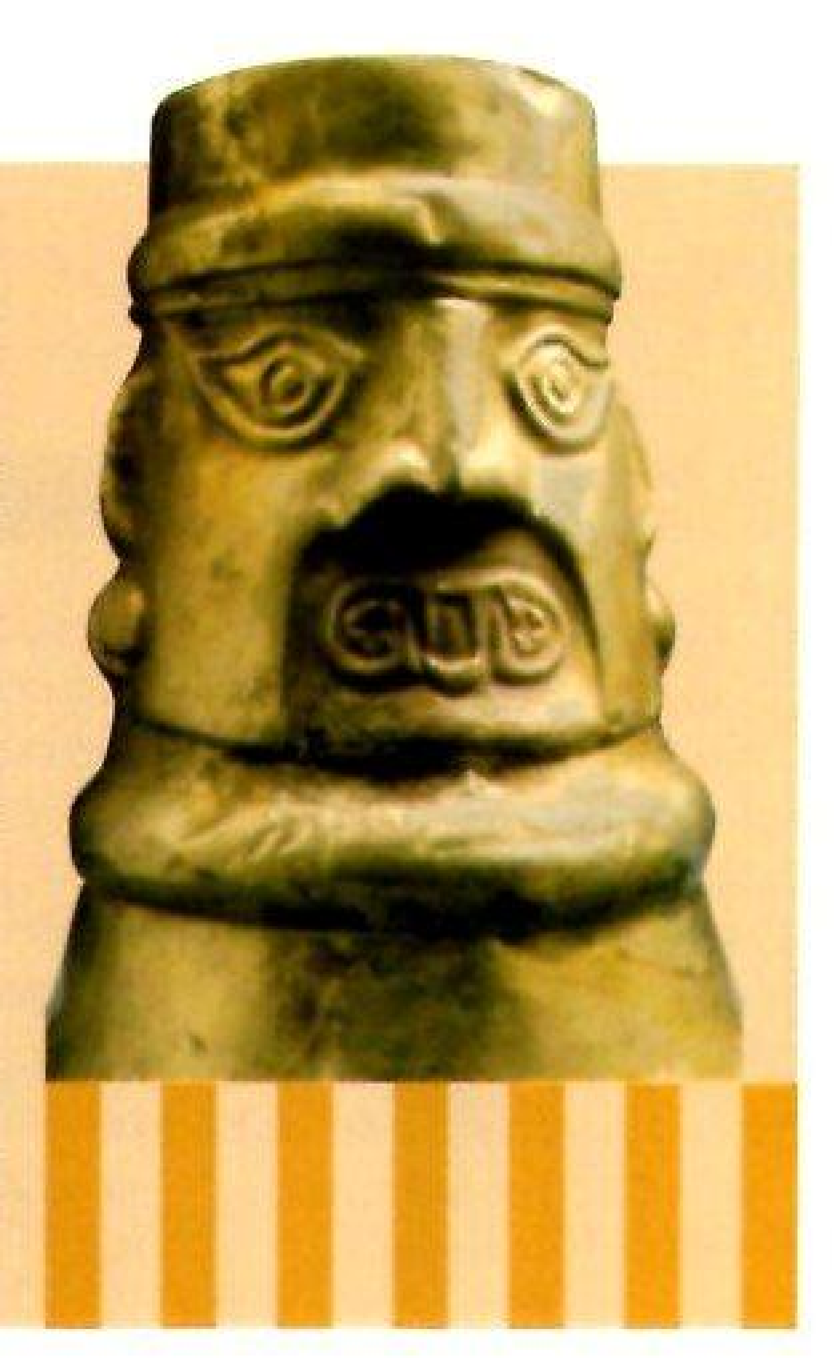
Erotismo y fertilidad

Las representaciones eróticas y sexuales muestran el interés que suscitaba el tema entre los mochicas –reflejado en la exageración de los órganos genitales–, y la importancia que daban a todo el proceso, estrechamente relacionado a un concepto de fertilidad que explica la inclusión de los apareamientos animales.



Tiahuanaco y Huari

El Horizonte Medio, con Tiahuanaco y Huari como referentes, fue una de las épocas más importantes de la historia andina. En el Tardío, se consolidaron sociedades jerarquizadas, como la de los chimú, que influyeron en la posterior cultura inca.



"Y dejando la isla (Viracocha), pasó por la laguna a tierra firme, y llevando en su compañía a los dos criados que había conservado, fuése a un asiento que ahora llaman Tiahuancu, que es de la provincia de Collasuyo, y en este lugar esculpió y dibujó en losas grandes las naciones que pensaba crear".

Pedro Sarmiento de Gamboa (1532-1592). *Imagen: vaso de oro chimú, siglo X.*

Dos son las culturas principales que se asocian a la época del Horizonte Medio: Tiahuanaco y Huari. Tiahuanaco, con una duración mayor que Huari, pues sus orígenes se remontan al Intermedio Temprano, se desarrolló en la altiplanicie peruano-boliviana.

Por su parte, las gentes de Huari marcaron profundamente el Horizonte Medio y lograron constituir un estado poderoso y eficiente, cuyas estructuras y medios fueron luego aprovechados por los incas a la hora de organizar el Tahuantinsuyo, en lo que los historiadores han denominado Horizonte Tardío.

Tiahuanaco

La historia de la cultura de Tiahuanaco se ubica entre el Intermedio Temprano y el Horizonte Medio, aproximadamente entre los años 300 y 1000 d. C., y fueron los pucará, ubicados en el actual departamento peruano de Puno, sus antecesores inmediatos. Esta cultura logró consolidar una gran formación estatal ubicada en la meseta del Collao, alrededor del lago Titicaca, y tuvo como centro principal el sitio denominado también Tiahuanaco, en la actual Bolivia.

Tiahuanaco constituye un impresionante complejo arquitectónico compuesto por una serie de edificaciones en piedra, entre las que se destacan el *Kalasasaya*, una plataforma en cuyo centro hay un patio hundido, donde se encontró el monolito Ponce; la *Akapana*, una pirámide escalonada de superficie irregular; el templete semisubterráneo, una suerte de patio hundido con paredes adornadas por cabezas clavas, en cuyo interior fue encontrado el impresionante monolito Bennet, una gran figura antropomorfa; y el *Pumapunku*, otra pirámide escalonada. Sin embargo, la muestra más reputada del arte lítico desarrollado por Tiahuanaco es la Puerta del Sol, la misma que forma parte del *Kalasasaya*.

Se sabe que Tiahuanaco pudo desarrollarse en el agreste ambiente del Altiplano, de alturas que flucúan entre los 3.800 y los 4.000 metros, gracias al uso intensivo de los recursos disponibles. Entre los métodos utilizados para el desarrollo agrícola, destaca la construcción de camellones o *waru waru*, con tramos intercalados de tierra y agua. Su propósito era evitar que las heladas afectaran los cultivos pues, en este contexto climático, el agua absorbe el calor del día y lo suelta durante la noche, atemperando las temperaturas, a la par que se aprovecha la humedad de la zona lacustre en beneficio de los campos.



21.000 habitantes

Huari llegó a tener 21.000 habitantes, aunque estaba preparada para acoger hasta 70.000. Era un enclave donde se alternaban espacios para ceremonias religiosas con viviendas.

El final de la cultura de Tiahuanaco ha sido asociado a grandes cambios climáticos que trajeron fuertes sequías hacia el siglo X d. C. Estas sequías hicieron disminuir el nivel de las aguas del lago Titicaca hasta llegar a su estado actual, alejándose así de Tiahuanaco. Por ello, la economía del estado del Altiplano entró en crisis y, rápidamente, fueron abandonados sus principales centros.

La cultura de los huari

Los huari surgieron en el actual departamento peruano de Ayacucho, en el lugar donde se había desarrollado durante el Intermedio Temprano la cultura Huarpa, estrechamente relacionada con los nazca y cuyo centro principal había sido Ñahuimpuquio. En la región, hacia el siglo VII, se produjeron cambios profundos, pues al irrumpir la influencia Tiahuanaco a través del estilo Conchopata, ingresó también el culto al Dios de las Varas, como se puede ver



Los guardianes de la muerte
La mayoría de los grandes monolitos construidos por la cultura de Tiahuanaco tienen una referencia directa a la muerte y las ceremonias relativas a ésta. Los recintos funerarios eran los más importantes, debido al sentido y valor de la muerte, de ahí que muchas figuras aparezcan decapitadas y otras correspondan a guardianes. *Cabeza tiahuanaco esculpida en piedra; siglo VIII.*

reflejado profusamente en el arte huari. Éste, junto con otros elementos del arte tiahuanaco, quedaron plasmados en la cerámica y en los textiles de los huaris.

La cultura Huari tuvo como centro principal la ciudad del mismo nombre, población de piedra amurallada en las cercanías de la actual ciudad de Ayacucho. La ciudad de Huari mostraba una clara planificación urbana que la dividía en una serie de barrios con calles anchas que disponían de un complejo sistema de desagüe, cuya construcción evidencia la magnitud de esta ciudad prehispánica. De hecho, algunos de los edificios tienen dos y hasta tres pisos de altura. Los barrios han sido identificados con distintas especializaciones: ceramistas, picapedreros o joyeros, configurando así una urbe de gran dinamismo. El poder que alcanzaron los huari hizo que lograran expandirse a lo largo de los Andes centrales, por lo que se encuentran enclaves, cerámicas y textiles huaris a lo largo de un extenso territorio.

Este hecho ha llevado a muchos investigadores del pasado prehispánico a plantear que Huari fue el primer imperio de los Andes y que había basado su poder en las conquistas militares. Ésta es, sin embargo, una noción discutida con frecuencia, por lo que han surgido otras explicaciones. Una de

Pachacámac

Con ocupaciones que se remontan al año 200 a C., fue durante el florecimiento de la cultura de Lima cuando se construyeron los primeros templos en Pachacámac, lugar ubicado al sur de la capital peruana, que constituyó, hasta la época incaica, el más importante centro oracular de los Andes. Debe su nombre al dios homónimo, creador de la vida y animador del mundo. El culto a esta divinidad fue tan importante que, posteriormente, los incas permitieron su veneración junto a Inti. Con la presencia de los huari en la región, aproximadamente en el año 650 d. C., la influencia de Pachacámac se extendió a otras zonas andinas y el lugar se convirtió en el centro de multitudinarias peregrinaciones. Las albergaba un gran templo piramidal. Las primeras construcciones fueron de adobe, pero las edificaciones realizadas por los incas incluían una sólida base de piedra. Las noticias de que los peregrinos dejaban valiosas ofrendas al dios despertó la codicia de los conquistadores españoles. Pizarro envió a buscar el tesoro a su hermano Fernando, quien destruyó la figura de oro representativa de Pachacámac, pero no pudo encontrar el lugar secreto que guardaba las ofrendas.

La Puerta del Sol
Esta pieza clásica andina fue labrada en un bloque monolítico de andesita de 3 m de altura por 3,75 m de ancho, con un peso de aproximadamente 10 toneladas. En su parte frontal se encuentra el altorrelieve del Dios de las Varas. A cada lado, hay tres registros con bajorrelieves que representan ocho personajes conocidos como los "ángeles", seres de naturaleza humana y divina.

ellas señala que Huari estuvo constituido por centros independientes interconectados por patrones similares, como el culto al Dios de las Varas. A favor de tal hipótesis está la evidencia de distintos estilos huari en regiones diferentes. Si se sigue este modelo, el verdadero dominio huari se habría restringido a la sierra central y sur y a la costa sur. Allí es donde la evidencia arqueológica apunta hacia una estrecha convivencia entre los estilos locales y el estilo huari.

Cultura Lambayeque

De todos modos, la expansión de Huari, militar o cultural, definió la construcción de centros poblacionales a lo largo de la costa y la sierra de Perú. Todos ellos muestran la influencia huari a través de la utilización de su modelo de planificación urbana, y aparentemente fueron centros administrativos, religiosos y económicos de los ayacuchanos, por lo que contaban con varios depósitos: Piquillacta, en Cuzco; Cerro Baúl, en Moquegua; Cajamarquilla y Chimo Cápac, en Lima; Huilcahuaín, en Ancash, y Viracochapampa, en La Libertad, entre muchos otros. También en esta misma época, el importante centro religioso de Pachacámac alcanzó un notable desarrollo.

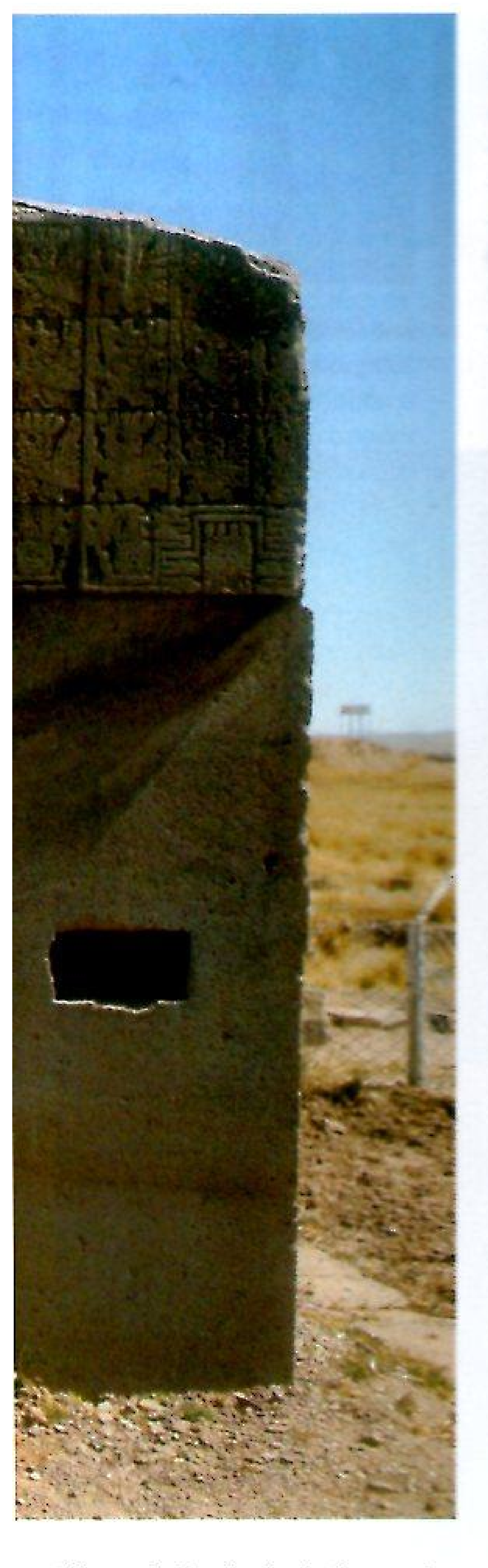


Alfarería tiahuanaca
Los artesanos de Tiahuanaco combinaron en sus trabajos diversos colores, como el negro, ocre, rojo, gris y blanco. El recipiente más común es el *kero*, además de los botellones con cuello corto y de las vasijas que representan aves.

Hacia el siglo VIII de nuestra era, los Andes centrales vivieron un proceso de transformación caracterizado por la pérdida de poder del centralismo huari y la reaparición de tradiciones locales en el Intermedio Tardío. La cultura de Lambayeque, cuyos orígenes se remontan a finales del Horizonte Medio (siglo VIII d. C.), tuvo como centro principal los valles del actual departamento del mismo nombre. Allí se encuentra el mayor de sus complejos, Batán Grande, en el valle del río La Leche, cuyo apogeo se dio entre 900 y 1100 d. C. Le sustituyó entonces Túcume, entre 1100 y 1350 d. C. En ambos centros, se han encontrado tumbas monumentales, con piezas de oro, plata y cobre, entre las que destacan tocados, máscaras funerarias, *tumis* (cuchillos ceremoniales) y vasos. Destaca, tanto en la producción cerámica como en la orfebrería de Lambayeque, una posible representación del caudillo Naylamp. La más importante se encuentra en el *tumi* de Illimo, un cuchillo ceremonial de oro cuya empuñadura representa este personaje. La cultura de Lambayeque fue hegemonizada por los chimú en 1350 d. C.

Los Chimú

En el antiguo territorio central ocupado por los moche, hacia el siglo X, aparecieron los chimú, en el actual departamento de La





Religión y astronomía
Tal es el significado de *Taypicala*, el término aymara del cual proviene el nombre Tiahuanaco. Al igual que Tikal o Teotihuacán, Tiahuanaco era un centro ceremonial con los edificios orientados según los puntos cardinales, por su carácter de observatorio astronómico, y estaba considerado como centro del cosmos. *Monolito Ponce, pieza central de la zona del Kalasasaya; siglo VIII.*

Libertad. Según las informaciones recogidas en la zona por los españoles, los chimú tuvieron una leyenda similar a la de Naylamp: su fundador habría sido Tacaynamo, quien podría haber llegado por el mar al valle del río Moche y fundado la ciudad de Chan Chan. El reino Chimú tuvo como centro a esta ciudad, complejo arquitectónico construido en barro sobre un área de 24 km².

El arte chimú se caracterizó por la cerámica negra, producida en gran escala. Sin embargo, los chimú son más conocidos por la orfebrería, pues confeccionaron diversos objetos con una variedad de técnicas avanzadas, empleando el oro, la plata, el cobre y diversas aleaciones. La decadencia de los chimú se ubica a mediados del siglo XV, cuando fueron sometidos por Túpac Inca Yupanqui.

Cultura de Chancay

La cultura de Chancay se ubicó en los valles de Chancay y Huaura entre los siglos XIII y XV d. C. Son conocidas sus tumbas, en particular las necrópolis de Ancón y Zapallal. En lo referente a la cerámica y los textiles, los chancay desarrollaron una interesante peculiaridad. La cerámica se caracterizaba por el fondo blanco, sobre el que aplicaban una decoración en negro, destacando los *cuchimilcos* (figurines de cerámica), representando hombres o mujeres de pie y desnudos. También sobresalieron las chinas, grandes cántaros cuyo pico fue modelado en forma de cabezas humanas con los ojos rasgados.

En cuanto a la producción textil, los chancay destacaron por sus tapices, gasas y telas pintadas, en los que solían representar diversas escenas, a menudo protagonizadas por personajes mitológicos.

La cerámica y los textiles huari

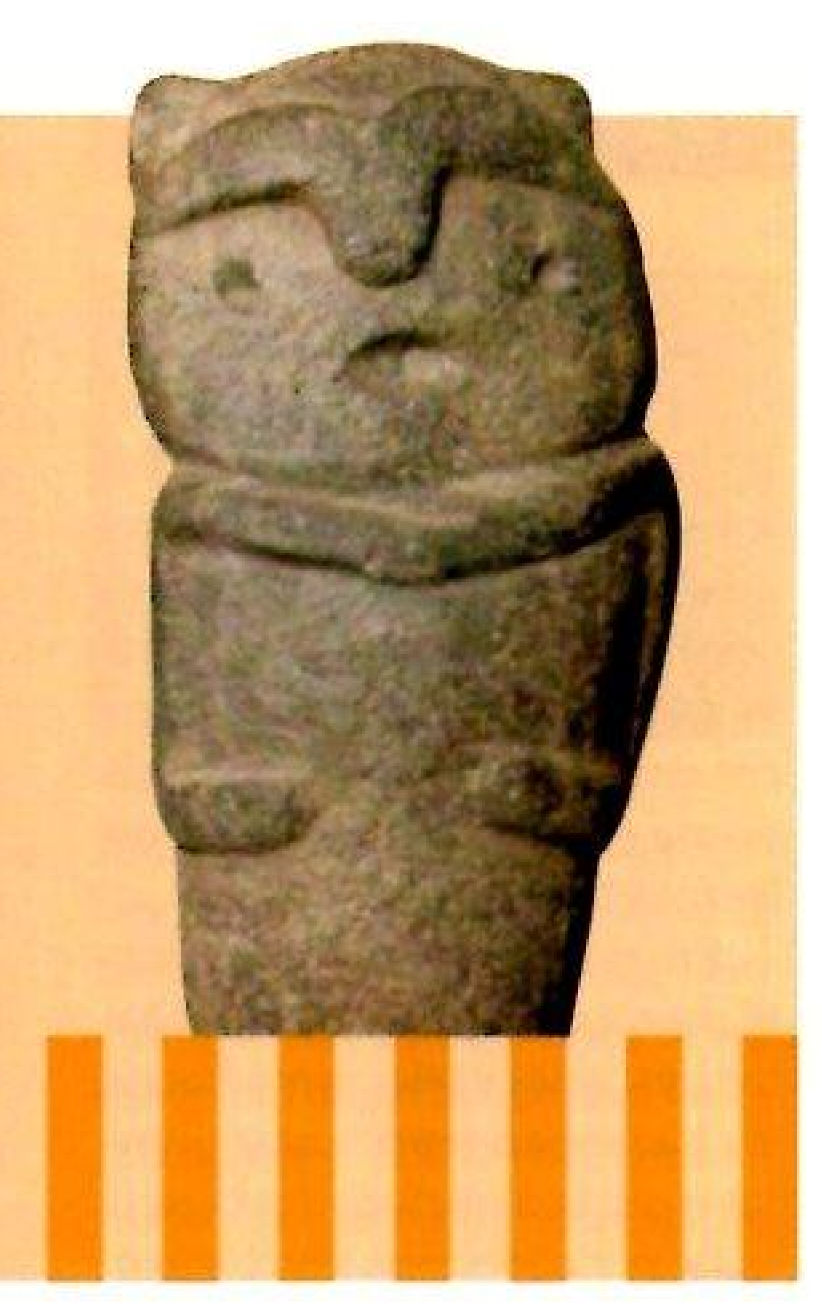
La primera fase de la producción alfarera huari corresponde a vasijas de gran tamaño que reflejan una marcada influencia Tiahuanaco, manifestada por el estilo Robles Moqo. Posteriormente, los huari fabricaron pequeñas cerámicas, entre las que destacan las botellas con cuello, de cuerpo ovoide y base plana; los cántaros con cuello cilíndrico; otro tipo de botellas con pico o con dos picos cónicos, además de botellas con un solo pico y asa cintada o con una doble cámara. Entre los motivos abundan los elementos simbólicos y representaciones mitológicas con cabeza felina. El arte textil tuvo una clara influencia nazca. Los tejidos de la primera época mostraron un estilo más sencillo que los correspondientes a su posterior expansión. Figuran entre los motivos textiles un personaje representado con un bastón en cada mano, además de animales como aves, serpientes y felinos. Los tapices tuvieron como fondo un rojo brillante, aunque usaron también un variado colorido basado en azul brillante, amarillo dorado, blanco y azulino, sobre los que dibujaban diversas figuras que resaltaban, elaboradas en negro o blanco.

Desde la Amazonia al extremo austral

Desde la frondosidad amazónica, donde se desarrollaron culturas de una gran variedad artística y lingüística, hasta la inhóspita Tierra del Fuego, numerosos pueblos crearon sociedades con diferentes tipos de organización y creencias.

"Chile, fértil provincia y señalada/ en la región antártica famosa,/ de remotas naciones respetada/ por fuerte, principal y poderosa:/ la gente que produce es tan granada,/ tan soberbia, gallarda y belicosa,/ que no ha sido por rey jamás regida/ ni a extranjero dominio sometida".

Alonso de Ercilla y Zúñiga (1533-1594). Poeta español. *Imagen: escultura mapuche en piedra andesita; siglo V a. C.*



El territorio andino central no contó con sociedades de desarrollo complejo como otras áreas de los Andes. Sin embargo, hallamos en la cuenca del Amazonas y en la zona sur del continente americano varias culturas que alcanzaron cierto grado de organización y generaron auténticas tradiciones propias.

La Amazonia

La cuenca del Amazonas presentó serias dificultades para el desarrollo de culturas complejas, debido a la frondosidad de los bosques y a su gran riqueza y variedad en flora y fauna. Este factor auspició una preeminencia de las formas de vida cazadoras-recolectoras por encima de las sedentarizadas. Sin embargo, en el momento de la llegada de los españoles y portugueses, algunos núcleos poblacionales ya habían circunscrito su vida a determinados contextos territoriales e iniciado un desarrollo estable, con una incipiente economía basada en la domesticación agrícola y animal. Las primeras evidencias de la presencia humana en la región se remontan a 9500 a. C., e incluso nuevos descubrimientos, como los de Pedra Furada, en Brasil, apuntan a una antigüedad que podría llegar a los 30.000.

En la zona, hacia el año 7000 a. C., ya se había iniciado la domesticación de algunas especies vegetales, como la yuca, el frijol o la mandioca, aunque la economía de sus poblaciones continuaba dependiendo fundamentalmente de la caza y la recolección.

Por su parte, la cerámica tuvo una pronta aparición, y en el yacimiento de Mina, en la desembocadura del Amazonas, se han hallado piezas que datan de 3000 a. C. De la misma época se han hallado vestigios de una actividad agrícola propia de sociedades con una avanzada organización tribal.

Pero fue alrededor de 1000 a. C. cuando se produjo el verdadero desarrollo cultural de esta región, con la introducción del maíz y la aparición de sociedades más complejas. Por ello, a la llegada de los europeos (españoles y portugueses), las riberas del río Amazonas estaban repartidas entre diversos cacicazgos, cuyo poder queda testimoniado por la construcción de centros ceremoniales, túmulos funerarios y obras de defensa. Un desarrollo similar se dio en los llanos del oriente boliviano, la cuenca del Orinoco venezolano y la desembocadura del Amazonas.



La *tanga* guaraní
Los guaraníes acostumbraban a andar desnudos, pero las mujeres usaban unos taparrabos llamados *tanga*. Tras la conquista europea, se generalizó el *tipoy*, una camisa sin mangas.

El área andina

En la región andina meridional, hay testimonios de muy diversas culturas, pero el conocimiento específico de las mismas se encuentra limitado por la profunda integración de los diversos reinos o cacicazgos en la cultura Huari, que unificó extensos territorios por la vía militar y comercial.

En la costa ecuatoriana, se han encontrado valiosos testimonios de dos grandes cacicazgos: el de Atacames, el norte, y el de la cultura Manteña o Huancavilca, al sur.

Con sus casi 2 km^2 de extensión, Atacames representa un asentamiento concentrado, que seguramente era la cabecera de un cacicazgo. El mismo se encuentra conectado con una red de numerosos y pequeños asentamientos rurales, entre los cuales destaca, por su estado de conservación, el de Balao (940-1370). Los arqueólogos distinguen dos etapas: la del Atacames temprano (150-850) y la del Atacames tardío (900-1526).

Durante el mismo período de integración de Atacames en la cultura Huari, floreció en la región del Guayas otra jefatura de gran importancia: la de Manteña o



Los pueblos canoeros
En el extremo sur de América, en Tierra del Fuego, se asentaron los yámanas y kaweshkar, pueblos que básicamente vivían de la pesca. El mismo Charles Darwin se sorprendió por su capacidad de adaptación a un clima tan hostil. Las canoas, hechas con corteza de coihue –árbol abundante en los bosques fueguinos–, podían ser manipuladas por un solo hombre. *Canoa yámana.*



Huancavilca, con grandes poblados, donde se concentraban miles de habitantes. Se han descubierto viviendas en piedra, así como esculturas, conocidas como "sillas" o "altares".

En la zona del río Cañar, se han encontrado restos arqueológicos pertenecientes a una tercera cultura, la de la etnia cañari, con un importante y estable enclave en Ingapirca y yacimientos cerámicos muy particulares, como los de Cashaloma y Tacalshapa.

En la década de 1980, a partir de los estudios de L. G. Lumbreras, los arqueólogos distinguen un área o subárea particular: la de Circum-Titicaca o Andes Centro-Sur, hoy repartida entre Bolivia, Perú, Chile y la Argentina.

El área Circum-Titicaca

Este conjunto cultural tiene su epicentro en el lago Titicaca. Esta región circum-lacustre constituye la zona de mayor creatividad cultural, que, con grandes proyecciones hacia la periferia, ofició de gozne en relación a las culturas de los Andes centrales. Pese a su considerable altitud sobre el

Los ritos de los atacamas
Un aspecto característico de la cultura atacama fue la deformación craneana, llevada a cabo con fines estéticos. También practicaron las deformaciones dentarias y varios ritos funerarios. Los atacamas enterraban a sus muertos en grutas, en las cuales se depositaban todas las pertenencias del difunto. *Momia de mujer atacama encontrada en el desierto de Atacama; siglo XVI.*

Otras culturas

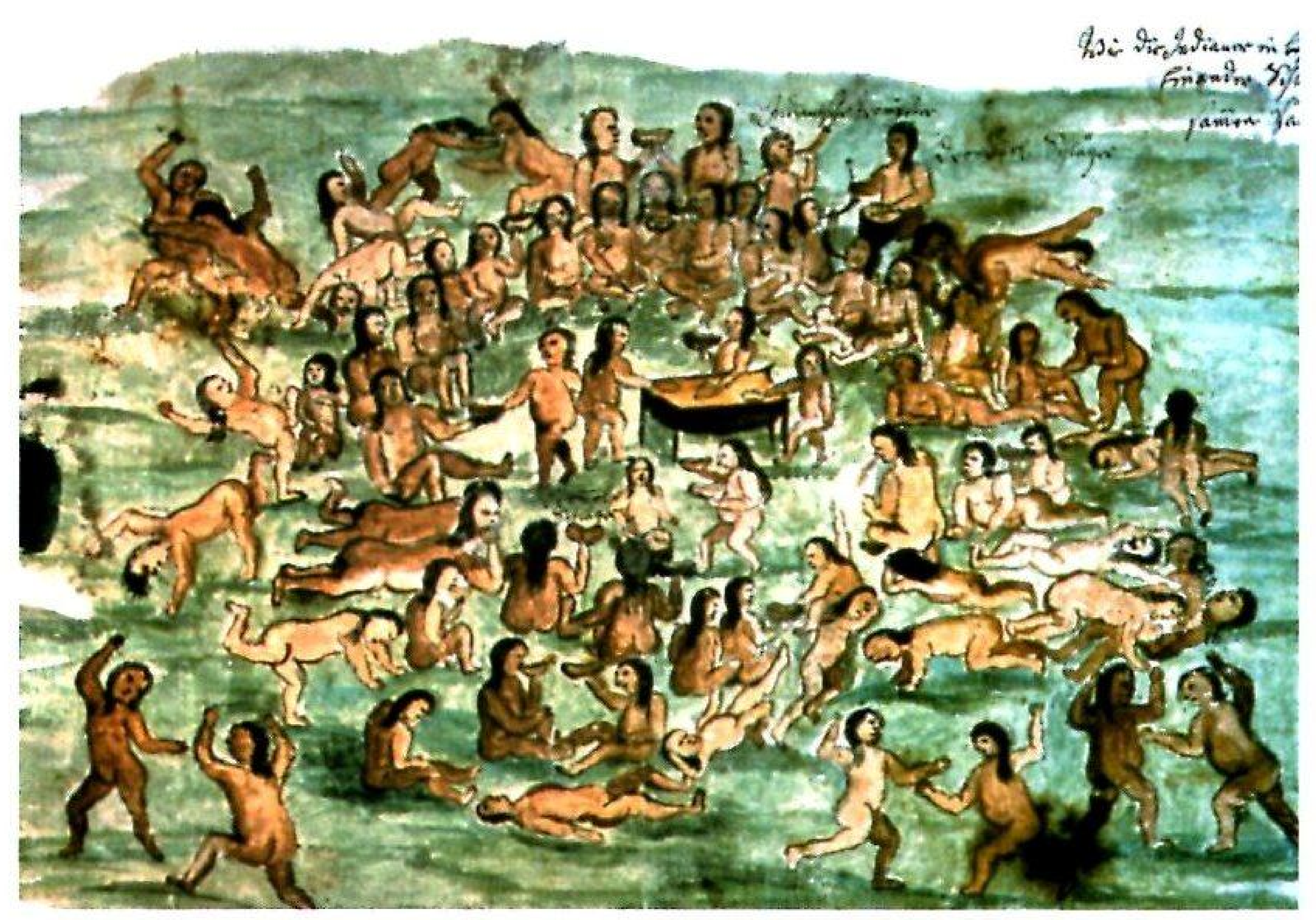
Región central » Poblada por los pueblos araonas, aymaras, atacameños, buares, cayuvavas, chacobos, changos, chimanes, chiquitanos, coles, cunes y lipes, entre muchos otros, además de los diaguitas, asentados en el noroeste del actual territorio argentino.

Región suroriental » Habitada por los pueblos amazónicos, chaqueños, pampinas, lules y tonocotes, en Tucumán; sanavirones y comechingones (camiares), en Córdoba y San Luis; y huarpes en San Juan y Mendoza, todos ellos en el actual territorio de la Argentina.

Región meridional » Habitada por las tribus mapuches y pehuenches, desde el valle de Aconcagua hasta las islas de Chiloe. Sin embargo, también poblaron esta región otros grupos étnicos, como los huilliches y los tehuelches.

La etnia de los calchaquíes

En el noroeste argentino y desde épocas tempranas, los calchaquíes estuvieron influidos por diversos pueblos de la sierra boliviana y peruana, en particular por Tiahuanaco. Sedentarios, en sus poblados ejercieron la agricultura, la ganadería de camélidos, aunque también conocían la metalurgia y la cerámica. Tras la llegada de los incas, en el siglo XV, se produjeron cambios importantes en los territorios que tenían bajo su control, en particular por la construcción de caminos hacia las otras regiones del Tahuantinsuyo. Los calchaquíes construyeron fortalezas para hacer frente a las invasiones de los chiriguanos, pueblos cazadores provenientes del Chaco.





Las tribus brasileñas
En la Amazonia brasileña se ubicaron cientos de tribus indígenas, de las familias tupí, ge, caribe y arawak. Los tupí poblaron el litoral atlántico y los márgenes del Paraná y el Paraguay. Los ge se ubicaron en el centro de Brasil y los arawak, en el río Negro y el Orinoco. En las fronteras de Brasil estaban los xirianá, tucano, pano, paez, guaicurú y charrúa. *Celebración con chicha; siglo XVII.*



Los indígenas del Chaco
Cazadores y recolectores, los pueblos que habitaban la región del Chaco ofrecieron una tenaz resistencia a los conquistadores. Sus utensilios para la caza –arcos, flechas y carcaj, cerbatanas, lanzas, macanas– también les servían como armas guerreras. *Herramientas y utensilios wichis, en una ilustración de un léxico mataco-mataguayo hallado en la misión jesuítica de San Ignacio.*

nivel del mar –hasta 3.888 metros–, factor que limitó las posibilidades de desarrollo agrícola y sedentarización, los testimonios arqueológicos hablan de un denso poblamiento, cuyos polosculturales más importantes fueron Pucará y Tiahuanaco.

En esta extensa zona cabe distinguir otras subáreas. Se aprecia la "región valluna", que comprende la vertiente oriental de los Andes, en territorio argentino y boliviano, con valles tan importantes como los de Chuquisaca, Cochabamba o la Quebrada de Humahuaca.

La región de la "puna" marca el punto de mayor aridez del área. Su altitud, su gran extensión y su extrema sequedad han permitido la excelente conservación de los restos arqueológicos.

Pese a sus inhóspitas condiciones, el "desierto costero", cuenta con valles, como el del río Loa, y oasis dispersos que permitieron un desarrollo cultural sumamente variado.

Por último, la zona de los "valles occidentales", que incluyen los departamentos de Arica, en Chile, y los de Tacna, Moquegua y Arequipa, en Perú, constituye una de las zonas más ricas desde el punto de vista agrícola. Su relevancia arqueológica se relaciona también con el área del Circum-Titicaca.



La Cueva de las Manos
Se halla en la provincia argentina de Santa Cruz. La pintura de abundantes manos que cubre sus paredes pertenece a ritos mágicos realizados en abrigos rocosos, en la etapa más antigua del poblamiento patagónico (7000 a. C.).

Hacia el sur de Sudamérica

De los pueblos –en su mayoría cazadores-recolectores– que habitaron el inmenso territorio que se extiende desde los Andes meridionales hasta Tierra del Fuego, sólo hay documentación de aquellos que entraron en contacto con los europeos, pues éstos han dejado por escrito sus experiencias.

Se calcula que las primeras tribus de cazadores se establecieron en la Patagonia hace unos 13.000 años. Cabe recordar que la temperatura era mucho más baja que ahora y que la tierra estaba cubierta por glaciares. En Piedra Museo, en la provincia argentina de Santa Cruz, se han hallado los restos de un grupo humano que vivía de la caza del guanaco y de otros animales hoy extinguidos, como el *Mylodon*, un perezoso gigante; el *Hyppidion*, el caballo sudamericano, y un antecesor de la llama. Las investigaciones han permitido descubrir otros sitios, como Los Toldos y Las Buitreras, en Argentina, y Palli Aike, Cueva del Mylodón y Cueva Fells, en Chile.

El Noroeste y las Sierras Centrales de Argentina ya habían sido colonizados por grupos de cazadores-recolectores desde el 7000 a. C. Tal evidencia ha sido obtenida en sitios como Intihuasi (San Luis), Ayampitín (Córdoba), Inca Cueva y Huachichocana (Jujuy).

En la pampa húmeda, que comprende Uruguay y parte de Argentina, los primeros pobladores llegaron hace 9000 años; sus restos se han encontrado en Arroyo Seco y el cerro La China.

Es probable que, hacia el 1000 a. C., ya estuvieran establecidas en el Noroeste argentino las primeras sociedades agrarias, que iniciaron el tránsito hacia sociedades jerarquizadas y diferenciadas internamente ("jefaturas" o "señoríos"). El jaguar era el animal emblemático de todas estas culturas, por lo cual los historiadores suelen englobarlas como "los pueblos del Jaguar". Con el correr de los siglos, en el norte de Argentina y Chile, las franjas este y oeste próximas a la cordillera de los Andes fueron incorporadas al Imperio inca.

En el siglo XV

A la llegada de los conquistadores, los comechingones ocupaban las serranías de Córdoba y San Luis en Argentina. Vivían del cultivo de maíz, zapallo, poroto y ají, y llevaban una vida sedentaria en aldeas multifamiliares.

La leyenda de los patagones
Patagón era un gigante de una novela de caballería del siglo XVI, con cuyo nombre se designó a los indígenas hoy conocidos como tehuelches y de donde proviene el topónimo Patagonia. En efecto, eran fornidos y altos, aunque no gigantes, como los imaginó la leyenda tejida por los europeos. Habitaban entre el estrecho de Magallanes y el sur de la pampa húmeda. *Un patagón con un marinero francés; grabado del siglo XVIII.*



La influencia inca

Poco antes de la llegada de Cristóbal Colón a América, el estado inca incorporó al Tahuantinsuyo todo el territorio del actual Noroeste argentino. Los pueblos que habitaban la región asimilaron sus técnicas agrícolas y su arte textil y cerámico.

En la porción norte del área estaban asentados los sanavirones, al parecer originarios de la cuenca del río Dulce, en la actual Santiago del Estero. Estos pueblos han dejado sobre las rocas sus pinturas rupestres, como en el caso de Cerro Colorado.

Poco antes de la llegada de los europeos, se asentaron en la Mesopotamia los guaraníes. Originarios de la región amazónica, se desplazaron por los grandes ríos, como el Paraná y el Paraguay, para migrar hacia el sur.

Un grupo de ellos, conocidos como chiriguanos, se establecieron en el bosque chaqueño y dominaron el delta del Paraná. Cultivaron mandioca, batata y maíz mediante la técnica de la tala y la quema del bosque. Según el patrón cultural amazónico, vivían en grandes casas comunales, llamadas *malocas*, que eran compartidas por varias familias.

Al este del Río de la Plata se asentaron los charrúas y, al oeste, los querandíes. Otros grupos étnicos, como los chaná-timbú, chaná-mbeguá y timbú, estaban dispersos por las islas del Paraná, al tiempo que, en las llanuras del Chaco, se asentaron los tobas, mocovíes, abipones, wichis, mataguayos, chorotes, chulupíes y vilelas.

Entre los cazadores del sur, es posible reconocer tres grupos étnicos: tehuelches septentrionales y meridionales de la Patagonia, y los selk'nam en Tierra del Fuego. El litoral fueguino estaba habitado por pueblos canoeros –yámanas y kaweshkar–, dedicados a la caza de lobos marinos y la pesca.

Hacia el año 500 a. C., los mapuches se asentaron en la zona central de Chile y la región occidental argentina. Aunque se dieron el nombre de mapuches ("gente de la tierra"), son más conocidos como araucanos, según los bautizaron los españoles en una generalización incorrecta. Los mapuches se agrupaban en torno a los clanes o familias extendidas, dedicadas a la agricultura, que complementaban con la pesca, la caza y la recolección. Vivían en sociedades patriarcales, practicaban la poligamia y se organizaban en clanes encabezados por un jefe anciano denominado *toki*.

El mundo mágico de los selk'nam

Parte de la etnia ona, que habitaba en la región de Tierra del Fuego, los selk'nam tenían un rico mundo mítico. Su ritual nocturno –llamado Kloketen– versaba sobre el paso de la infancia a la vida adulta. El ceremonial se celebraba en el bosque, donde eran conjurados diversos espíritus. Kalpen era el nombre de un temible espíritu femenino con forma de lombriz, que se llevaba a los adolescentes bajo tierra para comérselos. Soorte, su esposo, irrumpía en las aldeas convertido en viento, a fin de atemorizar a las mujeres perezosas y a los niños malcriados. Ulen, no menos temible, era el espíritu de la risa sin sentido.

Culturas nativas de Norteamérica

La agricultura permitió el desarrollo de la mayoría de las tribus y etnias que poblaron el sur de Norteamérica y norte del golfo de México. Este sistema de supervivencia favoreció el comercio y mejoró la organización social y familiar de aquellos pueblos.

Los primeros pobladores de Norteamérica eran cazadores que usaban herramientas de piedra. Sin embargo, en el territorio que hoy forma Estados Unidos, el desarrollo de la agricultura permitió un considerable avance cultural que tuvo en las culturas del Mississippi y los pueblo, a sus principales representantes.

En la región oriental de Norteamérica floreció la cultura Adena, la misma que entre 1000 y 300 a. C. ocupaba el actual territorio de los estados de Ohio, Kentucky, Indiana, Pennsylvania y West Virgina. Se caracterizó por los enterramientos de personajes notables en sepulcros de madera, que eran quemados y recubiertos con tierra hasta formar grandes montículos. El más famoso fue el de la Gran Serpiente, que medía 217 metros.

La cultura Hopewell se desarrolló entre 300 a. C. y 550 d. C. en las cuencas de los valles del mismo Mississippi, Missouri y Ohio. Recibe ese nombre por el sitio arqueológico de Hopewell en Ohio. Por vivir en una zona boscosa, sus habitantes debían complementar la agricultura con la caza y la pesca. Erigieron importantes complejos arquitectónicos, como centros ceremoniales de terraplenes, sobre los cuales se construían recintos más pequeños de diversas formas. Las tumbas Hopewell son similares a las Adena, con grandes montículos de tierra. En su interior se han hallado objetos artesanales hechos con cobre del lago Superior, conchas del golfo de México o colmillos de osos.

La cultura Mississippi se desarrolló a partir de la Hopewell, en la cuenca del río Mississippi, entre 700 y 1000 d. C. Presenta influencias mesoamericanas en su arquitectura. Se cree que en determinado momento llegó a reunir unos 38.000 habitantes, alrededor de un templo hecho con plataformas de tierra de hasta 30 metros.

Su principal asentamiento fue la ciudad de Cahoika, en el valle medio del Mississippi, que empezó a ser habitada hacia 800 d. C. y alcanzó su apogeo entre los siglos XII y XIII. Al ubicarse en el valle del río Mississippi, la agricultura aportaba gran cantidad de recursos, lo que les permitió alcanzar densidades poblacionales muy considerables. La actividad agrícola se centraba alrededor del maíz, del cual se podían obtener hasta dos cosechas al año. También se cultivaban habas y calabazas. La organización se basaba en clanes matrilineales dirigidos por un jefe. La existencia de una cierta estratificación social estaría confirmada por las diferencias que se observan en los enterramientos.



El *potlach*

En la costa del Pacífico predominaron pueblos cazadores que practicaban el *potlach*, una forma de redistribución de la riqueza mediante el dispendio en comidas y celebraciones.

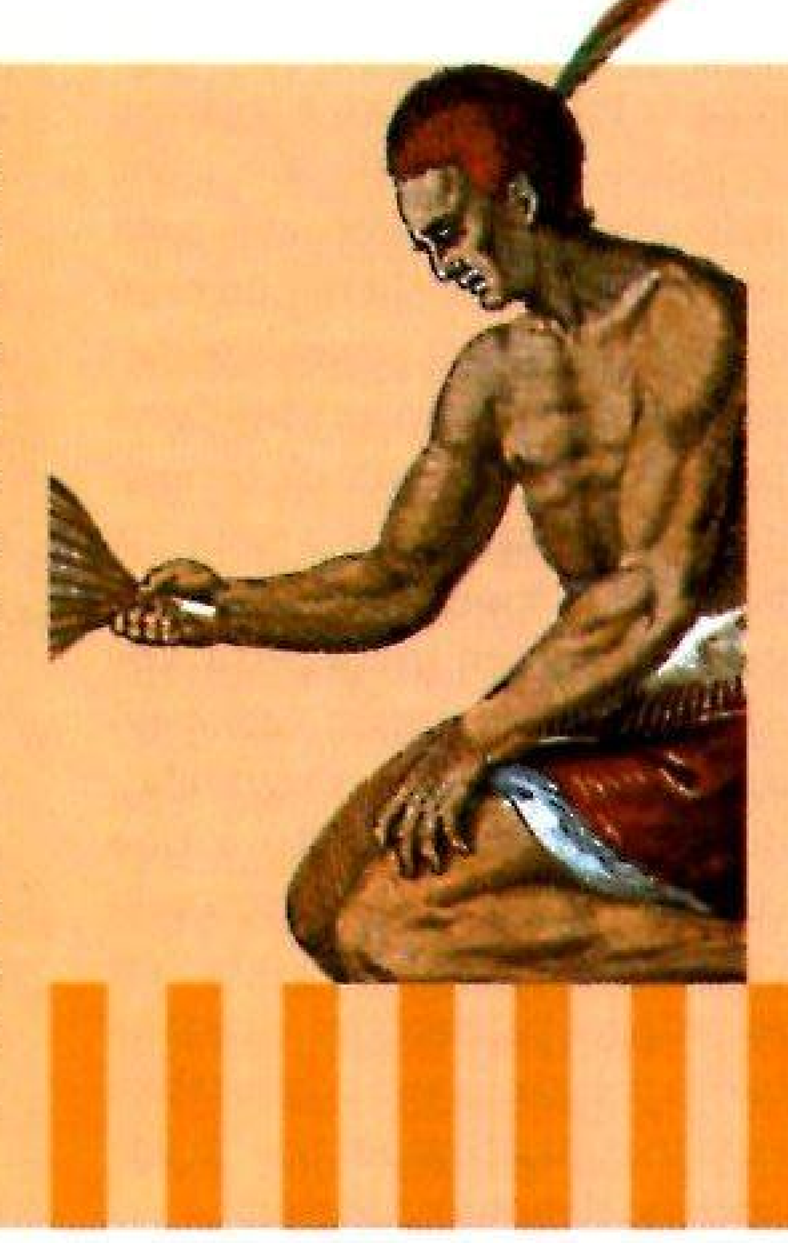
Los indios pueblo

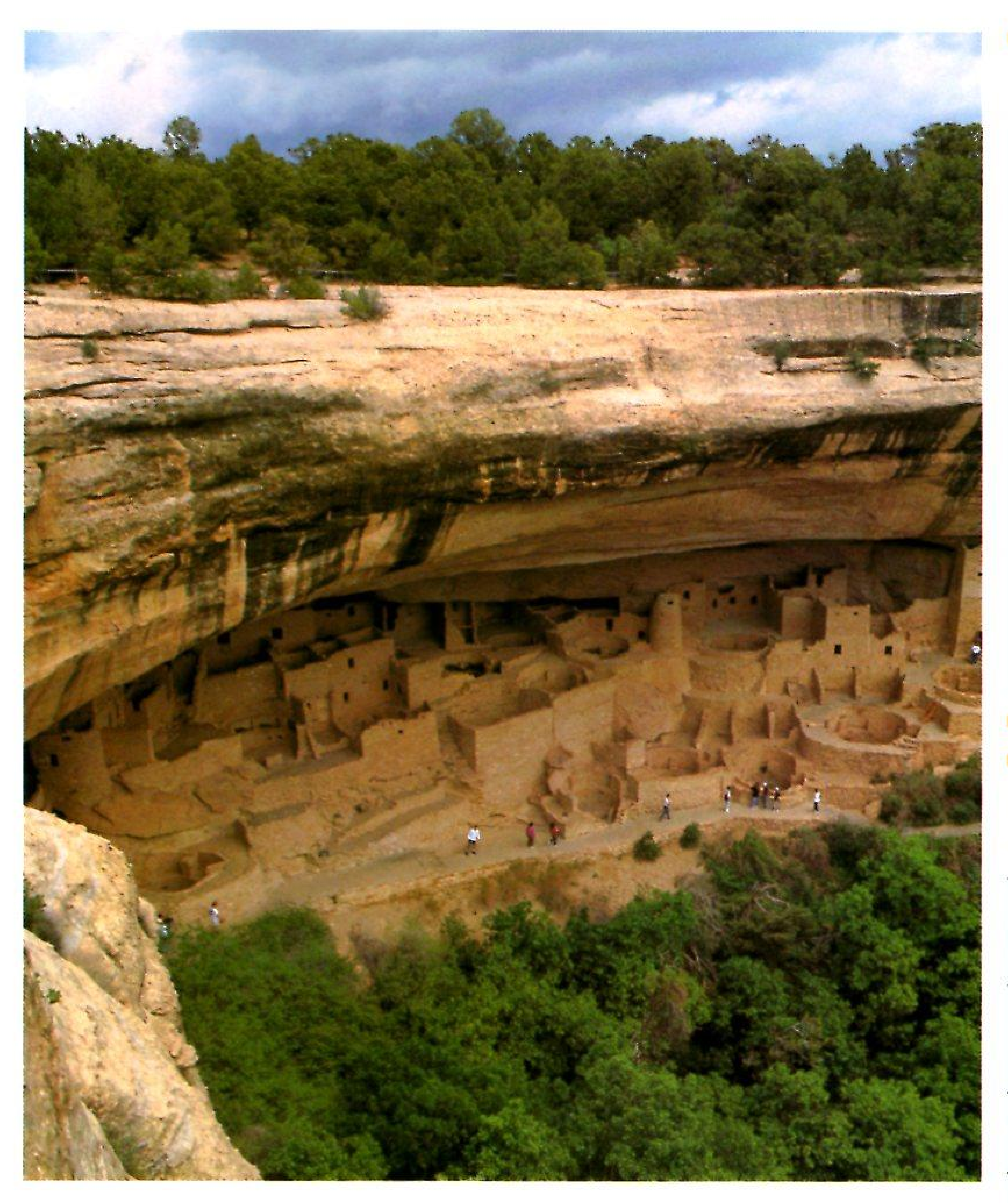
Hacia los siglos XII y XIII, se desarrollaron varias civilizaciones en el suroeste, todas ellas con mayor o menor grado de influencia mesoamericana. En el sur de Arizona y el norte de Sonora, los indios hohokam, hacia 1200 d. C. habían creado una civilización basada en aldeas agrícolas a partir de un complejo sistema de irrigación. Sus principales asentamientos fueron Snaketown y Pueblo Grande, en los que se han encontrado canchas del juego de pelota, que evidencian la influencia mesoamericana.

En los estados de Nuevo México y Arizona occidental se ubicaban los mogollón, contemporáneos de los hohokam, y cuyo principal asentamiento fue Casas Grandes. Pero el grupo más importante fueron los anazasi, ubicados al norte de los mogollón y los hohokam, y que hacia el año 1100 d. C. iniciaron la construcción de asentamientos en los grandes cañones de la región, que conta-

"Estos indios son gentiles de nación e idólatras. Adoran al Sol y a la Luna por principales dioses más sin ninguna ceremonia de tener ídolos ni hacer sacrificios, ni oraciones, ni otras supersticiones como la demás gentilidad".

Garcilaso de la Vega, el Inca (1539-16161). *Imagen: modo de guisar el pescado. Grabado a color. Théodore de Bry (1585-1588).*





ban con grandes edificios de piedra de varios pisos, lo que atestigua la presencia de altas densidades poblacionales. El más grande de los asentamientos anasazi fue Pueblo Bonito, en el cañón Chaco, que estaba comunicado con otros asentamientos por caminos usados con fines rituales. El fin de la civilización de los pueblo llegó entre los siglos XIV y XV, cuando entraron en decadencia, probablemente debido a cambios climáticos que afectaron la producción de alimentos. Finalmente, todos los asentamientos de los indios pueblo fueron abandonados antes de la llegada de colonizadores europeos.

A mediados del siglo XIV aparecieron los athabascos en el noroeste mexicano. Estas tribus de pieles rojas, que extendieron su radio de acción en poco tiempo, comprendían los apaches de Nuevo México y Arizona y los indios navajos. En el noreste florecieron otras tribus que vivieron de la caza del bisonte en las llanuras. La llegada de los conquistadores europeos coincidió con la expansión de los cherokee en la costa atlántica.

Ciudades refugio
Alrededor del año 950, comenzaron a ser frecuentes los refugios de piedra en los farallones de los cañones, a cuyas viviendas se accedía mediante escaleras de mano apoyadas en una muralla. Estos refugios servían para resguardarse de las inclemencias del tiempo y del ataque de hombres y animales. Cliff Palace, en Mesa Verde, tenía 200 estancias y 23 *kivas* circulares o espacios públicos.

Alaska y Canadá

La población nativa de Alaska comenzó a surgir hacia el año 200 d. C., con el establecimiento de la cultura inuit, que en idioma inuktitut significa "la gente". La nación inuit, con una economía basada en la caza de ballenas, alcanzó su apogeo hacia el año 850, cuando avanzó hacia los territorios del norte canadiense. Los pueblos algonquinos, por su parte, comprendían distintas tribus diseminadas por amplias zonas de Canadá y parte de Estados Unidos. Debido a ese dominio territorial, compaginaron diversas formas de economía, y su lengua fue el tronco lingüístico que compartieron muchas tribus, como los sioux.

Las viviendas norteamericanas

185 a. C. » Aparecen los primeros poblados anasazi de casas excavadas en Cuatro Esquinas.

600 d. C. » Pistas para baile y montículos de plataforma en las construcciones hohokam.

700 » Surgen las casas sobre el nivel del suelo en Mesa Verde.

950 » Comienzan a construirse viviendas compactas colgadas sobre precipicios.

1060 » Inicio de la construcción de Casas Grandes.

1150 » Construcción del complejo habitacional y ceremonial Cliff Palace, en Mesa Verde, que llegó a reunir casi 200 viviendas.

1300 » Los recintos rectangulares de adobe transforman la forma de edificación hohokam.